Vasconcelos
el hombre multifacético



Beatriz Ituarte Verduzco

Vasconcelos, el hombre multifacético

Beatriz Ituarte Verduzco

Vasconcelos, el hombre multifacético

Beatriz Ituarte Verduzco

Senado de la República

Portada: "The Learned", Diego Rivera, 1928, en:
Desmond Rochfort, *Mexican muralists*,
Chronicle Books, San Francisco, 1998.

Primera edición, abril 2003
Senado de la República
ISBN: 970-727-0179

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción

Uno de los géneros poco frecuentado en la literatura mexicana ha sido el autobiográfico. Son contados los autores -como Fray Servando Teresa de Mier y Guillermo Prieto-, cuyas obras refieren momentos importantes de sus vidas, así como de diversas etapas de nuestra historia y costumbres; algunos otros han descrito en forma autobiográfica pasajes sueltos o momentos determinados que, por valiosos o interesantes que puedan resultar, no reúnen las características de la autobiografía general.

Los críticos de José Vasconcelos, tanto admiradores como detractores, han reconocido que lo mejor de su obra son sus *Memorias*, gracias a las cuales es posible conocer el aspecto polifacético de un hombre que en el pasado reciente, en nuestros días y seguramente en el futuro, seguirá siendo una figura trascendental de nuestra literatura y de nuestra historia.

En las páginas de otros memorialistas se puede acceder a algunas características de su personalidad y en ocasiones a gran parte de su pensamiento, sobre todo en el campo político y social. Sin embargo, en el aspecto personal, en el ámbito de las emociones y los

sentimientos se tienen datos escasos; ésta, además de otras razones, representa la diferencia de unas *Memorias* como las escritas por José Vasconcelos, en cuyas páginas es posible conocer, además de todos los rasgos de su personalidad, el testimonio de muchos años de la historia y del destino de México.

En *La sonata mágica* (1933), publicada unos años antes de las *Memorias*, se vislumbra el bosquejo de estas facetas del escritor, las que aflorarán con toda su fuerza y plenitud en las páginas autobiográficas.

Su obra, una de las más vastas que se hayan publicado en nuestro país, abarca además del género autobiográfico, el campo de la filosofía, la historia, la metafísica, la estética, la sociología, la política, el derecho, la biografía histórica, la dramaturgia, la literatura, el periodismo y la educación. A través de sus libros, artículos y ensayos puede irse descubriendo cada uno de los aspectos que delinearon una de las personalidades más brillantes y destacadas de la historia de México.

La sonata mágica, preludio de las *Memorias*, muestra a Vasconcelos en uno de sus rasgos más característicos y definitorios: el de escritor. Para el Maestro de América, la palabra representaba el maravilloso instrumento a través del cual dejaría constancia de su pensamiento. Así, cuando comienza el nuevo milenio, sus estudiosos podemos conocer a uno de los hombres que en gran medida forjaron el destino cultural y educativo del México del siglo XX. Las múltiples facetas de José Vasconcelos se desprenden pues del escritor.

La publicación de las *Memorias* fue recibida con gran entusiasmo por el público de aquellos años. Se ha reconocido que durante mu-

cho tiempo Vasconcelos fue el escritor más leído en México. No obstante, hubo quien hizo severas críticas por no haber eludido ciertos pasajes de su vida íntima que no tenían, afirmaban, por qué ser del dominio público; precisamente las que describen su faceta de "hombre sentimental". Ello provocó la edición posterior de unas *Memorias* expurgadas, hecho que otros criticaron duramente por considerar que la auténtica autobiografía debía contener "todo acerca del protagonista", incluyendo los pasajes en los que describe su vida personal. Por alguna razón que desconocemos, y que sería materia de otra tesis sobre su psicología, Vasconcelos quiso, en la primera edición, dar a conocer esa faceta de su personalidad. Como en tantos otros escritos, la confesión de sus más íntimos sentimientos levantó ámpulas, provocó críticas y especulaciones. Pero hubo también quien consideró que tales pasajes respondían a una sinceridad y espontaneidad auténticas que aportaban, además, un conocimiento exhaustivo del **hombre sentimental.**

En el terreno político Vasconcelos fue maderista declarado. Compartía con el Apóstol de la Democracia el idealismo de un México nuevo. Uno de los mayores escollos que enfrentó fueron las represalias de las que fue objeto por describir y denunciar sin ningún miramiento lo que a su juicio debía desenmascarar, lo que frecuentemente le ocasionó dificultades que provocaron varios exilios involuntarios, aprovechados para cultivarse y escribir gran parte de su obra. Su actuación política, tanto en los días de la Revolución, como en los años posteriores, hasta 1929, cuando se postula como candidato a la presidencia de la República, permite conocer otra de

sus importantes facetas, presente en algunos textos de *La sonata mágica*: **el hombre revolucionario.**

Respecto al Vasconcelos **esteta**, basta repasar las páginas de sus *Memorias* donde afirma que la *Estética* sería su "obra predilecta" para acceder a esta parte de su personalidad. *La sonata mágica*, primero y después las *Memorias*, nos hacen conocer a fondo las ideas que sobre la estética predicaba y practicaba el escritor. Gracias a la *Estética* podemos analizar los textos de *La sonata* que describe ese rasgo constante: el esteta. Esta obra, además de numerosas páginas de las *Memorias*, permite vislumbrar el ideal estético que fue siempre, a decir del mismo autor, el que marcó la pauta de sus anhelos vitales y artísticos.

Las múltiples facetas vasconcelianas no son independientes. Una da paso a la otra. Del esteta se desprende otra más, la del **viajero**. Pero no la del viajero que se exilia sin remedio y sin provecho. Cada exilio, cada viaje, da a Vasconcelos la oportunidad de transmitir posteriormente sus vivencias sobre ciudades, países y aquellas culturas que dejan en él la impronta de un testimonio histórico. Numerosas páginas del viajero representan, todavía hoy, grandes aportaciones para el conocimiento de las bellas artes de otros lugares y épocas.

En el Vasconcelos "peregrino" se unen el esteta, el conocedor, el filósofo, el aventurero, el historiador. Su vasta cultura y su enorme y singular sensibilidad le hacen aquilatar en todos sentidos el valor de otras culturas, algunas lejanas, otras cercanas y familiares a la nuestra. En pocas palabras, percibe la realidad a través de un lente al que no escapan detalles. Comparte con otros escritores el gusto por los

"cuadros de viaje", donde las palabras hacen las veces de pinceladas que confieren a la obra luz y perspectivas originales.

Muy cerca de la visión del esteta se encuentra la del **educador**. Vasconcelos propone en algunos textos de *La sonata mágica* la forma cómo puede redimirse a un pueblo ignorante. A su juicio, uno de los caminos que no puede soslayarse si se trata de una educación integral, es el de las bellas artes. Por ello, durante sus pocos años al frente del Ministerio de Educación impulsa, como nadie lo había hecho hasta entonces, el estudio y la promoción del arte en México. Ni sus más severos críticos le han negado el mérito indiscutible en este importante ámbito. Son conocidos los testimonios de artistas que reconocieron con gratitud el mecenazgo del Maestro.

Sus críticos coinciden al afirmar que no fue poeta de altos vuelos. Sin embargo, muchas de las páginas ensayísticas de Vasconcelos están impregnadas de lenguaje poético; además de los "Himnos breves", publicados en *La sonata mágica*, el "Himno a San Francisco", en *Discursos 1920-1950,* y *Letanías del atardecer* (obra póstuma), permiten abordar otra más de las facetas del escritor: la del **poeta.**

De pocos protagonistas de la historia de México se conocen tantas y tan variadas facetas, como en su caso. En ocasiones sólo de dos o tres de ellas disponen los biógrafos para escribir las vidas de sus personajes. El resto suelen ser conjeturas de quienes ahondan en el misterio de las vidas ajenas.

José Vasconcelos no necesita biógrafos, ni quienes en nombre de la admiración o el desencanto intenten desentrañar su vida interpretando o citando sus escritos, sobre todo si, como en el caso de José

Joaquín Blanco, se hacen lecturas precipitadas o superficiales de la obra literaria del escritor, concretamente de *La sonata mágica.* El Maestro de América se bastó a sí mismo para escribir su propia biografía. La lectura de su obra supera cualquier intento de biografía, sea cual fuere la intención.

El pensamiento y personalidad de Vasconcelos se perfilan a través de sus propias palabras, en sus *Memorias*, en sus cuentos, en sus ensayos. La lectura y el análisis acucioso de los textos de *La sonata mágica* nos lleva a conocer algunas apasionantes facetas de uno de los hombres trascendentales de nuestra cultura. Ese es el objetivo de este trabajo. También, a través de una lectura que pretende ser detallada, encontrar la relación entre esta obra y algunas de las páginas de las *Memorias* para demostrar que la obra narrativa de Vasconcelos mantiene la unidad, independientemente del género literario que el autor elija. Se intenta describir también la forma en que ambas obras se tocan y se apartan a la vez; es decir, la manera en que alude, en *La sonata mágica,* a los temas que posteriormente tratará a fondo en la autobiografía; y finalmente, rescatar y promover varios de los textos de *La sonata mágica*, como muestra de algunas de las mejores páginas de la literatura mexicana. Lo anterior, con la finalidad de que en el futuro próximo sean consideradas con más entusiasmo por nuestros antologadores.

Capítulo I

Vasconcelos, el revolucionario

La relación de los miembros del Ateneo con la política es clara, aunque no todos llegaron a participar activamente en ella. Vasconcelos y Guzmán lo hicieron por convicción; Henríquez Ureña obligado por su relación con Lombardo Toledano; Caso y Torri fueron más bien apolíticos; Reyes se ubica en un nivel intermedio.

Ernesto Herrera

"El gallo giro", "El fusilado", "Topilejo" y "Es mejor fondearlos" son cuatro textos que responden a la faceta del Vasconcelos revolucionario. Tanto en *La sonata mágica*, como en numerosas páginas de las *Memorias,* los recuerdos de la Revolución, así como los de su campaña presidencial y los que muy poco después tuvieron lugar, forman un *corpus* dentro de su obra. Su participación directa en la lucha revolucionaria, su labor después como rector de la Universidad Nacional y Secretario de Educación, su postulación como candidato presidencial y los hechos inmediatamente posteriores, concretamente la matanza de Topilejo, dejaron una huella indeleble que se convertirá en uno de los temas recurrentes a través de su testimonio escrito; además de en *La sonata mágica*, en los cuatro libros que conforman su autobiografía (1936-1939), y en el que se publicó como obra póstuma en 1959, *La flama*.

Vasconcelos se vale de casi todos los géneros literarios para evocar, atestiguar y denunciar. Lo mismo del cuento, que de la autobiografía, la crónica o el ensayo. En *La sonata mágica* recurre a la técnica cuentística para narrar hechos en los que participó o de los que fue víctima.

Tanto José Vasconcelos como Martín Luis Guzmán fueron dos de los miembros destacados del El Ateneo de la Juventud que tomaron parte activa en el movimiento revolucionario. Otros ateneístas se marginaron del mismo; algunos más tomaron partido, pero sólo desde el punto de vista intelectual. Por diversas circunstancias se vieron precisados a dejar el país Mariano Silva y Aceves y Alfonso Reyes, quien se convirtió, como afirma Fernando Curiel, en "... el

pararrayos de una correspondencia colectiva que documenta el desastre de la Hermandad Filosofante".[1] El grupo se vio obligado a suspender reuniones durante algún tiempo. Por aquellos días de contienda revolucionaria no era posible continuar la labor cultural emprendida por el grupo y sobre la cual el mismo Alfonso Reyes describiría en *Pasado inmediato*.

Respecto a los ateneístas que sí participaron activamente en el movimiento revolucionario, afirma Rojas Garcidueñas:

> El 7 de junio llega don Francisco I. Madero; de la recepción delirante que se le hizo, todos los relatos y las historias escritas y gráficas hablan y no hay para que insistir. Inicia su campaña de candidato a la presidencia, en ella y en sus triunfos lo acompañan algunos de los miembros del Ateneo, con José Vasconcelos a la cabeza.[2]

De la participación de José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán existen otros textos alusivos, con diferentes y enconados puntos de vista. Álvaro Matute es uno de los estudiosos del tema revolucionario cuyo juicio es importante debido a que analiza la posición de los intelectuales en la contienda revolucionaria. En "Dos ateneístas en la Convención de Aguascalientes", capítulo de su libro *La Revolución mexicana, actores, escenarios y acciones* afirma que:

---

[1]CURIEL, Fernando, *La querella de Martín Luis Guzmán*. Ed. Coyoacán/ Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México, 1991-1992, p. 101.
[2]ROJAS Garcidueñas, José, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1979, p. 112.

> Ser ateneísta era haber tomado en serio la cultura, como una profesión, como un compromiso vital. Lo que Guzmán y Vasconcelos le habían dedicado representaba un alto porcentaje de sus aún no largas experiencias vitales. Sin embargo, el ser muy cultos no los hacía apolíticos. En el Ateneo de la Juventud, más bien no hubo apolíticos, a pesar del intento de renuncia que esgrimieron Genaro Fernández MacGregor e Isidro Fabela en protesta porque Nemesio García Naranjo y José María Lozano politizaban demasiado las sesiones en las que se debatía sobre cuestiones literarias, filosóficas o estéticas. Sin embargo, no eran apolíticos. Hubo hombres de Ateneo en todas las direcciones y rumbos que tomó la Revolución: cerca de los caudillos, en los escaños parlamentarios, en la Revolución y en la contrarrevolución, en el servicio diplomático y, claro está, también los hubo marginales a la lucha partidista, como Julio Torri, como Antonio Caso, como Pedro Henríquez Ureña -este último mentor de Guzmán. Hubo pues maderistas, acaso el más señalado fue Vasconcelos, quien tuvo que huir de los policías porfirianos y cruzar, como tantos, la frontera. Es decir, hubo maderistas tempranos, intermedios y de última hora, así como acendrados antimaderistas.

En el último fragmento del mismo capítulo señala:

> Retomando nuestro hilo inicial, que es el de los intelectuales, la historia nos enseña que ellos no podían ser caudillos, aunque Vasconcelos en

> rigor sí lo llegó a ser después, pero en 1914-1915 su lugar estaba al lado de los hombres fuertes. Mientras Vasconcelos se equivocó al apoyar a Gutiérrez -primero muerto que irse con Carranza o Villa- Guzmán, admirador del Centauro se replegó a sus filas y se convirtió en cronista inmejorable, tanto del propio villismo como de toda la revolución. Exilios posteriores -que aquí no vienen al caso- dieron lugar a la redacción de esos dos grandes, lúcidos, maravillosos relatos, que son *La tormenta* y *El águila y la Serpiente*, producto de la experiencia de dos ateneístas de la Revolución.[3]

En el prólogo a *Cuento mexicano del siglo XX/1, Breve antología,* Emmanuel Carballo alude también a la participación de Vasconcelos y Martín Luis Guzmán en la Revolución, cuando se refiere a la misma como:

> ...Movimiento militar y político que rechaza o arrincona a los verdaderos intelectuales, éstos se vengan desnudándolo y reduciéndolo a sus verdaderas proporciones, que superan la asonada y no alcanzan la revolución. Hoy se puede ver que los críticos más esmerados de la revolución son algunos de los prosistas más significativos, como Guzmán, Vasconcelos y Azuela, que la vivieron como actores de segunda o tercera categoría.[4]

---

[3] MATUTE, Álvaro, *La Revolución Mexicana, actores, escenarios, y acciones*. Edición conmemorativa del 40 aniversario del INEHRM de la Secretaría de Gobernación, México, 1993, pp. 127-133.

[4] CARBALLO, Emmanuel, *Cuento mexicano del siglo XX/1. Breve antología*. Premiá/UNAM, México, 1989, p. 12.

Por su participación en el movimiento, Vasconcelos tuvo que huir en varias ocasiones. Otras fue encarcelado. En una de sus andanzas revolucionarias, cuando estaba a punto de cruzar la frontera, vecinos del lugar le informaron:

> ...están cerrados los vados porque saben que ustedes intentarán cruzar el río esta noche... los esperan con balas...[5]

Como el anterior, existen muchos pasajes autobiográficos en los que se percibe la sensación de peligro que en múltiples momentos lo acosó por su participación en la contienda revolucionaria. Estas vivencias, y las que más tarde tuvieron lugar después del fraude electoral del que fue víctima, primordialmente la matanza de Topilejo, motivaron los textos que pueden considerarse de ambiente y atmósfera revolucionarios y posrevolucionarios.

En el caso de José Vasconcelos contamos, además de su autobiografía, con las respuestas del escritor expresadas en la entrevista que le hiciera Emmanuel Carballo y que arrojan clara luz respecto a su posición como político y como revolucionario:

> -*Se le acusa de defender causas innobles, de sostener los intereses de la reacción, en síntesis, de que ha dejado atrás los postulados de la Revolución. ¿Es válida esta crítica?*
>
> -Yo no rompí con la Revolución, que creo seguir representando como buen maderista que

[5] VASCONCELOS, José, *La tormenta.* FCE, México, 1993, p. 710.

> siempre he sido, sino con los hombres que desde el poder la han defraudado, la han traicionado (Los que así me juzgan, imaginan que yo padezco porque no estoy en las listas de los que se reparten el botín de la riqueza pública). Además, continúo vigilando para quebrantar la evidente reacción que se opera en el país a favor del porfirismo, reacción que es triste y absurda. El porfirismo es un pasado de oprobio que sería inconsecuente revivir.[6]

Además de las páginas autobiográficas y de las respuestas a la entrevista con Carballo, se tienen como testimonio de su participación en la lucha, algunos de los textos incluidos en *La sonata mágica*. Del género cuentístico se vale el autor para expresar sus sentimientos. Arturo Souto Alabarce reconoce el valor del cuento como género primigenio cuando sostiene que:

> ...Ver entre cosas, que el cuento, como género literario, no ha perdido nada de su vitalidad, y que, quizás, al compás de las profundísimas transformaciones de nuestro mundo, sobrevivirá, por ser más antiguo y radical -casi primigenio-, a la novela.[7]

El primero de los cuentos que puede considerarse de tema revolucionario es "El gallo giro", que aparece al comienzo de la antolo-

---

[6] CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana.* Ediciones de Ermitaño/SEP, Col. Segunda serie, No. 48 de Lecturas Mexicanas, México, 1986, p. 31.

[7] En Presentación y selección de *El cuento: siglos XIX y XX, de Manuel Payno a José Agustín*. Promexa, 2a. ed., México, 1991, p. X.

gía; excelente, a mi juicio, es un ejemplo del tipo de relato que, aunque no menciona directamente el hecho o pasaje revolucionario, alude a uno de los personajes que en tantas otras narraciones de este género ha sido descrito: el cacique, delineado siempre como arbitrario, injusto, cruel; asesino la mayoría de las veces.

Contrariado porque el gallo de Matías, tendero del pueblo, le gana al suyo, el cacique decide encarcelar a su rival y quitarle su gallo, sus pertenencias y su mujer. La víctima cumple pacientemente su condena para, en la primera oportunidad, cobrar venganza y hacerse justicia por propia mano. En "El gallo giro" se menciona el grado militar del cacique, lo que no es fortuito.

Hasta que llegó el nuevo jefe civil, el coronel...[8]

El cacique ha sido recreado prodigiosamente en la literatura mexicana e hispanoamericana, tanto en la novela como en el cuento. Vasconcelos, civil, no pierde la oportunidad de denunciar el militarismo como forma de gobierno.

"El gallo giro" puede considerarse también de ambiente revolucionario porque, desde el comienzo, el narrador omnisciente, al hablar de uno de los personajes a quien se cita únicamente como "el doctor", señala el motivo de su presencia en la cárcel: es un "desafecto al régimen", "reo político". Obviamente, deduce el lector, el régimen es el revolucionario.

---

[8] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica.* Conaculta, Col. Lecturas Mexicanas, México, 1990, p. 9.

La mención a la cárcel del pueblo de Santa Rosa, y su entorno, contribuyen a imaginar uno de estos lugares, en donde al coronel-cacique le ha sido otorgado el puesto, por "méritos". Se cita también al general, protector del coronel, y a los campesinos, víctimas de las arbitrariedades del "gobierno local".

Las menciones del coronel, la del general y la forma en que los caciques se aprovechan de los campesinos para quitarles su tierra, son elementos suficientes dentro de la narración para detectar a todas luces el ambiente, aunque jamás se pronuncie dentro del cuento la palabra Revolución.

En varias páginas de sus *Memorias* menciona el escritor la crueldad de los sistemas carcelarios, las condenas injustas, y la persecución y matanzas que se llevaron a cabo durante la Revolución y Posrevolución, concretamente de las que fueron víctimas sus mismos partidarios.

La descripción del palenque contribuye también a imaginar la atmósfera de uno de estos pueblos típicamente mexicanos, cuyos entretenimientos más frecuentes son las peleas de gallos. Los hombres se enfrentan a través de sus animales de pelea.

Si en *La sonata mágica* Vasconcelos sitúa parte del relato en un palenque, en las *Memorias* se refiere a las peleas de gallos en el capítulo que titula "Barbarie adentro",[9] para describir a los personajes citados como incultos, primitivos, bárbaros, una de cuyas diversiones es precisamente la pelea de gallos.

---

[9] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, edición Botas, en *Memorias*. FCE, México, 1936, p. 296. La alusión a las peleas de gallos es para describir el grado de barbarie de los habitantes del lugar.

En los pueblos y aun en ciudades pequeñas los palenques son, todavía hoy, parte de la tradición popular aunque no tanto como en épocas pasadas. Existen múltiples referencias literarias; las primeras sugieren que esta diversión llegó a México con los conquistadores; parece ser que durante algunas etapas de la época colonial fueron rigurosamente prohibidas. En la época independiente volvieron a ser una realidad. Joaquín Fernández de Lizardi titula una de sus fábulas, la XXVII, "El gallo vano y pelado", en la que hace referencia al gallo, que tras haber salido trasquilado en la pelea, todavía presume de sus antiguas grandezas, hasta que alguien le recuerda que más le convendría dedicarse a criar nuevas plumas y resarcir su fama, porque de lo contrario todo quedará en falsa vanidad. Y concluye con los siguientes versos:

> *Al que se ve en miseria declarada,*
> *y porque alguna vez se vio dichoso*
> *se precia de esto vano y orgulloso,*
> *la fábula le está que ni pintada.*[10]

Posteriormente, Antonio García Cubas (1832-1912), en "Cuadros de costumbres", segunda parte de su obra *El libro de mis recuerdos*, relata la forma en que la plaza de gallos, la primera que hubo en México, de acuerdo con su testimonio, se transforma en teatro con el nombre de Provisional:

> En 1822 la civilización dio un gran paso en el camino del progreso, transformando ese local destinado oficialmente a una diversión cruenta

[10] FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín, *Antología general.* SEP/UNAM, México,1982, p. 35.

> y nada culta, por otro que debiera servir para espectáculos dignos de una sociedad ilustrada. [11]

Años después, aproximadamente entre 1839 y 1841, en su carta XXI, Madame Calderón de la Barca describe la "salvaje diversión", en ocasión de un paseo al pueblo de San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan. Lo curioso de la descripción es que la marquesa se refiere a las apuestas entre el presidente del lugar y algún pícaro. Después de narrar la forma en que se lleva a cabo la pelea de gallos comenta:

> Es muy curioso el efecto que produce a los ojos de un europeo el ver a las jóvenes de buena familia, tan femeninas y graciosas, sancionar con su presencia esta salvaje diversión. Es sin duda, el resultado de la costumbre, y me diréis que, al fin y al cabo, no es peor que una corrida de toros...
>
> Al revés de lo que sucede en las plazas de gallos de otros países, en donde se juntan rateros, tramposos y caballeros de industria, la mayor parte de la concurrencia de esta plaza se componía de la juventud dorada de México, sino también de una vejez no menos dorada.[12]

Esta es una de las narraciones que muestran cómo la pelea de gallos era una de las diversiones tradicionales de México.

Otro de los escritores que narra las peleas de gallos es Guillermo Prieto; en *Memorias de mis Tiempos* (1853), las describe de la siguiente manera:

---

[11] GARCÍA Cubas, "Cuadros de Costumbres", 2a. parte de *El libro de mis recuerdos*. Promexa, México, 1991, p. 492.

[12] CALDERÓN de la Barca, Madame, *La vida en México*. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, México, 1967, pp. 153-155.

> El centro de esta orgía era la plaza, en que el grande edificio contenía nevería, fonda, partidas públicas y reservadas, y en el fondo, la gran plaza de gallos, en cuyas peleas se aventuraban cuantiosas sumas.
> Santa Anna era el alma de ese emporio del desbarajuste y de la licencia.
>
> En el juego de gallos era más repugnante el cuadro, con aquellos léperos desaforados, provocativos y drogueros, aquellos gritos, aquellas disputas y aquel circular perpetuo de canteros y cajetes con pulque.
> Conocía al gallo tlacotalpeño y al de San Antonio el pelón o Tequisquiapan, daba reglas para la pelea de pico y revisaba la botana para que estuviesen en orden las navajas de pelea.
> Había momentos en que cantar de gallos, músicas, palmadas y desvergüenzas se cruzaban, en que los borrachines, con el gallo bajo el brazo, acudían al jefe supremo, y éste reía y estaba verdaderamente en sus glorias en semejante concurrencia.[13]

En *Los de abajo,* en el capítulo III de la Tercera parte, Mariano Azuela describe también una pelea de gallos. Quizá el detalle importante sería que, al referirse a uno de los animales, menciona que se trata de un gallo "giro". Justamente Vasconcelos titula a su cuento "El gallo giro".

El mismo Vasconcelos, al referirse a las actividades recreativas de Madero, entre las que destacaba la asistencia a los conciertos de la

---

13 PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos.* Ed. Patria, Col. Alianza cien, México, pp. 58-59.

Sinfónica, en el capítulo "El embajador yanqui", de *Ulises criollo*, anota: "Antes, el Presidente iba a los gallos; ahora disfrutaba la vena melódica plena de emoción generosa. Después los presidentes irían a los toros... para gustar de la sangre vertida sin riesgo del espectador".

A Vasconcelos no le interesa tanto la crónica ni el color local, sino que aprovecha el ambiente para acusar al régimen desde el primer instante.

Independientemente de la costumbre, que todavía subsiste hoy en nuestro país, cabe anotar que el gallo es uno de los animales más emblemáticos en la mayoría de las culturas del mundo. Jean Chevalier, en su *Diccionario de los símbolos*, menciona entre otras, la griega, la cretense, algunas del Extremo Oriente y África, países nórdicos y especialmente en la tradición cristiana y en la del Islam. Según la cultura, se atribuyen al gallo diferentes emblemas; en general, simboliza la fuerza, el poder, la nobleza:

> ...porque su apostura general y su comportamiento lo hacen apto para simbolizar las cinco virtudes: las virtudes civiles, confiriéndole el hecho de tener cresta un aspecto de mandarín; las virtudes militares, por llevar espolones; el valor, por su comportamiento en el combate (en países donde los combates de gallos son especialmente apreciados); la bondad, pues comparte su alimento con las gallinas; la confianza por la seguridad con la que anuncia el alba.[14]

[14] CHEVALIER, Jean, GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de los símbolos*. Herder, 5a. ed., Barcelona, 1995, pp. 520-521.

Como sabemos, en "El gallo giro", el coronel-cacique del pueblo se enfrenta, en el palenque, a Matías, protagonista del cuento. Sus respectivos gallos de pelea decidirán quién es el ganador.

La frase con la que comienza el cuento es muy breve:

> Hacía dos años que el doctor estaba preso.

Este personaje que se menciona en "El gallo giro" no desempeña un papel importante en la narración, solamente hace las veces de interlocutor del protagonista del cuento. Será a él a quien Matías cuente su historia. Vasconcelos aprovecha así la narración de otros. La primera frase del cuento despierta en el lector la curiosidad por conocer la causa de dicha situación, y que es enunciada enseguida. Cuatro o cinco renglones son suficientes para motivar aquello que solamente los buenos narradores suelen lograr: el interés inmediato del lector.

Desde el comienzo se ofrecen datos valiosos para situar al lector en el ambiente revolucionario. Un régimen despótico, reos políticos que padecen prisión por oponerse al mismo, acusaciones y denuncias anónimas, juicios sin proceso y tres o cuatro elementos que describen la situación de la víctima.

Inmediatamente después del comienzo, se empieza a intercalar la versión del narrador omnisciente con los diálogos de los personajes; de esta manera el lector va accediendo a la historia del personaje principal: Matías, tendero del pueblo de Santa Rosa, que comparte la misma suerte del doctor: la cárcel injustificada.

A partir del momento en el que Matías narra su historia el nivel de interés aumenta. Después de los primeros diez renglones de la narración -el cuento es de cuatro cuartillas, aproximadamente- el autor comienza a delinear al personaje principal, valiéndose del testimonio mismo del acusado.

Vasconcelos logra, a través de una técnica narrativa eficaz, convertir al lector en confidente del preso. En ningún momento puede dejarse el texto; sería tanto como abandonar a la víctima del infortunio. Lo acompañará solidariamente hasta el fin para conocer y participar con él en la acción última del cuento. El interés no decae un solo instante; como si el autor supiera que los lectores también han sido víctimas, o lo serán alguna vez, de la injusticia. Por tanto, al exponer la situación de Matías, logra desde el comienzo hacerlo partícipe de la historia. Sabe también que en todo ser humano existe sed de justicia y ella será el móvil de la actuación del personaje principal, pero también del lector, que se contagia del mismo sentimiento conforme se va compenetrando de la historia.

El tema de la injusticia, del abuso y arbitrariedad, es expuesto entonces a través de una historia personal. Subyace evidentemente en la narración el drama de Fuente Ovejuna. Matías, igual que el pueblo víctima, espera el momento de hacerse justicia por propia mano.

Desde los más remotos orígenes de la literatura, el tema del abuso de poder ha sido recurrente; si consideramos la literatura como un reflejo de la realidad, es clarísima entonces la intención de quienes, valiéndose de este maravilloso instrumento, denuncian actos

injustos. Tanto en los cuentos como en las novelas de tema revolucionario puede señalarse esa constante: la denuncia. De esta manera, el tema de la narración responde a la finalidad del escritor: provocar en el lector un sentimiento de indignación. En ocasiones, también de compasión. Quizá en algunos escritores la intención al escribir sobre el abuso del poder sea, además, la de entretener. Me parece que los casos serían contados.

Comprendida dentro del tema se encuentra también la denuncia del sistema carcelario y la corrupción del mismo. Relacionado con el tema de la injusticia, la situación del campesinado mexicano, a quien se maneja al antojo del cacique y por medio de quien se enriquecen los que detentan el poder.

La cita del siguiente párrafo sirve para ejemplificar lo anterior:

> Por aquellos días, sin embargo, el jefe andaba casi dichoso. Últimamente le habían recomendado, citándolo como modelo de gobernador, en cierta orden del día. Además los negocios prosperaban. Una a una, y a imitación del general, él también había ido adquiriendo las fincas que le gustaron de las cercanías. El precio lo ponía él... "la gente es inclinada a abusar, y si uno se deja..." Nada de eso; ya se sabe que si el dueño se resiste se le suben las contribuciones, se le acusa de desafecto al régimen, hasta que se llega a un precio razonable... ¡Qué penitentes eran todos aquellos campesinos rudos y leguleyos cobardes!... Todos, sólo el general..., mi general... ¡Ese sí es hombre!...[15]

---

[15] VASCONCELOS, José, *Op. cit.,* p. 12.

Evidentemente quienes conocemos la historia política de Vasconcelos nos percatamos de que la descripción del cacique no es casual; aflora aquí la intención de sugerir a los militares de la Revolución cuando se refiere al nefasto personaje del cuento.

En el capítulo V del libro en el que Adriana Sandoval analiza la novela de dictadura, y a los dictadores como personajes literarios, señala la forma de descripción en la que convergen varios autores:

> En términos generales, los escritores incluidos en este trabajo presentan a sus dictadores bajo una luz desfavorable, si bien los matices varían. Una de las críticas hechas a estos dictadores apunta al tipo de vida que llevan, especialmente cuando tienen tendencias sibaríticas.
> Otro punto en el que se ataca comúnmente a los dictadores -y para el caso, a aquellas personas relacionadas con la administración pública- es la alta frecuencia con la que adquieren fortunas personales considerables, a través de un abuso de sus posiciones de poder...[16]

No obstante que el trabajo anteriormente citado aborda al dictador como personaje de novelas, me parece que éste en nada se diferencia con el delineado en cuentos hispanoamericanos.

Quizá sería oportuno agregar que otro de los elementos denunciados en ambos géneros es el hecho de que la mayoría de las veces

---

[16] SANDOVAL, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana* (1851-1978). UNAM, Biblioteca de Letras, México,1989, p. 230.

el poder es adquirido en forma arbitraria, excepcionalmente por vía de elección democrática. El primer caso es el del personaje de Vasconcelos en "El gallo giro".

El monólogo del cacique sirve al autor para exponer la mentalidad del revolucionario que para escalar se vale de todo, incluyendo por supuesto el crimen. En *El desastre*, Vasconcelos vuelve a captar a este tipo de personajes, valiéndose del recuerdo de sus propias experiencias. Atribuye la situación que priva en la mayor parte del país a estos individuos tantas veces referidos en su obra. Su convencimiento le lleva a afirmar que:

> ...El ambiente aplastado de estos pueblos sin amparo, destrozados por la discordia que en cada caso crea el abuso de autoridad o la ausencia de la autoridad, la complacencia que cada alcalde tiene que mostrar al diputado que ha sido impuesto en la remota capital del estado, al jefe de armas que, sin ligas con la localidad, llega provisto de poderes absolutos apoyado por el centro, que no vacilaría en exterminar una aldea que procediese como Fuente Ovejuna, la de Lope. [17]

En el fragmento anterior puede apreciarse la relación entre una obra y otra. En *La sonata*, a manera de cuento, en las *Memorias*, a través de un ensayo preclaro cuyo fundamento es el testimonio personal. La denuncia se convierte en una obsesión.

Dentro del tema del abuso del poder se encuentra, implícito, el de la justicia por propia mano. Por eso Matías, el tendero, aguarda

[17] VASCONCELOS, José, *El desastre,* p. 182.

en la cárcel el momento de su liberación para cobrar venganza. Su única obsesión es matar al cacique quien, además de mandarlo a la cárcel injustamente, le ha robado su queridísimo gallo giro, sus pertenencias y, en último orden, a su mujer.

Al salir de la cárcel, una vez cumplida la condena, mata al cacique. Como supone que el adversario no lo reconocerá después de años, le dice a manera de identificación:

> -Mi gallo, mi gallo giro.[18]

Se pueden citar en este texto, como temas tangenciales, la veleidad e infidelidad femeninas, evidentes en el testimonio del narrador omnisciente que relata cómo: "en el pueblo todos habían olvidado a Matías, incluso la mujer, que, al sentirse abandonada, indefensa, cedió a las intimidaciones del jefe civil".

En otros cuentos con tema parecido, la actitud de las mujeres víctimas de la arbitrariedad es absolutamente opuesta. La mayoría de las veces las mujeres reaccionan con dolor e indignación. Lo último que harían es entregarse al hombre que ha desgraciado su vida. Adelitas traidoras, jamás. Con auténtica ironía, Vasconcelos describe a la mujer de Matías, que ni se indigna ante la arbitrariedad del jefe civil y mucho menos se decide a buscar la liberación de "su hombre"; en cambio, se deja seducir por el cacique asesino, traicionando al infeliz marido. El lector puede suponer que existía un entendimiento previo entre el cacique y la mujer. O, simplemente que la mujer, ante la personalidad y poder del tirano, cae rendida de admiración.

---

[18] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 12.

La imagen femenina, en este cuento, queda bastante mal librada. Pasajes como éstos han utilizado las feministas para acusar a Vasconcelos de misoginia. Y es que la mujer de Matías no sólo se olvida de su marido; lo traiciona, ni más ni menos que con el mismo cacique. Por ello cuando Matías, una vez que ha salido de la cárcel, busca al enemigo para cobrar venganza, no le reclama por la mujer, ni siquiera la menciona; le recuerda, en cambio, el robo de su gallo giro, su compañero fiel e inseparable, el que, además, le diera siempre motivo de orgullo con sus triunfos en el palenque.

Con respecto al delineamiento de los personajes, puede afirmarse con certeza que Vasconcelos sabe muy bien cómo hacerlo. Su experiencia personal, su conocimiento sobre las situaciones descritas, su extrema sensibilidad le permiten retratar a los protagonistas tal como los ha conocido.

Para describir a Matías recurre a la narración que hace el mismo protagonista de su historia. El lector puede imaginar la ira del hombre cuando, en el palenque, tras la evidente victoria de su gallo, que ha dejado muerto al del coronel, ha sido declarado el empate. Ira que va en aumento por el robo posterior de su gallo, de sus bienes, de su mujer -en el orden en que él mismo los cita-, por el encarcelamiento injusto de tres años. A través del delineamiento del personaje, Vasconcelos contagia al lector de indignación para convertirlo en aliado de la víctima. Matías Cifuentes está descrito también con visos de inocencia y bondad a través de algunos rasgos. Poco antes de salir de la cárcel reparte sus "cacharros" entre los presos. Este detalle, que podría parecer insignificante, no lo es; de hecho en un buen cuento ningún detalle lo es.

El otro personaje descrito acertadamente es el antagonista o antihéroe, a través de su comportamiento arbitrario, macho, cruel, tramposo y asesino. Unos cuantos datos son suficientes para describir con eficacia esta personalidad:

> Era grueso, alto, y de porte insolente. Tan temido se sabía de todo el pueblo que ni siquiera se hacía acompañar de un ayudante. Andaba solo, pegando en la bota con el látigo; no se dignaba saludar, sino cuando quería zaherir...
> -A ver tú hijo de un tal...,
> Acostumbraba a vencer por el abuso de la fuerza...[19]

Vasconcelos echa también mano del lenguaje para perfeccionar el trazo. Por ejemplo, para describir a Matías transcribe en uno de sus diálogos la forma en que habla con sus compañeros de prisión, en el momento en el que distribuye sus pertenencias:

> -Déjame tu estera -dijo uno-; dámela... -No te la doy -respondió gravemente Matías-; te la empresto...[20]

Sin embargo, cuando el personaje cuenta su historia no se percibe en su forma de expresarse el lenguaje de un hombre sencillo de pueblo. Las palabras, la sintaxis, las expresiones, responden más bien al lenguaje del escritor.

En el siguiente fragmento en el que Matías cuenta su historia puede apreciarse la anterior afirmación.

---

[19] *Ibid*, p. 11.
[20] *Ibid*, p. 10.

> ...pero entonces reveló mi giro toda su casta; erecto, corajudo, sin retroceder un paso, aguardó la nueva embestida...[21]

Difícilmente un hombre tan sencillo podría expresarse de esta manera. En el caso del lenguaje del jefe civil sucede algo similar. Vasconcelos abrevia las expresiones que, a su juicio, no son transcribibles. Ejemplo de ello sería el siguiente fragmento:

> -A ver tú, hijo de un tal...

El uso de los puntos suspensivos evidencia la costumbre de los escritores de su época de evitar transcribir vocablos cuando pueden sugerirse. Un escritor de hoy transcribiría, como lo hizo Octavio Paz, la palabra chingada.

Otra de las palabras que el escritor prefiere matizar es: pendejos. Lo hace con el vocablo "penitentes", misma que con toda seguridad no era la utilizada por el cacique.

Este aspecto no es criticable, ya que en general sucede lo mismo con escritores coetáneos. Mariano Azuela, en *Los de abajo,* abrevia también en ciertos pasajes dichas expresiones:

> -¡Ya me quemaron! -gritó Demetrio y rechinó los dientes-. ¡Hijos de...! [22]

Estas formas de sugerir lo que se desea expresar son frecuentes en toda su obra. Martín Luis Guzmán, para citar otro ejemplo, en

---

21 *Idem*.

22 AZUELA, Mariano, *Los de abajo.* FCE, 26ª reimpresión, Col. Popular, México, 1987, p. 15.

La sombra del caudillo utiliza frecuentemente abreviaturas o puntos suspensivos cuando considera que la palabra aludida es demasiado fuerte. En el libro IV de la obra citada, que describe el pasaje en el que Axkaná es secuestrado, uno de los hombres, amenazante, se dirige a él en plan de insulto:

> -¡Cállese hijo de tal!

En cambio, cuando pone a hablar a Catarino, el inculto gobernador, describe su lenguaje en forma extraordinaria con expresiones como:

> Pos ahí la tienen, ¡Ni ondee!

También cuando describe la raza de sus vacas:

> "charjar", "jerse" y "jolstán".

En el caso de Vasconcelos, obviamente el lector sabe que la expresión no es "hijo de tal". Sin embargo, el autor prefiere abreviar la expresión. Será posteriormente cuando los escritores describan el lenguaje con todo su realismo.

Algunos de los aciertos de la escritura vasconceliana son: párrafos casi siempre cortos; utilización frecuente de punto y seguido, de punto y coma, de puntos suspensivos. La alternancia entre las voces del narrador omnisciente y la de los personajes, a través de los diá-

logos. Todo ello contribuye a caracterizar las páginas tanto de *La sonata mágica*, como de las *Memorias*, ágiles, amenas, precisas, elocuentes.

El clímax del cuento lo constituye el momento en que Matías se percata de que ha sido privado de todo cuanto era suyo, y de que solamente la venganza y la justicia por propia mano lo liberarán para siempre.

En este cuento, el final no es sorpresivo. El lector sabe perfectamente que desde el momento en que liberan a Matías, después de tres años de prisión, su única idea y prerrogativa es la venganza. Así es como el lector imagina que el final del cuento lo constituirá el asesinato del cacique, y así sucede.

La eficacia de la narración de Vasconcelos consiste precisamente en que, a pesar de que el lector conoce y adivina el final del cuento, ello no obsta para que cada vez más interesado continúe con la lectura. La sed de justicia o deseo de venganza, que el autor ha despertado en el lector, es la clave para proseguir hasta el final. Es hasta entonces, cuando el lector descansa satisfecho: la justicia se ha cumplido. El hecho de que Matías regrese a la cárcel no despierta conmiseración. Se ha hecho justicia por propia mano. Aun cuando el Vasconcelos abogado sostiene la tesis de que en un país la justicia debe ser ejercida por las autoridades correspondientes, justifica la que se practica por propia mano cuando los gobiernos no cumplen con su deber.

Se ha dicho, y me parece que con razón, que en los cuentos se pueden encontrar diversas lecturas. En el caso de "El gallo giro",

una de ellas la representaría el relato lineal, una historia muy bien contada con los elementos anteriormente descritos; sin embargo, quienes conocemos la vida del autor podemos descubrir entre líneas otra historia, la del mismo Vasconcelos.

La de "El gallo giro", además de ser la historia del abuso del poder y de la impartición de justicia por propia mano, es la historia de un despojo. A Matías lo privan de todo lo que representa para él su patrimonio. La sensación que percibimos y que Vasconcelos mismo manifiesta en las *Memorias,* después de los acontecimientos de 1929, es la del despojo. En varias de sus páginas, las más amargas, las contenidas en *El proconsulado*, se queja de ello. Lo han despojado del poder, del triunfo electoral que siempre consideró indiscutible; de familia, y patria, con el exilio, pero sobre todas las cosas, de la posibilidad de continuar con la tarea que se había propuesto desde sus años como ministro de Educación: la redención del mexicano a través de la cultura. Él mismo, quizá sin saberlo, o sabiéndolo, se siente profundamente identificado con el personaje de su cuento. Los dos han sido despojados injusta y arbitrariamente de todo cuanto les correspondía; en una palabra, a ambos, las circunstancias, la injusticia, la trampa, la alevosía, los han hecho víctimas. Ambos padecen no sólo el despojo sino, también, la persecución sin causa.

Desde el exilio, ante la imposibilidad de una venganza justiciera, Vasconcelos se vale de la escritura para denostar al gobierno, a su juicio, detentador del poder, arbitrario y asesino; le concede en cambio a su personaje Matías Cifuentes la posibilidad de hacerse justicia de manera eficaz e inmediata.

Uno, Vasconcelos, empuña la pluma para lograr su objetivo; el otro, Matías, protagonista de *El gallo giro*, se vale de un afilado puñal para cobrar la cuenta pendiente. La justicia se ha de dar de uno u otro modo. Para el escritor el instrumento más eficaz lo representó la palabra escrita, por ello, muchos años después, el mismo Vasconcelos reconocerá, durante la entrevista con Emmanuel Carballo que:

> La mala suerte engendra toda la literatura. Escribí mis libros para incitar al pueblo contra el gobierno. Me creyeron un payaso. Escribir es hacer justicia. No quería séquito literario, quería gente armada. ¿Qué escritor que en verdad lo sea no es un político? El que ignora la política está perdido; igual le ocurre al que se evade de la realidad. [23]

Tampoco fortuito que en la portada del libro de Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, sea un guante de box el que empuña la pluma.

Una u otra interpretación son, en último de los casos, secundarias. Lo importante es que *El gallo giro*, primer texto de *La sonata mágica*, cumple cabalmente con las características que definen a un excelente cuentista.

La lectura de un cuento conlleva en ocasiones la evocación de otros en los que se dan algunos elementos similares. Me parece que la presencia del gallo como uno de los *leit motiv* del cuento de Vasconcelos obliga al lector a recordar la presencia de otro maravi-

[23] CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 21.

lloso gallo, el delineado por Gabriel García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*. El gallo representa para el militar la última esperanza de subsistencia, si es que gana en la pelea, antes de que le llegue el aviso de la tan esperada pensión. [24]

La similitud entre los textos estriba en que para los dos protagonistas el gallo es la más estimada pertenencia. Matías la pierde irremediablemente, no así el personaje de García Márquez, quien prefiere morir de hambre antes que deshacerse de su gallo. De ninguna manera la alusión a este detalle tiene como finalidad insinuar la influencia del cuento de Vasconcelos en la narración de García Márquez. En el artículo "El cuento y sus fórmulas", publicado en *Reforma,* Daniel Sada alude precisamente a esta tendencia de atribuir relaciones de influencias entre los escritores.

> Hay que ponerse los anteojos de exégeta moderno para apreciar algunas -no muchas- peculiaridades de detalle, haciendo comparaciones analíticas a diestra y siniestra: aquel punto de vista parecido a... equis; aquella frase clave sorprendentemente leída en... ¿dónde?; aquella minucia dizque inédita, pero no; aquel engarce paradójico que más o menos se distingue de alguno ya calibrado en otro autor, y de ahí para atrás o como sea; de tal manera que a las historias cortas no les quede más opción que procurarse un buen estado de salud...[25]

---

24 Sería interesante hacer un trabajo comparativo sobre las narraciones de Vasconcelos y García Márquez, ya que contienen varios elementos similares.
25 SADA, Daniel, "El cuento y sus fórmulas", en el suplemento cultural El Angel, del diario *Reforma*, México, 5 de abril de 1998.

Me parece que Sada tiene razón; sin embargo, es inevitable hacer una mención cuando se encuentran ciertas coincidencias.

Dentro del grupo de cuentos en los que puede apreciarse la faceta del Vasconcelos revolucionario se encuentra "El fusilado", uno de los temas recurrentes en la literatura de la época, no obstante la presencia de otros. En *La Revolución y las letras* Luis Leal menciona, refiriéndose a la variedad de temas relacionados con la Revolución, que:

> ...la Revolución tuvo tantas fases que el material es casi inagotable. ... Los temas son variadísimos; los autores demuestran interés no sólo en el tema de la heroicidad, sino también en el patriotismo, la injusticia, el sacrificio, la muerte -gloriosa o injustificada-, la crueldad, el sadismo, el desencanto, la avaricia, la osadía, el deber militar, el estoicismo, la hombría y, aunque raras veces, el humorismo. [26]

Cuando Leal analiza a los autores que han escrito cuento con tema revolucionario, menciona a José Vasconcelos entre los primeros que dedican páginas completas para tratar dicho asunto, entre 1916 y 1924. Señala, como ejemplo, "El fusilado", escrito en 1918, y se refiere a éste de la siguiente manera:

> Pocos, en verdad, son los escritores que entre 1916 y 1924 se ocupan de la Revolución. Los cuentos que durante la época se publican tratan el tema colonialista o reflejan esté-

[26] VALADÉS, Edmundo, LEAL, Luis, *La Revolución y las letras. Dos estudios sobre la novela y el cuento revolucionario.* Conaculta, Col. Tercera Serie, Lecturas Mexicanas, No. 14, México, 1990, p. 92.

> ticas europeas. Los dedicados al tema palpitante de la hora, La Revolución, son contadísimos. Entre ellos "El fusilado", que don José Vasconcelos escribió en 1918, cuento notable por ser uno de los pocos en que se introduce una nota fantástica. El narrador de los hechos es un muerto, el fusilado.[27]

Cito a Leal, ya que es de los pocos críticos que apuntan el acierto de Vasconcelos en el campo de la cuentística. La mayoría lo ignoran. José Joaquín Blanco, por ejemplo, afirma que en *La sonata mágica* Vasconcelos

> ...trata de escribir cuentos, calcados técnicamente de la moda narrativa norteamericana: llanos, moralizantes, breves, para ser leídos por los muchos en revistas comerciales.[28]

Otro más de los críticos que se ocupa del cuento de Vasconcelos es José Luis Martínez; dedica un capítulo de su obra *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949* a "La obra literaria de José Vasconcelos". En el mismo, después de enumerar la vasta producción del escritor, analiza someramente algunos de sus libros. Cuando se refiere a los cuentos de *La sonata mágica*, aclara que no comparte "la estimación que por ellos manifiesta Castro Leal". Dice:

> El fusilado es más bien, al principio, una página posible de la autobiografía, concluida con las observaciones de ultratumba que repiten, a la mane-

[27] *Ibid*, p. 95.
[28] BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*. FCE, 3a. reimp., México, 1993, p. 185.

> ra vasconceliana, un viejo tema. De semejantes limitaciones se resienten casi todos sus demás cuentos y relatos, que son muy pocos...[29]

Comparto la idea de que el cuento pudo ser inspirado en un pasaje autobiográfico; sin embargo, no estoy de acuerdo con la segunda parte de la crítica. José Luis Martínez no menciona, a la hora de hacer la crítica, ninguno de los aciertos del cuento, por lo demás notables. La crítica de José Joaquín Blanco respecto a *La sonata mágica* adolece del mismo defecto pero, además, se evidencia sin lugar a dudas que su opinión está calcada de la de José Luis Martínez. No es válido, me parece, hacer juicios críticos señalando sólo los aspectos negativos de una obra sin calibrar también los aciertos. Uno de ellos, que no ha sido mencionado suficientemente es la forma en que Vasconcelos recurre en "El fusilado" a la presencia del "sueño", artificio literario del que se valdrán muchos autores posteriormente.

El fusilado, que es el narrador mismo, imagina y describe el momento en que, al recibir el impacto de las balas, experimenta la separación de cuerpo y espíritu. Durante la primera parte del texto, en un monólogo, reflexiona sobre su destino:

> ...No me resignaba a morir; pensaba en el desamparo de los míos y en tantas cosas que tenía proyectadas.
> La vida entera, rápidamente recordada, parece un incidente de un camino muy largo. (...)

---

[29] Martínez José Luis, *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949*. Conaculta, Col. Lecturas Mexicanas, México, 1990, p. 274.

> Comienza a borrarse la noción del tiempo... (...) Mejor dicho: todo aparece renovado y luminoso; la misma idea de la muerte nos revela aspectos piadosos de redención.
> El sonido metálico y unísono de la preparación de los rifles nos causó un fuerte estremecimiento; pero no intentamos huir: todo sucedía muy deprisa. Como en un delirio vimos que nos apuntaron los rifles, salió el fogonazo y un violento golpe de costado nos derribó en tierra...
> ...recuerdo haber visto mi cuerpo destrozado y contrahecho por las contorsiones de los últimos instantes; pero me aparté de él sin amargura, contemplándolo casi con disgusto, igual, ni más ni menos, que cuando se desecha un traje usado.[30]

En la segunda parte de la narración es el alma, desde la otra vida y, por tanto, con otra perspectiva, quien describe sus impresiones sobre un hecho cotidiano durante la Revolución: el fusilamiento.

Convendría citar las palabras de Carpentier que resumen la presencia del elemento fantástico en el cuento de Vasconcelos.

> (...) lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas

[30] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 17.

> con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de "estado límite".[31]

El hecho insólito de que sea un recién fusilado quien narre su experiencia después de la muerte le da a este texto un carácter absolutamente original, sobre todo si se toma en cuenta la fecha en que fue escrito. La presencia de las voces de los muertos que reviven para narrar un hecho de la vida pasada es uno de los mayores y más grandes aciertos de Juan Rulfo. Esto ha sido reconocido por los críticos que han analizado cabalmente la obra del autor de *Pedro Páramo*. ¿Por qué, en cambio, no se ha mencionado suficientemente el acierto literario de Vasconcelos -salvo en casos excepcionales-, cuya obra es muy anterior a los autores que utilizan a menudo este recurso?

La presencia del sueño es también un elemento manejado asertivamente en la narración:

> Entré enseguida en un periodo de somnolencia, durante el cual me daba perfecta cuenta de que subsistía, aunque de una manera extraña, sin apoyo en ningún elemento. Poco después recuerdo haber pasado, a la hora del crepúsculo, por una calle de la ciudad donde fui relativamente famoso, y esto lo digo sin vanidad, tan sólo para escuchar la conversación que escuché: "Pobre fulano -aquí mi nombre-, lo mataron; después de

---

[31] CARPENTIER, Alejo, *El reino de este mundo*, en *Alejo Carpentier Premio Miguel de Cervantes 1977*. Anthropos, Ámbitos literarios/ Premios Cervantes, Madrid, 1988, p. 9.

> todo, no era tan malo, sino excesivamente díscolo..", por aquí viven sus hijos.[32]

En la literatura mexicana existen muchas narraciones en donde se describen fusilamientos. En la mayoría de los textos hay un narrador omnisciente que hace las veces de testigo del acontecimiento. El acierto de Vasconcelos, más que el de narrar un fusilamiento, estriba en la originalidad de la forma en que lo hace: a partir del estado de ánimo del hombre al que le llega la hora; después, desde la otra vida cuando, de acuerdo con el narrador, las cosas toman una dimensión absolutamente desconocida. Los primeros pensamientos reflejan la angustia de quien deja en el desamparo a la familia. Por cierto, en este cuento Vasconcelos se refiere también a la amante. Durante esta época compartía su vida sentimental con Elena Arizmendi, a quien se refiere en las *Memorias* con el pseudónimo de Adriana. Indudablemente el personaje es el mismo al aludido en "El fusilado":

> ...ya la sentía yo, un poco atrás de mí llena de aplomo, conversando con el capitán enemigo; pronto se las arreglaría la perra para salvarse; volvería al fausto de las ciudades, a despertar la codicia en todos los ojos... Pero la otra, la que me lloraría, y los pequeños huérfanos...[33]

El anterior fragmento es una de las muestras fehacientes de la dicotomía entre la pasión que despertaba la amante y la responsabilidad que implicaba el deber para con la esposa y los hijos. Cabe

---

[32] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 15.
[33] *Idem*.

apuntar que en *La tormenta,* en los pasajes en que Vasconcelos rememora el fracaso de La Convención, la sublevación de Villa, el encumbramiento de Carranza y, por fin, de nuevo el exilio, menciona en varias ocasiones a Adriana. Hay varios fragmentos en los que recuerda el peligro constante que los acecha y el temor que causa, más que perder la vida, el dejar "suelta" a la hermosa amante. Los fragmentos mencionados son casi idénticos a los que aparecen en "El fusilado". En los capítulos del segundo tomo autobiográfico, *La tormenta*, titulados "Esfuerzo y bromas" y "A mata caballo", aparecen las siguientes líneas que prueban lo antes dicho:

> En diferentes ocasiones Almanza, que era frío, a veces agresivo conmigo, se había mostrado obsequioso, excesivamente cortés con Adriana. Era evidente que me la envidiaba. Y por su parte Adriana, coqueta, incorregible, se dejaba halagar, le celebraba las gracias, le perdonaba las viruelas del rostro moreno y la pequeña estatura...
> ...A mi lado, Adriana, de blusa ligera y botas de montar, limpia y alegre, coqueteaba con todos los rostros varoniles de la mesa larga y bien servida.[34]

Estas referencias que abordan el "tema sentimental" (tratado en otra parte de este trabajo) evidencian el machismo de Vasconcelos, del que tantos detractores se han valido para calificarlo de hipócrita e incongruente entre lo que se piensa y afirma y lo que se vive.

El tema del fusilamiento tiene una larga tradición en la literatura mexicana, expresión al fin y al cabo de una realidad histórica. A

[34] VASCONCELOS, José, *La tormenta,* pp. 680 y 702, respectivamente.

continuación se mencionan algunos de los autores que han tratado el tema. Uno de ellos es Ángel de Campo, cuya narración "El fusilado" se publicó en *Cosas vistas*, (1894). En la narración costumbrista se describe, en primer lugar y con gran detalle, la naturaleza del lugar en el que se habrá de cumplir la sentencia de Margarito López. Un alba de "espléndido colorido", "poema matinal de luz indecisa", "banda rosa del amanecer" se hace presente cuando despierta al nuevo día la población del "suburbio" miserable. Después de describir a algunos de los habitantes del lugar, al barrendero, al carretonero, a los transeúntes de las callejuelas, refiere todos los elementos que forman parte del fusilamiento: los oficiales, las bayonetas, las soldaderas, el rumor creciente de la caballería:

> Bien podía saberse lo que aquel aparato significaba, porque en todas las conversaciones se decía que en el llano, en el llano poco distante, iba a ser fusilado el corneta Margarito López.[35]

El fusilamiento está descrito como si se tratara de un verdadero espectáculo. En ningún momento se percibe la compasión ni del escritor ni de los que presencian "la diversión". Simplemente se ofrecen los detalles del escenario donde tendrá lugar el hecho.

> No había en aquel momento más que un solo latido en la inmensa multitud, una sola respiración, una sola mirada intensamente fija en aquel montículo donde los pájaros retozaban.[36]

---

[35] DE CAMPO, Ángel, *Cosas vistas y cartones.* Ed. y prólogo de Carmen Millán, Porrúa, Col. Escritores mexicanos, México, 1997, pp. 79-87.
[36] *Ibid*, p. 86.

Durante la narración jamás se menciona la causa por la que el sentenciado será fusilado. De Campo describe solamente el hecho, con una escritura correcta, inteligente, eficaz. Aparenta guardar una absoluta distancia con respecto al hecho narrado, lo que confiere al texto la frialdad de un espectador poco involucrado.

Además del anterior, quizá otro de los cuentos que tiene correspondencia con el de Vasconcelos es "Una esperanza", que escribió Amado Nervo en *Almas que pasan*; no obstante, la atmósfera no es la revolucionaria sino la que refiere la lucha entre liberales y conservadores en el siglo pasado. La confluencia evidente estriba en que el protagonista del cuento, un joven liberal sentenciado al fusilamiento se hace una serie de reflexiones antes de morir. En "El fusilado", el personaje de Vasconcelos hace exactamente lo mismo. El pensamiento de los dos sentenciados se condensa en la misma pregunta. ¿Cómo, se cuestionan ambos, podrán enfrentar la muerte?

Dice el protagonista de Amado Nervo:

> Iba, pues, a morir. Esta idea, que había salido por un instante de la zona de su pensamiento, gracias a la excursión amable por los sonrientes recuerdos de la niñez y de la juventud, volvía de pronto, con todo su horror, estremeciéndole de pies a cabeza...
>
> Iba a morir..., ¡a morir! No podía creerlo, y sin embargo, la verdad tremenda se imponía; bastaba mirar en derredor: aquel altar improvisado, aquel Cristo viejo y gesticulante sobre cuyo cuerpo esqueletoso caía móvil y siniestra la luz amarillenta de las velas, y allí, cerca, visibles a través de la rejilla de la puerta, los centinelas de vista... Un formidable instinto de conservación se subleva-

> ba en todo su ser y ascendía incontenible, torturador y lleno de protestas. ... sollozaba con un sollozo que, llegando al oído de los centinelas, hacíales asomar por la rejilla sus caras atezadas...[37]

En otro fragmento:

> ...Pero morir oscura y tristemente, pegado a la barda mohosa de una huerta, en el rincón de una sucia plazuela, a las primeras luces del alba, sin que nadie sepa siquiera que ha muerto uno como los hombres.[38]

Compárense estas palabras con las del protagonista del cuento de Vasconcelos:

> Al principio no queríamos resignarnos; secretamente nos aferrábamos a la ilusión de que sobrevendría algo imprevisto, o de que, haciendo un esfuerzo, toda la horrible y sencilla ocasión se desvanecería como un mal sueño; pero un dolor físico, clavado fuertemente en el corazón, nos obligaba a confesar nuestra desgracia; de dentro de nuestras conciencias salía una nube gris que empañaba la luz del sol y la hermosura del campo. [39]

Con respecto al llanto, léase el siguiente fragmento en el texto de Vasconcelos:

---

[37] NERVO, Amado, "Una esperanza", en *El cuento: siglos XIX y XX*…, pp. 203-204.
[38] *Ibid*, p. 204.
[39] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 15.

> De no contenerme la voluntad, me habría puesto a llorar y suplicar por mi vida según vi hacerlo a algunos prisioneros nuestros, que supusieron éramos también unos desalmados...[40]

Difieren los autores en el final del cuento y desde luego en la forma narrativa. En el de Vasconcelos, el carácter es autobiográfico, en el de Nervo existe un narrador omnisciente; en el de Nervo, el personaje, pese al salvoconducto, muere por la impertinencia de un testigo que se percata de que el "supuesto fusilado" se mueve. Entonces, uno de los soldados se acerca para rematarlo. El final es insólito desde el momento en que el lector confía en que el sentenciado se salvará gracias a la ayuda que el sacerdote había ofrecido.

> Se ha afirmado que "Una esperanza" es un cuento casi perfecto. La perfección es lograda por la rica brevedad narrativa, la sucinta y poderosa descripción, el equilibrado desenvolvimiento de la historia que desemboca en un final inesperado.[41]

El final del cuento de Vasconcelos no es insólito, el acierto estriba en las reflexiones que se hace el protagonista después de muerto. Casi podría afirmarse que del cuento se da un brinco al ensayo. El sentenciado, como era de esperarse, es fusilado junto con sus compañeros. Lo sorpresivo son las impresiones del "muerto" desde el otro mundo; sin embargo, la relación entre los textos es incuestiona-

---

40 *Idem.*

41 ERASTO Cortés, Jaime, Presentación y selección de *El cuento: siglos XIX y XX…,* p. 202.

ble. ¿Influencia o coincidencia? Es muy difícil responder si se trata de una o de otra circunstancia.

Un elemento que es importante destacar es la tradición católica de los dos escritores. Por las referencias de las narraciones puede constatarse la creencia de ambos en una vida después de la muerte.

Otro de los autores que escribe sobre el tema es Torri, cuyo texto "De fusilamientos" se publica en 1940. En *Julio Torri voyerista desencantado,* Beatriz Espejo menciona la forma desenfadada del autor para referirse a un hecho cotidiano durante la Revolución, que no por cotidiano deja de ser profundamente dramático. "En 'De fusilamientos' presenta una escena atroz contada con la frivolidad de un acto social intrascendente",[42] quizá apoyada en lo que Torri escribe cuando se refiere al hecho:

> El público a esta clase de diversiones es siempre numeroso; lo constituyen gentes de humilde extracción, de tosca sensibilidad y de pésimo gusto en artes. Nada tan odioso como hallarse delante de tales mirones.[43]

Es evidente que el texto de Ángel de Campo (descrito anteriormente) se hermana mucho más con el de Torri que con el de Vasconcelos. Uno y otro describen el fusilamiento con el mismo detalle con el que se describe cualquier espectáculo. Mucho más corto el de Torri, no por ello menos eficaz, en él se hace patente la ironía; en el de Ángel De Campo, la absoluta frialdad ante el acon-

---

[42] ESPEJO, Beatriz, *Julio Torri voyerista desencantado.* UNAM, Col. Letras del siglo XX, México, 1986, p. 76.
[43] TORRI, Julio, *Tres libros.* FCE, México-Buenos Aires, 1981, p. 50.

tecimiento, como si se tratara de evitar el más leve rasgo de sentimentalismo y de narrar algo que ocurría con frecuencia en el país, y al que concurría un público nutrido.

"El fusilado" tiene en cambio el matiz del monólogo. Hay una secuencia de reflexiones que aluden al hecho desde la vida, antes del fusilamiento y desde la muerte, después.

Tampoco hay rasgos ni de sentimentalismo ni de compasión por el fusilado. En ello sí podría verse una relación con los fusilados de los autores anteriormente citados.

La intención de Vasconcelos es abordar el hecho de la muerte como si se tratara de un sueño, en "el que no rigen las leyes corrientes, sino la ley estética, la ley de la más elevada fantasía". La presencia del sueño relacionado con el momento de la muerte representa también un acierto en la narración de Vasconcelos, mucho más que cuando se refiere a los *mediums* y a los espiritistas. En ello, en cambio, se percibe la intención del reproche a estas prácticas que, de acuerdo con algunos testimonios, gozaban en ciertos ambientes de gran popularidad.

Otro de los autores que escribe sobre el tema es Cipriano Campos Alatorre (1908-1939). Su cuento "Los fusilados", es uno de los mejores que se hayan escrito con esta temática. No obstante, Jaime Erasto Cortés, quien escribe la presentación del volumen editado por Promexa, anota, al referirse a Campos Alatorre:

> Habrá que perdonarle a Campos Alatorre el uso de algunos giros castizos ("vosotros sabéis perfectamente que la gente de Zapata no

> roba...", "Comed lo que os traje"), que no son las adecuadas para reproducir el habla de los campesinos mexicanos.[44]

Sin embargo, este elemento que Cortés aduce como defecto del cuento era frecuentemente utilizado, pero con sentido irónico.

A pesar del "defecto" el cuento, que comparte la temática del fusilamiento, cumple con los requisitos de un magnífico relato. La narración está dividida en seis breves capítulos, a través de los cuales el escritor presenta a sus protagonistas: Evaristo, Santiago y Simón, quienes en forma de diálogo van contando sus respectivas historias. Las causas por las que se han incorporado a "la bola" son, en resumen: el hambre, la falta de trabajo, las fallidas esperanzas de obtener un pedazo de tierra. Recuerda en ciertos momentos a varios cuentos de José Revueltas en los que jamás se apunta la intención de buscar un cambio en el gobierno o una perspectiva esperanzadora para los oprimidos.

Los personajes de Campos Alatorre están delineados como verdaderos parias, muertos de hambre. Se manifiesta la intención del autor: la denuncia. Los campesinos, en el caso de "Los fusilados" de Campos Alatorre, se hacen zapatistas porque no les queda otro camino. El recuerdo y la mención que hacen las víctimas de sus familias, el encuentro en ciertos momentos con las mismas, confieren a la narración un matiz verdaderamente patético. Por el título, el lector conoce el fin que tendrán los protagonistas; aun así el final es escalofriante, como en otros de la misma temática, porque después

---

[44] CAMPOS Alatorre, Cipriano, "Los fusilados", en *El cuento: siglos XIX y XX…*, pp. 349-373.

del fusilamiento, en esta narración los infelices hombres son descuartizados a machetazos.

Hacia el final, se describe que el fusilamiento, como en los cuentos de Ángel De Campo y de Julio Torri, representa un espectáculo para quienes lo presencian:

> Simón, en quien un desesperado instinto de vida pudo más, echó a correr, nadie pudo saber cómo, con tres heridas en la espalda; pero un soldado le dio alcance y lo remató a machetazos.
> Perseguido y perseguidor estuvieron dando vueltas alrededor de un maguey, durante un minuto de intensa expectación entre los que presenciaron aquella lucha desigual.
> El soldado, enfurecido, tiraba tajos a diestra y siniestra gritando como un desaforado.
> Gruesas, carnosas pencas de maguey caían sobre la yerba.
> El pelotón se abstuvo de intervenir en modo alguno, con tal de proporcionarse un espectáculo divertido.[45]

La mención del "divertimento" emparienta los textos de Torri y De Campo con el de Cipriano Campos Alatorre, en el sentido de sugerir lo que representa para la chusma el acto brutal: un momento de diversión y entretenimiento. Sin embargo, otros factores separan las narraciones de los escritores. Elocuente, la de Nervo, fría la de De Campo, irónica y mordaz la de Torri, profundamente dramática la de Campos Alatorre; original e insólita la de Vasconcelos. Pero

[45] CAMPOS Alatorre, Cipriano, *Op. cit.*, p. 373.

el hecho es uno: el fusilamiento como una realidad cotidiana durante los días de la Revolución. Fusilamientos llevados a cabo la mayoría -de acuerdo a los narradores- sin ningún proceso legal previo, lo que implica un auténtico salvajismo.

No es la intención de estas líneas hacer un estudio comparativo entre los cuentos de los autores citados. Sí, en cambio, mencionar cómo en el caso de Vasconcelos el fusilamiento, los fusilamientos de los que fue testigo o de los que fue informado posteriormente se convertirán en uno más de los *leit motiv* de su obra en general.

En *La flama,* 1959 (obra póstuma), describe, con la intención de hacer un reconocimiento, los "procesos" a los que fueron sometidos varios de los protagonistas de la lucha cristera. En el prólogo se refiere a ellos como a "Los de Arriba" y explica la analogía con el título de la obra de Azuela con las siguientes palabras:

> En efecto, olvídase a menudo que la Revolución no es únicamente aquel sombrío cuadro de inconsciencia que Azuela captó en "Los de Abajo". También hubo en la Revolución un equipo que merece el dictado de "Los de Arriba". Azuela cumplió su misión de escritor al poner de manifiesto vicios y bajezas que contradicen la propaganda oficial hecha de ocultación y de mentira. La ceguera de las masas, la irresponsabilidad de los caudillos medios, la insolencia y la maldad de los que asaltaban los más altos puestos, han quedado plasmados en sus páginas, así como en las novelas de Martín Luis Guzmán. Para completar el cuadro, sin embargo, hace falta rescatar la memoria de las nobles actitudes de muchos que prefirieron caer

> a someterse sin lucha: desafiaron a los soberbios y fueron vencidos pero no renegaron de su convicción.[46]

Importa destacar que el tono en el que escribe la última parte de su autobiografía, publicada poco después de su muerte, es muy diferente al utilizado en los otros libros de sus *Memorias* y al de *La sonata mágica*. *La flama* tiene las características de la epopeya. El mismo escritor alude al coro helénico como a la "expresión del sentir popular ante los sucesos extraordinarios"; esta es la razón por la que entre unos capítulos y otros aparecen varios fragmentos titulados con la palabra "coro".[47]

Respecto al tema del fusilamiento, Vasconcelos menciona en *La flama* los de: Luis Padilla, y Jorge y Rafael Vargas González, en "Desgarramiento interno"; describe la forma salvaje en que fue torturado Anacleto González Flores. En la siguiente página hace su aparición el "coro popular", uno de cuyos fragmentos muestra la tristeza y amargura que se transparentan en las últimas páginas:

> Inescrutables son los designios de la Providencia. Niega el triunfo a los buenos y a los malvados los encumbra, los llena de vanagloria. Duro es contemplar la suerte del justo. Fuimos advertidos, hace tiempo, y parece que no queremos oír.[48]

---

[46] VASCONCELOS, José, *La flama*…, p. 13.
[47] Los "coros" aparecen en las pp. 46-81-97-104-179-197 y 247 de la edición de Compañía Editorial Continental, 5a. impresión, México, 1960.
[48] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 48.

Los fusilamientos son descritos, no ya a partir de la imaginación, sino de los testimonios reales de los familiares y amigos que acompañaron a los sentenciados en sus últimos momentos. También de las noticias publicadas por la prensa de entonces.

En el capítulo "Fotografías" se describe el fusilamiento del Padre Pro:

> Una tercera fotografía muestra al humilde fraile con los brazos abiertos, esperando el estallido de los rifles. Otra más, enseña el cuerpo de la víctima, ya caído, recibiendo el tiro de gracia.[49]

En el siguiente capítulo de *La Flama* se narra el fusilamiento de Luis Segura Vilchis, quien se había entregado a las autoridades con la esperanza de salvar la vida del padre Pro, al reconocer que él había participado en el atentado contra Obregón:

> Capturado con lujo de fuerza, el reo civil que era Segura Vilchis, fue condenado a muerte en consejo sumario de carácter militar. Desdeñoso hasta el fin, el ingeniero Segura no produjo una sola palabra en su defensa, se limitó a mirar a sus jueces desde una altura que ya era la de la historia. A nadie pidió auxilio, ni siquiera para aliviar las incomodidades de la prisión.
>
> Cuando lo despertaron un amanecer, dejó la celda con presteza y marchando como para

[49] *Ibid*, p. 61.

> un desafile, se puso al frente de la escolta que lo condujo al patio de la prisión. Lo retrataron segundos antes del fusilamiento. Bien parecido y armonioso cayó con la elegancia de un héroe de epopeya. Para cantarle haría falta un Homero.[50]

La tortura y el fusilamiento de León Toral son descritos por Vasconcelos en "El suplicio". Se alude en este capítulo al famoso Valente Quintana, a quien se encarga la investigación con la finalidad de, mediante tortura, hacer que el sentenciado confiese, dé nombres.

Vasconcelos utiliza ahora al recurso de los personajes imaginarios que se presentan ante Toral. A través de los diálogos, también imaginarios entre el sentenciado y el demonio primero, con el ángel Ariel después, el escritor intenta transcribir el estado de ánimo de Toral, sus reflexiones, sus dudas, antes de la hora final. El recurso literario es utilizado con gran eficacia. Lo pondrá también en juego al evocar a Valeria.

El momento del fusilamiento es descrito de la siguiente manera:

> Tras de circular por unos pasillos, asoma al patio. Al fondo se mira un lienzo de pared salpicado con los impactos de incontables ejecuciones. Por las ventanas laterales espían, detrás de las rejas, buen número de presos; en torno advierte un centenar de asistentes: curiosos que se han provisto de pases, polizontes y testigos; periodistas y fotógrafos.

---

[50] *Ibid*, p. 62.

> Resuelto avanza hacia el paredón; detrás se ha formado la escolta; precisión militar rige el acto. Próximo ya a la pared, Toral se vuelve para darle la cara a sus verdugos; lo hace con sencillez, sin jactancia, sin odio, pero también sin rasgo de súplica o de temor. En su mirada hay algo de aquella inocencia con que Abel miró a Caín cuando lo hería sin piedad.
> Un oficial se acerca, se ofrece a vendarlo. Toral lo aparta con el gesto; levanta la mirada sobre sus verdugos. Según el ritual infame, el Teniente alza el brazo que deshonra su espada y atruena la descarga. Toral ha sacado el pecho; su grito postrero: ¡Viva Cristo Rey! se sobrepone al eco de los disparos. Su cuerpo se ha doblado, cae y su sangre empieza a correr por el pavimento, el jefe de los sicarios se acerca y destroza el cráneo con el tiro de gracia.[51]

Respecto al fragmento anterior se pueden anotar varios elementos, no obstante el momento histórico es otro: la guerra cristera; la eficacia, en cuanto a tensión narrativa es indudable; la alusión a la presencia de los mirones con "pase", a los fotógrafos que nunca faltan en estos acontecimientos, hermana este texto con el de Torri y con el de De Campo, en el sentido de hacer notar que para "el público" que presencia un acto tan salvaje, el momento representa una "función de entretenimiento". La descripción detallada del lugar, las frases cortas, tajantes; la secuencia precisa de los instantes anteriores al fusilamiento, la tensión climática del momento, en fin, el texto completo contradice las críticas de algunos de sus detracto-

[51] *Ibid*, p. 92.

res cuando se refieren a *La flama* como a un libro "malo, prescindible" cuando, por el contrario, tiene momentos de gran acierto, sobre todo desde el punto de vista literario.

Analizar la posición ideológica de Vasconcelos, en especial en los últimos años de su vida, no es el motivo de este trabajo. Sin embargo, reconocer los valores literarios sí lo es, y evidentemente muchas de las páginas del escritor son ejemplo de que en este ámbito tuvo grandes aciertos, aunque sus críticos se nieguen a reconocer este aspecto de su obra.

Cabe destacar también el hecho de que "los fusilados" que aparecen en *La flama*, a diferencia de los protagonistas de los demás autores mencionados que narran el mismo hecho, fueron personajes de la vida real. Al evocarlos, aun cuando la intención sea testimonial e histórica, los convierte también en personajes literarios.

Otro de los grandes escritores de la Revolución Mexicana es Martín Luis Guzmán; para muchos, el que mejor supo retratar a los protagonistas de los diferentes bandos. Respecto al tema de "los fusilados", se hace imprescindible citar "La fiesta de las balas", que aunque conforma uno de los capítulos de *El águila y la serpiente*, ha sido considerado, por su estructura, como un cuento representativo de la Revolución:

> La fiesta de las balas, inspirado en un increíble hecho real, es quizás el testimonio más impresionante del desprecio a la vida que se despierta al desatarse la violencia incontrolada.[52]

---

[52] *Cuentos mexicanos inolvidables*. Noticia sobre la antología, selección y notas de Edmundo Valadés, Asociación nacional de Libreros, México, 1994, 182 pp.

El cuento describe la ejecución de que fueron víctimas los orozquistas a manos de Rodolfo Fierro, lugarteniente de Villa. Después de narrar los preparativos de Fierro para comenzar "la fiesta", Martín Luis Guzmán descubre al lector, a través de esa prosa perfecta, imágenes que se convierten en escenas imborrables. El momento en que van pasando los sentenciados, en grupos de diez en diez, para ser ajusticiados con las pistolas de Fierro, mismas que permanentemente van siendo cargadas por el ayudante, es inolvidable por brutal. La sensación que se trasmite al lector es la del terror de los sentenciados que intentan escapar:

> El angustioso huir de los prisioneros en busca de la tapia salvadora -fuga de la muerte en una sinfonía espantosa donde la pasión de matar y el ansia inagotable de vivir luchaban como temas reales- duró cerca de dos horas, irreal, engañoso, implacable. Ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad. Tiraba sobre blancos movibles y humanos, sobre blancos que daban brincos y traspiés entre charcos de sangre y cadáveres en posturas inverosímiles, pero tiraba sin más emoción que la de errar o acertar. Calculaba hasta la desviación de la trayectoria por efecto del viento, y de un disparo a otro la corregía.[53]

Quizá uno de los momentos más dramáticos de la narración lo represente la escena que describe la forma en que Fierro observa su mano, adolorida de tanto apretar el gatillo:

[53] GUZMÁN, Martín Luis, "La fiesta de las balas", en *Cuentos mexicanos inolvidables*…, p. 52.

> Rendido el brazo, lo tuvo largo tiempo suelto hacia el suelo. Luego notó que le dolía el índice y levantó la mano hasta los ojos: en la semioscuridad comprobó que el dedo se le había hinchado ligeramente. Lo oprimió con blandura entre los dedos y la palma de la otra mano, y así estuvo, durante buen espacio de tiempo, entregado todo él a la dulzura de un masaje amoroso.[54]

Siempre se ha mencionado la prosa de Martín Luis Guzmán como ejemplar:

> Próximo a cumplir setenta y seis años, Martín Luis Guzmán es el escritor más respetable por calidad y antigüedad de las letras mexicanas. Universo cerrado en líneas generales, su obra permite juzgarlo con rigor y objetividad. Puede afirmarse que entre nosotros nadie escribe hoy español *más perfecto* que Martín Luis Guzmán. Otra afirmación inobjetable: su estilo es *el más puro*, puro no como sinónimo de deshumanizado, entre los estilos que practican nuestros escritores en ejercicio. (Su estilo es el desquite de la inteligencia en un país en el que triunfan los sentimientos).[55]

El mismo Vasconcelos reconoció siempre la excelencia de la escritura de Martín Luis Guzmán. En un fragmento de la entrevista con Carballo reconoce que: "Su prosa no puede equipararse con ninguna de las que se escriben actualmente en México".

---

[54] *Ibid*, p. 54.
[55] CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 95.

"La fiesta de las balas" es uno de los textos que aparece en la mayoría de las antologías de cuento. Sin embargo, se ha señalado precisamente con referencia a dicho texto, que la posición de Guzmán denota una frialdad absoluta.

Seymour Menton afirma:

> La fuerza de esta obra se deriva en gran parte de la impersonalidad con que Guzmán la narra. Jamás se permite una palabra de censura por Fierro. Es más, en la elaboración artística, Guzmán parece haberse contagiado de la indiferencia de Fierro.
>
> Como cuento, "La fiesta de las balas" luce perfección técnica. Como obra de la Revolución Mexicana, capta acertadamente la crueldad bestial y épica de Rodolfo Fierro. Como obra mexicana en general, sorprende la falta de compasión por los de abajo que se puede atribuir a la dificultad que tenían los autores con títulos profesionales de identificarse con los soldados analfabetos. A la generación siguiente le tocaba retratar al pueblo.[56]

La mayoría de los textos que conforman la narrativa revolucionaria aluden de una manera u otra al fusilamiento como la forma de exterminio más común; también se describe frecuentemente el ahorcamiento, la muerte a machetazos, el descuartizamiento y, en ocasiones, más sofisticados métodos de exterminio y tortura.

En "Dos textos poco conocidos", capítulo de la entrevista que hizo a Martín Luis Guzmán, Emmanuel Carballo alude a la forma

[56] MENTON, Seymur, *El cuento hispanoamericano.* FCE, Col. Popular, No. 51, México, 1992, pp. 243-244, respectivamente.

en que los autores, desde su personal punto de vista, abordan el tema del fusilamiento:

> Compárese, por ejemplo, los fusilamientos que aparecen en los textos de Guzmán y Vasconcelos (escenas patéticas, de violencia máxima) y los fusilamientos que describe Torri, vistos como escenas repugnantes no por su contenido moral sino por la pobreza estética de su puesta en escena. Uno y otro tipos de prosa son el haz y el envés de la misma moneda: uno contempla la revolución como una promesa de cambio; el otro, que sólo ve en ella su parecido con la catástrofe, vuelve los ojos a otros sitios más amenos y menos amargos.[57]

Además de los citados anteriormente, otros de los autores que incluyen dentro de su narrativa escenas de fusilamiento o de exterminio son: Juan Rulfo, José Revueltas, Mauricio Magdaleno y Gerardo Murillo, el Dr. Atl. En "Diles que no me maten", de *El llano en llamas*, Rulfo refiere la manera en que el hijo de Guadalupe Terreros, en venganza porque Juvencio Nava le mató a su padre, ordena su fusilamiento.

> Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo.
> Después ordenó:
> -¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo! [58]

[57] CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 115.
[58] RULFO, Juan, "Diles que no me maten", en *El Llano en llamas.* FCE, Col. Popular, México, 1993, p. 110.

Después describe el momento en que el hijo recoge el cadáver, lo coloca encima del burro y se lo lleva de regreso a Palo de Venado "para arreglar el velorio del difunto".

Muchas de las escenas descritas por Rulfo, sobre todo en las que se narran actos brutales, se parecen a las escritas por Martín Luis Guzmán. En ambos escritores se percibe una evidente frialdad ante los hechos narrados. Quizá esta objetividad y distancia sentimental represente uno de los aciertos, lo que se llama eficacia estilística.

En el artículo periodístico "Los resplandores de Mauricio Magdaleno", Arturo Azuela considera con razón al escritor como el "último gran narrador de la Revolución...".

Magdaleno, quien por cierto fue un destacado vasconcelista escribió además de varias excelentes novelas, cuentos de tema revolucionario, que aparecen en *El ardiente verano*, escritos entre 1941 y 1948.

En "Cuarto año", el escritor narra, a partir del recuerdo, los días de la Revolución; la pugna entre carrancistas y villistas. Se mencionan también los fusilamientos ordenados por Villa y llevados a cabo por Fierro. En otro de los cuentos, "El caimán", también de tema revolucionario, el autor compara:

> ...y los fusilamientos se multiplicaban como hijos de pobre.[59]

En el que lleva como título "Leña verde" se describe un fusilamiento de zapatistas: "Sin más miramientos se dispuso el fusila-

[59] MAGDALENO, Mauricio, "El caimán", en *El ardiente verano.* FCE, Col. Popular, 3a. reimp., México, 1994, p. 81.

miento. Era noche cerrada y hacía frío". Generalmente los escenarios de los fusilamientos son descritos en relación con una naturaleza lóbrega y triste.

Mauricio Magdaleno es también un gran cuentista, no obstante que sean sus novelas las que le dieron mayor fama. A diferencia de Juan Rulfo y de Martín Luis Guzmán, se percibe en la forma de narrar hechos sangrientos o brutales una profunda compasión hacia el ser humano en general. Para Magdaleno, los hombres que perdieron la vida en la Revolución fueron víctimas, trátese de villistas, carrancistas, zapatistas o de otras facciones. Varias veces menciona la crueldad que representa una guerra fratricida. Trasmite al lector cierta ternura, que lo hace diferente de los demás narradores de la Revolución. En ello, en la capacidad de trasmitir sentimientos y pasiones se encuentra una similitud con José Vasconcelos.

Si autores como Guzmán o Rulfo nos deslumbran por su perfecta prosa o estructura narrativa, Magdaleno y Vasconcelos son capaces de trasmitir al lector toda la gama de sentimientos: la ira, la tristeza, el dolor, la compasión, el rencor y, en el caso de Vasconcelos, también la amargura.

En 1990 apareció publicado en la colección Lecturas Mexicanas el volumen de los cuentos de otro vasconcelista, Gerardo Murillo, Dr. Atl: *Cuentos bárbaros y de todos colores*. La selección y presentación estuvo a cargo de Jaime Erasto Cortés, quien atinadamente agrupa los cuentos de acuerdo a la temática. En la primera parte se encuentran comprendidos los cuentos cuyo tema es la Revolución Mexicana. Se ha reconocido que uno de los aciertos del Dr. Atl es su capacidad para pintar paisajes y escenas mexicanas. Sus cuentos son como una continuación de su pintura, o viceversa. En algunos de ellos

transitan personajes muy bien delineados, algunas veces pintorescos; otras, grotescos. Varios de los cuentos comprendidos en el grupo de "La Revolución Mexicana" o en el de "La violencia" contienen escenas verdaderamente macabras. Llama a las cosas y a la muerte por su nombre y no se detiene ante nada para describir con detalle cuanta forma de exterminio produce su imaginación. En todos los cuentos de atmósfera revolucionaria tienen lugar hechos sangrientos. En dos de ellos se describen fusilamientos.

Uno de ellos, "El velorio", es sumamente original, pues se trata no de un fusilamiento como tantos otros que podemos encontrar en la narrativa revolucionaria. En el cuento del Dr. Atl el fusilado es un cadáver. El grupo de revolucionarios se introduce en el jacal donde se está velando a un difunto.

> Los asaltantes entraron al jacal, rompieron los muebles y no sabiendo cómo desquitar su rabia, le deshicieron al muerto la cabeza a culatazos.
> -¡Fusílenlo! -dijo Evaristo Orozco-.
> Cogieron el cadáver, lo pararon contra un rincón y lo fusilaron.

Renglones después agrega:

> Cuando el teniente coronel llegó con su gente, la batalla había terminado. Los vencedores recogían el campo, y para que no hubiera cuentas pendientes, remataron a los heridos.[60]

[60] Atl. Dr., *Cuentos bárbaros y de todos colores.* Conaculta, Col. Lecturas mexicanas, México, 1990, p. 25.

La crueldad es uno de los elementos presentes en la mayoría de los cuentos. En los mismos se describen grupos de las diferentes facciones revolucionarias. Al final de los mismos el lector se percata de que nada los diferencia; antes bien, todos parecen cortados por la misma tijera: crueldad, salvajismo, desprecio por la vida, atrocidades macabras. Todos parecen marcados por el mismo estigma: la miseria, la injusticia, el hambre, el alcoholismo, la desventura. El Dr. Atl sabe combinar los colores y matices para representar al lector un mundo que en ocasiones se antoja apocalíptico.

Se ha mencionado que uno de los personajes del cuento "La juidaf" representa, a través de sus diálogos, el sentir general con respecto a la Revolución. Hacia el final del cuento dice:

> -I todo paque? Tanto korrer i tanto susto i tanta ambre, ¿pake? ¡Pake mi coronel si ande pasiando en automóbil kon una bieja ke dise kes su mujer![61]

La escritura tiene como objetivo golpear más fuerte al lector, quien seguramente comparte la misma opinión que el protagonista del cuento.

En los demás cuentos del apartado *La Revolución Mexicana*, describe el Dr. Atl otras formas de exterminio, algunas inclusive mucho más brutales que el fusilamiento.

Estadísticamente el fusilamiento es la forma de exterminio más citada por los escritores, lo que indica que, sin duda, era la que tenía lugar más frecuentemente. Vasconcelos es uno de los autores que la describe con mayor detalle en su cuento "El fusilado". [62]

[61] *Ibid*, p. 45.

[62] Quizá sería interesante hacer un recuento de las formas de exterminio descritas en la literatura de la Revolución.

Es a todas luces explicable que cuando un hecho como el fusilamiento se convierte en algo absolutamente cotidiano, los testigos lo describan, o recreen en el caso de la literatura, como una expresión de la realidad en la que viven. Esto sucede exactamente a Vasconcelos; sin embargo, a diferencia de otros escritores, el oaxaqueño vuelve sobre el mismo tema aun muchos años después de haber escrito "El fusilado". Uno de los fragmentos en los que alude a la práctica del fusilamiento cotidiano se encuentra en un pasaje de *El desastre*:

> A veces, al regresar de una de estas inocentes comilonas, en el despacho de La Antorcha me esperaba algún amigo para avisarme que acababan de ser fusilados Fulano y Zutano, enemigos de Calles, con el pretexto de que fomentaban levantamientos.[63]

La literatura hispanoamericana, especialmente la que persigue como objetivo denunciar o describir regímenes dictatoriales, está poblada de escenas en las que se narran con detalle, diferentes, variadas y cruentas formas de exterminio.

Los escritores de la Revolución Mexicana no se quedaron atrás. Si pensamos en cualesquiera de los textos anteriormente mencionados podemos comprobarlo. En una entrevista con Edmundo Valadés, publicada en un suplemento cultural dominical, el escritor afirma que los mejores cuentos de la Revolución Mexicana son dos: el de Rafael Muñoz, *Oro, caballo y hombre* y *La fiesta de las balas,* de Martín Luis Guzmán. ¿Por qué no incluir también "El fusilado", cuando otros críticos han destacado su excelencia?

[63]VASCONCELOS, *Op. cit.*, p. 299.

Otro de los cuentos de Vasconcelos que describe una forma de exterminio brutal es el titulado "Es mejor fondearlos", publicado también en *La sonata mágica* y que tiene, además, evidente relación con "El fusilado".

El narrador omnisciente describe ahora la ocasión en la que un sentenciado -se sugiere que es un preso político- es conducido, después de un mes de prisión, al lugar donde será víctima de una de las formas de exterminio practicada en Chile: "el fondeo": se ata a los pies del prisionero "un gran peso"; en el texto no se especifica en qué consiste exactamente. Puede pensarse en un gran bloque de piedra o en algo semejante. A cierta distancia de la costa el prisionero es arrojado al mar.

Al final del texto, en un apartado, se describe un diálogo entre un "prócer chileno" y un "hijo de Huitzilopochtli". El chileno critica el fusilamiento como forma de exterminio y propone, por considerarlo más eficaz, el "fondeo" utilizado en su país. El mexicano defiende la "originalidad del fusilamiento" cuando responde a su interlocutor:

> Bien; pero eso suprime el espectáculo; nosotros solemos hacer fusilamientos con música, así como lo oye, a las tres de la tarde, con banda militar, procesión de curiosos y público de toros detrás del ajusticiado. Somos un pueblo de artistas....[64]

El contenido del fragmento anterior es terrible ya que hace referencia al fusilamiento no sólo como si se tratara de un espectáculo, lo

[64] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 24.

que ya ha sido comentado. Ahora, como Torri, su gran amigo, alude al mismo como si se tratara de una obra de arte.

La relación de *Es mejor fondearlos* con "El Fusilado*",* de *La sonata mágica,* estriba en los siguientes puntos: En los dos se describen formas de exterminio: el fondeo y el fusilamiento; el protagonista de *Es mejor fondearlos,* cuando se percata de que la hora final se acerca, reflexiona sobre su pasado. Casi repite las mismas palabras que el protagonista de "El fusilado". Resulta interesante destacar que como en ese texto "el fondeado" alude también a la preocupación que le causa la conciencia de su paternidad, como una carga culpable:

> ¿Para qué había venido al mundo? Sólo para caer en el lazo de un amor que deja detrás de sí a los hijos, como si la impotencia propia fuese una herencia maldita que es menester traspasar sin término, de una a otra generación de condenados. Haber sido lo bastante inconsciente para prestarse a engendrar un hijo, ese era el único remordimiento penoso que logró descubrirse en el recuento prolongado que, en más de una hora de tedio, hizo de sus acciones.[65]

Además de la relación evidente entre las dos narraciones, con la reflexión antes descrita se puede comprobar también la que existe entre estos textos y varios fragmentos de las *Memorias*. (Citados en el análisis de *Las dos naturalezas* y *La dispersión*).

Tanto en las *Memorias* como en los cuentos de *La sonata mágica* Vasconcelos manifiesta lo que representa para él, en la vida real, la

---

[65] *Ibid*, p. 21.

paternidad: un acto de irresponsabilidad; siempre que se refiere a la misma lo hace en idéntico tono, trátese de un género o de otro. En varios momentos casi se repiten las mismas palabras en las dos obras. ¿Cómo pudo ser padre varias veces cuando tenía ese concepto de la procreación?

Otro elemento de relación entre *El fusilado* y *Es mejor fondearlos* es la descripción de las diferentes formas de ejecución, ambas padecidas por seres inocentes. Esto se sugiere en los dos textos. Las órdenes de sentencia vienen siempre de arriba sin previo juicio.

En los dos textos los sentenciados pasan por idénticos momentos. Primero por el de la desesperación y angustia, después por una calma irremediable que los conduce a la aceptación de su realidad. En los dos textos se alude a la invocación religiosa que hacen los sentenciados. El fusilado suplica: "Señor recíbenos en tu seno, perdónanos el haber vivido, y condúcenos, líbranos pronto de todo esto"... En donde se percibe también un sentimiento de culpa por la existencia. El fondeado, en un monólogo interno, se pregunta:

> ¿Quién no padece su noche de los olivos en la víspera del triunfo o la víspera del sacrificio, pues también el sacrificio noble constituye un espléndido triunfo?
> ...acaso era la presencia de Cristo en persona, que todavía sigue orando por los desventurados y llega a prestarles compañía en la hora de la angustia suprema?[66]

Como en otras ocasiones se atestigua la convicción cristiana de Vasconcelos respecto a la existencia de otra vida después de la muerte.

[66] *Ibid*, p. 23.

En los dos textos se menciona también la presencia de la fantasía como una forma de evasión recurrente para quienes están próximos al ajusticiamiento: "la fantasía, que ésa sí, se suelta sin permiso ajeno, lo empezó a consolar, lo colmó de una ternura dulce y triste...", se lee en *Es mejor fondearlos.* Hacia el final de *El fusilado* y a manera de conclusión: "Descubrirán, como he descubierto yo, que aquí no rigen las leyes corrientes, sino la ley estética, la ley de la más elevada fantasía".

En los dos textos de *La sonata*, como en las *Memorias*, en las páginas en donde describe hechos semejantes, se hace patente la pericia del escritor para lograr la tensión narrativa. En los dos cuentos de *La sonata mágica* se dan los momentos claves de una narración de este tipo. La exposición del tema, el momento climático que en estos casos representaría el momento de la muerte de ambos protagonistas y el final que es original. En *Es mejor fondearlos,* ese final lo representa el diálogo entre el chileno y el mexicano; los conceptos expresados son por su naturaleza espeluznantes. En *El fusilado*, las reflexiones del muerto y su perspectiva "desde el otro mundo" son sumamente originales. El lector que comienza cualesquiera de los dos textos se siente impelido a continuar la lectura hasta el final. Jamás, como sucede con otros escritores, el texto "se cae de las manos".

Quizá una de las razones de la recurrencia sobre el tema, que tanto y en tan diversas formas ha sido recreado por los escritores mexicanos, sea su propia naturaleza. Lo interesante es que cada escritor confiere al texto peculiares características que lo hacen distinto a los demás.

La diferencia de los textos consiste en que si Vasconcelos concede al fusilado la posibilidad de externar sus impresiones "postmortem", con el fondeado no se permite tal artificio. Una vez que su cuerpo es arrojado al agua -describe el escritor-, "sólo sintió esa impresión de un sueño que concluye en pesadilla terrible y que, sin embargo, no importa mucho, porque estamos seguros de que el dolor se desvanecerá al despertar..."

No siempre se conoce el motivo que sugiere o inspira un cuento. La mayoría de las veces el lector se enfrenta al texto literario; dependiendo de su gusto personal lo disfruta o no. Acepta o rechaza la tesis expuesta si es que la narración la propone. Pero pocas veces el lector conoce las razones verdaderas e íntimas por las que el escritor concibió tal o cual texto. Afortunadamente en el caso de Vasconcelos, gracias a sus *Memorias*, conocemos las razones que lo indujeron a escribir sus cuentos o relatos. Este es uno de los motivos que apoyan como sustento la tesis del presente trabajo: existe una relación entre las *Memorias* y *La sonata mágica*.

En *El desastre*, obra posterior a *La sonata mágica*, en el capítulo que titula *Un enredo,* Vasconcelos se refiere al motivo que le inspiró el cuento. En el caso de otros cuentistas no se tienen muchos elementos de conocimiento para saber el *leit motiv* de los cuentos. Se puede imaginar o conjeturar en todo caso. En *Es mejor fondearlos* el escritor comparte las razones o circunstancias que le inspiró tal o cual texto. Además, resulta muy interesante conocer la opinión que sobre el género sostenía. De ello son muestra las siguientes líneas;

> En esa época volví a escribir cuentos. El imperio que, por tablas y a contratiempo, ejercía

> sobre mí Kipling, me llevó a ensayar este género admirable. La novela es demasiado difusa. El cuento encierra temas profundos, en poco espacio y en lenguaje conciso.[67]

Renglones después alude al *leit motiv* de *Es mejor fondearlos*:

> Un infundio de Coto -poeta salvadoreño-, sugerido, al parecer, por la señora del Perú, me llevó a escribir el otro cuento: *Es mejor fondearlos*, injusto en realidad para los chilenos, aunque no lo juzgué así al escribirlo. Por su causa perdí la amistad del simpático caballero el ministro de Chile. ¿Cuándo no ha de haber algo de serpiente en toda relación de mujer, así se trate de una dama? Dominó su peruanismo a mi amiga y me puso en la mano la piedra que fue a caer por Valparaíso...
>
> Pronto, sin embargo, se me agotó la vena del relato. En vano buscaba temas; en cambio, las ideas en forma de tesis, teorías, comenzaban a despertar en mi cabeza después de la modorra, la esterilidad literaria en que me había pasado los cuatro años de ministerio.[68]

¿Cómo podía llamar Vasconcelos esterilidad literaria a esos años en los que gracias a su ministerio llevó la literatura y el arte a los pueblos más recónditos de la República Mexicana? Labor que desempeña, justo es reconocerlo, por la confianza y facilidades otorgadas por el Presidente Álvaro Obregón y que le permiten hacer rea-

---

[67] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 306.
[68] *Idem.*

lidad los planes antes imaginados con respecto a la educación en México.

Se puede afirmar también que *Es mejor fondearlos* tiene relación con los escritos de los narradores de la Revolución, pues hacia el final del texto alude al fusilamiento como forma de exterminio. Es muy interesante, y en este punto se hermana con De Campo y Torri, el punto de vista del personaje de Vasconcelos, que expresa cómo el fusilamiento representa un "espectáculo" para quienes lo presencian. La intencionalidad de los autores es destacar e ironizar esta verdad, que a todas luces fue el pan de cada día durante los años de la Revolución y los que le siguieron.

Aunque perteneciente a otra generación, José Revueltas es otro escritor que recrea formas de exterminio en algunas de sus narraciones. Sus textos abarcan otro periodo de la historia de México; no obstante, la intención al consignar hechos y denunciarlos lo hermana con Vasconcelos, aun cuando su ideología sea antagónica. Varios de sus cuentos serían ejemplo de esta afirmación. Sin embargo, el que aparece antologado con más frecuencia es *Dios en la tierra*. [69]

Edmundo Valadés, uno de los más *generosos promotores* del cuento mexicano, comenta con respecto al relato de Revueltas:

> De su primer libro, *Dios en la tierra*, es el relato del mismo título, inspirado en la época de la llamada rebelión cristera, en los años 20, movimiento que derivó en terribles violencias y odios, y del que Revueltas recrea, como expresión de esa despiadada etapa, un incidente

[69] El cuento mencionado corresponde a otra etapa histórica, la guerra cristera. La relación a la que me refiero es únicamente por el tratamiento de las formas de exterminio.

> en el cual el furor ciego que acicatea el fanatismo, llega a los más crueles extremos.[70]

El cuento narra la pugna entre los cristeros que se encuentran atrincherados en un pueblo donde, como describe Revueltas, "la población estaba cerrada con odio y con piedras" y los federales que, próximos a dicha población y rendidos por el cansancio de días de marcha, por el hambre y por la sed, esperan encontrar a quien ha prometido, a su llegada, darles agua para beber.

Al llegar ahí, los federales advierten que todas las puertas de las casas están cerradas a piedra y lodo; la imposibilidad de encontrar al menos agua para beber se convierte en una pesadilla. Al fin vislumbran esperanzados al personaje, "el profesor", que ha de brindarles el ansiado líquido.

El final de la narración da cuenta de una de las escenas más espeluznantes en su género, otra más de las formas de exterminio: el "empalamiento".

> Para quien lo ignore, la operación, pese a todo, es bien sencilla. Brutalmente sencilla. Con un machete se puede afilar muy bien, hasta dejarla puntiaguda, completamente puntiaguda. Debe escogerse un palo resistente, que no se quiebre con el peso de un hombre, de un "cristiano", dice el pueblo. Luego se introduce y al hombre hay que tirarlo de las piernas, hacia abajo, con vigor, para que encaje. De lejos el maestro parecía un espantapájaros sobre su estaca, agitándose como si lo moviera el viento...[71]

---

70 VALADÉS, Edmundo, *Los infiernos terrestres*, *Antologías temáticas de los cuentos de El cuento.* GV editores, selección y notas de Edmundo Valadés, México, 1991, p. 180.
71 *Ibid*, p. 186.

Por su elocuencia y brutalidad cabe sólo mencionar que si de describir formas de exterminio se trata, es sin dudas José Revueltas quien lo hace con la exactitud de quien pareciera estar filmando la escena para reproducirla después ante los espectadores del cinematógrafo.

Por su realismo y exactitud José Vasconcelos no se queda atrás. Su texto "Topilejo", comprendido entre los que conforman *La sonata mágica,* ha sido considerado como uno de los mejores en su género, y uno de los pocos que han tenido difusión a través de algunas antologías.

Independientemente de la eficacia del texto desde el punto de vista literario, como relato histórico representa uno de los testimonios más cruentos de la historia de México, no obstante, y no se sabe por qué razones, algunos historiadores lo ignoren; como si al hacerlo pretendieran borrar de la conciencia popular un hecho lamentablemente trágico, salvaje e injusto, como tantos otros en el discurrir nacional.

El recuerdo de "Topilejo" deja en el escritor una impronta imborrable; quizá uno de los que emergen con mayor fuerza y recurrencia en los escritos de José Vasconcelos. En una de las primeras páginas de la autobiografía, el escritor alude a dos tipos de memoria, la objetiva y la emocional. El tema de la memoria es, a partir del recuerdo de la infancia, reflexión constante en la mayor parte de su obra. ¿Cómo es la memoria, cuál su mecanismo inmediato, cuáles sus detonantes? Como memorialista, a través de su obra se refiere en varias ocasiones al proceso mediante el cual la

evocación hace revivir los recuerdos como si se tratase de un ayer inmediato. Sus lectores podemos comprobar que los hechos pasados, cuyo recuerdo es emocionalmente doloroso, son transcritos con mucha mayor pasión que cuando se trata de simples anécdotas.

"La memoria objetiva nunca me ha sido fiel. En cambio la memoria emocional me revive fácilmente", afirma en *Ulises criollo*. Palabras que se comprueban con la lectura de este libro.

En el caso de "Topilejo", la memoria emotiva fluye como "río subterráneo"; corriente que el escritor no es capaz de contener. No es fortuito el que el tema de Topilejo se halle presente en varias de sus obras, como si tal recuerdo le persiguiera sin descanso; a través de la escritura recurrente de uno de los hechos que más hondamente le marcaron, Vasconcelos logra liberar ese "fantasma", esa voz como la que escucha el protagonista del cuento. De todos los textos comprendidos en *La sonata*, "Topilejo" comprueba mejor la hipótesis del presente ensayo: el cuento, que en *La sonata* aparece como relato de dicho género, es el preludio de las páginas autobiográficas. "Topilejo" es uno de los capítulos finales de *El proconsulado* y, a diferencia del de *La sonata mágica*, conlleva evidentemente la intención de la denuncia. El tono, y aquí lo notable, es absolutamente diferente del utilizado en la antología.

No basta al escritor dedicar sólo un capítulo de sus *Memorias* a un recuerdo tan amargo. Muchos años después de publicado *El Proconsulado*, aparece como obra póstuma, en 1958, *La flama*, donde la mayor parte de su contenido a exaltar la memoria de los caídos durante la guerra cristera; en el capítulo cincuenta y seis de la misma,

titulado también "Topilejo", aborda de nuevo, a través de una memoria mucho más emocional que en los textos anteriores, el hecho sangriento. En *La flama*, el tono ya no es el del cuento de *La sonata*, tampoco el expresado en las páginas de las *Memorias*; es el del poema épico, aquel a través del cual pretende, como en la poesía clásica, hacer imperecederos a los héroes de su propia epopeya. A quienes a su llamado acudieron con generosidad, sin adivinar que serían las víctimas propiciatorias de un *Caín vengativo*, de un *Huitzilopochtli sediento de sacrificios*, personajes mencionados frecuentemente por el escritor para describir la barbarie de quienes consumaron la matanza de sus correligionarios.

Lo que es destacable e interesante desde el punto de vista literario es la forma en que Vasconcelos recrea un mismo hecho a través de diversos géneros y conforme a los diferentes momentos en que su memoria evoca el recuerdo. En *La sonata mágica*, apenas sucedidos los acontecimientos, lo hace en forma de cuento. En las *Memorias*, a casi una década de lo sucedido en el caserío cercano a Cuernavaca para, según sus propias palabras, a manera de consigna "rescatar el recuerdo". Casi 30 años después retoma el tema de Topilejo en *La flama*. Ahí lo recrea de diferente manera, con la tonalidad y los recursos del poema épico.

Para abordar las narraciones en las que Vasconcelos alude a los hechos ocurridos en Topilejo, en especial la contenida en *La sonata mágica*, se hace necesario deslindar el campo histórico del literario. Los relatos de Topilejo dan pie, también, a que los lectores se interroguen sobre un hecho histórico que ha causado controversia. ¿Por

qué los acontecimientos ocurridos el 14 de febrero de 1930 -me refiero por supuesto a la matanza de Topilejo- son mencionados sólo por algunos historiadores?[72] Vasconcelos en uno de los textos reclama: "Nadie quiere acordarse de Topilejo". Y su afirmación resulta profética. ¿Por qué razón?

El hecho de que algunos historiadores aludan a Topilejo y otros, en cambio, lo ignoren absolutamente, ¿sugiere olvido por parte de unos, exageración por parte de otros, o sencillamente falta de objetividad para consignar la historia? Porque si bien en literatura es válido cualquier artificio, no lo es para quienes se dedican a registrar los acontecimientos históricos. Por tanto, ¿no debiera aparecer consignada la matanza de Topilejo en todos los textos de historia de México?

Solamente revisaré algunos textos. Topilejo comprueba la afirmación antes expuesta. En algunos aparece al menos la mención superficial de lo acontecido aquel 14 de febrero. En otros, el hecho no merece la más mínima referencia.

Algunos de los escritores que consignan este pasaje histórico, además del propio Vasconcelos, son: Alfonso Taracena, José Fuentes Mares, Carlos Alvear Acevedo, Enrique Krauze, Humberto Musacchio y José Joaquín Blanco. Aunque no muy difundida, en la biografía que sobre Vasconcelos escribió Joaquín Cárdenas Noriega se consigna también la tragedia de Topilejo. El primero, lo hace en 1958 en un texto cuya intención evidente es la de la denuncia detallada, me refiero a *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*.

Anota Taracena, a manera de prólogo:

[72] Esta fecha es la consignada por Alfonso Taracena en su libro *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*, publicado en 1958. Otros autores mencionan diferentes fechas.

> Sirva, mientras tanto, este relato, como un recordatorio a quienes, olvidándose de los inocentes correligionarios sacrificados en Topilejo, exaltan al general Plutarco Elías Calles, siguiendo la práctica vitista (sic) de inventar virtudes a los criminales, sistema al que debe atribuirse en gran parte el desastre nacional.[73]

Valiéndose de varios testimonios y denuncias, además del suyo, Taracena relata la forma en que se dieron los acontecimientos, poco después del atentado contra Ortiz Rubio. La aprehensión de vasconcelistas y la ocasión en que fueron conducidos al poblado de Topilejo para ejecutarlos. Uno de los testigos que logró escapar, narró a Taracena la macabra historia. El italiano, oficial de Aviación, Carlos Verardo Lucio, se convertirá posteriormente en el protagonista del cuento de Vasconcelos. El autor lo bautizará como Fortunato (obviamente el nombre se refiere al único que tuvo la fortuna de salir con vida). El texto representa una prueba valiosa de los hechos de Topilejo, debido a que menciona con detalle los nombres, profesiones y hasta el lugar de origen de los testigos de la narración.

En las *Memorias*, Vasconcelos cita a Taracena como a uno de los vasconcelistas que escaparon de la masacre. En *La flama* vuelve a citarlo:

> Un escritor que por aquellos días con toda entereza recogió la bandera caída del vasconcelismo, el eminente patriota Alfonso Taracena, que acumuló testimonios directos, describe como sigue la escena final...[74]

---

[73] TARACENA, Alfonso, *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. Editora librera, Col. Resplandor, Clásica selecta, México, 1958.
[74] VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 225.

La narración de Taracena, con base en el testimonio del italiano, induce a Vasconcelos el relato de "Topilejo" en *La sonata mágica*.

La posición de José Fuentes Mares es mucho más crítica con relación a la figura de Vasconcelos, lo que no impide al autor la objetividad para señalar los hechos tal como fueron. En su texto *La revolución mexicana*, *memorias de un espectador,* en el capítulo "*A dos fuegos*, *entre cristeros y vasconcelistas"*, compara primero las figuras de Vasconcelos y de Ortiz Rubio:

> Por otro lado, nunca en la historia revolucionaria habían contendido dos personajes más distanciados desde el punto de vista de su significación personal: por un lado Vasconcelos: inteligente hasta los extremos de la genialidad, pensador de fama continental, dueño de una personalidad arrolladora, y por el otro el ingeniero Ortiz Rubio, un profesional mediocre, militar revolucionario cuyos restos irán a parar algún día a la tumba del Soldado Desconocido, y de una personalidad gris como tarde moscovita. Jamás se había dado ni se ha vuelto a dar un contraste tan violento entre los aspirantes a la Presidencia de la República...

Fuentes Mares analiza después la actitud de Calles, quien temeroso de que cristeros y vasconcelistas se unieran, promueve los "arreglos" con los primeros, para dejar al garete a los partidarios de Vasconcelos.

La acusación y crítica a Vasconcelos es radical y cáustica; sin embargo, no deja de citar la matanza de Topilejo.

> La verdad es que Vasconcelos cargó sobre el pueblo mexicano la responsabilidad de llevarlo a la Presidencia, y él se retiró en espera de que el pueblo cumpliera con ese deber. ¡Como si fuera fácil para un pueblo sacudirse a un gobierno dueño de los instrumentos materiales de la represión! Muchos conspiraron, sí, y acabaron asesinados en Topilejo, sin que les cupiera siquiera una pantomima de procedimiento legal. La masacre de Topilejo sobre ciudadanos inermes debió por lo menos amenguar las filípicas de Vasconcelos contra el pueblo que no supo hacer respetar su voto, como si fuera razonable exigir un derecho cuando se afronta la violencia en todos sus matices, y la despiadada carnicería como instrumento de escarmiento. Yo quiero a Vasconcelos, y lo admiro en lo que tiene de admirable, que es mucho, pero pienso que un mejor derecho tuvo el vasconcelismo para considerarse ofendido por la conducta del Maestro, que éste a sentirse traicionado por sus discípulos.[75]

Me parece que el texto de Fuentes Mares podría citarse como ejemplo de una narración imparcial. Admira evidentemente a Vasconcelos; sin embargo, no se detiene a la hora de enjuiciar su actitud. El escritor se encuentra en el justo medio entre los que como Carlos Alvear Acevedo se dejan llevar por su admiración personal, pero sin espíritu crítico, y los que por despreciarlo no citan en forma objetiva ni el fraude electoral del que fueron objeto los

[75] FUENTES Mares José, *La Revolución Mexicana, memorias de un espectador*. Grijalbo, México-Barcelona-Buenos Aires, 1986, pp.156-163, respectivamente.

vasconcelistas ni el hecho que fue la puntilla para terminar con el movimiento: la matanza de Topilejo.

Carlos Alvear Acevedo en su texto *Elementos de Historia de México (Época independiente),* en el capítulo X, "La Revolución Mexicana", titula un apartado *El Vasconcelismo*. En el mismo alude a Topilejo de la siguiente manera:

> Elementos universitarios fueron también muchos de los que sostuvieron la ardorosa campaña política en favor del licenciado José Vasconcelos, que se volvió enconada por la presión oficial a favor de Ortiz Rubio, con saldo de muertos y heridos en diversas ocasiones: muerte del estudiante Germán del Campo y ahorcamiento de varias decenas de vasconcelistas en Topilejo, D. F., acusados de sediciosos, pero naturalmente sin proceso.[76]

Enrique Krauze, en uno de los libros de *Biografía del poder*, el dedicado a Plutarco Elías Calles, en el capítulo que denomina "La gran reforma política" describe la campaña vasconcelista y a Topilejo:

> El único candidato de la oposición era José Vasconcelos, que ya entonces desplegaba por todo el país una de las más notables y generosas campañas democráticas de la historia mexicana. Con sus "batallones" de estudiantes universitarios y con la simpatía de las clases medias, los intelectuales y aun los obreros del noreste del país, Vasconcelos intentaba volver a

[76] ALVEAR Acevedo, Carlos, *Elementos de Historia de México (Epoca Independiente).* Editorial Plus, México, 1956, p. 299.

> las raíces maderistas de la Revolución y abrir el paso a una democracia pura.

Renglones después consigna:

> Pronto los hechos reemplazaron a las palabras: boicots, disolución de mítines por la fuerza, atentados, y, finalmente, asesinatos. El joven vasconcelista Germán del Campo murió acribillado en la calle y meses después de las elecciones, en marzo de 1930, ocurrió la sangrienta matanza de vasconcelistas en Topilejo.[77]

En el *Gran diccionario enciclopédico de México visual,* de Humberto Musacchio, aparece con el nombre de Topilejo la siguiente descripción:

> Topilejo, pueblo de la delegación Tlalpan, Distrito Federal, situado al sur de la ciudad de México, en las estribaciones de la sierra del Ajusco. Fue fundado en 600 o 700 años a. n. e., por grupos de filiación otomí que comenzaron a practicar la agricultura en el sur del valle de Anáhuac. Hacia el siglo XIII, la población fue ocupada por los xochimilcas y más tarde por los mexicas. A partir de la conquista española, el pueblo quedó bajo la jurisdicción de Tlalpan. A fines de 1929, en los alrededores de Topilejo ocurrió el asesinato de por lo menos un centenar de militantes vasconcelistas, jóvenes obreros, estudiantes y veteranos de la revolución en su mayoría que habían sido apre-

[77] KRAUZE, Enrique, *Biografía del poder*. FCE, México, 1987, pp. 96-99.

> sados luego de las elecciones de 1929. En 1968, en Topilejo, una brigada de jóvenes universitarios que parti-cipaban en el movimiento estudiantil de 1968, crearon una comuna socialista que desapareció después de la matanza del 2 de octubre, en Tlaltelolco.[78]

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, en el capítulo *Quetzalcóatl* vs *Huichilobos,* trata ampliamente las elecciones del 29 describiendo la campaña de Vasconcelos y los crímenes de Topilejo, de los que responsabiliza directamente a Vasconcelos al afirmar que "a partir por lo menos de julio de 1929 es ya imposible confiar en Vasconcelos".

Poco después alude a la culpa del escritor:

> Vasconcelos comparte con Calles y Amaro la responsabilidad de esos múltiples asesinatos hasta el de Topilejo (1930) y de la farsa de democracia, con el agravante de que las armas que Vasconcelos usó deslealmente fueron la moral y la cultura. El "Maestro de la Juventud" y el "intelectual honesto y revolucionario" se revela como un pillo comparable a sus enemigos.[79]

Cita en la que se percibe la profunda antipatía del biógrafo por su biografiado, por más que en otros fragmentos simule lo contrario. Si bien tiene el derecho de expresar su opinión respecto a los acontecimientos a los que me he referido, no puede poner en duda

[78] MUSACCHIO, Humberto, *Gran diccionario enciclopédico de México visual.* Andrés León Editor, 2a. ed., México, 1993, p. 2045.
[79] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 158.

la eficiente y audaz labor de José Vasconcelos, quien muy justamente fue reconocido como "Maestro de la juventud". Además, y es de todos conocido, si Vasconcelos se hubiera quedado en México, seguramente lo habrían asesinado.

En el capítulo en el que describe las elecciones del 29 reconoce al menos que fue el gobierno quien asesinó a los vasconcelistas.

> Daniel Flores, que no había sido cristero ni vasconcelista, trató de asesinar a Ortiz Rubio; nunca se supo a quién obedecía y la maledicencia culpó a Calles nuevamente. El gobierno escarmentó a los vasconcelistas apresando a muchos de ellos y fusilando a medio centenar en Topilejo. Dirigieron esta maniobra represiva Eulogio Ortiz y Maximino Ávila Camacho.[80]

Existe otro biógrafo de José Vasconcelos, Joaquín Cárdenas Noriega, cuyo texto *José Vasconcelos 1882-1982. Educador, político y profeta* hace referencia a Topilejo.[81]

En el mismo, en el capítulo "Represiones y crímenes" anota:

> ...y en general la represión se extiende por todas partes, hasta llegar al asesinato colectivo realizado en el mes de febrero de 1930, contra treinta o cuarenta vasconcelistas que en la obscuridad de la noche son tétricamente colgados

[80] *Ibid*, p. 164.
[81] La biografía a que se alude fue publicada en 1982 por Ediciones Océano.

> en un lugar cercano al pueblo de Topilejo, al sur del Distrito Federal. Este crimen, realizado por las tropas del cuartel de Narvarte, es descubierto accidentalmente semanas después por un campesino, al ver que su perro desentierra un antebrazo y al indagar encuentra otras partes de cuerpo humano.[82]

Martín Quirarte, en su *Visión panorámica de la historia de México*, en el capítulo *El gobierno de Portes Gil,* da cuenta de las elecciones del 29. Su admiración por Vasconcelos se hace explícita al evocarlo; destina inclusive tres páginas del texto para transcribir las *Declaraciones de Vasconcelos al tomar posesión de su cargo como rector de la universidad*; cuando describe las elecciones critica abiertamente la actitud del gobierno, las represiones contra los vasconcelistas:

> La juventud luchó por llevar a la presidencia al antiguo Ministro de Educación Pública. Hubo excesos de parte del Gobierno. Jóvenes como Germán del Campo fueron sacrificados. Aquella juventud brava y audaz recorrió las etapas de una marcha romántica, pero pletórica de nobles ideales. Algunas manifestaciones fueron disueltas a tiros. Raúl Pous Ortiz, Adolfo López Mateos, Salvador Azuela, y los hermanos Vicente y Mauricio Magdaleno defendieron valientemente la candidatura de José Vasconcelos... Llegado el momento de las elecciones, el poder oficial como siempre intervino para inclinarlas en favor de su candidato... No le tocaría a Vasconcelos ser el autor de ninguna de las

[82]CÁRDENAS Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos 1982-1982. Educador, político y profeta.* Océano, México, 1982, p. 217.

> grandes modificaciones que iban a producirse. Pascual Ortiz Rubio ocupó el poder presidencial el 5 de febrero de 1930.[83]

No menciona Topilejo, aun cuando su simpatía por Vasconcelos es evidente. Quizá el que el texto mismo comprenda sólo una visión panorámica de la historia sea la causa de la omisión.

En la *Historia general de México,* editada por El Colegio de México, no se menciona ni por casualidad la matanza de Topilejo. Lorenzo Meyer es quien debió consignarla, ya que correspondió a él explicar, en *El primer tramo del camino*, el periodo que va de 1920 a 1935 aproximadamente. Menciona, sí, los fusilamientos de Serrano y de Gómez, opositores de Obregón. Se refiere a la candidatura de Vasconcelos con escaso entusiasmo:

> José Vasconcelos, secretario de Educación con Obregón, rompió lanzas con el grupo gobernante y en 1929 se presentó como candidato opositor con un programa no particularmente claro ni progresista, pero centró gran parte de su campaña en la denuncia del vacío moral en que vivía el grupo callista. Su impacto fue modesto en el campo, pero en los centros urbanos fue importante, y cautivó a una gran masa resentida por la actuación oficial. Vasconcelos dijo haber obtenido el triunfo electoral...

Renglones después, agrega:

---

[83] QUIRARTE, Martín, *Visión panorámica de la historia de México.* Porrúa, 11a. ed., México, 1978, pp. 307-308.

> La designación final recayó en Pascual Ortiz Rubio. Vasconcelos, como se vio, fue su principal opositor.

Hasta aquí la última mención sobre Vasconcelos. De Topilejo, nada absolutamente. La siguiente página la dedica Meyer a describir *El sistema de partidos*, *La reconstrucción económica*, etcétera.

En el mismo libro, la parte final, *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX,* es encargada a Carlos Monsiváis, quien dedica un apartado especial a Vasconcelos. En la primera parte analiza y elogia la obra educativa del mismo. En otra, Vasconcelos y 1929, menciona la derrota del escritor y anota una idea que ha sido mencionada por otros autores:

> ...la llamada generación del de 29 no es sino la escapada romántica que resume, en el principio de la estabilidad, el descontento y la humillación sentimentales de las clases medias. A pesar de sus excepciones (hombres de la calidad de Alejandro Gómez Arias), la del 29 termina constituyéndose en otro lastre retórico, una versión caricaturesca del primer nacionalismo.[84]

Tampoco menciona el nombre de Topilejo. Siempre se ha considerado *La historia de México,* de El Colegio de México, como una de las mejores, por objetiva, según algunos historiadores. Me parece que la descripción de la derrota de Vasconcelos y la omisión eviden-

---

[84] *Historia general de México.* El Colegio de México, 3a. ed., México, 1981, pp. 1191-1193-1427, respectivamente.

te de Topilejo no podrían tomarse como muestras de esa "objetividad y exactitud". Quizá la omisión de Topilejo sea simplemente un "olvido casual". ¿Será?

Álvaro Matute, en *La Revolución Mexicana. Actores, escenarios y acciones (vida cultural y política, 1901-1929)* dedica el capítulo XIII a La política educativa de José Vasconcelos. Uno de los apartados del mismo se titula; *José Vasconcelos: un perfil.* Sin embargo, el delineamiento termina justamente con su labor al frente de Educación. En el capítulo que denomina *Del ejército constitucionalista al ejército nacionalista* menciona que:

> Serrano, quien perdió la vida un 2 de octubre de 1927 y Arnulfo R. Gómez al mes siguiente.[85]

Si afirma que los generales anteriormente citados "perdieron la vida" cuando en todos los libros de historia de México se apunta que fueron fusilados; con mayor razón a Topilejo no se alude ni por casualidad.

La única mención al partido de Vasconcelos es absolutamente tangencial:

> ...No fue el partido Antirreeleccionista de Vito Alessio Robles el que movió a sus electores, sino el candidato Vasconcelos. La persona que le daba vida a la institución. El PNR, al contrario, apoyó a una de las figuras más mediocres posibles como el oponente.[86]

---

[85] MATUTE, Alvaro, *La Revolución mexicana. Actores, escenarios y acciones.* Secretaría de Goberbación/Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 1993, p. 165.
[86] *Ibid*, p. 266.

Y hasta aquí la referencia a Vasconcelos; 15 renglones después termina el libro con la frase "Lamentablemente los historiadores sabemos ver hacia el pasado y no para adelante". Y del pasado, agregaría yo, sólo algunas partes.

No pretenden conformar estas alusiones casuales una relación exhaustiva de la mención u omisión de Topilejo. Sin embargo, como el texto de Vasconcelos se refiere a un hecho indiscutible y lamentablemente histórico, podría ser interesante hacer un estudio más completo para investigar la razón por la que solamente algunos escritores lo citan. Quizá, sólo a manera de hipótesis, la razón pueda atribuirse a la postura de Vasconcelos años más tarde, la que algunos escritores han considerado fascista y germanófila. En su *Breve Historia de México*, Vasconcelos consigna el discurrir de su campaña electoral. Se refiere a sí mismo en tercera persona. Alude a los hechos ocurridos en Topilejo:

> Entre tanto, la indignación popular no cedía. Con ocasión de la toma del mando de Ortiz Rubio, un patriota le asestó un tiro en la cara. Estuvo inválido Ortiz Rubio mucho tiempo, pero el que mandaba era Calles. Una noche hizo sacar de sus domicilios a cerca de cuarenta ciudadanos sospechosos de vasconcelismo, hombres de todas clases sociales, de todas las edades, y los hizo ejecutar en Topilejo, en el fatídico camino de Cuernavaca, cerca de donde habían construido residencias palaciegas Calles y Morrow, los *pashás* del nuevo régimen.[87]

---

[87] Vasconcelos José, *Breve Historia de México.* Trillas, México, 1998, p. 377.

Además de consignar los hechos de Topilejo, aprovecha para mencionar el contubernio entre Calles y Morrow al referirse a la cercanía de las "residencias palaciegas".

El tono en el que escribe sobre Topilejo es diferente al utilizado en sus demás libros: *Memorias*, *Sonata mágica* y *La flama*. Se advierte más al historiador que al protagonista de una historia lamentable. Cabe mencionar que la *Historia de México,* reeditada hace poco, ha sido criticada en general por excesivamente parcial. Sin contar con aquellos que opinan que "ni es historia, ni es breve y ni es de México".

Es pertinente mencionar que desde el punto de vista histórico, la matanza de Topilejo tiene como antecedente los hechos sangrientos que tuvieron lugar durante la campaña y el día de las elecciones en las que contendió Vasconcelos. En varios diarios de la capital se publicaron estos acontecimientos. Algunos de los artículos fueron:

En *El Universal*, el 6 de febrero de 1929:

> *Al fin pudo hablar el Lic. Vasconcelos. Le dieron las tropas garantía.*

En *Excélsior*, el miércoles 8 de mayo de 1929:

> *Ya ningún vasconcelista será preso ni molestado.*

En *La Prensa*, el sábado 21 de septiembre de 1929:

> *Anoche ocurrieron sangrientos acontecimientos causados por la actual campaña presidencial.*

Los vasconcelistas fueron atacados a tiros en la Avenida Hidalgo.

A consecuencia del tiroteo resultaron muertos el estudiante Germán del Campo, un obrero y varios heridos.

En *La Prensa*, lunes 18 de noviembre de 1929:

Las elecciones presidenciales de ayer dejaron un saldo bastante sangriento.

8 muertos y muchos heridos quedaron como demostración de los desórdenes ocurridos, elevándose infinidad de protestas por los vasconcelistas.

Se prende la mecha.

Comienza la de San Bartolomé.

Los ortizrubistas continúan disparando.

Los anteriores artículos periodísticos publicados en la prensa mexicana fueron reunidos en uno de los números de *Nuestro México*.[88]

Con excepción de algunas notas periodísticas que aluden al hecho de manera tangencial, puede afirmarse que la prensa estaba

[88] *Nuestro México*, *La campaña de Vasconcelos* 1928-1929. UNAM, publicación quincenal, No. 16, México, 1984.

fuertemente controlada. Será décadas después cuando hechos como el narrado sean motivo de una investigación seria. Aún así, en la actualidad se han dado casos similares en que los resultados de las pesquisas no llevan más que a conjeturas.

Vasconcelos, en uno de los pasajes de *El desastre,* se refiere a la misma

> Es una triste costumbre la de la prensa que sobrelleva los despotismos, la de pedir justicia los mismos que consuman crímenes. La inconsecuencia vergonzosa se disimula con la presunción de que el presidente es siempre un intocable, un tabú, incapaz de equivocarse, incapaz de cometer un delito. Son, en cada caso, los subordinados a los que la prensa fustiga tímidamente y así que pierden el favor del Soberano.[89]

Cabe ahora analizar "Los Topilejos" de Vasconcelos desde el punto de vista literario, comenzando por el relato de *La sonata mágica,* para destacar después su relación con los textos de las *Memorias* y de *La flama*, que tratan el mismo asunto.

En "Topilejo", de *La sonata mágica*, aparece entre paréntesis, abajo del título, la palabra relato. De los 25 textos que componen este volumen, sólo el mencionado y otros dos, "El fusilado" y "Misa solemne" llevan alguna anotación después del título. En el primero el paréntesis encierra dos palabras: cuento mexicano. En "Misa solemne", con cursiva y como dedicatoria: *A la memoria de una muerta*.

---

[89] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 232.

Los otros 22 textos aparecen únicamente con el título. Este detalle, que podría parecer sin importancia, es relevante, ya que indica claramente la intención del escritor de marcar la diferencia entre lo que para él representa un cuento y un relato.

Para Helena Beristáin, el cuento es una de las formas del relato. En su *Diccionario de Retórica y Poética* define el relato de la siguiente manera:

> La esencia del relato consiste en que se da cuenta de una historia; narra o representa una historia; comunica sucesos, ya sea mediante la intervención del narrador, ya sea mediante la representación teatral efectuada en un escenario y ante un público por personajes, en las obras dramáticas. El cuento, la novela, la epopeya, la fábula, el mito, la leyenda, son relatos narrados. El drama (tragedia, farsa, comedia, paso, etc.) son relatos representados.[90]

Vasconcelos, de acuerdo a sus acotaciones, considera de diferente índole uno y otro texto. En "Topilejo" se acerca mucho más a la definición etimológica de la palabra relato que aparece en los diccionarios (Del lat. relatus= lo que se ha vuelto a traer < referre= volver a traer). Se puede suponer que si Vasconcelos hace la diferenciación entre uno y otro texto, cuento y relato, es porque a "Topilejo" desea darle este sentido de *volver a traer*, de recordar, de narrar un hecho pasado, porque, como anota en las *Memorias*, refiriéndose a Topilejo: "Entre los habitantes ninguno vido nada".[91] Si el pueblo

[90] BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. Porrúa, México, 1988, p. 418.
[91] VASCONCELOS José, *El desastre*, p. 87.

no vio ni supo nada, quizá por miedo, será Vasconcelos quien lo denuncie. Vasconcelos atribuye, pues, al relato un sentido de historicidad. Un acontecimiento que tuvo lugar en una época y fecha determinadas y del que se tiene conocimiento testimonial. De otra forma podría haber colocado la palabra cuento, como lo hace en "El fusilado".

El relato "Topilejo" de *La sonata mágica* comienza con un diálogo entre dos presos, protagonistas de la narración, una de las noches anteriores a la matanza. De los dos interlocutores, uno, el ingeniero González, será ejecutado. El otro, un italiano, su ayudante de trazo, es quien en forma fortuita se salvará de la matanza y presenciará los macabros acontecimientos. Su testimonio verídico inspirará a Vasconcelos los textos de "Topilejo". Inmediatamente después del diálogo entre los presos, el escritor ocupa la mayor parte del texto en la narración descriptiva de los acontecimientos. Dos diálogos más, uno en medio y otro casi al final de la narración representan la única intervención directa de los personajes. Todo lo demás lo conoce el lector durante la narración dividida en tres grandes fragmentos.

El primero sirve para conferir al texto la atmósfera en cuyo ambiente se desarrollará el argumento: el presidio y el miedo de los sentenciados por lo que, adivinan, les espera en un futuro muy cercano. En esta parte del cuento aparecen extensos fragmentos interrogatorios, a través de los que el autor pretende dar a conocer cuáles serían las posibilidades de los presos de verse librados de una sentencia semejante; o por el contrario, en caso de ser ajusticiados. Fragmentos que culminan con la aparición de un personaje real, que será citado en todos los textos de Vasconcelos en los que se refiere

a la matanza de Topilejo: el Güero Ulogio, tristemente célebre por su crueldad. Semejante al Rodolfo Fierro de los textos de Martín Luis Guzmán.

> ...Después del combate, por supuesto..., y contra indefensos prisioneros... Se había asomado el güero y había gritado:
> -¿Qué tal se sienten, tales por cuales?... Ya verán, todavía van a ver lo que les cuesta su democracia...[92]

Hacia el final de la primera parte, la mención de expresiones y objetos que pueden considerarse dentro del campo semántico de la guerra y la muerte está relacionada directamente con la intención de introducir al lector en la atmósfera de la prisión en la que los "acusados de conspiración" padecen su noche de los olivos. También, en el interior mismo del alma de los acusados, ambientación psicológica que va confiriendo al texto el tinte trágico que ya desde el principio del relato se percibe.

Ejemplo de ello serían los momentos en los que se citan: *la innata ferocidad, caprichos macabros, mutilación física*, *días y noches que se suceden angustiosos*, *soldadesca cínica*, *sarcasmo cruel.* También las menciones de *los sables*, de *las espuelas siniestras*, de *la escolta en marcha* o de *los malencarados que empuñan rifles, el cuartel sombrío, la caravana de la muerte.*

En esta parte se denuncia asimismo un hecho que fue cotidiano durante la Revolución. A la gente se le aprehendía sin ninguna acusación explícita. Anota el escritor:

92VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 120.

> Ningún juez lo llamó a tribunal. Ni se les permitía comunicar con defensores o parientes.[93] ¿O acabarían como tantos otros en los últimos años: fusilados oscuramente, a espaldas de la ley, sin trámite legal y sin otra ceremonia que la tierra que encubre el cadáver por algún rincón remoto de la serranía?[94]

Se menciona a Plutarco Elías Calles como al responsable de las matanzas:

> ¿O estarían todavía expuestos a alguno de esos caprichos macabros, como el de aquel todavía ministro de Guerra que mutilaba físicamente a sus enemigos sin encono y sólo por innata ferocidad?[95]

En las *Memorias* Vasconcelos se refiere a Calles en múltiples ocasiones con el apodo de *El Turco*.

La segunda parte del relato sitúa a los prisioneros, y por tanto a los lectores, en el antepatio del cuartel donde los presos que han sido reunidos con otros sentenciados son amarrados "por parejas" para llevarlos, poco después de cruzar la ciudad, rumbo a la carretera de Cuernavaca.

> Únicamente cortejos como aquel en que ahora iban el ingeniero González y sus amigos, cortejos de víctimas, resurrección de sacrificios

[93] *Ibid*, p. 119.
[94] *Ibid*, p. 120.
[95] *Idem*.

> humanos peores que los aztecas, que, por lo menos mataban a plena luz.[96]

En numerosas ocasiones, a través de su obra, Vasconcelos compara a Calles con Huitzilopochtli; recuerda al sacrificio humano que los aztecas practicaban en honor del dios guerrero, como parangón de los crímenes cometidos durante la Revolución. La narración continúa describiendo la llegada al lugar donde se efectuará la matanza de los vasconcelistas. El clímax lo representa el momento en el que se describe la ejecución:

> Sin escándalo, según se les había ordenado, fueron exterminando a bayonetazos a cada uno de los cuarenta detenidos. Los gritos de espanto se ahogaban pronto; el terror paralizó la sensibilidad de no pocos. [97]

En este segundo fragmento del cuento se hacen menciones críticas al ejército y a la forma en que se llevaban a cabo las ejecuciones. El narrador alude a "la tropa mercenaria", "selección de bajos fondos sociales", "soldados marihuanos o alcohólicos", "facinerosos con máscara militar" y "jauría humana".

Otra escena descriptiva de los soldados es la siguiente:

> La faena duró pocos minutos: a fuerza de práctica se han hecho diestros profesionales del homicidio.[98]

---

[96] *Ibid*, p. 122.
[97] *Ibid*, p. 124.
[98] *Idem*.

En esta parte de la narración, la tensión va aumentando en forma progresiva; Vasconcelos lo consigue mediante la estrategia de la descripción del viaje, primero por las calles de la ciudad y después mencionando el momento en que la comitiva toma el rumbo de la carretera a Cuernavaca. Al lector no le interesa la descripción que el autor hace de "los hermosos palacios, las torres y cúpulas de la arquitectura colonial"; lo que desea es conocer el final del relato. Sin embargo, con ese recurso el escritor detiene el momento final, y al mismo tiempo lo prepara. La mención de la ciudad, de lo hermoso de sus edificios sirve a Vasconcelos para contrastar después ese momento estético con el del horror del asesinato macabro. También para constatar, después de mencionar la ciudad colonial, a "todo aquel brote morboso de construcciones norteamericanizantes, pueriles y sórdidas como el alma de los contemporáneos".

Uno de los momentos cruciales, poco después de iniciado el recorrido, es en el que se anuncia a los sentenciados la visión del caserío de Topilejo. Otro, el que describe la forma del asesinato. El fragmento más tétrico lo representa el momento en el que el soldado, cansado de matar -es inevitable recordar a Rodolfo Fierro en *La fiesta de las balas* de Martín Luis Guzmán-, pide al italiano que le ayude a matar al ingeniero, su amigo. Ante la súplica del amigo: "-Sí mátame tú, compañero; así por lo menos, te salvas... ¡Escapa -le dijo por lo bajo- denuncia este crimen!... ¡Mátame, sálvate!... El narrador toma de nuevo la palabra para describir la parte final del relato.

> El italiano mató a su colega; enseguida, medio loco, echó a correr por el llano; sintió que se

> hundía; desbarrancado, se dejó ir; pero todavía desde un alto, mientras buscaba camino para seguir huyendo, pudo ver a la tropa entregada a una operación desusada, macabra, increíble: desnudaban a los muertos y los descuartizaban. La oficialidad alumbraba; los soldados separaban miembros, cortaban cabezas...[99]

En pocos textos vasconcelistas, quizá sólo en contadas excepciones, se describen hechos tan macabros como el anterior; en el mismo, el realismo y la economía de palabras para destacar lo macabro confieren a "Topilejo" un lugar especial entre los relatos y cuentos mexicanos.

Uno de los factores que contribuye al tremendismo de este relato es el hecho de que sea el amigo, el italiano, quien se vea en la necesidad de matar a su propio compañero para salvarse él mismo. Este hecho, que fue verídico además, le confiere a la narración una originalidad macabra, y fuera de serie.

La tercera parte del relato, y a manera de conclusión, la constituyen unos cuantos renglones; los suficientes para enterar al lector de cómo un hecho tan injusto y brutal fue acallado con amenazas a pesar de la intención de los familiares de las víctimas de denunciarlo. De la forma en que el infeliz italiano (al mismo tiempo afortunado ya que es el único que se salva), obsesionado por el recuerdo, regresa periódicamente al lugar. Las últimas frases señalan a quien fue el denunciante de este hecho y gracias a cuyo testimonio más tarde se dio a conocer con nombres y detalles:

---

[99] *Idem.*

> Los chicos que a veces lo siguen por el atardecer, le avientan guijarros o se divierten gritándole: Loco..., el loco de Topilejo...[100]

El relato de Vasconcelos reúne las características que definen a los grandes narradores. En "Topilejo" están presentes: el tema, por demás elocuente y podría decirse "absolutamente original", ya que el hecho, tal como se dio y envuelto en esas circunstancias, no se ha repetido jamás, aunque haya quien menciona Huitzilac,[101] para contradecir la anterior afirmación. Sin embargo, las causas, la motivación, el desenlace, fueron diferentes. El asesinato de Huitzilac es recreado por Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo*, otra de las obras cumbre de la literatura mexicana.

Con respecto a "Topilejo", la tensión narrativa durante el discurrir del relato es incuestionable. El texto no puede dejarse un instante. En todo caso únicamente durante segundos, para respirar hondo, porque lo que se presencia no es solamente un cuento fruto de la imaginación, sino el relato de un hecho verídico.

El manejo del lenguaje es elocuente y eficaz. "Topilejo" demuestra, junto con otros textos, que Vasconcelos es un gran narrador. Frases cortas y la adjetivación precisa le va dando ese dramatismo y tensión que pocas veces se logra en un relato de estas características. La inserción de algunos diálogos en el texto lo hacen absolutamente realista. La disposición del cuento en tres apartados le confieren al mismo tiempo unidad y continuidad.

---

[100] *Ibid*, p. 125.

[101] Huitzilac, municipio de Morelos, cerca de cuya cabecera fue asesinado el general Francisco Serrano, en 1927, por oponerse a la reelección de Álvaro Obregón.

En 1991 apareció una antología temática titulada *Los infiernos terrestres*, de *Los cuentos del cuento*, con selección y notas de Edmundo Valadés. El libro comprende 28 textos. Varios de ellos de autores mexicanos, entre los que destacan Juan Rulfo, con *La cuesta de las comadres*, el mismo Edmundo Valadés, con *Las raíces irritadas*, José Revueltas con *Dios en la tierra*, y Martín Luis Guzmán con *La fiesta de las balas*. ¿Por qué no se incluyó "Topilejo", de José Vasconcelos? ¿No podría haberse sacrificado alguno de los otros cuentos de escritores extranjeros, como el de Bukowsky, el de Ivo Andric, el de John Collier, o el del mismo Valadés, a mi juicio, inferior al de Vasconcelos, para dar su lugar al excelente narrador oaxaqueño?

Por el contrario, Jaime Erasto Cortés elige -en *El cuento: siglos XIX y XX, de Manuel Payno a José Agustín*- "Topilejo" como uno de los textos representativos de la narrativa mexicana. En las notas que sobre este cuento escribe, cita una parte de la entrevista que Vasconcelos concediera a Emmanuel Carballo y en la que el primero expone sus ideas sobre la literatura de la Revolución.

CARBALLO: -S*igamos con otro escritor de la Revolución, con Mariano Azuela.*

VASCONCELOS: -Sus análisis de la realidad social son excelentes. Sus novelas, como las de todos los escritores honrados de la Revolución, están hechas -y esto es grave y triste- para contradecirla y ordenarla.

CARBALLO: -*¿Cuál es la causa?*

VASCONCELOS: -Se debe a que la Revolución ha sido una porquería. Tanto a Azuela como a mí nos han llamado reaccionarios. Pero en México así se cali-

> fica a todo el que se opone al gobierno. Acaba uno por sentirse ufano de que le apliquen este epíteto. ¿Sabe usted quiénes me llaman reaccionario? Los mismos de la Revolución, los políticos terratenientes.

Añade Erasto Cortés:

> Por lo anterior se podría decir que Azuela y Vasconcelos son los escritores de la revolución traicionada.[102]

El hecho de que en diferentes obras de Vasconcelos aparezca la mención de Topilejo indica la manera dolorosa que marcó su recuerdo. Para el escritor el ejercicio de la memoria depende esencialmente de la magnitud de la impresión que tal o cual acontecimiento le ha dejado. Parece que pocos son, como "Topilejo", los recuerdos evocados con tanta intensidad. Diríase también que con tan diversos matices.

En este recuento de la memoria, en el que se dan cita la emoción y la objetividad, surge la imagen de "Topilejo" y el desastre de su candidatura a la presidencia de la República, en 1929; los mismos forman parte de este legado de recuerdos que la conciencia se niega a ignorar, a olvidar. Por el contrario, evocar los recuerdos sirve al escritor, como lo afirmara varias veces, para salvar del olvido. En el caso de Vasconcelos, también para denunciar. ¿De qué otra manera quedarían consignados los hechos si no es a través de la pluma?

La matanza de Topilejo tuvo lugar poco después de la campaña presidencial en la que contendió como candidato.

---

[102] ERASTO Cortés, Jaime, *Op. cit.*, p. 232.

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos,* reseña de manera elocuente la campaña:

> Después de la convención, Vasconcelos inició su tercera gira, sangrienta, por la provincia.

Renglones después:

> De julio a noviembre de 1929 los enfrentamientos, con heridos y muertos, en mítines vasconcelistas fueron hechos cotidianos.
> ...El fraude fue escandaloso. En los lugares de franca simpatía por Vasconcelos no se distribuyeron credenciales ni papeletas de voto. Las casetas electorales se instalaban en otros lugares de los señalados, para confundir a los votantes y evadir a los inspectores del Partido Antirreeleccionista. Fue obvia y enorme la cantidad de votos falsificados. Muchas casetas se cerraron varias horas antes de la hora fijada. Multitud de asaltos armados que sustrajeron las cajas de votos en lugares vasconcelistas. En las escasas casetas que funcionaron sin atropellos Vasconcelos ganó por amplio margen. En el Distrito Federal 10,000 personas protestaron ese mismo día en el Palacio de Justicia porque se les había impedido llegar a las urnas.[103]

Continúa narrando Blanco la forma cómo se dieron los hechos inmediatamente anteriores a la matanza de Topilejo. Después de

[103] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 163.

declarar vencedor a Ortiz Rubio, los vasconcelistas fueron perseguidos so pretexto del atentado que sufriera el "presidente electo", a manos de Daniel Flores, que no era ni cristero ni vasconcelista. Por supuesto, el intento de magnicidio se lo atribuyeron a los vasconcelistas.

Se ha dicho que a partir de estos sucesos gran parte de las páginas de Vasconcelos se tiñeron de amargura. Además de ésta, pueden percibirse la rabia, el coraje, la indignación. Cuando evoca estos recuerdos siempre alude a la "prensa vendida". De hecho, sin el testimonio de quienes valientemente sacaron a la luz los trágicos hechos, jamás se hubiera conocido el fraude electoral y, posteriormente, la matanza en aquel caserío de las afueras de la ciudad.

En varias de sus páginas Vasconcelos aborda el tema que desde siempre ha sido tratado por quienes conocen la política mexicana: la prensa publica solamente lo que está permitido. La historia de la prensa mexicana es, salvo contadas y honrosas excepciones, una historia de ignominia, de cobardía y de intereses. De todos conocida es la práctica del "chayote": "te subsidio si publicas lo que yo quiero. De lo contrario, te quedas sin papel, sin lectores y sin lana". Por supuesto la amenaza que sobre la vida pende es y ha sido también una realidad. Algunos que se han atrevido a publicar la verdad han sido asesinados.

A Vasconcelos esta situación le indignó siempre y cuando pudo, a pesar de las amenazas de las que fue objeto, la denunció con toda la vehemencia de quien fue víctima de la injusticia, y del atropello en carne propia.

En la práctica de desaparecer evidencias acusadoras el gobierno siempre ha sido un experto. Cuando se decide que tal o cual crimen no debe ser investigado por no convenir a los intereses del mismo, se dan todas las circunstancias necesarias, a veces "demasiado casuales", para impedir que una investigación llegue a sus últimas consecuencias. Lo que no obsta para que se arme la complicada tramoya de las "pesquisas". De sobra conocida también es la promesa de la justicia que en México se ha escuchado siempre: "caiga quien caiga". Por supuesto nunca cae él o los verdaderos culpables. Esta es la razón por la que en varias ocasiones Vasconcelos menciona esas irónicas palabras, "nadie vido nada"; *versus*, nadie, pero nadie sabe ni supo nada:

> Recientemente se hizo la comedia de la investigación en lo de Topilejo y a causa de que tanto se divulgó lo de Huitzilac. Pero, apenas iniciada la investigación en lo de Topilejo, comenzaron a sonar ciertos nombres y de pronto el juzgado suspendió las diligencias. Y los testigos fueron amenazados si daban a la prensa los pormenores.[104]

Sería interesante analizar cuántos y cuáles han sido los acontecimientos que se han acallado por miedo a represalias en el discurrir de la historia mexicana moderna. Sólo los que han tenido lugar durante el siglo XX, llenarían páginas interminables.

Si en *La sonata mágica* evoca el trágico recuerdo a través de un excelente relato, en las *Memorias*, en *El Proconsulado*, lo hace a manera

[104] VASCONCELOS, José, *El proconsulado*, p. 917.

de crónica, no sin antes apuntar que, a diferencia de Topilejo, el crimen de Huitzilac, en el que murieron Serrano y sus 14 compañeros, se dio a conocer porque así convino a los intereses del gobierno.

Reclama Vasconcelos:

> Cada una de las tumbas de Huitzilac tiene su cruz y, en cambio, los inmaculados patriotas de Topilejo no tienen encima ni el recuerdo de una generación ingrata, por terror que envilece. También debemos observar, a manera de excusa de humorismo macabro, que no es posible identificar individualmente las tumbas de Topilejo, puesto que los soldados que consumaron las ejecuciones se permitieron una voluptuosidad digna de los aztecas: descuartizaron a los muertos, igual que se destaza el ganado.[105]

Durante las dos siguientes páginas Vasconcelos escribe la crónica de los hechos de Topilejo y registra los nombres de algunos de las víctimas. Aprovecha también para denunciar el contubernio del gobierno de Ortiz Rubio con los inversionistas para, inclusive, pagar escritores extranjeros con el fin de minimizar los hechos y poner de ejemplo, ante los ojos del mundo, al Gobierno Mexicano.

En el último fragmento menciona Vasconcelos a Salvador Azuela y a Carlos Pellicer, como "algunos de los directores de la campaña vasconcelista que sufrieron prisión por semanas y por meses".

En el mismo libro, en el capítulo titulado *Decisión altiva*, Vasconcelos atribuye a los hechos de Topilejo y a la falta de una reacción por

---

[105] *Idem.*

parte de sus partidarios, su viaje a Panamá y Colombia. Otro más de sus exilios.

De nuevo, en las páginas de sus *Memorias,* retoma la matanza de Topilejo. Es en el capítulo *El rito final* en el que hace referencia a los "otros suicidios". Se refiere al de la hija del General Ibarra, "sacrificado en Topilejo por la soldadesca que todavía disfrutaba altos grados en el Ejército".

El otro texto dedicado a Topilejo apareció muchos años después, en su obra póstuma, *La flama* que, desde el punto de vista literario, tiene el carácter y la tónica de la epopeya. Intercalados entre los capítulos se encuentran los pasajes en los que "el coro" toma la palabra.

Comienza el texto, como en el himno homérico, con una invocación. Si en la *Odisea* las primeras palabras conjuran a las musas para que cuenten la historia del héroe griego, en la *La flama*, en el capítulo dedicado a Topilejo, Vasconcelos reclama la presencia y el nombre de Dios:

> Préstame, Señor, el lenguaje de fuego de tus profetas: me hace falta para narrar estas iniquidades que siguen clamando por tu justicia. Que cada una de mis palabras sea exacta y delatadora; concédeme la indignación que desata el relámpago de la ira sagrada. ¡Mientras no se cumple tu venganza, están en suspenso todos los valores del espíritu!
> ¡Confunde a los malvados! Y a los justos devuélveles su fe en las potencias del bien.[106]

[106] Vasconcelos, José, *La flama*, p. 221.

El "Topilejo" de *La flama* consta de dos partes; la primera, compuesta de diez fragmentos, es una invocación en la que se ponen de manifiesto los sentimientos del escritor: la indignación, la rabia, la tristeza, la ira, el deseo de venganza, de justicia.

Además de las exclamaciones anteriormente transcritas, aparecen las siguientes:

> ¡Lo único que envilece definitivamente es la mentira!, ¡Que la verdad levante torres y se propague en alaridos y clamores de trompetas de venganza!, ¡Ayúdanos a romper el silencio de las tumbas de los mártires!, ¡Ay de los pueblos donde no hay quien hable por los vilmente sacrificados!, ¡Que la palabra justa resuene como un azote!, ¡Que la palabra humillada levante al cielo su protesta![107]

Puede reconocerse también la presencia de los textos bíblicos, de algunos de los profetas. En *Ulises criollo,* Vasconcelos hace "girar el rollo de su memoria" para evocar a la madre que por las noches leía y comentaba pasajes de la *Historia Sagrada.*

Algunos de los salmos, especialmente los atribuidos al rey David, tienen este tono de clamor vengativo. Seguramente Vasconcelos los recordaba bien. En varios pasajes del "Topilejo" de *La flama* utiliza el mismo tono y hasta algunas de las palabras de los Salmos. Ejemplo de ello sería el siguiente:

> *Sobre la malicia de los perversos está Dios.*

---

[107] *Ibid*, p. 222.

> Escucha, oh Dios mío, mi oración, cuando a ti clamo; libra mi alma del temor que me causa el enemigo.
> Tú me has defendido de la conspiración de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.
> Ellos aguzaron sus lenguas como espada; asestaron su arco emponzoñado, para asaetear desde una emboscada al inocente.[108]

La segunda parte del texto se inicia con una frase que tiene la tonalidad de la sentencia:

> Topilejo se llama el bochorno de un pueblo sojuzgado. Escándalo sofocado, soslayado por el miedo, falsificado por el temor. Nadie quiere acordarse de Topilejo.[109]

Comprende una crónica detallada de los acontecimientos; en la misma, entrelaza los textos anteriores, el de *La sonata mágica* y el de las *Memorias*.

Desde el punto de vista histórico, como testimonio, *La flama* es el más completo. Para cuando lo escribió, antes de 1958, había reunido mucho más material que cuando escribió los textos anteriores. Sobre todo por lo que se refiere a testimonios; el más importante de ellos fue el escrito por Alfonso Taracena.

Se refiere Vasconcelos a los sentenciados como a "patriotas de limpio abolengo que creían en la Patria y en el Bien". Enumera los

---

[108] David, "Salmos", en la *Sagrada Biblia*, Grolier Society Inc., Nueva York, 1958, p. 571.
[109] Vasconcelos, José, *La flama*, p. 222.

nombres de algunas de las víctimas:

> León Ibarra, miembro entusiasta de uno de los clubes vasconcelistas del Distrito Federal; antiguo maderista, alto y arrogante, de bigote cano, mal trajeado por haberse quedado en la pobreza en tanto que los neo-revolucionarios se enriquecían.

Y continúa:

> Al cuartel de Narvarte llegó también el joven ingeniero Ricardo González Villa. Emparentado con la familia Madero. Roberto Cruz Zequeira... al ser desenterrado lo identificó Ramón Solís, conocido líder vasconcelista...
> ... Macario Hernández, ex Coronel; Antonio Nava, obrero; el Ing. Domínguez; don Carlos Olea y Casamadrid; Toribio Ortega, Manuel Elizondo, Jorge Martínez, Pedro Mota, Carlos Manrique, Félix Trejo y otros muchos. [110]

Vasconcelos menciona también al dibujante que ayudaba en el trazo al ingeniero González, el italiano Carlos Verardo Lucio, cuyo testimonio es la base del cuento de *La sonata mágica*. (En el cuento le pone el nombre de Fortunato, quizá porque fue el único que se salvó de la matanza).

Hacia el final del testimonio que dejara por escrito el italiano puede leerse:

---

[110] *Ibid*, pp. 224-225.

> Yo lo único que anhelo es que el milagro se realice y pueda volver a mi Patria, curado para siempre, para revelar al mundo toda la maldad, toda la crueldad, toda la perfidia de estos infames.[111]

La lista de nombres es la misma que cita Alfonso Taracena en su libro *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. De hecho esta obra es la base de los textos de Vasconcelos, ya que Taracena fue quien durante mucho tiempo se dedicó a reunir los testimonios de los familiares de las víctimas, de los testigos, de algunos funcionarios, de quienes se salvaron por diferentes instancias y por supuesto del que proporcionó el italiano Verardo Lucio quien, como dijimos, estuvo en el lugar de los hechos.

En esta segunda parte de *La flama,* Vasconcelos denuncia a algunos de los culpables de la matanza. Comienza con Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Maximino Ávila Camacho, comandante del cuartel de Narvarte, en donde estuvieron presos sus amigos vasconcelistas; continúa con Eulogio Ortiz, *El Güero Ortiz,* a quien llama "callista frenético". Culpa también, indirectamente, al Embajador Morrow.

Recuerda asimismo a un entrañable amigo:

> Un prisionero ilustre fue el poeta Carlos Pellicer. No pudieron doblegarlo ni las amenazas ni los tormentos.
> ...Salvó a Pellicer su renombre continental de poeta y la intervención de Genaro Estrada,

[111] *Ibid*, p. 229.

> Ministro del Régimen, manchado por su callismo pero que en esta ocasión mereció la gratitud nacional.[112]

Aunque los tres textos de Vasconcelos dedicados a Topilejo tienen como fundamento un hecho verídico, la forma en que los escribe los hace pertenecer a géneros diferentes. En ello estriba el mérito del escritor.

En mi opinión el mejor de los tres *Topilejos*, desde el punto de vista literario, es el de *La sonata mágica*, escrito en 1930. Quizá los aciertos del "relato" se deben en gran parte a lo reciente del trágico acontecimiento; a la capacidad del escritor, también, para conferirle a los hechos históricos el matiz de cuento, por lo que se refiere a la estructura. Como en el caso de otras páginas del mismo libro, su elaboración hará las veces de preludio a los textos posteriores, el de 1936 en las *Memorias* y el de 1958 en *La flama*.

Aunque desde el punto de vista histórico, el más importante sería el que aparece en *La flama*, no sólo por la intención del escritor de denunciar hechos pasados sino por todos los datos y testimonios que aporta, a fin de reforzar su propio testimonio.

Un libro que valdría la pena analizar en forma independiente es el escrito con el mismo tema por Alfonso Taracena, *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo* (1958), no sólo por cuanto de valioso represente como testimonio histórico, sino por su valor literario.

---

[112] VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 225.

Capítulo II

Vasconcelos, “El hombre sentimental”

Como un proscrito escuché la misa matrimonial, doliéndome de no haber participado de la hostia que se eleva en la misa. Quizá era toda mi vocación la que traicionaba, contrayendo compromisos incompatibles con mi verdadera naturaleza de eremita y combatiente. Sin duda, de aquella contradicción deriva la mitad del fracaso de toda mi carrera posterior.

José Vasconcelos, *Ulises criollo*

"Las dos naturalezas", y "La dispersión" no contienen los elementos para considerarse dentro del género cuentístico, no obstante el autor trató de darles este giro, exponiendo sus ideas a través de la voz del personaje Juan María. Son de los textos contenidos en *La sonata mágica* que pueden considerarse antecedente directo y evidente de muchas de las páginas de las *Memorias*. Si en "Las dos naturalezas" y en "La dispersión" lleva a cabo una profunda y sincera reflexión acerca de lo que representa la paternidad, el matrimonio, las relaciones dentro del ámbito familiar, especialmente la que se da entre la madre y el hijo, en las *Memorias*, y esto sucede en los cuatro libros que las conforman, no perderá oportunidad de expresar las mismas ideas desde un enfoque autobiográfico. El mismo *leit motiv* sólo que expuesto desde diferentes géneros.

Si en *La sonata mágica* aborda dichos temas a través de Juan María, personaje alter ego de Vasconcelos, en las *Memorias* lo hace en forma directa. El ensayo se convierte entonces en una de las partes más interesantes de su autobiografía, en experiencias personales, la mayoría de las veces dolorosas.

El punto de vista que ha expresado con anterioridad en la *Sonata mágica* no cambia un ápice cuando se trata de llevarlo al género memorialista. De nuevo nos encontramos ante la capacidad de hacer del mismo tema un cuento, un ensayo, una página autobiográfica.

Quizá de entre todas las ideas expuestas en "Las dos naturalezas" y "La dispersión", lo que resalta con especial énfasis es, por una parte, las relaciones de la madre con el hijo; relaciones en las que algunos autores han insinuado atisbos edípicos. Por otra, el evidente

horror al matrimonio y al hecho de procrear. Estos dos temas medulares sobre los que se explaya en *La sonata mágica* serán una constante en el libro autobiográfico.

Analicemos las propuestas anteriores, comenzando con uno de estos temas centrales: La relación madre-hijo. Tanto en *La sonata mágica* como en las *Memorias* la percepción de este sentimiento, su amor entrañable por la madre, emerge en la etapa de la adolescencia. En "Las dos naturalezas" su alter ego, Juan María, reconoce:

> Desde antes de la pubertad, cuando comencé a tener conciencia, me empecé a sentir como una especie de prolongación espiritual de mi madre.

Más adelante:

> ...éramos como una misma alma que se asomase a la vida por dos seres de sentidos iguales, unos más experimentados, otros más lozanos; pero era una, sin divisiones, nuestra conciencia.[113]

La expresión de esta idea acerca del vínculo entre la madre y el hijo adquiere en ocasiones proporciones dramáticas, tanto en *La sonata* como en las *Memorias*. A mi parecer, más intensamente en las últimas, ya que esta relación cobra, a través del testimonio, diferente magnitud. No es lo mismo expresar ciertos puntos de vista a través de un ensayo, que en páginas autobiográficas, donde el autor desnu-

---

[113] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 28.

da su alma ante la mirada y juicio de los demás. El testimonio de Vasconcelos, del que nos hace partícipes cuando aflora a su memoria el recuerdo, es tan vehemente, que en ocasiones llega a estremecer al lector. Quizá por la forma de expresar sus emociones, o porque toca fibras íntimas, ésas que a determinados acordes sacuden al espectador cuando se siente identificado con el personaje. En un fragmento de las *Memorias*, escribe:

> ¿Qué objeto puede tener semejante multiplicación? ¿No hubiera bastado con quedarme metido dentro del ser de mi madre viendo por sus ojos? ¿Añoraba la unidad perdida o me dolía de mi futuro andar suelto entre las cosas, los seres? Si una mariposa reflexionase, ¿anhelaría regresar al capullo? En suma: no quería ser yo. Y al retornar cerca de mi madre, abrazábame a ella y la oprimía con desesperanza. ¿Es que hay un útero moral del que se sale forzosamente, así como del otro?[114]

En las líneas anteriores se trasluce con toda claridad una autenticidad y una capacidad de autoanálisis evidente, además de una gran sensibilidad para percibir uno de los factores que, a mi juicio, son determinantes en la formación de cualquier individuo y del que Vasconcelos se siente deudor: sinceridad y valentía que se encuentran presentes también en los textos de *La sonata mágica*. Quien se acerque a ellos identificará de inmediato que se trata de Vasconcelos aunque, como recurso ponga en labios de otro sus propios conceptos.

---

[114] *Ibid,* p. 29.

Muchos escritores han recreado a través del recuerdo la imagen materna. Guardando las proporciones de tiempo y espacio, se puede mencionar entre ellos a Marcel Proust quien, en el primer libro de *En busca del tiempo perdido*, evoca el recuerdo de la madre con una nostalgia singular; también, el momento, la mayoría de las veces en la noche, en que la madre leía con él.

De la misma forma en que Vasconcelos da cuenta de los libros que leía con su madre, Proust lo hace en *En busca del tiempo perdido*:

> La proposición me encantó, y mamá fue por un paquete de libros, que a través del papel que los envolvía no me dejaron adivinar más que su forma apaisada, pero que ya en este su primer aspecto, aunque sumario y velado, eclipsaban a la caja de pinturas de pinturas del día de Año Nuevo y a los gusanos de seda del año anterior. Los libros eran: *La Mare au Diable*, *Francois le Champi*, *la Petite Fadette* y L*es Maitres Sonneurs*.

Las siguientes líneas son elocuentes respecto al sentimiento de Proust por su madre:

> Me entregué a la dulzura de aquella noche que iba a pasar con mamá a mi lado. Sabía que una noche así no podría volver; que el deseo para mí más fuerte del mundo, tener a mi madre en mi alcoba durante estas horas nocturnas, estaba muy en pugna con las necesidades de la vida y el sentir de todos para que la realización, que aquella noche le fue concedida, pasara de ser cosa ficticia y excepcional.[115]

[115] PROUST, Marcel, *En busca del tiempo perdido.* Alianza Editorial, Col. El libro del Bolsillo, México, 1989, pp. 35-36-37-58, respectivamente.

Como en el caso de otros grandes escritores, fue la madre de Vasconcelos quien lo inicia desde la más temprana infancia en la lectura, en la literatura. ¿Cómo no habrá de evocarla con tanta pasión?

En las primeras páginas de las *Memorias* reconoce este hecho:

> Gira el rollo deteriorado de las células de mi memoria; pasan zonas ya invisibles y, de pronto, una visión imborrable. Mi madre retiene sobre las rodillas el tomo de *Historia Sagrada*.[116]

En la biografía que escribe sobre Vasconcelos, José Joaquín Blanco cita varias veces a Richard Phillips, quien en *José Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910*, tesis doctoral, habla de la presencia materna, fundamental para la formación temprana del escritor:

> José Vasconcelos, después de una infancia afortunada, enriquecida por los viajes, en la que su madre estuvo por completo consagrada a él; después de haber logrado la mejor preparación posible entonces en México, llegó a la edad adulta hacia fines del porfiriato.[117]

Esta conclusión a la que llega José Joaquín Blanco se fundamenta en las continuas evocaciones que de su madre hace Vasconcelos, y que afloran en las páginas de sus *Memorias*. Presencia y ejemplo que motivarán en el niño el acercamiento a los libros; no sólo a los textos de la *Historia Sagrada*, también a los clásicos y, con el tiempo,

[116] Vasconcelos, José, *Ulises criollo*. FCE, México, 1993, p. 9.
[117] *Idem*.

a todos los grandes de la literatura, de la historia y de la filosofía. Vasconcelos cita una cantidad impresionante de autores (anoto en un índice los que aparecen en las *Memorias*); con toda seguridad muchos de los mismos lo inspiraron para sustentar después las más variadas teorías. Por cierto, en las *Memorias* se refiere despectivamente a Proust, cuando comenta, refiriéndose a algunos de sus compañeros intelectuales: "Muchos de ellos fueron avanzada de los que hoy desdeñan a Balzac por sus descuidos de forma, y, en cambio soportan necedades de Gide o de Proust..."

En la entrevista que le hiciera Emmanuel Carballo, poco antes de morir, se refiere a Proust de la siguiente manera:

> ...Proust escribe sobre lo que le da la gana porque vivió en un ambiente de libertad, en una sociedad libre. Sólo en países en los que ésta es una realidad, como en Francia, se permiten los estilistas. Yo vivo en una sociedad atada de pies y manos y soy por ello un esclavo, no un escritor.[118]

Vasconcelos siempre reconoció que su estilo no era el mejor, pero que sus páginas estaban llenas de ideas. Al referirse a sus propios amigos, entre ellos a Alfonso Reyes, cita las palabras de Selden Rodman cuando dice: "Nuestros jóvenes escritores, bajo la influencia de Reyes, han hecho una religión del estilo. En sus escritos hay forma, pero muy poco contenido". En otras páginas repite la misma idea: por cuidar el estilo y el preciosismo, los autores muchas veces sacrifican lo verdaderamente valioso: las ideas.

[118] Carballo, Emmanuel, *Op. Cit.,* p. 22.

Juan José Arreola fue lector y admirador de la obra de Vasconcelos. En *Lecturas en voz alta* se refiere a los textos antologados, entre los que se encuentran los *Himnos Breves*, de Vasconcelos, afirmando:

> Lo único que importa es que todas las páginas
> aquí reunidas me enseñaron a amar la literatura
> y por eso las amo y las reúno.[119]

También él evoca con profunda emoción el recuerdo materno. Cito al gran cuentista mexicano porque comparte con Vasconcelos varias similitudes, por ejemplo las lecturas, la evidencia de una cultura universal vastísima, donde caben autores de la más diversa índole. La pasión por el arte, una de cuyas muestras son los textos que ambos dedican a pintores italianos y al arte en general. Comparten también rasgos de genialidad, que aunque no podrían ser motivo de análisis en este trabajo, porque no es esa su finalidad, pueden arrojar luz sobre la influencia que en un momento dado pudo ejercer Vasconcelos sobre Arreola.

Otra de las similitudes es justamente la forma en que ambos evocan a la madre, lo que no necesariamente es indicativo de los atisbos edípicos que otros autores han querido interpretar a través de sus testimonios; más bien los autores evocan la figura materna para reconocer la influencia que ejerció sobre ellos.

Algunas de las expresiones de Arrerola para referirse a la madre son casi idénticas a las expresadas por Vasconcelos en sus páginas autobiográficas:

[119] ARREOLA, Juan José, *Lecturas en voz alta.* Porrúa, Col. Sepan Cuántos, No. 103, México, 1972, p. 9. *Himnos Breves,* en p. 157.

> Y esto es lo que jamás se me ha olvidado: el ritmo de la respiración de mi madre. Y también, a veces, el girar de su cuerpo en el lecho, que me provocaba una sensación de inmensidad. (...) Yo soy un hombre que no perdonó nunca, ni ha perdonado, ni probablemente perdone jamás, el haber sido expulsado del vientre materno (...) Este es el paraíso del cual fui expulsado, pero sólo fue el primer desprendimiento de otros que he sufrido en la vida[120]

Hay frases y expresiones de Arreola casi calcadas de las de Vasconcelos, como cuando éste se pregunta: ¿es que hay un útero moral del que se tiene que salir forzosamente como del otro?

Andrés Henestrosa, en *Retrato de mi madre*, una de las joyas de la literatura mexicana, evoca con sincera emoción la figura materna. Algunos de sus fragmentos describen con elocuencia el sentimiento al que se han referido otros escritores en páginas autobiográficas; uno de los pasajes más representativos es aquel en el que se describe la impresión de enojo que provoca en él y en sus hermanos la noticia del segundo casamiento de la madre. Deciden partir del pueblo. Así cuenta Henestrosa el momento:

> Y una tarde, salimos de Ixhuatán. La carreta habría caminado cien metros cuando volví los ojos a mi madre. La vi con las manos sobre la cabeza, viéndonos ir. Y de un salto me apeé. Y volví a su regazo. Y le dije que no me iría, sino que me quedaba a vivir con ella. Yo veo en

---

[120] Arreola, Juan José, *Memoria y olvido, Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso.* Conaculta, México, 1994, p. 15.

> Martina Man, no tanto (sic) a mi madre cuanto a una amiga; ella ve en mí a un hombre que una vez no quiso desampararla. Los otros hermanos se fueron a Juchitán y durante meses cortaron toda comunicación con ella. Aquella vez me quedé a su lado sólo por amor.[121]

La mención de tres escritores importantes con respecto a la forma en que evocan el recuerdo e influencia maternas no es con el fin de insinuar "fusilamientos", cada uno es grande en su obra. Es probable que si otros escribieran autobiografías o pasajes biográficos, se referirían de la misma manera o en forma similar al recuerdo de la madre. Y en todo caso si se dan las influencias a través de la lectura, éstas no son vergonzosas, sobre todo si retomamos las palabras de Gide, rescatadas por Huberto Batis "para enriquecer los *Cuadernos del Viento*", en un texto que lleva como título: *Apología de las influencias en literatura*, conferencia dictada por Gide en Bruselas, el 2 de marzo de 1900, y en la que afirma que:

> El poder de las influencias está en que no hacen más que revelarme alguna parte de mi yo, desconocida por mí mismo: la influencia de un libro, por ejemplo, sólo es la explicación de uno mismo. Las influencias obran por semejanzas: son espejos que nos dejan ver lo que somos de manera latente... Educarse es encontrar parientes... En nuestra época existe el miedo al ridículo de perder la personalidad... Todo espíritu grande es influenciador: los influenciados explican y continúan su gran

[121] HENESTROSA, Andrés, "Retrato de mi madre", en *Taller*. FCE, Revistas Literarias Mexicanas Modernas, I/IV, 1a. ed. fac., México, 1982, p. 29.

> obra... La influencia no crea nada, despierta... (...) Los grandes artistas nunca han desdeñado imitar... Las grandes épocas de la creación artística, las épocas fecundas han sido las épocas poderosamente influenciadas... Si los débiles pierden la poca originalidad a que pueden pretender, con una influencia grande, tanto mejor: eso permite una Escuela... Me consideraré satisfecho si protestáis, porque entonces habría logrado influenciarlos por reacción.[122]

En los últimos renglones del capítulo que titula *Primer fracaso*, Vasconcelos alude al designio de escritor que definitivamente le señaló la madre:

> No eres tú para la oratoria: serás escritor, y vale más.[123]

Después, en el capítulo *Divagaciones y exámenes*, transcribe el recuerdo de la madre cuando le aconsejaba:

> Lee de todo, conócelo todo; después serás lo que tú quieras; querer es poder y el hombre hace su destino, a diferencia de la mujer cuyo destino se resuelve en el matrimonio.[124]

Fragmento que además se presta para ahondar en la psicología de la época. El hombre puede realizarse y cumplir con su destino

[122] GIDE, André, Conferencia dictada en Bruselas en 1900 y rescatada por Huberto Batis, para "Cuadernos del Viento", en *Lo que cuadernos del Viento nos dejó*. Diógenes, México, 1984, pp. 60-61.
[123] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 54.
[124] *Ibid*, p. 118.

profesionalmente. La mujer, en cambio, estaba conminada a las tareas del hogar. Su destino, como recuerda la madre de Vasconcelos, se resolvía mal o bien en el matrimonio. Años más tarde Vasconcelos heredará esta misma concepción. A Serafina Miranda, su mujer, no le concede otra posibilidad que la de las tareas hogareñas. Jamás se refiere a ella como a un ser pensante capaz de intercambiar ideas, o lo que es peor, de concebirlas.

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos,* señala la importancia que representó para el escritor la influencia de la madre, sobre todo por cuanto se refiere a las lecturas que de pequeño escuchaba y por la formación religiosa trasmitida a través de sus enseñanzas:

> La pasión por los libros: México a través de los siglos, la geografía y el atlas de García Cubas; la pequeña biblioteca ambulante de su madre, lo inició, asimismo, en la práctica nacionalista del catolicismo: barricada contra la protestante invasión norteamericana: Calderón, Balmes, San Agustín, Tertuliano, la Historia de Jesucristo de Louis Veuillot, entre los que él cita...[125]

Y Vasconcelos cumplió no sólo con un designio, también con el otro; fue un gran orador y una presencia relevante en las letras mexicanas; no en balde fue reconocido como el Maestro de América. Su aportación en el campo educativo, sobre todo durante su ministerio al frente de la Secretaría, no ha tenido parangón en la historia de México, así como su apoyo a los artistas más importantes de su tiempo.

[125] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, pp. 22-23.

"Las dos naturalezas" es uno de los mejores textos que se nos ofrece para sustentar la tesis: a la obra cumbre de las *Memorias*, concretamente a muchas de las páginas más conmovedoras, las que aluden a sus sentimientos personales, las precedió otra obra, sólo que éstas a manera de ensayo; las *Memorias*, en cambio, se narran en forma autobiográfica. En el caso de Vasconcelos, la memoria emocional siempre supera inclusive a la más grandilocuente reflexión ensayística. José Luis Martínez comenta al respecto:

> Pero donde Vasconcelos muestra sus más característicos dones como escritor es la nutrida serie de páginas que ha dedicado a las cosas que le atañen, a las que ama u odia ferozmente, más que en aquellas para las que se requiere cierta creación y elaboración separadas de la realidad. Cuatro nutridos volúmenes integran, hasta hoy, estas desiguales memorias que son, con todo, unas de las más originales y brillantes obras en prosa narrativa de las letras mexicanas.[126]

En esta cita se apoya la tesis sustentada en el presente trabajo. Las mejores páginas de Vasconcelos están en sus *Memorias*; sin embargo, a las mismas les antecedieron textos breves, como los de *La sonata mágica*. En este libro se confirma la relación entre la obra precursora y la que ha sido considerado como "más importante". Si un lector accede a "Las dos naturalezas" y a "La dispersión", se recreará indudablemente; para ello basta un texto bien escrito. Si posterior-

[126] MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, p. 275.

mente tiene oportunidad de leer las *Memorias*, comprobará la razón y motivación del ensayo. Y como ensayo, en el sentido real de la palabra más que como un género, "Las dos naturalezas" y "La dispersión" servirán al autor para, posteriormente, ahondar en los mismos temas, pero no ya en forma impersonal, sino haciendo emerger del recuerdo presencias que tienen ahora nombres: la madre, el padre, la esposa, los hijos, la nieta.

En estos textos de *La sonata mágica* no alude, más que de manera muy tangencial, a las otras relaciones sentimentales; por el contrario, en las *Memorias* se explaya detalladamente para recordar, a veces con emoción desbordada, las historias de sus "amores perfectos", fruto, reconocería años después, de "la maldición de la carne".

La muerte de su madre representó para Vasconcelos la más terrible de todas las pérdidas sufridas durante su vida. En muchas páginas de las *Memorias* recuerda este hecho con dolor y desasosiego pocas veces presenciado por un lector cuando de describir estos sentimientos se trata. Una de las razones por las que logra conmover tan intensamente al lector, es porque el tema, el momento, lo ha recreado con anterioridad en *La sonata mágica.*

En la misma y a través de la voz de Juan María, el alter ego, escribe:

> Desde que ella murió yo viví para dos; para los dos que ya éramos: ella y yo; ese "ella y yo" que jamás vuelve a encontrarse en la vida. En cierta manera yo sentía que ella seguía viviendo y reencarnaba en mí: yo era como su propia conciencia trasladada a un nuevo cuerpo. Lo

> que ella había pensado, yo lo volví a pensar, y nuestros sentimientos se repetían en mi corazón a tal punto que no sólo vivía yo para ella sino que me sentía tan anegado de su presencia que sus simpatías, sus parentescos y preferencias eran también la ley misma de mi corazón.[127]

Compárese esta cita con los siguientes fragmentos de las *Memorias*, donde hace referencia a la muerte de la madre. Me parece que es inobjetable la relación con los textos de *La sonata mágica*, que representan una "variación" del tema, sólo que a través de géneros literarios diferentes.

> Una sensación de hielo me recorrió la espina y me eché en la cama tapándome el rostro. Me latían con tal fuerza las sienes, que las apretaba en las dos manos. Aniquilado, vencido, sollocé, por fin sin consuelo.

Adelante escribe:

> En el vértigo del terrible misterio perdía lo mejor de mí mismo, pues era ella la parte superior de mi ser. El futuro se me apareció, de pronto, devastado, e inútil, como si un golpe en la nuca me hubiese apagado hasta el último destello de luz.

Prosigue describiendo su desconsuelo:

---

[127] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 29.

> Ni dentro de mí ni fuera, por toda la extensión de la Tierra, había nada capaz de suplirla...

En la misma página:

> ...tal era la única verdad indudable y también mi condena sin apelación.
> Y lo que antes había hecho por excepción y con desagrado, rendirme al amor callejero, ahora me parecía un goce y lo practicaba hasta el límite de mis recursos monetarios.[128]

Lo que para la mayoría de las personas representa la pérdida materna: tristeza, añoranza, recuerdos, el escritor lo transforma en profunda desesperación; de ahí la manera de escapar, aunque sea en forma fugaz, de la imagen que parece perseguirlo constantemente.

No son muchos los escritores que, como Vasconcelos, rememoran dicha pérdida con tal arrebato. Si en *La sonata* compone las primeras notas, en las *Memorias*, el concierto, se transformará en un sinfín de florituras; la muerte de la madre, tema recurrente, volverá de nuevo y emergerá a la superficie con asidua recurrencia.

En "De abogado de la legua", en las *Memorias,* Vasconcelos describe la impresión que le causó regresar a Oaxaca, la tierra materna. La remembranza que hace de la madre muerta representa una de las escenas más patéticas de su vida:

> Al cruzarme con algún raro grupo de transeúntes me entraba de pronto el impulso de

---

[128] VASCONCELOS, José*, Ulises criollo*, pp.135, 136, 137 y 138, respectivamente.

> detenerlo para abrazar a cada uno diciendo: ¡Aquí estoy! Y luego la súplica: "háblenme de ella, que no pudo volver. Señálenme la casa que habitó. A qué balcones asomaba los días de los cortejos triunfales. ¿En qué losa cayó la flor que arrojó al héroe su mano blanca y leve?

Para continuar con el paralelismo entre Vasconcelos y Proust, respecto a la identificación tan grande que ambos tenían con su madre, dicha pérdida les representó también un dolor del que nunca pudieron resarcirse plenamente. En la biografía que George D. Painter dedica a Proust alude a estos momentos en el capítulo "La muerte de la madre", donde a la total y absoluta identificación Painter la llama "estado de simbiosis", por lo que la muerte representa una tragedia mayor que para cualquier ser humano que vive esta separación, con dolor sí, pero con sana resignación.

Sin intensidad sentimental Vasconcelos recuerda también al padre. Estas dos presencias y la mención de los hijos después, tanto en uno como en otro texto, ofrecen al lector la posibilidad de conocer la idea de Vasconcelos sobre la familia, el matrimonio y la paternidad.

En "Las dos naturalezas", de *La sonata mágica* y a manera de introducción, el personaje alter ego del autor, Juan María, manifiesta:

> -No sé si otros habrán pasado por semejantes pruebas, pero yo, fui, primero, mi madre, después he sido mi padre, y sólo ahora siento que comienzo a ser yo mismo.[129]

---

[129] VASCONCELOS, José, "Las dos naturalezas", en *La sonata mágic*a, p. 28.

De hecho, se sabe que la presencia materna es la más definitoria del ser humano durante la primera infancia. En el caso especialmente de los varones lo será después la del padre. Con la aceptación de la propia identidad es como el ser humano llega a la madurez; por ello, en los últimos renglones anteriores el escritor se refiere a "ser él mismo".

El conocimiento de estos principios siempre es importante en Vasconcelos, porque son factores que estarán presentes y a los que él mismo aludirá frecuentemente. Quizá no lo serían tanto si solamente los hubiera expuesto en *La sonata*; sin embargo, cuando un autor escribe su biografía, estos principios son de vital trascendencia, porque ayudarán al lector a conocer el pensamiento y las circunstancias íntimas del protagonista.

Se ha mencionado que las obras literarias pueden ser valoradas y juzgadas independientemente de la vida del autor; sin embargo, en el caso de Vasconcelos y tratándose de páginas autobiográficas, las numerosas alusiones sobre sus principios respecto a las relaciones familiares constituyen elementos importantes.

Tratándose de la figura paterna, tanto en "Las dos naturalezas" y "La dispersión", de *La sonata mágica*, como en las *Memorias,* se percibe una dicotomía en los sentimientos del personaje. Cariño y resentimiento, por un lado, admiración y repudio por el otro. Estos sentimientos están relacionados, en el caso de Vasconcelos, con la identificación materna.

Cualquier agravio contra la madre, el hijo lo considera contra su propia persona. En algunos fragmentos de las dos obras que citaré

a continuación se percibe la ambivalencia mencionada. En ocasiones, el rencor, el resentimiento; a veces, el profundo cariño y la admiración.

En "Las dos naturalezas", Juan María se explaya para aludir a los sentimientos que su padre le inspira, esto lo hace poco después de terminar con la historia de la madre y mencionar su muerte.

> Aquella misma adoración incondicional, esa especie de vértigo fervoroso que de niño me causaba la vista del rostro de mi padre, se fue empañando de una manera extraña. No era que dejase de quererlo, pero sí que me sentía distante y ya no podía mirarlo con candor. Mis padres habían vivido uno de esos matrimonios relativamente felices, matrimonios de amor, lastimados al cabo del tiempo a causa de la maldición de la carne, que traiciona los más sagrados pactos del alma.

Líneas adelante, se aprecia cómo el niño se siente agraviado por la conducta del padre, que lastimaba a su madre:

> Después el llanto de mi madre, llanto atribuido a pequeñas causas que el mismo corazón inocente del niño no creía. ¡Ay las largas ausencias nocturnas de mi padre, seguidas de una aparición en que me colmaba de caricias y apenas contenía el júbilo que todavía traía de algún encuentro para él dichoso, pasajeramente dichoso![130]

---

[130] Vasconcelos, José, *Op. cit.*, pp. 29-30.

En las *Memorias*, Vasconcelos expresa exactamente los mismos sentimientos, sólo que en vez de encarnarlos en el personaje de "Las dos naturalezas", lo hace, sin reticencia, en su propio padre.

Cuando relata la forma en que se conocieron sus padres menciona:

> ...mi madre se enamoró frenéticamente de mi padre, un pobre empleado de botica...[131]

Adelante:

> Mi madre había estado allí muy enferma de unas neuralgias. Atormentada, además por una de esas preocupaciones que degeneraron en celos y recriminaciones.[132]

Parece que la historia se repitiera en el matrimonio de Vasconcelos. Él, de acuerdo a sus propias palabras, engañará a su mujer en repetidas ocasiones. Ella, también le reclamará la infidelidad y el abandono.

Es en el citado fragmento en donde claramente se puede hacer la concatenación de *Las memorias* con *La sonata mágica*. En "Las dos naturalezas" hace hincapié: "Lastimados a cabo del tiempo a causa de la 'maldición de la carne', que traiciona los más sagrados pactos del alma".

De hecho uno y otro texto podrían en este momento alternarse, ya que están inspirados por la misma sugerencia: en "Las dos natu-

---

[131] Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, p. 21.
[132] *Ibid*, p. 28.

ralezas" alude a la maldición de la carne; en las *Memorias* a las llegadas tarde, a las recriminaciones y a los celos.

En otro pasaje de las *Memorias* continúa dibujando con breves rasgos la personalidad paterna.

> A mi padre lo pusieron rojo tostado los soles,
> los años y la cerveza.

Después escribe:

> Lo cierto es que mi madre prescindió de los suyos para siempre y se atuvo a la suerte humilde de su esposo.[133]

Unos trazos más son suficientes al escritor para retratar al padre. En ocasión de su estancia en Campeche, escribe:

> Mi padre se encerraba en la Aduana; pero a mediodía estaba de vuelta, siempre jovial y afectuoso. Sus únicas exigencias eran las de la mesa... La cocina campechana goza fama justa de ser la mejor del país.

Vasconcelos heredará también de su padre el gusto por la buena mesa. *

En otros renglones:

---

133 *Ibid*, p. 21.
*El tema de Vasconcelos *gourmet* es tratado en otro capítulo.

> Cierta o falsa la versión me preocupó, y sólo muchos años después supe la verdad: mi padre había sido un bastardo pero no de cura, sino de comerciante español acomodado y aun noble de estirpe.[134]

En los fragmentos anteriores se puede percibir la intención de Vasconcelos memorialista: dibujar al padre mediante algunas pinceladas. En cambio, en el Vasconcelos ensayista, el mismo tema lo obliga a detenerse en la reflexión para que el lector pueda atestiguar las razones por las que él o su alter ego, Juan María, es capaz de vivir esta dicotomía. El amor y el cariño por el padre son evidentes, pero también el resentimiento, que se percibe subrepticiamente: el rencor del niño que mira sufrir a la madre por las ausencias o retardos del padre.

Relata en las *Memorias*, en el capítulo "Pesar injusto", la impresión que le provoca la noticia de las segundas nupcias del padre:

> Pero yo veía consumarse la más negra traición al afecto y la memoria de nuestra muerta, y me constituí secretamente en juez y acusador. Mi padre destruía el hogar introduciendo en él a una intrusa y yo era un mártir de la devoción materna.[135]

Objetivamente hablando esta posición es injusta; el padre tenía derecho a rehacer su vida con el nuevo matrimonio, pero

---

134 *Ibid.* p. 140.
135 *Ibid*, p. 164.

Vasconcelos lo toma como una afrenta personal, responde por la devoción, que aun después de muerta, le inspiraba la madre. Él mismo Vasconcelos, muchos años más tarde, contrae nupcias por segunda vez, igual que su padre; sin embargo, es seguro que no se hizo las mismas reflexiones que cuando su padre contrajo nupcias.

En todas sus obras se trasluce siempre, en su actitud, un profundo apasionamiento que le impide ser objetivo para juzgar a los demás. Vasconcelos jamás hubiera aceptado, tratándose de la muerte de su madre, aquello de "el muerto al hoyo y el vivo al bollo", y menos aquello de que "lo que no fue en tu tiempo..."

Quizá en esta época Vasconcelos no imaginó que algún día él podría ser causante de un dolor parecido. Seguramente sus hijos fueron conscientes de que su padre también llegaba tarde o simplemente no se aparecía en casa por largas temporadas. El mismo testimonio biográfico del escritor nos lleva a esta reflexión.

Los últimos renglones de "Las dos naturalezas" resumen su posición, la que sostendrá en varias páginas de las *Memorias*, respecto a su concepción del amor:

> El amor perfecto no necesita del hijo; no quiere un hijo: se consuma y basta. Pero los pobres amores fallidos se refugian en el aplazamiento del alma del hijo.[136]

Es explicable la razón por la que Vasconcelos escritor divide un ensayo en dos partes. Una, con el título de "Las dos naturalezas", la otra, con el de "La dispersión"; quizá la misma sea o para hacer dos

[136] VASCONCELOS, José, "Las dos naturalezas", *Op. cit.*, pp. 31-32.

textos más bien cortos, o para dividir en dos la temática; en la primera hace alusión a los dos seres que conforman al individuo; en la segunda expresa su concepto sobre el matrimonio y la paternidad. Tal vez la mención de la nieta, en "La dispersión", sirva para matizar un poco sus impresiones acerca de dichos temas, que resultan, por cierto, bastante cáusticas. De la misma manera, en las *Memorias* manifiesta en frecuentes ocasiones, idéntica, la idea.

En los dos textos aludidos de *La sonata mágica* se puede encontrar la continuidad del segundo, respecto del primero. Sin embargo, existe una diferencia fundamental en cuanto a la técnica narrativa, pues ya no será el personaje quien hable de sí mismo ("Las dos naturalezas"), sino el escritor quien, como narrador omnisciente, concluirá en "La dispersión" la historia comenzada en el texto anterior.

Nadie que conozca la vida de Vasconcelos tendrá la menor duda de que el personaje es él mismo y que las reflexiones sobre los temas mencionados reflejan su auténtico pensamiento. En las *Memorias*, narrará posteriormente su propia historia sentimental, en relación directa con lo expuesto en "Las dos naturalezas" y en "La dispersión". Una muy mala relación matrimonial y una pasión desenfrenada, a la que se refiere como "maldición de la carne" lo conducirá por otros caminos.

En "La dispersión" se narra la historia personal de Juan María, el momento en el que se convierte en padre:

> Y Juan María recordando su experiencia del conflicto interior de las dos naturalezas de que

> procede cada individuo -expuesto en el texto anterior- recapacitó: de nada servía que el hijo fundiese en una de las orientaciones rivales de su doble ascendencia. Dicha unidad, tan penosamente conquistada, tornaba a disgregarse otra vez, y el vástago era, no un hijo suyo, como llegó a suponer, sino un doble dentro del cual pugnaba su hijo, aliado indisolublemente al contrario paterno, y viceversa. Dentro del hijo estaba la madre, y aunque no podía sentir ningún rencor contra el hijo, para quien todo se deshacía en ternura, la repulsa de su mujer se le acentuaba siempre que descubría a ella en sus hijos.[137]

Es tan elocuente el fragmento anterior que resulta obvia la conclusión: El nacimiento representa para cualquier ser humano un gran conflicto, el de las dos naturalezas.

Además, y esto es evidente, la esposa le causa repulsión. En las *Memorias*, cuando Vasconcelos se refiere a su mujer, siempre en plan de crítica, nunca llega a usar un vocablo tan fuerte con todo lo que ello implica: repulsión.

Tanto en las biografías que sobre Vasconcelos se han escrito, como en sus propias páginas autobiográficas, se hace patente un hecho indiscutible: su matrimonio fue desgraciado. Y el origen de esta desgracia lo constituyó, como en todos los casos similares, la falta de amor. El matrimonio por compromiso. En dos fragmentos de las *Memorias* se percibe este sentimiento de frustración con respecto a su esposa.

---

[137] VASCONCELOS, José, *Op. cit.,* p. 33.

El primero de ellos se encuentra en el capítulo "Soga al cuello" -evidentemente se refiere al matrimonio-, donde manifiesta la impresión que le causa Serafina y sobre todo la gran distancia que medió siempre entre ellos, la intelectual:

> En la pensión había una huéspeda que empezaba a distraer mis ocios. Pariente lejana de Adelita, la madrastra de mi madre, la joven mixteca Serafina acompañaba en México a sus hermanos estudiantes, uno de Leyes, otro de Agricultura. Nacida y criada en un pequeño pueblo de los alrededores de Tlaxiaco, había pasado algunos años en la capital de Oaxaca, y ahora, en México, dedicaba sus largos ocios a recorrer con alguna de las viejitas Orozco las casas de los conocidos y los paseos honestos. Su única lectura, las revistas de moda, fue pretexto para que comenzara nuestro trato. Me traía sus cuadernitos en francés a fin de que se los descifrase antes de cortar las telas. Y como todas las mujeres en el periodo de la cacería amorosa, aparentaba curiosidad por mis libros, lo mismo que en caso diverso hubiese simulado interés por el comercio o por la guerra.
> Aparte de cierto barniz social y de una disciplina ética rigurosa, era un alma primitiva que no ataba ni desataba, ni poseía una letra de ciencia o de literatura.[138]

En la cita anterior puede atestiguarse la sinceridad para expresar sus verdaderos sentimientos, aun cuando éstos parezcan crudos o en cierto momento injustos. Muy pocos autores se atreven, en pági-

138 VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 134.

nas autobiográficas, a desnudar así su alma, a sabiendas de las críticas que esto conllevaría. Solamente con el epíteto que aplica al alma, "primitiva", el lector puede atar cabos y explicarse la razón del futuro fracaso matrimonial.

> Sin réplica le manifesté mi decisión de cumplir mi palabra de casarme. No lo había hecho antes y aun pensarlo me daba pereza, primero por el riesgo de los hijos; yo no quería cadenas, acaso presentía los azares que me aguardaban: ...pero mi largo compromiso me decidió: "Será una aventura agradable, un amor limpio entre tantos turbios". Uno o dos años juntos, después un divorcio a la americana, cada uno por su lado.[139]

En algunas páginas anteriores de sus *Memorias*, en el capítulo que titula "La realidad", había expresado su opinión sobre las relaciones con las mujeres: amarlas un instante, y luego botarlas; quererlas, pero sin compromiso de eternidad. Antes, al comentar un texto de Pierre Louis, *Afrodita*, se refiere al matrimonio como: "palabra aborrecida".

No hay matices para Vasconcelos, el matrimonio representa para él compromiso ineludible, repulsión y aborrecimiento.

En "La dispersión", cuando aborda este tema y el de la paternidad, concluye:

> ...el matrimonio se consuma indisoluble no en la unión, sino en el fruto... El lazo matrimonial

---

[139] *Ibid*, p. 265.

> se anuda cuando nace el hijo... Comprendía en aquellos instantes la excelencia, la responsabilidad, el remordimiento de ser padre.[140]

Se percibe en este breve fragmento una amplia gama de sentimientos: la palabra excelencia conlleva la idea de algo superior; sin embargo, la mención al remordimiento hace pensar en la noción de culpa. Una vez más el lector se enfrenta a esto que en repetidas ocasiones se hace evidente en la obra de Vasconcelos: la ambigüedad.

Todas estas ideas, expresadas en los textos de *La sonata mágica*, son el antecedente de las páginas en las que Vasconcelos hablará de su vida familiar, y no hay ninguna que se contradiga con las de la autobiografía. Muchos años después de publicados los primeros cuatro libros de sus *Memorias* (1959), en *La flama*, el quinto y último, vuelve a manifestar su parecer sobre el matrimonio, cuando hace referencia al de León Toral, uno de los protagonistas de esta obra.

> El escéptico se pregunta: ¿cómo es posible que en un medio tan ruin se atreva una persona consciente a tomar para sí las responsabilidades del matrimonio y la procreación? Pues porque no se trata de actos de razón sino de pasión.
>
> En Europa el matrimonio es considerado con acierto como un estado que acarrea responsabilidades tan graves que se piensa y se calcula antes de adoptarlo.
>
> Entre nosotros, el matrimonio asume los caracteres de una aventura. Se suele entrar en ella

[140] VASCONCELOS, José, "La dispersión", *Op. cit.,* pp. 34 y 35.

> sin atender a las exigencias económicas que trae consigo.[141]

Aun con el paso de los años (más de 20 años), su posición con respecto al vínculo matrimonial sigue siendo la misma. De igual manera, en varios fragmentos de su obra general repudia la procreación, como a un "acto irresponsable". Y sin embargo, tuvo varios hijos.

En las *Memorias* hay un pasaje que confirma lo que en los textos de *La sonata mágica* había expuesto: su rebelión contra la paternidad. En el capítulo de las *Memorias* que titula "Nueva York", en el que hace referencia al regreso de dicha ciudad, relata la impresión que le causó la noticia de Serafina, su esposa, respecto al anuncio de un segundo hijo:

> No podría describir la pena aguda, la sensación de fracaso, el remordimiento de responsabilidad, la repugnancia física que la noticia me produjo. Ella no ignoraba el desagrado que me causaba y parecía complacerse en estos embarazos.[142]

El mismo concepto es expresado en otro de los tomos de sus *Memorias: El desastre*, donde puede leerse:

> ...Pero sí padecí desconcierto y duda, terrible duda sobre la validez de esta vida imbécil toda entera, y remordimiento de propagarla en hijos. El horror de la propagación es una de las aberraciones más pertinaces de mi espíritu.[143]

---

[141] VASCONCELOS, José, *La flama*, p. 65.
[142] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 349.
[143] VASCONCELOS, José, *El desastre,* p. 186.

Esta idea es recurrente aún en los últimos textos que escribió. Podría citarse como ejemplo la publicada como parte de la obra póstuma: *Letanías del atardecer*, en una de cuyas páginas anota:

> Triste es la condena de cada individuo de la especie, con excepción quizás del Santo. Durante el periodo de la juventud se mantiene engañado por el afán erótico, que no tiene otra finalidad que propagar lo que no merece repetición.[144]

En estos renglones de las *Memorias* se condensa el pensamiento que anteriormente había expuesto en "La dispersión"; paternidad es igual a fracaso, remordimiento, responsabilidad, desagrado y repugnancia. La relación semántica de las palabras conduce a conclusiones obvias.

John Skirius, en un artículo que tituló *Mocedades de Vasconcelos,* se refiere al matrimonio del escritor con Serafina Miranda; su reflexión coincide con la de otros autores que han escrito sobre dicho tema:

> Al retornar a la Ciudad de México, con su nueva y lucrativa posición, Vasconcelos no pudo seguir eludiendo su ya largo compromiso de contraer matrimonio con su antigua novia Serafina Miranda, cuyo hermano se hizo presente para exigirle que cumpliera su palabra. El 30 de noviembre de 1906 un malhumorado novio pronunció los eternos votos. El sacramento del matrimonio le había obligado a

---

[144] VASCONCELOS, José, *Letanías del atardecer*. Editora librera, Col. Clásica selecta, México, 1959, p. 16.

> confesarse. El acto de la confesión le había atrapado en una crisis de fe en lo que respecta a la costumbre católica. Incapaz de evitar el matrimonio y consciente de que volvería a caer en el pecado, de todas maneras se confesó y prometió al párroco evitar tentaciones en el futuro.

Renglones después, Skirius agrega:

> Le molestaba la insistencia de su mujer para que se compraran mejores muebles o para que él se dedicara más a la vida de hogar. El hecho de que atribuyera la mitad del fracaso de su carrera posterior a sus problemas maritales -como dice Vasconcelos en su autobiografía- fue en cierto modo un acto de venganza contra la esposa que no amaba.[145]

El biógrafo de Vasconcelos se basa en las *Memorias* del escritor para sugerir, como lo hace en el fragmento anteriormente citado, el sentimiento que la idea del matrimonio representaba para él. Sin embargo, no transcribe el fragmento que desde mi punto de vista es el más elocuente y dramático. Aquél en el que Vasconcelos se refiere al día de su boda:

> Como un proscrito escuché la misa matrimonial, doliéndome de no haber participado de la hostia que se eleva en la misa. Quizá era toda mi vocación la que traicionaba, contrayendo compromisos incompatibles con mi verdade-

[145] SKIRIUS, John, "Mocedades de Vasconcelos", en *Vuelta*, No. 43, Vol. IV, México, junio de 1980, traducción de Jorge Hernández Campos.

> ra naturaleza de eremita y combatiente. Sin duda, de aquella contradicción deriva la mitad del fracaso de toda mi carrera posterior.[146]

No solamente se ha referido a su indisposición a la paternidad, ahora también atribuye a su matrimonio el fracaso de su carrera posterior. Son estos pensamientos lo que motiva a sus críticos para acusarlo de amargado irremediable.

En el final de "La dispersión" el narrador omnisciente transcribe la reflexión de Juan María para recordar la presencia de la nieta. Todo el resentimiento contra el matrimonio que se manifiesta durante la mayor parte tanto en "Las dos naturalezas" como en su continuación, "La dispersión", se transforma en una resignada pero dulzona conclusión: en los nietos se puede verter "un amor desinteresado y libre de preferencia o reproche":

> Y Juan María terminaba sus meditaciones en esa especie de bendición que es el consuelo de todos los viejos. Y tal fue, de esta suerte, la lección de la nieta.[147]

En *El desastre*, en el capítulo titulado "Los caminos ocultos del destino", Vasconcelos recuerda a su nieta:

> Nunca sospeché que unos hilos de aquel mechón colorado -se refiere a su yerno Herminio Ahumada- habrían de revivir años más tarde en la cabecita adorable de mi primera nieta.[148]

---

[146] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 267.
[147] VASCONCELOS, José, "La dispersión", en *La sonata mágica,* p. 36.
[148] VASCONCELOS, José, *El desastre,* p. 165.

Será justamente la presencia de su nieta quien lo haga contradecirse cuando en una de las últimas páginas de las *Memorias* escriba:

> Es curioso cómo la fuerza de un amor nuevo arrolla, suplanta todos los demás y los supera. En el amor de un pequeñito se confunde todo lo que hay en el corazón de más profundo, según la biología, y de más alto, conforme el espíritu. Los animales quieren a su prole y el hombre, además, encuentra en ese mismo amor la evidencia de un elemento divino del sentimiento.[149]

Cabe anotar cómo con en la vejez las cosas se ven de otro modo. Si antes le pareció infamia la procreación, en los últimos años de su vida encuentra verdadero consuelo y alegría en la presencia de sus nietos.

Desde el punto de vista literario sería demasiada coincidencia que tanto en *La sonata mágica*, a través de Juan María, como en las *Memorias*, con voz propia, se refiriera a la nieta. Los personajes de ambos textos son los mismos. Juan María es, evidentemente, Vasconcelos, la esposa de Juan María, Serafina Miranda, y la nieta mencionada en "La dispersión" es la misma referida en las *Memorias*. Un texto y otro, con pertenecer a diferentes géneros, comparten los mismos personajes. En el primero ficticios, en el segundo, reales. Personajes convertidos en ficción, para después identificarlos plenamente.

Si en los textos de *La sonata mágica* y de las *Memorias* rememora Vasconcelos con amargura su fracaso matrimonial, dedica otros en

---

[149] VASCONCELOS, José, *El Proconsulado*, p. 1139.

cambio para narrar sus aventuras extramaritales. Analizaremos algunos de ellos en el siguiente apartado.

En *La sonata mágica* escribe "La casa imantada". Sólo porque el mismo Vasconcelos lo menciona en sus *Memorias* se sabe que fue inspirado por la salvadoreña Amparo Sunsín, uno de los "amores de su vida". Se conocieron cuando Vasconcelos tenía entre 39 y 40 años; ella 22 o 23.

> El misterio de Charito me inspiró la pequeña composición "La casa imantada", que concebí medio dormido, casi soñándola.[150]

En "El enredo", de las *Memorias,* describe su relación con la centroamericana no sin antes destacar que su intención al narrar este capítulo de su vida es "para darse el consuelo de contemplar su propia vida en panorama crítico que orienta el futuro próximo, tiene que recordar circunstancias para otros baladíes pero que en nosotros dejaron huella sentimental o experiencia valiosa".

Se contradice Vasconcelos al afirmar en estas páginas que nunca buscó "lides eróticas" porque las mismas se oponían a su espíritu de ermitaño. También cuando afirma que su vocación profunda está muy lejos del amor "como relación de sexos"; cuando si algo motivó su pasión por Charito fue precisamente la sensualidad y coquetería de la diva. Por lo que cuenta en sus *Memorias,* la de Charito fue una aventura pasajera. En *El desastre* narra la forma cómo la conoció. Su relación con ella, los interludios, despedidas y separaciones

---

150 *Ibid*, p. 306.

hasta la fase final, cuando Amparo se casa con Enrique Gómez Carrillo, del que enviuda a poco de celebrarse el matrimonio. Viuda de éste, casa por tercera vez, con el autor de *El principito*, Antoine de Saint-Exupéry, en 1931.

Así evoca Vasconcelos el recuerdo de Charito, la "inspiradora" de uno de los cuentos de *La sonata mágica*:

> No recuerdo en donde la vi por primera vez. Pronto se hizo visita cotidiana en la redacción de *La Antorcha*, refugiada en la imprenta de un remoto barrio de la capital. Era salvadoreña, confesaba veintidós años y no pasaba de veinticinco. Educada en un colegio de California, se había casado muy joven con un mexicano de aquellos rumbos y se había divorciado. Con motivo de la muerte del padre volvió a El Salvador; pero su espíritu inquieto, su ambición de aventuras, ya no eran para estar contenidos en la aldea, que ella misma describía tediosa y ardiente, enclavada en la selva del trópico y amenazada por el volcán.[151]

Así elabora el retrato de Charito:

> Tenía el pelo negro un poco crespo y no lo usaba muy corto. Era de ojos negros vivos y grandes, pálidas mejillas, labios delgados, nariz nerviosa, cuello fino y cuerpo torneado, largo, movible, tormentoso.[152]

---

[151] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 303.
[152] *Idem*.

En las pinceladas del retrato se aprecian los rasgos a los que generalmente se refiere Vasconcelos para describir también a las otras mujeres que compartieron con él diversas etapas de su vida. Además del pelo, ojos, labios y nariz hace siempre mención del cuello. Adjetiva los cuerpos con los epítetos: tormentoso, nervioso, movible, torneado. En otras descripciones aparecen las cinturas elásticas y las piernas largas y bien formadas. Lo que indica cuáles eran los gustos del escritor.

Debido a la muerte de su padre, Consuelo Sunsín regresa a El Salvador, lo que no obsta para que la relación, una vez comenzada, continúe a través del género epistolar.

Fabienne Bradú, en *Damas de corazón*, escribe la biografía de Consuelo Sunsín, la Charito de las *Memorias* de Vasconcelos. En la misma, se refiere a las cartas a través de las cuales mantenían la relación "a distancia".

> Sin embargo, desde El Salvador, Consuelo le mandaba cartas cariñosas y confiadas, en las que aseguraba que su destino era "seguir a un hombre grande, por la derrota y fortuna, y aunque fuese tan sólo una amante o una esclava..." Solía afirmar también que "vale más un quinto de hombre grande que un mediocre entero". Se negaba a casarse con un don Pantaleón; quería regresar a México, aun a sabiendas de que muy pronto Vasconcelos se marcharía a París.[153]

Continúa Bradú:

---

[153] BRADÚ, Fabienne, *Damas de corazón.* FCE, México, 1995, p. 24.

> Consuelo apareció en México un mes antes de que Vasconcelos partiera a un largo y solitario viaje por Europa. Hubo un segundo simulacro de adiós, ni trágico ni enfadado. Los dos amantes estaban plenamente convencidos de que ahora sí sus caminos se separaban sin celos ni consuelo.[154]

En "Los valses de Chopin", de *El desastre,* Vasconcelos de nuevo la recuerda:

> Charito no era bailarina, pero sí se traía su música. Rara es la mujer que no la tiene; unas cuantas atesoran su música en el corazón, y ésas son las buenas madres, las buenas esposas; otras llevan su música en la sensibilidad y seducen por la gracia de los movimientos, el ritmo de las líneas. Charito tenía en la voz y en su dicción la clave de sus melodías. Escucharle un relato era caer en embrujo. Las palabras le venían a los labios sensuales y armoniosas. [155]

Las siguientes ocasiones en que Vasconcelos se refiere a Consuelo Sunsín, en las páginas de sus *Memorias* son: en el capítulo "El hombre dispone y el diablo descompone" (p. 473), donde el escritor relata el reencuentro de Vasconcelos con Charito, poco después de que se instala en París. Otros capítulos en donde hace referencia a Consuelo Sunsín son: "Tragedia en puerta" (p. 490), "Biarritz" (p. 497) y "Drama en la subconsciencia" (p. 501).

---

[154] *Idem*.
[155] VASCONCELOS, José, *El desastre*. pp. 316-317.

Vito Alessio Robles, en *Mis andanzas con Ulises*, en el capítulo "Una nueva Adriana", se refiere a Consuelo Sunsín, la Charito de las *Memorias* de Vasconcelos de la siguiente manera:

> Después supimos que nuestro Ulises recorría Europa en compañía de una salvadoreña, que, como mariposa enamorada del talento del filósofo, había volado en pos de él.[156]

Otra referencia más a Charito, la mujer que inspira a Vasconcelos el texto de *La sonata mágica*, se encuentra en *Antonieta*, la biografía que escribió Fabienne Bradú. Afirma la escritora que poco antes del último encuentro de Vasconcelos con la Rivas Mercado en París, se reunió con Amparo Sunsín:

> Vasconcelos buscó en su agenda alguna compañía posible. Con rencor hacia la ausente (se refiere a Antonieta) llamó a una antigua amante, Consuelo Sunsín, que, en ese tiempo estaba por casarse con el conde de Saint-Exupéry. Pasaron la noche evocando el pasado y hablando de los planes futuros de Vasconcelos, es decir, de la revista que pensaba editar en Francia con la colaboración de Antonieta. Consuelo Sunsín ofreció buscarle apoyo y se despidieron con la promesa de volver a verse pronto.[157]

Desde el punto de vista literario "La casa imantada" contiene algunos elementos notables, que han sido ignorados por la mayoría

---

[156] ALESIO Robles, Vito, *Mis andanzas con nuestro Ulises*. Botas, México, 1938, p. 115.
[157] BRADÚ, Fabienne, *Antonieta*. FCE, México,1992, p. 206.

de sus críticos y biógrafos. Podrían mencionarse primordialmente dos: el elemento fantástico y la estrategia del narrador.

El hecho de que "La casa imantada" tenga una relación directa con los sueños, lo inscribe, además, como antecedente de algunos textos surrealistas, ya que como anota Humberto Musaccio:

> Dentro de esta corriente influida por la teoría psicoanalítica, cobraron importancia los elementos extraídos de los sueños, la fantasía, la conjunción de elementos incongruentes, la deformación de objetos y seres animados, la animación de cosas, el azar, las composiciones accidentales y "automáticas", no sujetas a un plan, y otros factores no sujetos al racionalismo.[158]

Vasconcelos escribe este cuento precisamente en la época en la que se inicia la corriente surrealista. Es probable que tuviera conocimiento de los postulados del Surrealismo pues durante su estancia en París es cuando empieza a difundirse. No pretendo afirmar con ello, que necesariamente Vasconcelos se hubiera dejado influir por la misma, simplemente anoto que varios de los elementos que conforman el surrealismo están presentes en "La casa imantada". Quizá solamente se trate de una coincidencia. De cualquier manera, insisto, el cuento puede considerarse antecedente de las narraciones inscritas en esta tendencia. En sus *Memorias* es frecuente la alusión al fenómeno de los sueños. Una muestra de ello sería el pasaje contenido en el capítulo titulado "La bahía", en el que anota:

---

[158] MUSACCIO, Humberto, *Op. cit.,* p. 1953.

> La historia de los sueños que cada noche vamos pasando debiera escribirse, ya que se esfuma incapaz de dejar huella en las cosas. Un diario de la noche, memorándum biográfico de la odisea misteriosa del alma en la sombra. Itinerario del conato de existencia que se produce al soñar. ¿Por qué no escribir mi noctario cuando aún soñaba?[159]

En el relato ahora analizado se describe a un hombre que, "halado" por alguna fuerza superior y extraña, sigue los pasos de su pareja en medio de la penumbra callejera para introducirse después en la "casa imantada". En medio de un ambiente extraño y misterioso el hombre intenta encontrarla, alcanzarla, pero todo es inútil. La frustración lo despierta del sueño. Esto sucede hacia el final del texto.

Parte de la estrategia literaria consiste en hacer creer al lector que se trata de un hecho verídico. Solamente hacia el final se menciona que se trata de un sueño. Sin embargo, desde el inicio se percibe esta atmósfera de penumbra. La calle a "media luz, mal alumbrada, casi oscura". La figura de la mujer "esbelta, vestida de negro", la puerta de la casa "ancha y oscura", el interior de la "extraña mansión silenciosa", en donde hay poca luz y se percibe la presencia del misterio.

La forma en que el protagonista se introduce en la casa como "halado hacia el interior" y la sensación que transcribe posteriormente el narrador continúan dando al texto el tinte de lo fantástico:

> La extraña sensación no le causó espanto, a causa del afán que sentía de volver a reunirse

[159] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 107.

> con su amiga; pues una rápida asociación de impresiones le hacía comprender que ella también había sido arrastrada por el suave *maelstrom* hacia el interior del mismo dintel.[160]

Esa corriente o fuerza extraña le conducirán por el interior de la casa, pero su transitar por la misma no es a través del paso cotidiano:

> ...parecía como que atravesaba algunos muros, y aunque no experimentaba ninguna resistencia para avanzar, no volaba, le conducía una especie de fuerza de imán, una corriente imantada.[161]

Durante la narración se espera que en cualquier momento los amantes se encuentren. Esto no sucede; en cambio, el narrador omnisciente sigue describiendo los espacios que van saliendo al encuentro del visitante. Un jardín en el que las luces contrastan de diversas formas, de donde salen y a donde llegan senderos ocultos y extraños; por fin un campo "de flores anegadas en la planta temblorosa del ambiente".

De vital importancia durante las descripciones es la percepción del ambiente a través de todos los sentidos. La vista, el olfato, el tacto, el oído, se van alternando para que ningún objeto quede fuera del alcance sensitivo de quien encuentra en la naturaleza el "ideal estético".

> ...pero además pudo sentir las flores como jamás lo había hecho antes, llegándose a ellas con

[160] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 25.
[161] *Idem.*

> el corazón y palpándose a un tiempo, en un solo acto, la esencia voluptuosa, la gracia de las corolas y el leve espíritu que en cada una late.[162]

Después de percibir y acceder al ambiente en el que la fragancia desempeña un elemento fundamental el protagonista imagina el encuentro con la amada:

> De pronto, en medio de su profunda voluptuosidad, tuvo este pensamiento: ¡"Oh, si ella se encontrase en el jardín! Cómo la penetraría en toda su sustancia, como lograría entonces lo que nunca han podido conseguir totalmente los amantes: confundirse de una manera absoluta sin destruirse. ¡Y que dulzura infinita la de penetrar dentro del último pliegue, hasta la esencia de su ser, adonde no ha llegado ningún amor, adonde no alcanza ningún beso!...[163]

Además del fino erotismo con el que está descrito el encuentro imaginario sería conveniente destacar dos elementos importantes: la oración en la que afirma que los amantes pueden "confundirse" sin destruirse, lo que de alguna manera nos hace pensar en aquellas palabras con las que respondió a Emmanuel Carballo: "las mujeres sólo me han deparado infortunios". Cabría preguntarse ¿cuántos fueron también los infortunios que el *Ulises criollo* deparó a las mujeres que, de acuerdo con su autobiografía, pasaron por su vida?

El otro momento importante de la cita anterior es el que destaca la presencia del jardín como escenario del relato. El mismo ya había sido descrito.

---

162 *Ibid*, p. 26.
163 *Ibid*, p. 27.

En literatura, los escenarios donde tienen lugar los acontecimientos narrados son de fundamental importancia. En "La casa imantada*"* el encuentro amoroso podía haberse dado en alguna de las habitaciones interiores. Sin embargo, Vasconcelos lo sitúa en un jardín, uno de los lugares más simbólicos en la literatura. Chevalier, en su *Diccionario de los símbolos,* anota más de once significados, de acuerdo con las diferentes culturas. Llaman la atención, en referencia al jardín que describe Vasconcelos, dos de dichas interpretaciones. La primera explica la presencia del jardín como símbolo "del paraíso terrenal, del cosmos que lo tiene como centro, del paraíso celestial y de los estados espirituales que corresponden a las estancias paradisíacas". La interpretación número once sobre el simbolismo del jardín tiene una relación directa con los sueños. El texto de Vasconcelos describe precisamente un sueño.

Anota Chevalier: "El jardín aparece a menudo en los sueños como la feliz expresión de un deseo puro de toda ansiedad".

Transcribe el simbolismo que del jardín ha encontrado Ernest Seppli en *ftudes de Psychologie Jungienne*:

> Es el lugar del crecimiento, del cultivo de los fenómenos vitales e interiores. El desarrollo de las estaciones se cumplen aquí en medio de formas ordenadas... la vida y su riqueza se tornan aquí visibles de la manera más maravillosa. El muro del jardín mantiene las fuerzas internas que florecen... Sólo se penetra en el jardín por una puerta estrecha. El soñador se ve a menudo obligado a buscar esta puerta dando la vuelta. Es la expresión en imágenes de una

> evolución psíquica bastante amplia, que ha alcanzado una riqueza interna... Este jardín puede ser la alegoría del sí mismo cuando en su medio se encuentra un gran árbol o una fuente... El jardín designa bastante a menudo para el hombre la parte sexual del cuerpo femenino. Pero a través de esta alegoría del jardincillo paradisíaco, los cantos religiosos de los místicos... significan mucho más que el simple amor y su encarnación, ya que buscan y alaban ardientemente el centro más íntimo del alma. [164]

Quizá sea una coincidencia, sin embargo es importante señalar que en la simbología anteriormente anotada se menciona al soñador. En el cuento Vasconcelos recrea un sueño, cuyo ámbito es precisamente el jardín. Hacia el final se describe nuevamente:

> Y una corriente como de imán salió de su pecho y le llevó a buscarla por la noche profunda y los senderos sin término... Caminó sin hallar a nadie: el jardín estaba solo no había ni rumores en torno.[165]

Con respecto a otras narraciones de este tipo escritas por mexicanos me parece que tanto en "La casa imantada", de Vasconcelos y en *Aura* (1962), de Carlos Fuentes, se dan algunas coincidencias. Quizá las mismas sean fortuitas, pero como en la literatura todo es posible, las anoto a continuación. En los dos textos está presente el elemento fantástico; tanto en la calle de "La casa imantada*",* como

---

[164] CHEVALIER, Jan, *Op. cit.*, p. 605.
[165] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 27.

en la casa donde tiene lugar la obra de Fuentes, se describen atmósferas de penumbra, de misterio, de obscuridad; en una y otra tienen lugar encuentros de pareja: los mismos son imaginarios, aunque distintos; durante las dos narraciones el lector se mueve entre la conciencia de la realidad y la del sueño, lo que consiguen los escritores a través de la estrategia literaria; en los dos textos el lector espera el momento del encuentro, no obstante en uno y otro texto tengan diferente *leit motiv*; en los dos cuentos el elemento erótico está presente aunque con diferentes matices, simbólico en "La casa imantada", escatológico en *Aura*, pero siempre el encuentro erótico representa el clímax narrativo.

La diferencia fundamental estriba en la forma de la narración. En "La casa imantada" está presente el narrador omnisciente, en *Aura* el narrador toma la voz de la conciencia que va anunciando al protagonista la forma en que se van desenvolviendo los hechos.

¿Es probable que Fuentes conociera el texto de Vasconcelos y que la lectura de "La casa imantada" hubiera representado para él una influencia en mayor o menor grado? Se ha mencionado, sí, la de James, pero nunca la de Vasconcelos.

A pesar de que "La casa imantada" contiene aciertos literarios valiosos, nunca ha sido considerado en antologías de cuentos mexicanos. Los críticos han abordado la narración en forma general al referirse a los cuentos y relatos de Vasconcelos. Para Blanco "La casa imantada" no merece mayor comentario. La cita, junto con otros textos de *La sonata mágica,* para denostarla:

> Así narra varias historias; la mayoría fracasa porque a Vasconcelos se le olvida que está na-

> rrando y se pone a teorizar sobre todos los temas, apoyándose tan sólo en falibles divulgaciones de la ciencia moderna, tanto psicológica como física, y lo adereza todo precipitadamente con sus personales ideas sobre la estética: "La casa imantada", "Las dos naturalezas" y "La sonata mágica" ilustran el caso.[166]

José Luis Martínez, en el apartado que dedica a "La obra literaria de José Vasconcelos", en *Literatura Mexicana del siglo XX, 1910-1949,* afirma que no comparte "la estimación que por ellos manifiesta Castro Leal". Continúa con una breve reseña de algunos de los cuentos, pero no hace referencia a "La casa imantada".

Fabienne Bradú, en *José Vasconcelos: el hombre sentimental*, alude a "La casa imantada", en un breve fragmento:

> En "La casa imantada", que le inspiró Consuelo Sunsín, Vasconcelos expresa el anhelo de conquista propio del libertino: desentrañar el misterio de una mujer, que es más importante que retenerla.[167]

Comparto esta idea con la autora de *Damas de corazón*. El mismo Vasconcelos estimula la impresión de "libertino", por el desenfado con el que se refiere a sus relaciones sentimentales, que cobija en el fondo un machismo incuestionable. Sin tomar en cuenta que hace públicas relaciones en las que se ven involucradas otras personas.

---

[166] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 187.
[167] BRADÚ, Fabienne, "José Vasconcelos: el hombre sentimental", en *Biblioteca de México*, No. 30, México, noviembre-diciembre de 1995, p. 25.

Por más que utilizó seudónimos, las mujeres fueron absolutamente identificadas. ¿Eso le importó al escritor?

Otro de los textos de *La sonata mágica* relacionado con "Las dos naturalezas", "La dispersión" y "La casa imantada", en cuanto a temática, es "Misa solemne", dedicado a la memoria de Antonieta Rivas Mercado, personaje trágico, quien compartiera los últimos años de su vida y de sus anhelos con el escritor. Si en los dos primeros textos ("Las dos naturalezas" y "La dispersión") reflexiona sobre temas que podrían considerarse dentro del ámbito familiar, "La casa imantada" y "Misa solemne" dan pie para acceder a otra faceta: el "Vasconcelos sentimental".

Ya en los textos anteriores de *La sonata* ha dejado muy clara su posición con respecto a los lazos familiares. Vasconcelos considera, ya lo dijimos, el matrimonio un lastre, una atadura irremediable; conclusión a la que ha llegado probablemente por las condiciones en las que él mismo contrajo dicho vínculo.

> Me lancé a la aventura matrimonial que rara vez nos suelta por más que al iniciarla confiemos en azares que habrán de romperla.[168]

Si bien el lector no tiene derecho a juzgar el proceder de Vasconcelos desde un punto de vista moral, él mismo da pie a que el lector se "inmiscuya" en su vida privada y saque sus propias conclusiones. Tanto en "Las dos naturalezas" como en "La dispersión" de *La sonata mágica*, y después en varias páginas de las *Memorias* hace

---

[168] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 266.

referencia, sin tapujos, al hecho de que su matrimonio fue desgraciado, razón -él mismo lo manifiesta- por la que en varias ocasiones tiene aventuras extramatrimoniales.

En las *Memorias* se refiere a Antonieta con el nombre de Valeria; quienes han trabajado esta faceta del escritor no se explican las razones por las que Serafina, la esposa, conocedora y consciente de dicha situación, la haya soportado o sobrellevado, pues varias veces y de acuerdo con Vasconcelos, ella estaba al tanto de sus aventuras. Es precisamente este aspecto del escritor el que ha provocado, junto con la de su posición ideológica, una de las más feroces críticas. ¿Cómo, se preguntan, se puede predicar la honestidad, y congruencia a los otros, cuando no las vive quien las propone? ¿Cómo puede el escritor, por un lado, referir tantas veces las excelencias femeninas cuando por otro alude a la mujer recurriendo a la tan conocida frase de Schopenhauer que describe a la mujer como "animal de ideas cortas y cabellos largos?" ¿Qué se puede concluir después de leer su conocida expresión "primero amarlas y luego botarlas?

¿Cómo hablar sobre las virtudes femeninas, para después referirse a la mujer como a un ser al que hay que utilizar, para después desechar, al antojo, o cuando así le conviene?

Lo indudable es que, como en otros aspectos, Vasconcelos fue profundamente contradictorio, lo que el lector lo advierte, tanto en *La sonata mágica* como en sus *Memorias*. En los textos de la primera, con la exposición de sus reflexiones; en la segunda, con sus propias experiencias personales. La relación con Antonieta Rivas Mercado es la que ha dado pie a mayores comentarios y críticas, por la trágica

muerte de la misma, en la que el escritor de alguna manera se vio involucrado, tanto, que poco después del suicidio dedica un texto a su memoria: "Misa solemne". Blanco ha criticado el tono frío en que Vasconcelos rememora a Antonieta en este texto, sin tomar en cuenta que se trata de un escrito eminentemente alegórico-religioso, y que describe las partes de la misa en sus momentos más importantes, que le sirven, eso sí, para hacer reflexiones sobre la muerte. Al referirse a la supuesta frialdad, quizá Blanco alude al comienzo del texto, donde Vasconcelos describe a grandes pinceladas la catedral de Notre Dame. Desde mi punto de vista, la descripción del lugar sirve a Vasconcelos para introducir el tema medular. Por tanto, se puede hablar más de un recurso literario.

La tensión de "Misa solemne" va en aumento conforme la ceremonia avanza. De hecho, el lector espera el momento climático del ensayo; éste tiene lugar cuando Vasconcelos escribe sobre los suicidas. Todos los pasajes anteriores le han servido de preámbulo para el momento climático; el *Laudamus te*, el *Gloria in Excelsis*, el de *In terra pax, hominibus bonae voluntatis*; *benedictus qui venit in nomine Domini*, *Et Incarnatus est Spiritu Santo*, representan -como en la liturgia cristiana- preludios del gran momento.

Es en *Resurrexit et ascendit in caelum* donde se da el instante climático con la alusión de los suicidas. El lector sabe perfectamente que todo lo anterior, con estar caracterizado por una prosa poético-religiosa conmovedora, no es más que una preparación para el fragmento en el que habla implícitamente de Antonieta:

> Por el lado profundo de la escala sonora baja el Cristo también a los infiernos. Destruye a

> los contumaces; pero a los otros les alivia la condena, los liberta. Ilumina a los que no comprendieron. Devuelve el soplo a los suicidas. Los ve levantarse confusos, lacerados, todavía por la embriaguez de un trago fuerte de pena...[169]

Recientemente, la Iglesia ha reconsiderado la temática del suicidio por los avances que sobre dicho tema ha realizado la psiquiatría moderna; por ejemplo, el conocimiento que ahora se ha confirmado respecto al desequilibrio químico cerebral que padecen los suicidas. Durante mucho tiempo la Iglesia consideró el suicidio como un acto homicida; tanto, que se prohibía que se sepultara en el "camposanto" a quien lo llevaba a cabo. Todavía hace poco, en el libro *Curso de teología moral*, después de hacer una especificación respecto al suicidio directo o indirecto, los autores anotaron:

> Es siempre pecado gravísimo, pues no sólo se atenta contra un derecho divino -Dios es el dueño de la vida-, sino que muy posiblemente, con ese acto, el suicida precipita su alma en la eterna condenación.[170]

Vasconcelos, en contra de esta posición, alude no sólo al tema de la resurrección sino al de la salvación segura de quienes se suicidan. Al momento de la compasión, en el que Cristo baja a los infiernos -implícita alusión a Orfeo- para rescatar el alma de quienes se

---

169 VASCONCELOS José, "Misa solemne", en *La sonata mágica*, p. 117.
170 SADA, Ricardo, MONROY, Alfonso, *Curso de teología moral*, Editorial Minos, México, 1991, p. 168.

privan de la vida. Es en este momento del texto en el que Vasconcelos alude al alma de Antonieta Rivas Mercado, para librarla a ella, para librarse a sí mismo, de la certeza de una condenación eterna, predicada anteriormente por la Iglesia.

Hoy, en el más reciente *Catecismo de la Iglesia Católica*, vigente para la enseñanza de la doctrina cristiana, se trata el tema del suicidio con una nueva perspectiva. En el capítulo "El respeto de la vida humana" puede leerse:

> Trastornos psíquicos graves, la angustia, o el temor grave de la prueba, del sufrimiento o de la tortura, pueden disminuir la responsabilidad del suicida. No se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado la muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida.[171]

Es evidente que la posición de la Iglesia con respecto al suicida ha cambiado radicalmente. En gran parte, dicho cambio se debe a las investigaciones de la psiquiatría moderna.

Sirve *La sonata mágica* para acceder a una faceta de Vasconcelos, la religiosa. Qué mejor que las propias palabras del autor para conocer su posición al respecto. Cuando Emmanuel Carballo le preguntó la razón por la que se había separado de la Iglesia, el escritor respondió:

---

[171] *Catecismo de la Iglesia Católica*, GETAFE, 2a. ed., Madrid, 1992, p. 592.

> -Me separé de la Iglesia por dos motivos. Primero, para tener libertad de pecar a mi gusto: quería conocer el cielo y la tierra, el infierno y el purgatorio. Segundo, porque al actuar en política mis tendencias, contrarias a las dictaduras que hemos padecido, chocaron a menudo con el clero, por ejemplo en el momento en que cierta fracción de éste apoyó al gobierno espurio de Victoriano Huerta. No niego que he tenido momentos de duda. Creo, sin embargo, en la divinidad de Cristo, no por razonamientos sino por experiencia personal, como lo he visto en las grandes crisis de mi vida. No fundo mi creencia en la lógica, que crea matemáticos pero nunca creyentes. Al final me he convencido de que la Iglesia posee el mayor tesoro de sabiduría que está al alcance del hombre. Y yo soy un hombre.[172]

Vasconcelos escribe "Misa solemne" como homenaje a Antonieta Rivas Mercado, pero también se hace evidente, en una lectura detenida, la intención de convencer a todos los que la conocieron en vida, de que el suicido no conlleva irremediablemente la condenación. La muerte es contemplada como parte de un proceso de purificación, por medio del cual se dispone a gozar de vida eterna.

Uno de los últimos fragmentos de "Misa solemne" anuncia el convencimiento de esta certeza:

> Los destinos están alerta, ya no se verán arrebatados, náufragos a la deriva, por mares sin playas... El milagro cuaja definitivo, percíbese

---

[172] Carballo, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 25.

> tangible en el *Agnus Dei*. La presencia divina se impone. Se acallan los sentidos y enmudece la razón. La vista se nubla y una onda de dicha rebasa del pecho, llega a los ojos y se expresa en llanto. Mana la ternura divina y el ánimo se llena de fragancia, como el bosque en las cercanías del manantial. Se aligera todo cuidado y la voluntad se irisa en el baño de la Misericordia... El cantar milagroso afirma *Agnus Dei qui tollis peccata mundi*...

Su interpretación es evidente, el Cordero de Dios, Cristo, quita el pecado del mundo. La intención del texto de Vasconcelos es redimir a Antonieta, redimirse a sí mismo de su posible responsabilidad en el suicidio de su seguidora y amante, a través de la absolución de los pecados que predica la Iglesia. Por lo que se refiere a la escritura, no pueden negarse los aciertos en la prosa poética. Hay imágenes muy hermosas en las que se vislumbra la presencia de una gran emotividad, que en ningún momento se puede definir como artificial; por el contrario, me parece que los sentimientos transmitidos a través de las palabras son auténticos.

Los últimos renglones de "Misa solemne" contienen elementos semánticos y expresiones con los que el autor concluye en son de triunfo; ejemplo de los mismos serían las menciones a: "acordes en tono mayor", "el ritmo de la victoria", "cumbres que rompen", "rutas de los espacios celestes", "redención dichosa", "llamas de oro en espacio sin viento", "alegría eterna" y "júbilo de la consumación".

En *Se llamaba Vasconcelos*, José Joaquín Blanco hace una somera y me parece que muy superficial reseña de los textos de *La sonata*

mágica. Cuando critica "Misa solemne" anota:

> ...al contar la misa de purificación de Notre Dame, después del suicidio de Antonieta Rivas Mercado, como al narrar los asesinatos de Topilejo, Vasconcelos no se conmueve al recordar a quienes de alguna manera fueron también sus víctimas. Como si cumpliera un mero trámite de gratitud, y hasta de cortesía, describe las cosas con la mayor frialdad y simplismo imaginables. Ni una frase interesante hay en estos textos, salvo esa indiferencia.[173]

En ningún sentido comparto dicha opinión. Tanto Blanco, como otros autores que han abordado el tema de Vasconcelos y Antonieta se basan, para inculparlo, en las mismas páginas de sus *Memorias*. Ya en *Preámbulos sombríos* Vasconcelos relata los antecedentes del suicidio de Antonieta. Hace referencia a la quiebra financiera, a la difícil situación legal que enfrenta por la custodia del hijo, y a la percepción que él mismo tuvo de la ansiedad y angustia que se hacían evidentes en sus conversaciones.

En "Calma engañosa" describe el diálogo que sostuvo con ella poco antes de que tomara la fatal determinación. Fragmento que citan quienes lo acusan de ser el victimario de Antonieta:

> -¡Dime -reclamó de pronto-, dime si tú me necesitas, si de veras me necesitas!
> Pero, como advirtiera en la pregunta la intención de tomarla como base de decisiones inmediatas, repuse.

---

[173] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p.187.

> -Te necesito hasta donde un ser pueda necesitar a otro; me sentiría abrumado si me faltaras; pero fíjate, que, en la realidad, nadie necesita de otro, no necesitas tú de nadie; en lo esencial, lo fundamental, sólo de Dios necesitamos.[174]

Es inevitable recordar que hacía mucho tiempo ya, otra mujer, Adriana, en ocasión de una discusión con Vasconcelos le apostrofó:

> -Ya no te ocupas de mí; veo que no te hago falta para nada; acaso te estorbo... Un hombre como tú no necesita de nadie...
>
> Este fragmento se encuentra en *La tormenta*, en el capítulo que se titula "La patria ideal". Me parece que tiene una similitud con el fragmento anteriormente citado (las palabras de Antonieta) y que lleva al lector a una conclusión muy cruel y machista: "amarlas y después botarlas", en palabras del propio Vasconcelos.

Las circunstancias anteriores a la muerte de Antonieta son narradas por Fabienne Bradú en la biografía que dedica a este personaje. Recalca al estado psicológico y emocional de Antonieta:

> A principios de noviembre, pasada ya la exaltación del redescubrimiento de Nueva York, llegadas las malas noticias de México, Antonieta no pudo resistir más la depresión que la venía asechando. Sufrió lo que los norteamericanos llaman, con cierto misterio y pudor una *nervous*

---

[174] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, pp. 1088-1089.

> *break-down*. Ella, que presumía, en una elocuente metáfora de poseer una *arquitectura sabia*, se sintió avasallada de pronto por una *tormenta tropical* que la condujo a un hospital. Renglones después: "No era la primera crisis de esta naturaleza ni sería la última".[175]

Fabienne Bradú aborda también el tema del fracaso matrimonial de Antonieta, las circunstancias en las que se dirimió la patria potestad del hijo; describe la sensación de angustia que agobió a su protagonista, ante la adversidad que enfrentó. Todo ello contribuye a atenuar, en parte, la culpa que sobre Vasconcelos han hecho recaer otros escritores por el suicidio de la hija del arquitecto Rivas Mercado.

En el capítulo "Causas del suicidio", del texto *Psiquiatría*, se enumeran entre otros motivos el siguiente:

> Es importante recordar que el suicidio puede presentarse durante la recuperación de un trastorno depresivo en quienes antes, cuando se encontraban más deprimidos, habían pensado en el acto, pero carecían de la energía e iniciativa para efectuarla. La desesperación es un predictor de suicidios subsecuentes e inmediatos.[176]

Cristopher Domínguez Michael, en "El crimen frente al altar", un artículo publicado por *Biblioteca de México*, propone un paralelo entre el suicidio de Antonieta Rivas Mercado en Notre Dame y el homicidio del protagonista de *Rojo y negro*, en la iglesia de Verrieres, escribe:

[175] BRADÚ, Fabienne, *Antonieta.* FCE, México, 1991, p. 179.
[176] *Psiquiatría*, Interamericana-Mc Graw-Hill, 2a. ed., México, 1993, p. 478.

> Al morir -y al morir como murió, por él- la Rivas Mercado legó a su amante una imagen de sí mismo y de su epopeya, que el profeta no pudo sino agradecer humildemente.[177]

En el fragmento se percibe evidentemente la acusación.

Domínguez Michael también se ha referido al texto de "Misa solemne":

> Vasconcelos la perdonó de inmediato. En una estampa lírica titulada "Misa solemne", escrita muy poco después del suicidio, el doliente regresa al lugar del crimen e imagina el homenaje de la religión a la muerta.[178]

Por lo que se refiere a "Misa solemne", habría que puntualizar algunos aspectos, ya que una acusación como la manifestada por Blanco y por Domínguez Michael, en el sentido de que Antonieta fue víctima de Vasconcelos, habría que fundamentarla más seriamente. De lo contrario, podría resultar excesiva. Tanto estos críticos como otras personas que vivieron de cerca ese suicidio lo han considerado como fruto del desprecio de Vasconcelos hacia ella, cuando su situación era más que crítica.

Sylvester Birngruber, en *La moral del seglar,* se refiere también al suicidio.[179]

[177] DOMÍNGUEZ Michael, Cristopher, "El crimen frente al altar", en *Biblioteca de México*, Conaculta, No. 30, México, nov.-dic, 1995, p. 27.
[178] *Ibid*, p. 30.
[179] "Puede también darse el caso de que, sin ninguna intención de matar, se haya causado la muerte por un descuido determinado, por ejemplo, por falta de conside-

Basados en el criterio anteriormente descrito, quienes acusan a Vasconcelos de la muerte de Antonienta esgrimen el argumento de: descuido, falta de previsión, egoísmo, falta de psicología, de consideración, machismo, y otros, como detonante de su actitud final.

También Vito Alessio Robles, en *Mis andanzas con Ulises*, quizá la obra detractora más terrible que se haya escrito sobre la vida y obra de Vasconcelos, lo acusa de la muerte. Anota en el capítulo titulado "El arribo de Cleopatra":

> Poco después desapareció y luego reapareció en compañía de una dama de regular estatura, morena, alta, nerviosa, y con aspecto de neurasténica completa. Pepe continuaba en camisa y luciendo el enorme pistolón. Entonces pude explicarme su afán exhibicionista... Adelante: Era la dama de los pensamientos de Pepe. Algunos años después se suicidó en París, en la catedral de Notre Dame, por culpa de Pepe y con la pistola del filósofo. La llamaremos Cleopatra, ya que por ella nuestro futuro Ulises abandonó la lucha para embarcarse en las galeras de su dama.[180]

Lo cual es falso. En la cita se percibe la intención de desprestigiar a Vasconcelos, quien en otro tiempo fue su entrañable amigo. De hecho, el libro de Alessio Robles conlleva esa intención.

---

ración a las medidas preventivas necesarias. En este caso se habla de *homicidio por imprudencia*. La responsabilidad moral se medirá aquí teniendo en cuenta el grado de descuido y la prudencia que debió emplearse. Un grado más allá está el *homicidio preterintencional*. No se trata aquí de una muerte directamente intencionada, sino de una agresión que, aunque involuntariamente, tenga la muerte como consecuencia.

[180] ALESIO Robles, Vito, *Op. cit.*, pp. 287 y 336, respectivamente.

En otro capítulo de sus "andanzas", refiriéndose a una conversación que sostuvo con Antonieta Rivas Mercado escribe:

> Ella, en forma inteligente, cambió bruscamente el tema de la conversación. Nos dijo que estaba enferma, muy enferma. Que con mucha frecuencia sentía un *nervous breakdown*, que tenía los nervios rotos, que padecía de tremendo colapsos nerviosos.

A través de los testimonios de quienes han escrito biografías de Antonieta Rivas Mercado, sobre todo de los recopilados durante años por su nuera, Catherine Blair, en *A la sombra del ángel,* se puede el lector formar un criterio más o menos aproximado de los hechos.

La autora recrea atinadamente los últimos días de Antonieta. Atestigua, basada en datos certificados, fruto de su investigación, su estancia en un hospital estadounidense:

> Una enfermera de uniforme se inclinó sobre Antonieta al enfocar ésta la mirada, por fin, en la blanca habitación. El olor le indicó que era un cuarto de hospital. El hospital Saint Luqueas en la ciudad de Nueva York, le dijo la enfermera, sonriendo mientras le tomaba la presión arterial.
> -Estuvo usted muy enferma.
> -¿Acaso...?, comenzó a decir Antonieta, pero tenía la boca seca y no pudo formular la pregunta. Se pasó la lengua sobre los labios y lo intentó de nuevo. ¿He sufrido un aborto?

> -preguntó-.
> -No, querida, nada de eso- respondió la fuerte enfermera-. No está embarazada. El doctor diagnosticó una crisis nerviosa...

En otro fragmento aborda Blair el tema de la quiebra económica de Antonieta:

> La risa de Antonieta fue ácida –"Me duele decirte que no tengo dinero que darte mi amor. (Se refiere a Mario, su hermano). Pareces creer que tengo montones de dólares en los bancos de aquí. Seguramente habrás visto fotos de cadáveres de banqueros estrellados en Wall Street en octubre pasado". Su corredor de Bolsa le había deletreado la verdad: setecientos mil dólares perdidos. Se salvó lo suficiente para pagar sus gastos de hospital y sus abogados en México. Si viviera sobriamente, podría pagar sus gastos en Nueva York hasta que sus escritos lograran mantenerla.[181]

Me parece que ni quienes han estudiado a fondo la vida de esta singular mujer se atreverían a aseverar, como lo hacen Blanco, Domínguez Michael y Alessio Robles, que Antonieta fue víctima de Vasconcelos. Si se adopta una posición más objetiva de los hechos que se conocen, se puede llegar a la conclusión de que la actitud final de Vasconcelos hacia ella representa un factor más en la lista de desastres personales: la quiebra económica, la derrota política, la

---

[181] BLAIR, Kathryn S., *A la sombra del ángel.* Alianza Editorial, 1a. ed., México, 1995, pp. 520-531.

situación familiar extremadamente difícil -tenía con ella a su hijo prácticamente secuestrado-, la etapa depresiva por la que había atravesado, además de otros que tal vez se desconocen. No se puede dictaminar sobre las causas exactas de un suicidio, aun cuando existan recados póstumos, ya que nunca se podrá conocer el más recóndito pensamiento de otro ser humano.

El tema del machismo de Vasconcelos es obligado, ya que el escritor, a través de los cuatro libros de su autobiografía, y antes en *La sonata mágica,* deja constancia inobjetable de su posición con respecto a las mujeres. Con sinceridad, otros la han llamado desvergüenza; al escribir sus *Memorias* Vasconcelos describió con todo detalle la relación que sostuvo con varias mujeres, las de antes y las de después de la boda con Serafina. Cierta caballerosidad le impuso la norma de utilizar los seudónimos. El de Valeria fue el que destinó para Antonieta Rivas Mercado. En las *Memorias* relata la forma y las circunstancias en que se conocieron. Antes de comenzar el relato anota:

> Se trata de una de las más grandes mujeres que el país ha producido en los últimos tiempos.[182]

Siempre que Vasconcelos se refiere a Antonieta lo hace con admiración. En una de las páginas de *El proconsulado*, en "Por la unión nacional" escribe, refiriéndose a ella:

> Sobre la situación general en aquellos momentos, transcribo a continuación el escrito de la

182 VASCONCELOS, José, "El proconsulado*",* en *Memorias*, p. 717.

> gran mujer a quien está dedicado este volumen y que en el curso de nuestro relato será designada únicamente con el nombre literario y familiar de Valeria.[183]

A ninguna otra le dedica un volumen completo de sus *Memorias*. No obstante, en páginas anteriores él mismo reconoce que el cuento de “La casa imantada” fue inspirado por Charito, pero de la inspiración de un cuento a la dedicatoria de sus propias *Memorias* hay una diferencia incuestionable.

Por lo que se refiere a Antonieta Rivas Mercado la admiración era recíproca; sólo basta leer las páginas de las *Memorias* en las que la escritora reseña parte de la campaña vasconcelista, para percatarse del arrobamiento que Vasconcelos le provocaba. Alguien, ciertamente, se ha referido a una “idealización” del personaje. También algunos fragmentos de las cartas que escribió Antonieta Rivas Mercado a Manuel Rodríguez Lozano, para tenerlo al tanto de la jornada política en la que acompañó a Vasconcelos, denotan los sentimientos que el escritor, filósofo y educador había despertado en ella:

> Es posible, probable, que este Tampico le gane a Vasconcelos una gran jornada o le acerque ya a la muerte. Presidente o muerto, Manuel. Así están planteadas. Aunque oficialmente no admitan reconocerlo, es ya demasiado fuerte para que necesiten suprimirlo o acatarlo.

Adelante, en otro fragmento:

---

[183] VASCONCELOS, José *El proconsulado*, p. 608.

> Si México cae con Vasconcelos, tendremos que agradecerle habernos dado, en lugar de una última vergüenza, un primer título de honra. A lo que hace lo llama servicio de limpia, drenaje, pero no le da más importancia. Lo que quería, dice, es poder construir una gran biblioteca: Santa Sofía.[184]

La escritura de "Misa solemne", de *La sonata mágica* (1931), le permitirá a Vasconcelos, años después, abordar en las *Memorias* el tema de Antonieta, sólo que desde otra perspectiva. En *La sonata mágica* el lector se recrea ante la lectura de un ensayo poético, cuya intención es absolutamente alegórica, puesto que el escritor relaciona los diferentes momentos de la misa con el proceso que Vasconcelos imagina del recorrido que hace el alma "de los suicidas". Este ensayo, de 1931, como otros textos de *La sonata mágica*, tiene su correspondencia evidente en las *Memorias*. Años después del suicidio de Antonieta revive el hecho en algunas de las páginas más dramáticas de *El proconsulado*. "Gira entonces el rollo de su memoria" y consiga los hechos que hacen referencia a uno de los momentos más dolorosos de su vida, cuando por voz de Arturo Pani se entera de la fatal noticia:

> -Pues ya, ya, acaba de expirar, me lo avisaron de una comisaría y quiero que vayamos juntos.[185]

---

[184] RIVAS Mercado, Antonieta, *87 cartas de amor y otros papele*s. Correspondencia y escritos ordenados, revisdados y anotados por Isaac Rojas Rosillo. Biblioteca Universidad Veracruzana, 2a. ed., México, 1980, en *Nuestro Mexico*, UNAM, publicación quincenal, No. 16- 1984.
[185] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 1093.

Páginas después de recordados los datos que han emergido de la memoria y que tuvieron relación con el hecho: la impresión que le causó la noticia, la reacción, el dolor, la aceptación y los funerales, procede a narrar, en el capítulo que titula "Rito final", la ocasión en que, inspirado por una necesidad de "consumar una suerte de expiación purificadora", asiste a una misa en Notre Dame. Este pasaje de las *Memorias*, la descripción de la catedral, que ya había hecho en *La sonata mágica*, la evocación de Antonieta durante esa misa, la alusión "al poder que posee la Misericordia de Dios" y otros elementos del texto comprueban una vez más que ambos libros tratan los mismos temas, sólo que de manera diferente. En *La sonata,* mediante un ensayo en el que se advierte el tono lírico; en *Las Memorias,* a través de la descripción detallada de los hechos de los que el escritor fue partícipe y testigo. Pero el tema, *el leit motiv,* es exactamente el mismo no obstante, la inspiración de uno y otro momento se expresa en forma diferente desde el punto de vista literario. La razón es obvia, en "Misa solemne", la inmediatez del momento; en las *Memorias*, el paso de los años, la reflexión, la maduración del recuerdo del acontecimiento trágico.

A la sombra de la lectura de las *Memorias* se puede explicar la razón de un texto como "Misa solemne". Tanto éste, como "Las dos naturalezas" y "La dispersión II", se pueden considerar textos prelúdicos de las *Memorias*. En *La sonata mágica* los textos tienen carácter más impersonal. En "Las dos naturalezas" y "La dispersión" se vale de la voz de su alter ego, Juan María. En "Misa solemne", de un tono eminentemente poético, que podría aplicarse al recuerdo

de cualquier suicida. Es posteriormente, en las *Memorias*, cuando llama a las cosas y a las personas por su nombre; cuando, inspirado en el recuerdo y motivado, como otros memorialistas, por la necesidad de dejar consignados los hechos, cita a todas las personas que formaron parte de su entorno sentimental.

De nuevo nos encontramos ante una realidad literaria: los hechos, los personajes, son los mismos en las dos obras; sin embargo, son diferentes el estilo, la forma y la estructura. Ello responde a la diversidad de géneros literarios que trabaja el autor. También a la distancia en el tiempo, aproximadamente ocho años entre unos y otro, y a una perspectiva diferente, mucho más impersonal en los primeros textos, más emotiva en las *Memorias*.

Lo comprobable es la admiración que siempre sintió Vasconcelos por la capacidad intelectual de Antonieta. Cuando escribe sus *Memorias*, en la parte en que alude al recuerdo de su campaña presidencial, transcribe los textos que en aquella época escribiera Antonieta, donde se percibe además del don para la escritura, la capacidad de análisis político de su correligionaria; elementos que, entre otros, contribuyeron a que se manifestara la afinidad entre ambos.

> Sobre lo que fue aquella jornada gloriosa dejo la palabra a la propia Valeria, que nadie podrá superarla en el estilo severo que capta por el fondo las situaciones más complicadas y, a la vez, sorprende con la novedad del giro, el acierto, y lucidez de las imágenes.[186]

---

[186] *Ibid*, p. 719.

Es posible -se conjetura- que nunca hubiera permitido que Adriana o Charito tomaran la pluma para escribir sobre su campaña presidencial; además de en la capacidad de Antonieta, confiaba en que se volcaría en elogios hacia él, como lo hizo en el capítulo "Las intrigas de la Metrópoli."

Existe una relación entre el tono en que se refiere a la Valeria de las *Memorias* y el que había utilizado para escribir "Misa solemne", en 1931. En ambos textos es evidente el tono de admiración hacia su persona. En "Misa solemne", más de compasión y reflexión religiosa, puesto que es un texto escrito *In Memoriam*.

Parece conveniente, por último, transcribir la tesis que sobre los suicidas sostiene Vasconcelos y que expresa sin cortapisas en *El desastre*, en el capítulo "Datos para la telepatía científica", donde afirma:

> Pero, volviendo al tema, me ocurre que lo ya expresado nos da elementos para una curiosa teoría del suicidio; teoría que no es el caso desenvolver en estas páginas, y me conformo con apuntarla. El suicida no es malo porque suprime la vida, que en todo caso, y tomada como fin en sí es cosa puerca y aun nauseabunda, sino porque estorba, interrumpe o malogra la oportunidad de un orto natural en el más allá. Y lanza el alma sin el pleno desarrollo que dentro del cuerpo debió alcanzar y en estado de feto de la eternidad. Es, pues, el suicidio, desde el punto de vista del más allá, un aborto. Y resulta terrible eso de andar por la otra vida

encerrado en globo de vidrio por los museos,
aun cuando se alegue que ya no será menester
de alcohol para conservarnos.[187]

En estos últimos renglones se percibe cierta frialdad y un tono de cierta burla, que no aparecen en *La sonata mágica*, como afirma José Joaquín Blanco. Lo también evidente es que tanto en uno como en otro texto la presencia, evocación y referencias respecto del suicidio son recurrentes. Seguramente el recuerdo de Antonieta Rivas Mercado y su trágica muerte estuvieron siempre en su memoria.

[187] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 188.

Capítulo III

Vasconcelos, el esteta, el educador

No hay mejor conmutador que la música para poner en movimiento las corrientes morales y altas. Así pues, si yo fuera el mago de América Latina emprendería la regeneración de la raza por la música.

José Vasconcelos, *La Sonata mágica*

En su mayoría, los textos de *La sonata mágica* traslucen en forma evidente las ideas que sobre la estética sostenía Vasconcelos. En varios pasajes de las *Memorias* se encuentran menciones que aluden a su idea, largos años cultivada, de escribir un libro que condensara su pensamiento; sueño que en ocasiones se torna obsesivo, como si se tratase de una necesidad apremiante. Por fin en 1935 publica la *Estética* con textos que fue concibiendo desde sus años juveniles y a los que logra dar forma después de los numerosos viajes, algunos obligados por el exilio, otros por el simple deseo de esparcimiento. En el capítulo de *La tormenta* consigna:

> No hay comparación entre un libro y otro. La Estética es la obra de mi vida. Siempre pensé que al concluirla me podría morir tranquilo. Pues en lo íntimo cargaba la certeza de que tarde o temprano, y más bien tarde, escribiría mi *Estética*, y lo que ella nos revelara sería material de la construcción futura.[188]

En otra ocasión y con motivo de su viaje a Roma escribe:

> En todo caso no andaba yo en busca de datos, a la manera del coleccionista, sino que todo lo veía con ojos interesados y en acecho de cuanto pudiera servirme para las teorías que serían la base de mi *Estética*.[189]

Como en las anteriores páginas, en los cuatro tomos de las *Memorias* se encuentran fragmentos en los que Vasconcelos transmite con

---

[188] VASCONCELOS, José, *La tormenta*, p. 481.
[189] VASCONCELOS, José, *El desastre,* p. 391.

verdadera insistencia su proyecto de crear una obra con sus ideas respecto al arte.

Por cierto, es precisamente durante el tiempo en el que prepara la edición de *La sonata mágica* cuando, en forma paralela, corrige los textos de su *Estética* que, a decir del propio Vasconcelos, "sería la culminación de mis tareas intelectuales".[190] Es en *El proconsulado*, en el capítulo titulado "Tromba española" donde rememora esos momentos de creación prolífica:

> Desistía de la mayor parte de esas oportunidades, porque no quería hacer gastos y porque me tenía tomado el tiempo la preparación del *Ulises*, y el estudio de los temas de la *Estética*. También en esos días juntaba el material del volumen que titulé *La sonata mágica*.[191]

De manera análoga, la *Estética*, como las *Memorias,* tiene una relación directa con *La sonata mágica,* ya que varios de sus textos contienen expresamente su pensamiento.

Algunos autores han considerado que *Estética* es la obra más importante de Vasconcelos, entre ellos: Agustín Basave Fernández del Valle, doctor en Filosofía y Presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía, quien afirma que:

> La obra maestra de José Vasconcelos es, para nosotros, la *Estética* (publicada en 1936). En su tercera edición (1945) consta de tres títulos,

---

190 *Ibid*, p. 322.
191 VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 1161.

> veintiún capítulos y 653 páginas. Los títulos son los siguientes: 1) Gnosología; 2) El a priori estético; 3) Clasificación general de las Bellas Artes. Apuntemos las ideas-madres de la *Estética* vasconceliana: Estética no es para Vasconcelos el tratado de lo bello. Se trata de algo muy diverso. Se trata de redimir el mundo físico trocándole su ritmo de material en psíquico. Los cuadros de la naturaleza, destinados a desaparecer, son salvados por el hombre, que los conmuta en ritmo, armonía y contrapunto. El amor -el alma de la *Estética*- es la fuerza que emprende la reintegración de lo disperso a lo absoluto. La ley del espíritu (su función estética) es realizar una coordinación viviente de los heterogéneos sin sacrificar la calidad. Si el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios, y está dotado de ese maravilloso poder de creación que despliega en el mundo del arte, es probable que Dios haya creado el universo de una manera artística con júbilo inefable.[192]

La teoría estética de Vasconcelos es a todas luces reconocible en varios de los cuentos de *La sonata mágica*, de ahí la importancia de mencionar, aunque brevemente, las principales propuestas de la misma. Influido por una de las obras de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia,* fundamenta uno de los pilares de su *Estética*, la concepción de lo apolíneo y lo dionisíaco.

En *El héroe en el alma, tres ensayos sobre Nietzsche*, la doctora Juliana González sintetiza el pensamiento que nutrió gran parte de la concepción estética de Vasconcelos:

---

[192] BASAVE Fernández del Valle, Agustín, *Homenaje a José Vasconcelos,* conferencia pronunciada durante el II Encuentro Internacional en la Universidad Popular Autónoma de Puebla, en junio de 1998.

> ...Nietzsche habla de un doble combate: uno, el que reina entre los dos grandes instintos antitéticos de la Naturaleza, Apolo y Dionisios, pero que es susceptible de conciliación, y el otro el antagonismo tajante e irreconciliable, que se produce entre Dionisios y Sócrates. Aunque también, en esta misma obra (se refiere a *El nacimiento de la tragedia*), Nietzsche se pregunta si esta antítesis es intrínsecamente necesaria, y deja abierta la posibilidad de la conciliación, metafóricamente expresada en términos de Sócrates cultivador de la música.[193]

Vasconcelos adopta la teoría de lo apolíneo y lo dionisíaco, pero agrega una categoría más, en la que residirá, desde su punto de vista, la más pura de las estéticas: la mística. En el capítulo "El intelectual", de sus *Memorias* analiza su propia concepción de lo apolíneo y lo dionisíaco relacionándola con algunas piezas musicales. Se refiere también a la categoría mística:

> Mis apuntes de entonces, incompletos, desordenados, inútiles para la publicación inmediata, contenían, sin embargo, la esencia de lo que más tarde he desarrollado. Suscitada por *El origen de la Tragedia*, de Nietzsche, apunté mi teoría de una tercera etapa: la mística superadora de lo dionisíaco. A fin de desenvolverla estudié baile clásico, según las estampas y las teorías de Isadora Duncan. Representaba lo dionisíaco el género flamenco andaluz, según la versión voluptuosa de una Pastora Imperio,

[193] GONZÁLEZ, Juliana, *El héroe en el alma, Tres ensayos sobre Nietzsche.* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2a. ed., México, 1996, pp. 11-12.

> y, por último imaginaba lo místico según la danza religiosa de las bayaderas, que convierten la voluptuosidad en ofrenda paralela del incienso que aroma el altar.[194]

La misma vida de José Vasconcelos fluctúa entre la tendencia de lo apolíneo y lo dionisíaco. Sin embargo, hacia el final de su vida, y esto se puede comprobar en la última de sus obras *Letanías del atardecer* (publicada póstumamente), sostiene que sólo alcanzando la última de las categorías mencionada, la mística, se puede llegar a la realización y plenitud humanas. En varios pasajes de sus *Memorias* expone con frecuencia su teoría estética, misma que se encuentra condensada en *La sonata mágica*, libro publicado antes de la *Estética,* y de las mismas *Memorias*.

En *Ulises criollo* resume en un fragmento su pensamiento estético, largamente concebido y recreado desde sus años de juventud. Cuando publica la obra, las ideas sobre la apreciación artística han madurado plenamente.

> ...tan sólo para recordar mis fantasías copio a continuación uno de los pocos apuntes que el tiempo no destruyó:
> El sentimiento estético se caracteriza por la reversión del ritmo dinámico; en vez de tender a constituir cuerpos, a integrar fenómenos, la corriente de la energía se orienta hacia el placer de la belleza y se inicia así en el mundo de lo divino. La estética contiene un esfuerzo inverso del ordinario. Primero se cumple la labor de la creación y en ella nuestro propio espíritu

[194] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 270.

> conquista sentido y tarea; después, y garantizada ya la personalidad, iniciamos con la emoción estética un desbordamiento y un fluir constructivo, dotado de rumbo. No sigue expansión indefinida, sino que revierte a su fuente; no busca la representación, sino al absoluto que engendró y reabsorbe su creación. En todo no hay sino sentidos diversos de una misma energía y sustancia.[195]

Páginas después, en uno de los capítulos más hermosos de *Ulises criollo*, "El violín en la montaña", recuerda cómo en aquellos años en que empezaba a practicar su profesión, merodeaban ya por su mente algunas de las ideas que con el discurrir de los años tomarían forma definitiva.

> Al lado del ciego se irían desenvolviendo, junto con la melodía de su violín, las tesis estéticas que me bullían en la mente sin acertar organizarse en palabras.

Esta efervescencia de ideas desorganizadas fluyen en la mente de Vasconcelos muy joven, cuando tenía cerca de 25 años. Será casi 30 años después cuando verá concluida y editada su *Estética*. Antes de su publicación había reunido, hacia 1933, los textos de *La sonata mágica* que son, como lo anota el título del presente trabajo, un preludio a la obra magna publicada posteriormente.

De los textos ahora analizados que pueden considerarse "ensayos estéticos", puesto que en los mismos Vasconcelos expone su

[195] *Ibid*, p. 271.

teoría sobre el arte, algunos están dedicados al arte musical, ellos son: *La redención por la música*, y *La sonata mágica,* que da nombre al libro revisado en el presente trabajo. El que lleva como título *Siesta florentina* aborda el tema de la pintura como una más de las grandes expresiones del arte. En otros, el *leit motiv* lo representa la arquitectura, como una de las grandes posibilidades de alcanzar, a través de su concepción y estructura, un placer estético único, tales como *Ciudadela turca*, *El viento de Bagdad* y *Los mismos*. El segundo le da también oportunidad de tratar el tema de Calles y de hacer público su desprecio por él. Varios de estos textos fueron inspirados como resultado de sus viajes, durante sus exilios. Fueron también colaboraciones periodísticas que enviaba desde el exterior.

> No hay mejor conmutador que la música para poner en movimiento las corrientes morales y altas. Así pues, si yo fuera el mago de América Latina emprendería la regeneración de la raza por la música.

Desde la época en que se desempeña como Ministro de Educación, durante el gobierno de Obregón, Vasconcelos impulsa, como nadie antes lo había hecho, la música, la danza, las bellas artes en general. Desde entonces predica su tesis de que a un pueblo puede salvársele, "redimírsele" a través del arte. Posición que encontró detractores, como tantas otras propuestas suyas, pero que no le impidió llevar a cabo una campaña nacional para la promoción del arte y la cultura; además, por supuesto, de la gran campaña de alfabetización, creación y difusión de bibliotecas, formación integral de

maestros, que buscaran en esa profesión no sólo un medio de sobrevivencia sino que tuvieran la vocación, la entrega incondicional, para hacer posible la salvación del México de entonces. De ello da cuenta María del Carmen Millán, cuya crítica ha sido considerada justa y objetiva:

> La tarea de la educación nacional recibió de manos de él, en 1920, el más amplio y generoso impulso. En la elaboración de programas para la realización de esta empresa se hicieron patentes, como nunca, las grandes lagunas que ignoraron otros regímenes y que era preciso llenar para conseguir, en el menor tiempo, esa integración nacional, tan utópica hasta entonces.[196]

Emmanuel Carballo se refiere también a la labor educativa de Vasconcelos pero añade un dato importante: fue gracias a que Obregón le dejó manos libres para actuar. Entonces fue cuando desarrolló y llevó a la práctica sus planes concebidos desde años anteriores. Representaba para él la oportunidad de salvar a México del analfabetismo y de la terrible ignorancia.

> Obregón dejó hacer a Vasconcelos, y éste hizo casi a partir de la nada, desde el punto de vista de la cultura nacional, lo que somos hoy y lo que hemos deseado y no podemos todavía llegar a ser. Vasconcelos, y con su labor el obregonismo, trajo al país vientos nuevos y

[196] MILLÁN, Ma. del Carmen, *Obras Completas.* Vol. II, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992, p.142.

> modificantes. Maderista de la primera época, es decir antidictatorial y demócrata, se propuso instruir a las generaciones recién llegadas y encauzar a los productores de arte y letras de acuerdo a principios y objetivos distintos.[197]

En *El maestro, Revista de Cultura Nacional*, publicada durante el ministerio de Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación, considerada por sus críticos como uno de sus aciertos, aparecen varios artículos dedicados a la música. En *El arte musical en la escuela,* de Augusto Chapuis, publicado en el número correspondiente a abril de 1922, insiste en la tesis de que el gusto por la música debe inculcarse desde los primeros años escolares. El primer fragmento del artículo resume la idea:

> La canción debe ser el primer balbuceo musical del niño y seguir siendo la amable compañera de su adolescencia y de su edad madura. Pero ella sola no bastaría a satisfacer la necesidad de ideal que todo hombre lleva en sí, y que no puede hallar su alimento sino en el verdadero arte. Porque éste no supone únicamente distraer o divertir a los hombres, sino, sobre todo, depositar en su espíritu y en su corazón el germen de los pensamientos nobles y elevados, de donde nacen, con las nociones de grandeza moral y de perfección artística, el gusto y la necesidad de lo Bello, fin supremo y definitivo del Arte.[198]

---

197 CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, pp. 49-50.

198 CHAPUIS, Augusto, en *El Maestro*, ed. facsimilar, FCE, México, 1979.

En una obra verdaderamente excepcional Claude Fell, autor de *Los años del águila*, tras ardua y acuciosa investigación, describe la labor que desarrolló en el Ministerio de Educación José Vasconcelos, a quien, con justa razón, en Colombia se le otorgó el título de "Maestro de la Juventud". Dedica un apartado del capítulo III de su obra a reseñar la labor de Vasconcelos en la promoción de las bellas artes; no sin antes exponer "Los fundamentos de la estética vasconcelista".

En el apartado cuatro de dicho capítulo, Fell se refiere precisamente a la idea del Maestro de redimir a los mexicanos a través de la cultura, instrumento primordial de la civilización. Lo expresa de la siguiente manera:

> Pasando de la reflexión a la práctica, Vasconcelos sigue proclamando su fe en el poder catártico, purificador, lustral del arte y de la cultura: ofrecer al pueblo conciertos, murales, ballet, teatro, involucrándolo directamente, bien como "tema", bien como participante, en esas realizaciones, permitirá alejarlo de sus "vicios" (alcoholismo, pereza, etcétera) y de las manifestaciones de una subcultura envilecedora que por demasiado tiempo han sido su único alimento cultural: Mientras haya pulque y corridas -proclama Vasconcelos- no habrá teatro mexicano ni arte mexicano ni civilización mexicana.[199]

Con relación a los textos analizados en el presente trabajo, sería importante destacar que Fell se refiere al poder catártico del arte,

[199] FELL, Claude, *José Vasconcelos, Los años del águila.* UNAM, México, 1989, p. 413.

convencimiento éste en el que Vasconcelos basó su dinámica educacional. En otro fragmento de la obra Fell reseña el ideal vasconcelista con respecto a la difusión de la música: la universalidad. Escribe:

> Bajo el impulso personal de Vasconcelos, la música popular, integrada a la música sinfónica pero también, más a menudo, asociada a la danza o presentada en su forma original, cobra gran auge a partir de 1920. Cuando se pasa revista a los programas de las festividades al aire libre, se observa en algunas canciones compuestas por Gabriela Mistral o por Manuel M. Ponce, que ciertos aires populares ("La norteña", "Estrellita", "Alma sonorense", "Ojos tapatíos") alternan con Bach, Chopin, Liszt, Saint-Saens, Débussy, Massenet, Sibelius, etcétera. Manuel M. Ponce, Beristáin, Tello, aprovechan igualmente para presentar sus obras de factura "clásica" en esas reuniones, en las que la poesía y la danza también tienen un sitio. En dichos espectáculos, que con su ritual invariable son más ceremonias que fiestas, y a los que asiste regularmente el ministro de Educación y, en ocasiones, el Presidente de la República, el Estado está directamente asociado a la difusión cultural, y se proclaman claramente los objetivos de tales manifestaciones: educar y desarrollar las facultades emotivas del pueblo con el fin de abrirlo a lo sublime y al absoluto; arrebatar a la clase burguesa el patrimonio cultural que había acaparado y restituirlo al pueblo...[200]

---

[200] *Ibid*, p. 417.

Las anteriores citas pueden arrojar la luz necesaria para comprender el porqué de un ensayo con el título de "La redención por la música", en *La sonata mágica*.

Dicho ensayo no solamente es la reseña de una obra de Rimski-Korsakov, *Sadko*; entreverada en la reseña se encuentra la teoría que Vasconcelos sostiene con respecto a la capacidad de redención de la música.

En breves líneas describe el argumento de la obra que inspira la música a Rimski-Korsakov: Sadko, un poeta loco "que sueña con viajes, aventuras y tierra de fantasía", obligado a demostrar a quienes se burlan de él que es capaz de sacar en sus redes pescados de oro. Si bien la reseña de la historia es breve y extraordinariamente eficaz, por su lenguaje y descripciones, lo más importante, desde mi punto de vista, son dos elementos: la identificación entre el poeta loco y Vasconcelos y la exposición, en breves frases, de su teoría acerca del poder salvador de la música.

Y vuelve como la mayoría de los artistas a sus obsesiones. En el siguiente fragmento se evidencia la identificación antes mencionada, Vasconcelos-Sadko:

> Sadko, el poeta loco, ha encontrado el sortilegio que ha de servirle para imponer su fe a la multitud incrédula: con una red mágica sacará del lago peces de oro. Sube a su barca seguido de curiosos y de creyentes. ¿Quién que inventa, ya sea aparato, ya sea mensaje, obra o verso, no ha tenido alguna vez que embarcarse en busca del testimonio que derrota la impotencia y la incredulidad?[201]

---

[201] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 94.

Al final de la historia reseñada por Vasconcelos, el poeta loco triunfa cuando demuestra que es capaz de hacer aquello que había prometido. Me parece que la alegoría con la actividad de Vasconcelos al frente del Ministerio de Educación, y en general con su actuación política, es obvia y la identificación con la actitud del poeta loco que al final demuestra que tenía razón, se trasluce a través del texto. En varias páginas de sus *Memorias,* Vasconcelos alude a la infinidad de veces que le pusieron trabas para llevar a cabo sus metas. No sólo durante la época en que fue ministro de Educación, también cuando se postuló como candidato a la presidencia.

Vasconcelos admiraba enormemente a los escritores y a los músicos rusos, inclusive el sistema educacional de ese país. Claude Fell y otros autores que han analizado su obra en este aspecto señalan siempre la influencia que durante cierto tiempo ejerció el ministro de cultura del gobierno ruso, Anatoli Lunacharsky, quien "haya podido ser uno de sus principales inspiradores en varios terrenos...".

En algunos comentarios sobre la música de Korsakov, define Vasconcelos su estética musical:

> La suerte de gloria que nos revela el ruso es una especie de embriaguez de la emoción; un júbilo de vivir, porque vivir es ascender y superar el instante.
> Se siente surgir un mundo nuevo. Pero no un mundo de mera fantasía, sino dotado de una suerte de realidad mucho más densa que la del ensueño. Un grado más allá del ensueño. Porque eso es la música: una manera de darle realidad a la ilusión. A cada instante parece que

> del sonido va a surgir una vida mejorada. Y nada tiene esto de extraño: ¿acaso todo lo que hoy es no procede del Verbo, de la voz que es el sonido divino? Pues a causa de que la música participa del ritmo divino, cada vez que escuchamos la verdadera música parece que se van a crear mundos.
>
> Pero la música toma el dolor y el sentir particular y lo ensancha y, lo que es más importante, les cambia el sentido, a tal punto que lo que comienza como dolor se resuelve en aquietamiento y en alegría.[202]

El gusto de Vasconcelos por la música comenzó, de acuerdo con su propio testimonio, en aquellos momentos en que, acompañado de su madre, acudía a la iglesia para rezar el rosario. Las primeras menciones que hacen referencia a su gusto por la música se encuentran en los capítulos de *Ulises criollo*; en el pasaje que titula "La coronación de la Virgen"; en *Divagaciones y exámenes* recuerda cuando en la escuela de Campeche recibió sus primeras clases de solfeo. Se confiesa francamente desentonado, pero aclara que siempre despertó en él gran interés, desde pequeño, la teoría musical, lo que explica su inclinación y camino para crear en la posteridad una teoría estética acerca de la música.

En otro fragmento de sus *Memorias*, "En el juzgado de lo civil", reconoce el impulso que Justo Sierra, su antecesor, dio a la música y en general a las bellas artes y recuerda nombres de algunas artistas que se destacaron en la actuación y el canto, como Virginia Reiter, la Marianini o la Vitaliani; también menciona a Tina de Lorenzo, a la

[202] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 95 y 96, respectivamente.

Boreli y a la Tetrazzini. Se refiere a "un público atento, fino de oído, apasionado de la belleza", en el que por supuesto estaba él incluido.

Quizá el fragmento más bello en el que hace referencia a la experiencia estética que provoca la música se halla en el capítulo que titula "El violín en la montaña" donde, al describir su emoción, expresará la teoría que se ha anunciado ya en los textos ahora revisados:

> Lanzando al encuentro de la peña su son, el ciego penetra en el secreto de lo inerte como no logran los ojos, construidos para reflejar superficies. El sonido, en cambio, es la mirada de profundidad; el sondeo que perfora, rompe, velos, murallas. Oyendo tal música entraba anhelo de abandonar papeleo y negocios para seguir por lo intrincado del monte, hasta los huecos en que se escucha el rumor de los átomos.
>
> Al lado del ciego se irían desenvolviendo, junto con la melodía de su violín, las tesis estéticas que me bullían en la mente sin acertar organizarse en palabras.[203]

En otros fragmentos de los demás libros que conforman las *Memorias* expresa Vasconcelos sus impresiones y teoría acerca de la música, anotadas con anterioridad en *La sonata mágica*. En *La Tormenta*, cuando evoca el recuerdo de Adriana, alude a los momentos en que la muchacha se sentaba al piano para interpretar la *Marcha turca*; es entonces cuando se pregunta: "¿Cuál es la esencia del sonido...? La materia posee una voz que repercute en las almas", afirma.

[203] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 298.

La tesis expuesta en *La redención por la música*, respecto a que en gran parte esta expresión artística es capaz de salvar a los pueblos y de elevarlos, será nuevamente mencionada en las *Memorias*; aquí, de nuevo, la relación entre las dos obras. En *El desastre*, cuando hace un recuento de su labor al frente del ministerio de Educación y concretamente cuando habla acerca del impulso que dio a la música menciona la misma idea expuesta antes en *La redención por la música*.

Compárese dicho texto con el que aparece en *El desastre*:

> Y por de pronto, los festivales de los domingos, los conciertos, eran el placer de una semana de preocupaciones. Un vasito de ilusión para la esperanza, porque, pensábamos, "un pueblo de tan fáciles, rápidas, brillantes disposiciones para el arte, no puede ser un pueblo condenado". El día en que pusiéramos a todo el pueblo de México a ritmo de una música como la de Rimsky, había yo dicho en alguna conversación con Obregón, ese día habría comenzado la redención de México. Buena lectura y gran música...[204]

La idea, y hasta las palabras son las mismas en los dos textos. Otro más de los fragmentos en los que se evidencia la relación de los textos musicales de *La sonata mágica* y las *Memorias* es el que aparece en *El desastre* y que lleva como título *Zacapoaxtla*:

> La afición por la música redime un tanto el ambiente aplastado de estos pueblos sin am-

---

[204] VASCONCELOS, *El desastre*, p. 169.

> paro, destrozados por la discordia que en cada caso crea el abuso de autoridad o la ausencia de la autoridad, la complacencia que cada alcalde tiene que mostrar al diputado que ha sido impuesto en la remota capital del estado, al jefe de armas que, sin ligas con la localidad, llega provisto de poderes absolutos, apoyado por el centro, que no vacilaría en exterminar una aldea que procediese como *Fuente Ovejuna*, la de Lope.[205]

También en la *Estética,* en el capítulo XVIII, analiza la música y confiere gran importancia a la rusa. En el apartado 171, para exponer sus razones sobre la grandeza de sus autores, anota:

> El acontecimiento en el arte del siglo diecinueve, lo proporcionan los rusos, lo mismo en literatura que en música y baile. Con los rusos llega a la música el ritmo en su plenitud.

Más adelante escribe:

> Música de pasión, la de los rusos, no es sin embargo orgiástica, propiamente báquica, sino que está como ennoblecida por ese mismo esplendor de sentimiento cristiano que da su fuerza a Tolstoi y a Dostoyewsky.[206]

En la *Estética*, en el mismo capítulo, se refiere también al texto de *La sonata mágica*: *Sadko*, la historia del poeta loco. Por consiguiente,

---

205 *Ibid*, p. 182.
206 VASCONCELOS, José, *Estética,* p. 673.

en cuestión de música puede afirmarse que los "textos musicales" de *La sonata mágica* tienen una estrecha relación con las dos obras posteriores y coetáneas a la vez: las *Memorias* y la *Estética*.

En *La Tormenta,* en uno de los capítulos en los que narra su viaje a París, acompañado de Adriana, rememora la noche musical en el Nouveau Theatre des Champs-Elysées, donde se representó la *Schéhérazade* de Rimsky Korsakoff, que le despertaba una gran admiración:

> Plástica de los más hermosos cuerpos, vestidos con desnudeces diabólicas, cortinajes radiantes, y alfombras de blandura sedosa, divanes de harén y muslos de tentación, ritmos y color, ebriedad de todos los sentidos, fascinación de la Karsávina y empuje de Volinine, el macho danzante.[207]

Por último, y en relación con el texto de *La sonata mágica* cito uno de los fragmentos más bellos y representativos de su concepción estética:

> Lo que en la imaginación es mero panorama, la música nos lo vuelve emoción, y la emoción es ya lo real por excelencia y la antesala de lo divino. La emoción ofrece el peligro de caer en el sentimentalismo; de ponerse a sufrir por la pena particular, que comúnmente es una vil manera de pena, o, por lo menos, una pena pequeña; pero la música toma el dolor y el sentir particular y lo ensancha y, lo que es más im-

[207] VASCONCELOS, José, *La tormenta*, p. 494.

> portante, les cambia el sentido, a tal punto que lo que comienza como dolor se resuelve en aquietamiento y en alegría.

Renglones después concluye:

> ...la música es como una dinámica decisiva que multiplica nuestras potencias.[208]

En la *Estética*, en el capítulo dedicado a la música afirma:

> La inteligencia es la ley del espíritu vuelto hacia las cosas; la música es la ley del espíritu en su ascensión a lo absoluto. En la música se nos da puro el ejercicio del *a priori* consciente que hemos reconocido como propio de la estética.[209]

La redención por la música tiene todas las características para ser considerado dentro del género ensayístico.

A diferencia del anterior, el texto que da título al libro, *La sonata mágica*, corresponde al cuentístico. Vasconcelos narra en sus *Memorias* la forma cómo concibió este cuento. Es en *El desastre*, en el capítulo titulado *Neully Sur Seine,* durante un viaje, después de haber reflexionado sobre su situación en el exilio, al leer una nota en el *Times* -no menciona sobre qué asunto-, que la musa le inspira *La sonata mágica*. Agrega que enseguida de escribirlo lo mandó a México, al periódi-

---

[208] VASCONCELOS, José, "La redención por la música", en *La sonata mágica*, p. 96.
[209] Vasconcelos, José, *Estética*, p. 647.

co *El Universal*. Describe el narrador omnisciente cómo, el protagonista del cuento, Alejo Grandalla, concibe de manera prodigiosa, casi diríase alucinante, una sonata:

> Lo que Grandalla captaba en aquellos momentos -valga el verbo, por su rigurosa exactitud- no era una serie de conceptos, ni una grata sucesión de notas, sino algo más profundo, misterioso, revolucionario. En su subconsciencia sonora soplaba la tempestad. Abríanse paso sones densos como la nube del huracán. Avanzaban las sombras desgarrándose, estallando con estruendo de derrumbamiento telúrico. Seguidamente resonaban clamores agudos, trompeterías del comienzo de las batallas. En torno al estruendo surgían cadencias arrebatadoras, desquiciantes del equilibrio normal de la vida. Por lo íntimo del maelstrom sonoro corría, sin embargo, una melodía fluida, dulcísima, de victoriosa ternura. Momentáneamente sintió Grandalla dentro de la cabeza el caos indómito, y a la vez, sutil astucia que lo domeña, la trama cabal de una composición estupenda. Y se lanzó sobre el piano para cogerla, para ensayarla...[210]

Con imágenes alegóricas consigue transmitir al lector el maravilloso y terrible momento de la inspiración. Los adjetivos utilizados contribuyen a la eficacia narrativa; la referencia a lo profundo, misterioso, revolucionario; la alusión a los densos sones, a la nube de huracán, a las sombras que se desgarran, al derrumbamiento telúrico;

[210]*La sonata mágica*, p. 38.

a los clamores de trompeta, al estruendo, a las cadencias arrebatadoras y desquiciantes, al caos indómito, bastan para imaginar lo terrible y al mismo tiempo espectacular del momento de la concepción artística, no solamente en el campo de la música, sino en cualquiera de las expresiones del arte. Casi podría concebirse como un momento de instantánea locura.

Previamente, el narrador ha delineado a su personaje: un músico considerablemente famoso, "excéntrico" que, como la imagen del artista prototípico, vive en medio del desorden de libros, pentagramas regados por doquier y objetos varios; la servidumbre del artista ha recibido la orden terminante de no tocar nada. "Y únicamente los íntimos ejercitaban el derecho de empujarlos con el pie debajo de los asientos o por los rincones". Alude también, desde el punto de vista físico, a la cabeza hermosa del artista, comparándola con las de Beethoven, Sócrates y Eurípides. Comparación eficaz para sugerir la grandeza de la composición musical que se cierne en la mente del protagonista, Grandalla.

La narración continúa sin parar en ascendente crescendo para llevar al lector al momento climático en que, después de haber reunido a sus amigos -Castro, el filósofo; Pardo, el poeta, además de dos críticos y un joven músico-, se dispone a interpretar la "magna obra" que le ha dejado exhausto. Se menciona que después de componerla ha tenido que dormir un día completo.

Antes de la interpretación, que representa el momento climático y final insólito al mismo tiempo, los amigos charlan exponiendo sus teorías.

Como en *La redención por la música*, Vasconcelos aprovecha ahora el diálogo entre los amigos, para exponer lo que para él representa la música. Su teoría coincide con la expuesta en el ensayo antes mencionado.

En el diálogo de los personajes de *La sonata,* uno de los amigos apostrofa:

> Tampoco existe -insistía Castro- el contorno es convencional fabricación de la mente, y cada nombre es una mentira... ¿Quién osa poner nombres al cambio? Para las criaturas sólo hay un nombre. Y sólo él podría conocer. Por eso el mejor acierto humano está en la música, porque no disocia ni nombra: sugiere y conduce, deviene a la par del anhelo. Desarticula estructuras efímeras y nos devuelve el rumor cósmico, nos pone en la ruta de la infinita esencia...

Renglones después continúa:

> ...por lo menos, el sonido se desenvuelve sin arrogancias creadoras, como un temblor de la esencia; ligado a la entraña del mundo y apto para el viaje hacia las otras maneras de existencia.[211]

La teoría transcrita, que el narrador pone en boca de uno de los interlocutores de Grandalla, coincide con su teoría de la música, que aparece en la *Estética*.

---

211 *Ibid*, pp. 41 y 42, respectivamente.

Basta comparar este otro fragmento de dicha obra con el de la *Estética*:

> Cuando el espíritu, libre de tarea objetiva, deja de usar la inteligencia formal y se entrega a sí mismo, su fluir es el de la música. La música y sus métodos permean por eso mismo todas las artes bellas, porque la belleza consiste en establecer comunicación con la existencia divina. La arquitectura, la escultura, la pintura, la misma poesía, son arte sólo hasta el punto en que acierten a organizarse de acuerdo con el *a priori* del músico.[212]

Se puede advertir en forma contundente la importancia que Vasconcelos concedió siempre a la música; no sólo al deleite personal de su contacto; también como una necesidad imperante en el proceso de educación y transmisión de una cultura. Esta idea la encontramos expresada, además de en su *Estética*, en varios pasajes de sus *Memorias*, sobre todo en aquellos en que lleva a cabo el recuento de su actividad al frente del ministerio de Educación.

Vasconcelos, lo anoté antes, impulsó en forma entusiasta y decidida la promoción de las bellas artes y dio a la música un sitio privilegiado, ello lo lleva a titular la obra analizada en el presente trabajo: *La sonata mágica.*

Antes de volver al cuento de *La sonata mágica* es pertinente mencionar algunos de los pasajes de las *Memorias,* en los que Vasconcelos hace patente su inquietud respecto a que la música forme parte

[212] VASCONCELOS, José, *Estética*, p. 647.

integral en la formación y educación de los mexicanos; también el apoyo y promoción que brindó durante su gestión, al frente del ministerio de Educación, a los músicos o a los artistas relacionados con este arte.

En *Ulises criollo* expone primeramente su teoría sobre la estética en el capítulo denominado *El intelectual.* Posteriormente, aborda el tema de la música. Así, en *Sobre el asfalto,* narra las ocasiones en que se reunía con "el cenáculo literario", mencionando entre los concurrentes a Antonio Caso y al poeta Eduardo Colín, que bien pueden identificarse con los personajes del cuento de *La sonata mágica*, para discutir sobre diversos temas de arte; uno de ellos, la música, los lleva a dilucidar durante horas enteras. En el mismo capítulo afirma Vasconcelos: "Amábamos a nuestra ciudad por su música". Y si las discusiones sobre temas filosóficos a veces los apartaban, las tertulias musicales, en cambio, los hacían vivir, a decir del mismo escritor, momentos inolvidables.

Después de hacer un recuento de las actividades musicales que se llevaban a cabo en la capital y a las que procuraba asistir con asiduidad, rememora las veladas en el departamento de sus amigas "chilenoyanquis", las Guzmán, "taquígrafas y artistas; nobilísimas almas, fueron mis musas de la armonía, descorriéndome el velo de los misterios gozosos que contiene el sonido".

Su afición por lo música nace en los años previos a la Revolución. En sus *Memorias* Vasconcelos recuerda:

> Cada viernes asistíamos unos cuantos invitados a escuchar dos o tres horas de música de cámara. Propiamente fue allí donde comenzó

> a revelárseme el misterio dichoso de la armonía. Tocaban mucho Grieg (se refiere a sus amigas las Guzmán), pero también Haydn, Beethoven y Mozart. Inclinado por lo que oía, me puse a estudiar a críticos de música como Grove para las sinfonías y sonatas de Beethoven, Hunneker, el de Nueva York, y Riemann el alemán. También historias de la música. Las audiciones de los viernes, los conciertos que más tarde dio en una sala pública el Cuarteto Bruselas, con obras de Smetana, Borodin, etc., representaban mi iniciación a una manera del espíritu que sin renegar de las matemáticas se aparta totalmente de sus conclusiones; un escape fuera de la rigidez de la norma científica; un orden peculiar en la secuencia de los fenómenos. Algo de esto buscaba expresar más tarde en mi ensayo de La sinfonía como forma literaria.[213]

Estas referencias explican perfectamente la pasión que la música llegó a despertar en Vasconcelos; también la escritura de textos posteriores. Además, por supuesto, del apartado que dedica en su *Estética*, para hablar de los más famosos compositores y de sus obras.

Otro fragmento de las *Memorias* donde aborda el tema musical es el pasaje de *La tormenta,* en el que narra su "destierro acompañado", en la época de Carranza. Una de sus actividades era, de nuevo, la música.

Lo expresa en el capítulo titulado *La patria ideal:*

> Se nos había hecho una necesidad la música y creo que era como una manera de dar alivio al

[213] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 308.

> sentimiento maltratado; también un modo de vivir las posibilidades infinitas del destino según acción. La capacidad para el dolor se desarrolla enormemente en la música y también la del goce. Hallábamos así en la orquesta una especie de hachís del alma, que intensifica y purifica el sentir. Las palabras no hubieran logrado jamás la clarificación de aquella situación enredada en que nos hallábamos; pero una sonata lo dejaba todo en su sitio, libre el corazón para el amor, que es su ley máxima.[214]

En *El desastre,* cuando analiza su labor de promoción de la cultura durante el gobierno de Obregón, menciona a muchos de los personajes en el campo de la música que fueron apoyados y promovidos por él. Podría escribirse un libro completo para destacar esa labor nunca antes hecha ni después superada. Algunos artistas a quienes impulsó fueron: Julián Carrillo, compositor y director de orquesta, Joaquín Beristáin, "creador de los orfeones y los cuerpos de bailes folklóricos", Fanny Anitúa, cantante, quien "cantó en los actos populares del Ministerio por toda la República y siempre gratuitamente", y quien por su trayectoria y empeño fue nombrada por el maestro Carrillo directora honoraria del Conservatorio Nacional. Abrió también la puerta a músicos extranjeros, pues como lo hemos comentado su idea no era promover sólo a los mexicanos sino, también, dar a conocer a figuras internacionales; deseaba que la Ciudad de México fuese centro, como lo eran París o Nueva York, de arte y cultura universal.

---

[214] VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, p. 743.

Estas menciones acerca del apoyo y promoción de la música puestos en práctica durante el periodo en que fue Secretario de Educación ayudan a entender por qué dedica varios textos de *La sonata mágica* al tratamiento de las bellas artes, siempre aprovechando de uno u otro modo para exponer su teoría estética.

El final del cuento de *La sonata mágica*, el que describe el instante en que el protagonista y pianista Grandalla ejecuta la tan anunciada sonata es precedido por un fragmento sumamente interesante. Aumenta la tensión del momento esperado:

> Grandalla, intensamente pálido, creyó pertinente exponer el origen y el contenido del concierto o desconcierto pasmoso que iba a sonar, por primera vez, desde los comienzos de la creación...
>
> -Experimenté -decía- una llamada súbita. Los primeros acordes se me impusieron tenaces. Me parecía asistir al nacimiento del mundo. Circuló el rumor de fuerzas elementales que arrasan selvas y levantan cordilleras; la entraña misma de las cosas se sintió conmovida. De los profundo de los abismos salían gnomos y bestias ululantes; por el aire cuajaban silfos. Brujas y monstruos, criaturas inconclusas, danzaban sin ritmo. Todo lo que por haber salido mal hecho está esperando ocasión de recomenzar, clamaba por su pedazo de alma, pedía el motor necesario a su tránsito. Subseres como los que pintó el Bosco, en mi música se agitan, lanzan ayes terribles y se integran a ritmos misericordiosos.[215]

---

[215] Vasconcelos conocía bien la pintura de el Bosco. Consultar la *Estética,* pp. 580-582.

> Lo que él, Bosco, pintaba -insistía Grandalla-, yo lo liberto, lo hago progresar a redención.[216]

Los invitados del músico -que podríamos ser nosotros, los lectores- esperan con verdadero deslumbramiento el momento tan anunciado por Grandalla.

La sorpresa es mayúscula -es ahí donde estriba el final insólito, característica incuestionable de un buen cuento- cuando:

> Atronó un torrente de notas en remolino siniestro; un grupo de acordes evocó sombras como en los grandes eclipses de sol. Y retumbó un son denso, avanzó y se produjo un trueno. Y vieron todos que el techo de la estancia se abría, cortado por el zigzag ardido de un relámpago. En medio del piano, desgajado por el golpe, se hizo llamas el manuscrito.
> Grandalla sin sentido cayó al suelo. De allí lo llevaron a un lecho, sus amigos atónitos.[217]

Como puede observarse, el final tiene un ritmo y un lenguaje casi apocalíptico, lo que produce al lector, como debió causarles a los amigos del músico, verdadera perplejidad.

Son posibles, sin embargo, varias interpretaciones. Un lector que no conociera la vida y obra de Vasconcelos podría concluir que el momento de la creación artística tiene semejanza con el momento descrito por el escritor hacia el final de *La sonata mágica*. Y no estaría equivocado. Sin embargo, un lector de sus *Memorias* puede ir más

216 *La sonata mágica*, pp. 41-42.
217 *Ibid*, p. 43.

allá en la interpretación de este cuento, puesto que en ellas expresa con amargura la forma en que su obra, su "magna obra" al frente del Ministerio de Educación quedó inconclusa y en algunos aspectos destruida en su totalidad. Como se sabe, poco después de terminada su gestión, se echaron abajo varios de sus proyectos; entre otros, el que constituía la gran esperanza de redención del pueblo mexicano: la educación, con todo aquello que representaba para el escritor dicho concepto.

En *El desastre*, en el capítulo *La antorcha*, que alude a la publicación que iniciara poco después de su derrota como candidato al gobierno de Oaxaca, hace la comparación entre su obra al frente del Ministerio de Educación y un piano. En este fragmento es posible hacer la relación entre el cuento de *La sonata mágica* y las *Memorias*.

Escribe en *El desastre*:

> Escribí en mi revista que toda mi obra educativa me daba la impresión de un piano caído entre salvajes; uno le abriría la tapa, otro le arrancaría una tecla, el de más allá golpearía unas notas, todo lograrían hacer con el piano menos ponerse a tocarlo. Y en efecto, aquella maquinaria complicada, eficaz, poderosa, hubiera requerido buena fe, ya que no talento. Y no se preocupaban de mantenerla andando, sino de discutir quién la había hecho.
> Al principio me dolía cada cambio operado en los planes o en el detalle, como si me profanasen la novia. Se trataba de la obra de mi vida y de un bello instrumento de la cultura nacional.[218]

---

[218] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 294.

Me parece evidente la relación entre el cuento y el fragmento de *El desastre*. Por tanto, y de acuerdo con esta interpretación, la destrucción del piano y del manuscrito en el cuento representan la destrucción de lo que Vasconcelos consideraba "la obra de su vida".

Ello coincidiría también con la opinión de varios críticos respecto a que un cuento puede tener más que una interpretación puramente lineal. Me parece que éste es el caso del cuento de *La sonata mágica,* en el que se puede encontrar mucho más que una interpretación literal. También cabría aquí el fragmento de quien escribió la presentación de *La sonata mágica* y que aparece en la portada:

"Las huellas de la vida de Vasconcelos aparecen a lo largo de los relatos de *La sonata mágica*..."

El lenguaje en general y la selección de cada una de las palabras escogidas por el escritor en *La sonata mágica* contribuyen a darle ese tono entre apocalíptico y profético que, a su vez, mantiene al lector cautivado hasta el final, cuando presencia el momento absolutamente insólito de la destrucción del manuscrito y del piano.

Otro de los textos escritos por Vasconcelos que alude a su coraje y frustración cuando evoca sus años al frente del Ministerio de Educación, es "Qué es la Revolución", considerado una de las mejores muestras del Vasconcelos ensayista. En el mismo puede leerse:

> ¿Alguno de ustedes ha consumado obra más importante que la que yo realicé en el Ministerio de Educación, y que no porque la hayan destruido los enemigos de México deja de ser la más ilustre del Continente desde que se concluyó el esfuerzo de los misioneros católicos? [219]

[219]VASCONCELOS , José, "El amargado", en Martínez, José Luis, *El ensayo Mexicano Moderno*, México, FCE, 1984, p. 148.

Me parece, por otra parte, que el cuento cumple cabalmente con las características que definen a un excelente narrador. La exposición del tema al principio, el aumento de la tensión por la espera del instante en que el intérprete ejecute la obra anunciada, y el momento cumbre que, desde mi punto de vista, se encuentra al final de la narración, hacen de éste un cuento excelente, independientemente de que la interpretación antes descrita pueda resultar esclarecedora del origen y motivación del mismo.

En la narración de *La sonata mágica*, Vasconcelos vertió su concepción de lo que representaba para él la creación artística; más tarde dicha concepción sería expuesta en la *Estética*:

> Por eso en la manifestación artística tiene que haber sobresalto. A ello obliga el paso de la energía desde la ética finalista a la estética sobrehumanizada. El frenesí artístico no es otra cosa que la revulsión dinámica de que habla mi tesis. Lo que desde la antigüedad se reconoce como elemento de posesión divina, indispensable a la obra de la belleza.

En otros fragmentos de la *Estética*, se refiere al acto de la creación como a un rapto estético.[220]

[220] VASCONCELOS, José *Estética*, p. 414.

Capítulo IV

Vasconcelos, viajero, exiliado, periodista

Incomparable es Italia, pero enmedio de todas las ciudades ilustres del globo, se levanta Florencia, la Atenas cristiana. Los valores del espíritu obtienen allí un sentido que no sospechó la antigüedad.

José Vasconcelos, *La sonata mágica*

Vasconcelos era, por igual, un aficionado a la música y a la pintura. Muchas de sus páginas están dedicadas al arte pictórico. En sus *Memorias* dedica un capítulo especialmente para describir Florencia. Ya en su *Estética* había escrito sobre sus impresiones sobre la que consideraba la capital de la Toscana. De la misma manera que existe una relación entre los textos musicales de *La sonata mágica* y las *Memorias*, los hay, como *Siesta florentina*, también de *La sonata*, que sirven como preludio al escritor para detallar después con mayor detenimiento sus experiencias en las páginas memorísticas. Y tratándose de un tema eminentemente estético existe también una relación entre *Siesta florentina* de *La sonata mágica* y la *Estética*, publicada dos años después de *La sonata*.

Siesta florentina podría considerarse como una crónica de viaje, de no ser porque el mismo Vasconcelos afirmaba en sus *Memorias*:

> ¡Florencia! Habría que ir despacio; no pretendo describirla; escribo memorias y no impresiones de viaje. Y examino mi alma en la emoción que le dejaron las cosas, las gentes, los panoramas. La influencia del ambiente culto se parece a la tierra fina que al rosal silvestre le acrecienta la savia, le afirma el color.[221]

Efectivamente, con la lectura de *Siesta florentina*, el lector se siente transportado a la ciudad italiana que más fascinó a Vasconcelos.

Con el ascenso de Calles al poder, el antes Ministro de Educación se exilia en el extranjero. En *El desastre* describe uno de tantos

---

[221] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 378.

viajes que, a decir de él mismo, aprovecha para nutrir su espíritu y hacer posible, con el tiempo, la escritura de su *Estética.*

Esta es la razón por la que tanto en las *Memorias*, como en *La sonata mágica* con el texto de *Siesta florentina* y en su *Estética* evoca tan apasionadamente la ciudad de Florencia, sus calles, sus edificios, sus rincones, sus iglesias, pero por sobre todas las cosas la pintura que más le cautivó, *La crucifixión* de Angélico, a la que dedica en las obras mencionadas descripciones emotivas detalladas. Junto con la ciudad y sus maravillas evoca también a la acompañante florentina que le hizo de Beatriz en aquellos días y a quien conoció de manera casual durante el viaje.

Para Vasconcelos el arte representaba una posibilidad de elevación del espíritu. Lo consideraba capaz, esto lo menciona en otro de los textos de *La sonata*, como el camino de redención para un pueblo que vive en la incultura. Como ministro de Educación, durante el gobierno obregonista, Vasconcelos dio gran impulso a la pintura mexicana, de la misma forma que lo hizo con la enseñanza de la música.[222] Apoyó a pintores mexicanos de la talla de Enciso, Montenegro, Diego Rivera, Adolfo Best Maugard; en el capítulo "El gobierno de Oaxaca", de *El desastre,* expone algunos de sus principios con respecto al arte pictórico:

> En cierta ocasión, por los diarios, definí mi Estética: Superficie y velocidad es lo que exijo, les dije exagerando; y expliqué:

[222] En *Los años del águila*, Claude Fell dedica un capítulo a la labor de Vasconcelos como promotor del arte en México durante su gestión como Ministro de Educación. En el capítulo "El departamento de las Bellas Artes", apartado 4.4, se refiere concretamente al de la pintura.

> -Deseo que se pinte bien y deprisa porque el día que yo me vaya no pintarán los artistas o pintarán arte de propaganda. A Diego, a Montenegro, a Orozco, nunca se les ocurrió crear sindicatos; siempre me ha parecido que el intelectual que recurre a estos medios es porque se siente débil individualmente. El arte es individual, y únicamente los mediocres se amparan en el gregarismo de asociaciones que están muy bien para defender el salario del obrero que puede ser fácilmente reemplazado nunca para la obra insustituible del artista.[223]

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos,* resume la idea de Vasconcelos con respecto al arte:

> No es difícil imaginar esa inspiración y ese entusiasmo basándose en las teorías que desde 1916 venía elaborando Vasconcelos, en la estética que promovió desde la Secretaría y sobre todo en la influencia que tuvo en los pintores que lo acompañaban; defensa de las cualidades de una "estética bárbara" hasta la exaltación: voluptuosidad, audacia de formas, prodigalidad de símbolos genésicos, audacia imaginativa, poder de síntesis que no es abstracción, sino exuberancia natural, correspondencia con el suelo y la población que los crea, espiritualidad sensual: vitalista, irracionalista; *el arte como la liturgia del pueblo*, etcétera.[224]

[223]VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 262.
[224] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.,* p. 97.

Respecto al impulso que dio Vasconcelos al muralismo en México, en *Autognosis*, *el pensamiento mexicano en el siglo XX,* Abelardo Villegas afirma:

> El muralismo mexicano, quizá la pintura más representativa de la Revolución, se inició patrocinado por José Vasconcelos cuando fungía como Secretario de Educación. El primer gran mural lo pinta Diego Rivera en 1922 en el Anfiteatro Bolívar con el tema de *La creación*.[225]

En años posteriores, Vasconcelos y Diego Rivera se distanciaron por razones ideológicas; sin embargo, ello no obsta para reconocer que sin el impulso de Vasconcelos, el pintor quizá no habría alcanzado el lugar tan destacado que ocupa en el muralismo mexicano.

La mejor manera de conocer al Vasconcelos esteta, además de en sus textos dedicados a este tema, es la revista fundada durante su ministerio al frente de Educación: *El maestro*, "Revista de Cultura Nacional". Si se revisan los sumarios de la publicación, que hoy es posible frecuentar gracias a la edición facsimilar del FCE, es posible enumerar muchos de los artículos dedicados a la promoción de las bellas artes. Pueden mencionarse, entre otros: "Breves pláticas sobre arte nacional", de Agustín Loera Chávez; "Biografía de Bartolomé Esteban Murillo", "Biografía de Diego Velázquez", *Las grutas de Cacahuamilpa* en *México Maravilloso*, "La enseñanza del dibujo", "Los métodos del profesor Catterson Smith", "Siete pinturas en las que sonríe mi hombrecito", "Nueva orientación del arte nacional".

---

[225] VILLEGAS, Abelardo, *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985, p. 97.

En la revista *El maestro* se da a conocer y promueve la obra de los importantes pintores mexicanos. En varias de sus páginas aparecen reproducciones de la obra de Emilio García Cahero, Saturnino Herrán, Alfredo Ramos Martínez, Roberto Montenegro, Gabriel Fernández Ledesma, entre otros.

Cabe preguntarse por qué razón en *La sonata mágica* no existe ningún texto en el que se analice la obra de algún pintor mexicano y sí en cambio, por ejemplo, la del florentino Fra Angélico. Quizá la respuesta se encuentre en la teoría de Vasconcelos antes expuesta respecto a los órdenes apolíneo, dionisíaco y místico. Para el escritor, sólo si la obra contempla la última de las categorías, la mística, puede considerarse cabalmente como obra de auténtico arte. En su *Estética* escribió que solamente el arte místico es completo "porque obedece a la voluntad divina, y su mérito depende del acierto con que el artista la hubiere captado". Y más adelante expresa: "El arte místico es sublime, porque en él se sobrepone el asunto a la forma, no por incapacidad del artista, sino por superioridad, inefabilidad de lo interpretado".

Siesta florentina reseña con detenimiento una de las obras más famosas del renacimiento italiano: *La Crucifixión del Señor* de Beato Angélico.[226]

El lector puede preguntarse por qué razón Vasconcelos escoge a un pintor del renacimiento italiano para exponer su tesis acerca del arte pictórico. Quizá la respuesta se encuentre en un fragmento de su *Estética* en el que afirma que:

[226] La descripción de la pintura mencionada se encuentra en las pp. 69 y 70 de *La sonata mágica*.

> Para que haya belleza no basta con que la sensación nos cause complacencia; es menester, además, que la disposición de los elementos del objeto corresponda a ciertos cánones y aprioris mentales, pero no lógicos, para que la manifestación de la belleza se produzca.[227]

Para Vasconcelos es precisamente este autor italiano quien representa en su obra el ideal estético:

> Y el insuperable Beato Angélico nos ofrece la clave misma del arte: el secreto de transmutar lo terrestre en lo divino, con bondad franciscana, que abarca las piedras, las plantas, las bestias.[228]

La narración comienza con una frase muy llamativa: "Hay ciudades que nos rechazan; sentimos en ellas inquietud y disgusto, casi congoja. Así me pasó en Génova..."; después de describir con detalle la pintura antes mencionada concluye el breve texto con una frase que se relaciona con la primera: "... quedan imanes, polaridades misteriosas que explican por qué, algunas veces nos sentimos como expulsados de un sitio y en cambio en otros lugares, desde que llegamos, hacemos patria". Se refiere, desde luego, a Florencia.

"Siesta florentina" antecede, como otros de los textos de esta obra, al que aparece tres años después en *El desastre*. En este libro uno de los capítulos más extensos es precisamente el que se titula *Florencia*. Si en *La sonata mágica* introduce el tema, en las *Memorias*

---

[227] VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 124.
[228] *Ibid*, p. 565.

ahonda con exhaustivo detalle su recorrido por dicha ciudad, sus impresiones, pero sobre todo su convencimiento acerca de por qué Florencia es considerada cuna del arte universal. Reconoce la influencia de Ruskin cuando alude a su obra *Mañanas florentinas*, lo mismo que a los teóricos de arte Vasari y Burckard, a quienes considera sus maestros en la apreciación de la pintura.

Afirma, con amargura, que en México no hemos podido hacernos de colecciones importantes de obras de arte porque:

> Una colección de este género, sin embargo, cuesta menos que los derroches personales de un solo general de nuestro glorioso ejército.[229]

"Siesta florentina" puede considerarse uno de los más bellos ensayos de *La sonata mágica*, que como otros de los textos de dicha obra son un preludio de la considerada "obra mayor" de Vasconcelos.

Otro autor que expone su teoría estética en un texto literario es Juan José Arreola. Es oportuno mencionarlo, porque uno de los cuentos que conforman *Confabulario -El discípulo-* contiene entreverada entre sus líneas su teoría sobre la verdadera belleza. Sería importante destacar que Arreola sitúa su narración en Florencia. Con ser textos absolutamente diferentes, el de Vasconcelos ensayo, el de Arreola cuento, la ciudad italiana ejerce sobre ambos el mismo sortilegio. Quizá se trate de una simple coincidencia; no obstante, se ha reconocido que:

> Y es difícil que un autor de hoy o del futuro pueda divorciarse totalmente de su ambiente.

[229] *El desastre*, p. 389.

> Los cuentos de Juan José Arreola revelan principalmente la herencia artística de los ateneístas y de los contemporáneos, pero también tienen un espíritu muy mexicano, cuyos orígenes remontan hasta Lizardi. *Varia invención* y *Confabulario* constituyen un valioso intento de fundir las dos tendencias. Sólo el futuro podrá decir si esa fusión durará.[230]

Y entre los ateneístas, en lugar importante se encuentra Vasconcelos.

> En una literatura como la nuestra, en la que son escasas las obras que tratan de viajes (internos y externos), Vasconcelos, como sucede en otros campos, es uno de nuestros escritores sobresalientes.
>
> Emmanuel Carballo

Los mismos, es un texto escrito por Vasconcelos en 1925 y que podría considerarse en cierta forma continuación de *La siesta florentina*, ya que ahora es Roma la ciudad evocada; sin la emoción con la que recuerda Florencia, la capital italiana le sirve ahora para dilucidar acerca de sus convicciones religiosas tal como lo ha hecho ya en varias páginas de las *Memorias*. Si bien es en *La flama* y en *Letanías del atardecer* -obras publicadas póstumamente- donde el autor describe lo que él mismo considera su propia "conversión", ya en el prólogo del tercer libro autobiográfico, *El desastre*, escribe:

---

[230] MENTON, Seymour, *Narrativa mexicana (Desde Los de abajo hasta Noticias del imperio).* Coedición de la UAT y el CCL de la UAP, Col. Serie Destino Arbitrario, No. 4, México, 1991, p.120.

> Más diestro que nosotros, el destino que nos rige nos deja caer, luego nos levanta, pero no se acomoda a situaciones perversas, ni se serena, porque su meta está más allá, en lo incorruptible y eterno. Y si bien se mira, tal es la ley de cuanto alienta. Falso todo reposo, salvo el de Dios. Fatal la brega en todo lo que de él se ha alejado.

Más adelante afirma:

> Se puede perder la patria pero no se debe renunciar al Cielo. Desprecio los poderes del mundo que sean poderes de iniquidad o de estulticia; pero temo a Dios, mi único Señor. Proclamar la verdad a la faz de los que apoyan su dominación en la mentira es función del profeta, más gloriosa aún que la del héroe.

Renglones después menciona a Kempis, uno de los autores cuyas páginas han alimentado el alma del escritor.

Los mismos, texto previo a las *Memorias,* podría parecer a primera lectura como una simple descripción del Coliseo romano. Pero en una lectura detenida el lector puede advertir que se trata de algo más que de una simple reseña turística.

Describe también una procesión de visitantes que vienen de fuera, alemanes afirma Vasconcelos, y se emociona al traducir el sermón del sacerdote italiano que narra:

> ...sobre la sangre de los mártires corría el estrépito de los carros y las risotadas eran un reto a

> la verdad eterna. (...) Pasaron las multitudes que vociferaban; cayeron los césares, y la historia ha seguido forjando cambios; pero los cristianos seguimos firmes, hoy como ayer, penetrados del espíritu divino, que no reconoce mudanza. Dispuestos a sufrir por la fe. Los imperios son efímeros; sólo nuestra religión es eterna. No obstante las persecuciones, los cismas y el pecado, la fe subsiste y alienta hoy vigorosa en nuestros pechos. ¡Por encima de todo se alza la verdad de Cristo![231]

Respecto a este fragmento, no puede tenerse la certeza de que sea una traducción fiel del italiano; en cambio, se puede pensar que en el fondo son las mismas convicciones que sostiene Vasconcelos, ya que poco después de terminar con la traducción del sermón afirma:

> Delante de semejante evidencia, pensé: ¿Dónde está el triunfo de que hablaba hace un instante el pastor? Ya no se nos trae aquí para servir de alimento a las fieras, pero en número multiplicado alimentamos con nuestro sudor y nuestra angustia a los mismos que se burlaron de Cristo porque no se decidió a encarnar el poderío, porque no se hizo rey conforme al mundo.[232]

En otros fragmentos del texto analizado es posible advertir el estado de ánimo de Vasconcelos, que una vez más ha tenido que

[231] VASCONCELOS, José *La sonata mágica*, p. 73.
[232] *Ibid*, p. 74.

dejar su patria (1925), poco después de su exitoso desempeño como ministro de Educación.

Se identifica con los perseguidos cuando afirma:

> ...los cristianos de hoy, y los cristianos de ayer martirizados; en el fondo eran los mismos; los eternos expoliados, los vencidos en las luchas implacables del mundo. Aquél era el cortejo de los proscritos en el valle de lágrimas. El destino ya no los arroja a las fieras porque sus brazos son útiles en el taller; ya no padecen bajo el látigo, pero soportan el quebranto continuo de los salarios mezquinos.[233]

Una de las facetas de Vasconcelos que ha sido más discutida entre quienes lo admiran y entre sus detractores es, sin duda, su posición religiosa.

En opinión de Agustín Basave Fernández, Vasconcelos es un converso:

> De la Iglesia le habían apartado, según su propio decir, cuestiones en cierto modo accesorias. Debe a Menéndez Pelayo -con las páginas de *Los Heterodoxos*- el servicio de haberle ayudado a lograr su propia definición. Hubo un día en que hizo pública profesión de fe católica y repudió todo cuanto en sus obras o en sus palabras se oponga a la doctrina de la Iglesia. ¡Acabado ejemplo de honradez intelectual y moral! Murió como un verdadero varón cristiano.[234]

[233] *Ibid,* pp. 74-76.
[234] BASAVE Fernández del Valle, Agustín, *Op. cit.*, p. 4.

En cambio, José Joaquín Blanco se refiere a *Letanías del atardecer*, obra póstuma de Vasconcelos, eminentemente de carácter religioso, como

> Uno de los peores escarnios autobiográficos de la vejez que tiene nuestra literatura.[235]

Entre las expresiones anteriores diametralmente opuestas otros autores se han referido a la religiosidad un tanto "acomodaticia" de Vasconcelos; se ha mencionado la falta de congruencia entre sus convicciones y sus acciones, ejemplificando dicha actitud, sobre todo, con las páginas mismas de la autobiografía en las que rememora sus experiencias y aventuras amorosas.

Desde mi punto de vista, el tema es muy personal y por lo tanto muy peligroso de discusión, sobre todo si tomamos en cuenta que salvo muy contadas excepciones nadie se atrevería hoy a lanzar la primera piedra. José Joaquín Blanco es incisivo al tratar el tema:

> El catolicismo en Vasconcelos es algo más que una mera religión; los dogmas y la beatería resultan accesorios, importa el carácter estamental, la conciencia de grupo en sectores conservadores principalmente de provincia (Puebla, Monterrey, Jalisco). Nada queda en Vasconcelos de su catolicismo de los veintes, aquella liturgia popular, mestiza e indígena, llena de fiesta y pasiones; ahora se trata de un pacto entre Dios y sus elegidos; la "gente decente". El nietzscheano "enemigo personal de Dios" de

[235] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 51.

> otros tiempos se ha vuelto el vocero intelectual del catolicismo mexicano más conservador.[236]

Poco antes de morir, Vasconcelos fue entrevistado por Emmanuel Carballo. Entonces expresó:

> -Yo perdí la fe cuando murió mi madre. Recuerdo que entré a la Preparatoria (ella aún no moría) como hijo de Santa Mónica. Después me convencí que lo mejor era ser cristiano. En mi actuación política, y nadie me entendió, actué como un cristiano tolstoiano.[237]

Lo que resulta interesante en el texto de *Los mismos* es su posición y crítica social cuando se refiere a los "expoliados", a los "vencidos". No desaprovecha la oportunidad para mencionar a:

> ...los amos de hoy, desde sus palacios de Londres y de Nueva York, reviven el desdén de los patricios del imperio. Y más listos que sus predecesores, mandan al senado a sus lugartenientes y así eluden las contingencias, las responsabilidades; disfrutan no más las ventajas del señorío. Más fuertes ahora los señores y los esclavos más numerosos, más divididos, más impotentes y sin la ilusión de que los hijos verán brillar el sol de la justicia.[238]

---

236 BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 210.
237 CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 41.
238 VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 75.

En este texto, como en numerosas páginas de sus *Memorias*, expresa el desprecio que siempre manifestó para referirse a nuestros vecinos del norte. El tema daría para un interesante estudio, puesto que en las páginas autobiográficas explica las razones de su antiyanquismo, posición que marcó la pauta también de otros escritores que han compartido esa misma posición. Se ha mencionado también, y con razón, la paradoja de que Vasconcelos denueste tan frecuentemente al país vecino, y al mismo tiempo acepte, repetidas veces, clases y conferencias en sus universidades, largas temporadas de paseo y estudio, e inclusive trabajo bien remunerado. Como en otros temas, la ambigüedad y la contradicción definen la personalidad del escritor.

Una de las críticas de Blanco a los textos de *La sonata mágica* es precisamente que en vez de narrar se pone a teorizar. En este punto no estoy de acuerdo con el crítico. Blanco, en sus textos, hace lo mismo. Por lo demás, ¿qué tendría de malo que a Vasconcelos un tema determinado o un lugar en especial lo lleven a expresar ciertas reflexiones?

De la misma manera como el lector puede percibir la autenticidad de las más crudas páginas de sus *Memorias,* lo puede hacer con algunos textos de *La sonata mágica* en los que expresa sus más íntimos pensamientos. ¿Quién y con qué derecho podría impedírselo? No obstante, hay que reconocer en los textos de *La sonata mágica* hay unos que son más interesantes y atractivos que otros, pero esto también es frecuente en la obra de otros autores. El texto de *Los mismos* tiene en común con el de *Siesta florentina* las referencias a luga-

res y obras de arte, y que dan pie a que el autor se explaye sobre otros asuntos.

Los dos textos comparten, también, bellas descripciones e imágenes poéticas muy bien logradas, alternadas con reflexiones personales.

Así, para describir la disposición de las hileras de asientos del Coliseo, utiliza la siguiente imagen:

> Las sombras del atardecer han ido creciendo de abajo hacia arriba y ya envuelven en su misterio las graderías.

Para referirse a las palabras de quien dirige la plegaria anota:

> Su habla es encendida como la luz de los cirios, el pensamiento claro como el trino de las alabanzas franciscanas, los laudis, melodiosos.

Y para relatar cierto momento de la procesión:

> Serpeaban los cortejos en la sombra como dragones guiados por la fosforescencia de los cirios. Una tras otra ondulaban las plegarias de las distintas peregrinaciones, y al devolverlas en eco, la muralla en ruinas, parecía en desencanto; acrecentábase el ritmo de abandono absoluto.[239]

En general las imágenes, aunque poéticas, están teñidas de un desencanto y pesimismos evidentes que representan de alguna ma-

---

[239] *Ibid*, pp. 72, 73,75, respectivamente.

nera el estado de ánimo del escritor, que fluctúa entre la piedad, el desengaño y la tristeza; la indignación y la búsqueda de una verdad que le ayude a continuar su camino.

La última frase de *Los mismos* confirmaría el estado de ánimo del momento en el que fue escrito:

> Mientras unos adormecen así su pena en el regazo del falso dios antiguo, otros, los de las peregrinaciones y los reflexivos, hermanados a los que antes morían en el Circo, prorrumpen como hace mil y tantos años: Por qué tardas tanto, Señor. [240]

En el breve relato, o cuadro de viaje, como los ha llamado alguno de sus críticos para referirse a textos como *Son de este mundo*, Vasconcelos describe una anécdota que recuerda años después. Fue durante su estancia en una aldea asturiana. Si bien el relato no tiene en sí más la intención que dibujar, con la palabra, un cuadro aldeano español, en cambio, es en los diálogos donde puede atisbarse la idea que subyace en este texto.

Refiere la plática entre una vieja aldeana del lugar y el "nuevo amo" de la provincia. Éste pregunta a la vieja si una vaca montañesa del lugar resentirá la presencia de una desconocida traída de Holanda.

> -Sí, señor -afirmó sin vacilar la aldeana vieja-; ya lo creo que ellas se dan cuenta y aun de lo que nosotros no advertimos... ¿No ve que son de este mundo?[241]

[240] *Ibid*, p. 76.
[241] *Ibid*, p. 126.

Sobre ésta, sencilla respuesta de una mujer del pueblo, recrea Vasconcelos el texto. A diferencia de cómo lo hace en otros, ahora no se pone a teorizar sobre la sabiduría popular, simplemente menciona que:

> Al huésped le produjo una emoción extraña el dicho de la vieja: "son de este mundo y no como nosotros", había exclamado con sencillez y convicción. El semblante se le había iluminado al decirlo.[242]

Irrumpe entonces la voz del ensayista para anotar que:

> Y la certeza biológica de un orden a la vez natural y sobrenatural de la vida encendió de claridad nueva la mañana, ya de por sí luminosa.[243]

Con el breve comentario se deja entrever el dicho popular tan conocido: "más sabe el diablo por viejo..." y la afirmación de que la sabiduría popular, en ocasiones, es más acertada que la erudita.

El pequeño ensayo y la sugerencia del dicho mencionado se incluyen a mitad de la descripción, en donde la naturaleza siempre conforma la escenografía:

> Tembló a distancia el oro de los castaños de fin de otoño. El firmamento, lavado por las lluvias del amanecer, lucía ahora sereno, fijo, seguro. También la mención del fogón en donde las manos de la anciana "removían la sartén de las truchas, mondaban patatas, servían".[244]

[242] *Idem.*
[243] *Idem.*
[244] *Idem.*

Hacia el final de *Son de este mundo*, Vasconcelos alude al sentimiento que, sin saberlo, abriga la anciana: la muerte como una liberación del mundo.

Objetivamente hablando, puede afirmarse que este texto mucho más podría colocarse en el apartado de cuadros de viaje, que en cualquier otra clasificación. Quizá sea el menos interesante entre los que conforman *La sonata mágica*; no obstante, en literatura como en gustos, se rompen géneros.

Otro texto en el que Vasconcelos expone su teoría estética es *La girándula y el trompo*. Basta al autor la descripción de un juguete que, a decir de él mismo, ha comprado en la Gran Vía de Madrid, a un "anónimo traficante callejero", para explicar una vez más su idea sobre cómo a través del movimiento de simples juguetes artesanales se puede, con la imaginación, recrear la fantasía que conduce directamente a la emoción artística.

Dos críticos que analizan someramente varios textos de *La sonata mágica* son José Luis Martínez y José Joaquín Blanco; ninguno hace referencia al texto ahora analizado, *La girándula y el trompo*. En cambio, el filósofo Abelardo Villegas, en *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, no sólo alude a dicho texto sino que se vale de éste para explicar la concepción estético-filosófica de Vasconcelos:

> A pesar de que Vasconcelos fue hondamente religioso, en muchos momentos de su vida su filosofía constituye un monismo estético. Los problemas de la ética y los problemas de la religión se explican en la estética. Pone el acento sobre todo en el acto creador que después

> concibe como analógico al de la creación religiosa. En un pequeño ensayo que se llama *La girándula y el trompo* ejemplifica bastante bien su idea. En la Gran Vía de Madrid adquiere un juguete, una girándula de hoja de lata pintada de colores, atravesada por una varita metálica que puede girar lento o rápido según la torsión que los dedos le impriman a su casquete metálico. En medio de la varilla hay pegado un pescadito de hoja de lata también pintado de color que gira en sentido contrario al aro. La combinación de opuestas velocidades engendra el efecto mágico de un pececillo radioso que juega en una pecera de fino cristal de Venecia. Físicamente no se trata más que de un juego de metal, de color y de velocidad, pero engendra un ser de fantasía; es decir, de la misma calidad del pensamiento.

Continúa la interpretación:

> El sencillo aparato adquiere de pronto la facultad más preciada del espíritu: engendra algo más de lo que contiene la causa, el antecedente del hecho. El algo más de lo irreal que nace de lo real y lo transfigura. Y pensamos: he allí lo natural. Lo natural es que los objetos obedezcan las determinaciones de su jerarquía superior, el pensamiento. Lo verdaderamente auténtico es un mundo regido por la imaginación. Lo otro es absurdo y hace falta toda la deformación que la experiencia cotidiana impone al criterio, para que nos habituemos al despropósito de un mundo objetivo que va por su camino sin preocuparse por las solicita-

> ciones y los mandatos de nuestra voluntad. Vasconcelos hipostatiza esta transfiguración de lo físico en psíquico y sostiene que cada tránsito de un estrato a otro de ser, de lo físico a lo biológico y de éstos a lo espiritual es, finalmente, obra de la intervención divina. Por lo cual, lo espiritual o psíquico es la antesala misma del retorno a la divinidad.[245]

El análisis del ensayo de Vasconcelos forma parte del capítulo que Abelardo Villegas titula "Las concepciones del mundo", en el que analiza el pensamiento filosófico de los ateneístas, en especial y a través de un paralelismo entre Caso y Vasconcelos. Concluye Villegas con la siguiente afirmación:

> De hecho, ambos filósofos distinguen tres tipos de verdades: la científica, que ambos caracterizan de abstracta y utilitaria; la artística, que Caso considera ontológica en tanto que entrega el ser de las cosas, y Vasconcelos, poética, en tanto que crea una cosa nueva con elementos de la realidad antecedente; y la religiosa que también es específicamente humana.[246]

En este capítulo Villegas explica también el pensamiento filosófico de Alfonso Reyes, quien:

> tampoco acepta la imagen biologista heredada del darwinismo. La más completa aproximación a la experiencia humana no la obtiene

---

[245] VILLEGAS, Abelardo, *Op. cit.*, p. 38.
[246] *Ibid*, p. 37.

> a través de la ciencia, sino de otras de las bellas artes, la literatura, y más ampliamente, a través del lenguaje.[247]

La acertada opinión de Abelardo Villegas demuestra cómo los ateneístas intentaban buscar, a través de diversos caminos, una explicación al fenómeno del arte en general. En todos ellos es posible encontrar coincidencias y divergencias.

Lo que interesa para el presente trabajo es el hecho de que sea un filósofo, me refiero a Villegas, y no un literato, quien haga el análisis de *La girándula y el trompo*.

De acuerdo a la tesis expuesta por Vasconcelos e interpretada por el filósofo, tanto en la pintura como en la música y en el arte en general, todo depende de la recepción de que sea objeto la obra de arte. Si una obra de Fra Angélico, si una sonata de Beethoven, o una escultura de Bernini, son capaces de llevarnos, a través de la imaginación, al "éxtasis estético", lo mismo logrará un simple juguete, siempre y cuando seamos capaces de echar a andar la imaginación y la fantasía. De no tener esta capacidad de imaginación, ninguna obra de arte, por grandiosa que sea, logrará conmovernos, llevarnos a ese momento en el que, parece, pasamos de una dimensión terrena a otra sobrenatural y desconocida.

El momento del éxtasis artístico puede durar sólo unos instantes, es huidizo y furtivo. Sólo a través de ese don maravilloso y extraordinario que es la imaginación podremos ver, como sugería Vasconcelos, peces nadando en las aguas de una pecera oriental.

---

[247] *Ibid*, p. 39.

> Valerse de la forma para engendrar algo más que simple representación. Convertirla en lenguaje activo; revertirla al Verbo creador, ¿no es eso iniciar la operación misma del arte?[248]

> *...sólo que los turcos matan y ustedes no saben matar, y esta tierra vil pertenece a las bestias...*
>
> José Vasconcelos

Dos de los textos de *La sonata mágica* - "El viento de Bagdad" y "Ciudadela turca"- fueron en su origen artículos que Vasconcelos escribió durante su exilio y que envió semanalmente a *El Universal.* Este dato lo confirma él mismo cuando, en sus *Memorias*, en los capítulos *Salónica*, *Constantinopla y Santa Irene* describe algunos de los muchos lugares visitados durante el exilio al que se vio obligado tras la ascensión de Calles al poder.

> Durante mi travesía había estado mandando colaboraciones semanales para *El Universal.*[249]

Este mismo dato lo confirma José Joaquín Blanco.[250]

Estos artículos se convirtieron en ensayos, antologados en *La sonata mágica* y después en páginas autobiográficas. Puede decirse que los géneros, crónica periodística, memorias de viaje, ensayo, cuento, autobiografía, se encuentran entreverados en las páginas de "El viento de Bagdad" y "Ciudadela turca".

[248]VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 149.

[249]VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 435.

[250] En *Se llamaba Vasconcelos* dice el autor: "Al fracasar la primera época de *La Antorcha*, Vasconcelos entró como columnista semanal de *El Universal* y partió en exilio voluntario al extranjero, como corresponsal. Viajó por Cuba, España, Portugal, Italia, Turquía, Hungría, Austria, Francia, etcétera, y desde los lugares que iba tocando enviaba artículos y crónicas que eran, asimismo, esbozos de teoría estética vitalista."

Para algunos lectores dichos textos no son más que crónicas de viaje. Un lector avezado encuentra, además, la intención manifiesta de hacer una denuncia del régimen de Calles, a quien Vasconcelos denomina en casi todos los textos de las *Memorias, El Turco*. ¡Qué mejor oportunidad! que aprovechar los antiguos lugares griegos, hoy propiedad de los turcos, para denostar a quien siempre consideró un personaje siniestro: Plutarco Elías Calles.

En las *Memorias,* en múltiples ocasiones, Vasconcelos no pierde oportunidad para referirse a Calles con los más variados epítetos, que transitan entre el odio, el rencor, la ironía y el resentimiento. Sólo como ejemplo citaré algunas de estas páginas, porque dos de los textos de *La sonata mágica* aluden a quien siempre consideró su enemigo.

En *Ulises criollo*, en el capítulo *El embajador yanqui*, al describir de la faceta cultural de Madero -comenta su asistencia a los conciertos- aprovecha para afirmar:

> Los manes aztecas tomaron revancha del Quetzalcóatl blanco que abolía los sacrificios humanos. Eso fue todo. Y se reanudó el ciclo de los presidentes y la dinastía de Huichilobos, que son asiduos concurrentes a las corridas de toros. Los héroes del estoque, temerosos de dañar su popularidad, rehuyen la intimidad de estos ejecutivos amenazados por la vindicta pública. Pero entre picadores y novilleros hallan sus íntimos los Victoriano Huerta y los Calles.[251]

---

251 VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 422. Vasconcelos opinaba que los toros eran diversión de salvajes.

Varias veces alude a Calles llamándolo traidor. Una de ellas es la siguiente:

> Por fin, un mediodía, Victoriano Huerta puso cátedra digna de los más ilustres matadores de hombres. En nuestra historia del crimen, el sacrificio de Gustavo Madero corre parejas con la emboscada que Carranza puso a Zapata, con la que Obregón y Calles pusieron a Villa. También el envenenamiento de Flores, rival peligroso de Calles; la ejecución de Serrano y Gómez; lo de Topilejo y lo que ha seguido, todo arranca de aquella tarde sombría del encumbramiento de un traidor.[252]

En *La tormenta*, en el capítulo "Asoma el pochismo", anota:

> Esta plaza, ocupada desde el principio por los revolucionarios, estaba en poder de don Plutarco Elías Calles, coronel asimilado que se ocupaba de comprar municiones y remitirlas a los combatientes. Corría en secreto la fama de las atrocidades cometidas por Calles en la persona de gente indefensa y al amparo de su poder policiaco sobre la pequeña villa.[253]

Páginas adelante vuelve a referirse al callismo:

> Germinaba, como quiera que sea, en estas gentes el poderío que en México creó el callismo;

---

[252] *Ibid*, p. 442.
[253] VASCONCELOS, José, *La tormenta*, p. 510. La villa a la que se refiere el texto es Naco, frontera de Sonora con Arizona.

> mezcla híbrida de caudillaje ignorante y brutal, doctrinas bastardas y amistades desleales a lo Morrow.[254]

En "Don Eufemio en Palacio", de *La tormenta,* afirma:

> Mientras las figuras principales de la columna de occidente, Obregón, Cabral, Alvarado, discutían en la Convención o se congregaban en la capital, Plutarco Elías Calles, siempre a retaguardia, se había quedado dueño de Sonora para consumar a su gusto confiscaciones y fusilamientos.[255]

En *El desastre*, en el capítulo "División en las filas", vuelve a referirse a Calles:

> Había que tolerarme, mientras tanto, mis desplantes, mis injusticias y vanidades. Entre tanto, afuera, en el país, los partidarios de Calles, gente toda a sueldo de Gobernación, se apoderaban de las uniones obreras y amenazaban a los empleados públicos que rehusaban declararse callistas.[256]

En el mismo libro se refiere a Calles con el calificativo de asesino:

> Hubo un momento en el gobierno obregonista en que hasta los diputados, llaga del país, como dijo Antonieta Rivas Mercado, eran hombres

[254] *Ibid*, p. 530.
[255] *Ibid*, p. 623.
[256] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 148.

> patriotas y cultos. Prueba de ello es la cantidad de crímenes que al final de su periodo tuvo que cometer el obregonismo para vencer la oposición de las Cámaras a la imposición de Calles. Naturalmente, aquellos dos diputados compañeros de viaje no volvieron al Congreso en el nuevo Gobierno. El asesino que ya aterrorizaba a Zacapoaxtla fue el cacique de toda la región durante el régimen que había de sucedernos.[257]

Vasconcelos no pierde oportunidad para continuar "delineando a su personaje"; también lo acusa de corrupto:

> Por su parte Calles también vacilaba; lo aterrorizaba el empuje de la oposición y no se decidía a separarse de la cartera de Gobernación, lo que hubiera levantado un tanto su prestigio; se aferraba a su cargo público y lo aprovechaba con descaro para fortalecer su partido personal. Nunca hizo otra cosa en aquel ministerio salvo cierto negocio de exportaciones de ganado, por las cuales cobraba a tanto por cabeza a cambio de facultades administrativas ilegales y subrepticias.[258]

Agrega después:

> Apenas tomó posesión Calles, comenzó la era de los grandes negocios de los funcionarios, pero eso sí: la prensa toda hablaba de los de-

---

[257] *Ibid*, p. 183.
[258] *Ibid*, p. 196.

> rroches de Obregón y del talento administrativo, las facultades de ahorro que revelaba Calles. Algún patólogo de nuestra historia podrá deducir el mal de cada época examinando el tumor que es la prensa. Y hallará la verdad interpretando al revés lo que en cada ocasión afirma.[259]

Salvo raras excepciones, en general Vasconcelos se expresa de esta manera de la prensa.

En el capítulo en que narra la muerte de Villa, afirma:

> Los detalles de su ejecución son hoy del dominio público; pero desde entonces todo el mundo comprendió que era Calles quien lo había mandado matar.[260]

Martín Luis Guzmán es otro de los ateneístas que hace hincapié en la prensa vendida. En *La sombra del caudillo* describe con gran ironía la forma en que la prensa, comprada por el mismo caudillo, informa a la opinión pública sobre la muerte de uno de los personajes, el General Ignacio Aguirre, ministro de Guerra. La prensa lo acusa de traición y levantamiento armado para justificar su fusilamiento, que no es más que uno más de los crímenes ordenados por el mandamás.

Vasconcelos se refiere a Calles acusándolo de asesino, corrupto, borracho, mujeriego, inculto, salvaje etcétera; no es extraño que dos

---

[259] *Ibid*, p. 202.
[260] *Ibid*, pp. 210-211.

de los textos de *La sonata mágica* escritos durante el "exilio-paseo" hagan referencia indirecta al presidente en turno.

En *El viento de Bagdad*, lo primero que salta a la vista es la identificación de Vasconcelos con el guía de turistas, Kralipos, el griego desterrado. Desde el principio del texto Vasconcelos expresa su intención por crear una identificación entre él y Kralipos. Escribe, refiriéndose al hombre: "Nos ligaba una causa". Obviamente esa causa es el destierro. En pasajes posteriores esta identificación se confirma cuando el guía relata la forma en que los turcos lo echaron de su patria.

Para continuar con la "crónica" del viaje, Vasconcelos transcribe las palabras con las que el guía de turistas explicaba a los viajeros:

> Y Kralipos, a falta de ejército, arengaba a sus clientes los viajeros. Les repetía: el turco no trabaja, no necesita trabajar: espera a que nosotros hayamos alimentado las cabras para venir a ordeñarlas; espera a que la vid se cargue de frutos, que nosotros hemos cuidado, para llevarse los racimos. En una u otra forma, por medios violentos o por obra de arteros tributos, el turco se lleva la mejor parte y nos deja apenas para vivir hasta la próxima cosecha. Y nosotros, vuelta a sembrar y a pastorear, atesorando un poco cada día, y siempre con la esperanza...[261]

Este fragmento contiene, sin duda, la misma reflexión que Vasconcelos se hace con respecto del "turco mexicano".

261 VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 53.

En los fragmentos en que Kralipos cuenta la forma en que los turcos lo echaron de su patria, Prinkipo -Vasconcelos- se describe a sí mismo y junto con el guía de turistas jura que habrá de volver a su patria. Además de la identificación de Vasconcelos con Kralipos "el desterrado", existe un paralelismo al que se refiere José Joaquín Blanco cuando alude a estos textos de *La sonata mágica*.

> En dos cuentos, "El viento de Bagdad" y "Ciudadela turca", la anécdota es lo accesorio y lo principal es la teoría del paralelismo entre los mexicanos (cristianos y criollos, dueños legítimos del país, oprimidos por norteños bárbaros y hasta "turcos", como Calles) y los griegos, también cristianos y herederos de la Cultura y también oprimidos por turcos salvajes.[262]

Otros escritores de la época -Alfonso Reyes, quizá el más cercano- gustaban también de escribir este tipo de crónicas de viajes en las que, además de las descripciones de los lugares visitados, de su historia y monumentos importantes, cuentan anécdotas que la mayoría de las veces conducen a reflexiones sobre diferentes temas. Un ejemplo serían los textos de Reyes recopilados por Héctor Perea en *España en la obra de Alfonso Reyes*. En el capítulo II "Ciudades, pueblos y paisajes", se encuentran textos similares a los escritos por Vasconcelos en *La sonata mágica*. Otra coincidencia entre ambos escritores ateneístas: varios de estos textos fueron escritos durante su exilio.

---

[262] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 186.

José Joaquín Blanco jamás se refiere al lenguaje poético de Vasconcelos; el fragmento citado es el único en que hace referencia de estos textos. Nada dice sobre las hermosas descripciones de los lugares en las que toma la palabra no ya el amargado político, sino el esteta que sabe mirar con ojos diferentes lo que para cualquier viajero sólo son construcciones viejas.

Tampoco alude a la estructura del texto en donde la autobiografía se va alternando con las reseñas de las construcciones y paisajes; elemento que hace del texto una narración amena y dinámica en donde puede apreciarse el valor literario mucho más allá que el de una simple reseña turística.

Una de las descripciones más hermosas de *El viento de Bagdad* es la que Vasconcelos hace de la pequeña isla de Prinkipo:

> Más que en sitio alguno es dulce el resplandor de la luna en las noches embalsamadas de Prinkipo. Sobre un mar profundo y tranquilo navegan en barcas los enamorados. La soledad mece las almas y los besos anudan destinos. La dicha es allí tan honda que casi iguala a la angustia. El corazón se colma y se adormece en la armonía infinita.[263]

Entreveradas con las descripciones poéticas se encuentran las reflexiones con las que el escritor manifiesta sus más profundos pensamientos, los que le llevan a analizar su situación personal, la de su patria, la de su futuro. Esta es la razón por la que textos como *Los vientos de Bagdad* y *Ciudadela turca* pueden considerarse más como

[263] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 56.

ensayos que como cuentos, aun cuando ciertos elementos podrían considerarse característicos de dicho género.

En un capítulo de *El desastre* -en *Santa Irene*-, Vasconcelos hace una mención de Prinkipo y de su recorrido por Brusa, escenario del otro texto de *La sonata mágica:* "Ciudadela turca".

> Me escapé unos días para visitar Brusa, la antigua capital turca, que posee mezquitas únicas como la de las mayólicas verdes. Relato este viaje en un artículo que anda por ahí ya publicado y no me repetiré.[264]

El artículo al que hace referencia es precisamente el texto de *La sonata mágica,* donde da vuelo a las descripciones de los lugares que visita por primera vez. Respecto a estos textos, en los que Vasconcelos describe sus impresiones, anota José Luis Martínez:

> Sus visiones de ciudades tienen una gracia suave y su autor reserva para ellas la dulzura que rehusa en otras de sus páginas.[265]

Y una de esas ciudades es precisamente Brusa, cuya visión y recuerdo motivan el texto "Ciudadela turca":

> ¡Brusa, Brusa, la emoción de verla fue tan intensa que han tenido que pasar los años a fin de que el recuerdo, convertido en imagen, permita el intento de sugerirla en palabras![266]

---

[264] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 444.
[265] MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, p. 274.
[266] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 58.

La estructura de este texto se parece a la que emplea en la descripción de otras ciudades. En los primeros renglones del mismo anota algunas referencias importantes, lo que ayuda al lector a situarse desde el punto de vista geográfico; ello demuestra, como en otros de los textos de *La sonata mágica,* que el elemento didáctico no se opone, desde ningún punto de vista, al literario más bien complementa el texto, haciéndolo accesible a mayor cantidad de lectores.

A diferencia de *El viento de Bagdad*, en donde se alternan fragmentos autobiográficos e impresiones estéticas, en "Ciudadela turca" Vasconcelos se limita a describir la ciudad de Brusa con una prosa poética impregnada de lirismo. Solamente en dos pasajes reflexiona sobre la religión musulmana aludiendo a la crueldad de Mahoma, que "acariciaba palomas con las mismas manos finas que dirigían la degollina de los infieles". En el segundo hace referencia al *Corán,* llamándolo "vesania confusa".

La alternancia se dará entre la reseña detallada de las construcciones y la de la naturaleza, donde el agua y los árboles se convierten en elementos cuya presencia estimula en Vasconcelos la emoción estética; es tan auténtica que logra transmitir al lector el deseo de visitar algún día esos lugares, esos paisajes, esas cúpulas, esos jardines.

Las construcciones descritas por Vasconcelos son: el Asilo de las cigüeñas, la Mezquita Oulu Djami la Grande y la Mezquita Verde. En la reseña de los lugares anota elementos importantes de las construcciones, lo que denota un amplio conocimiento de las artes en general.

Aun cuando en diferentes ocasiones afirma que el arte auténticamente original es el bizantino, no deja de admirarse con las

expresiones artísticas de otras culturas, como sucede en el caso de los escenarios de "Ciudadela turca", donde describe también los barrios turcos, sin que al observador y al artista escape ningún detalle.

> A la luz de la mañana refulge deslumbradora la Mezquita Verde, rica en mármoles y mayólicas un poco más verde que el follaje circundante. Las airosas cúpulas tienen algo del globo que asciende, y también del firmamento que no se conmueve. Los minaretes, cubiertos de loza verde, ponen un timbre alto y agudo en el concierto de armonías en círculo de arco y bóvedas... Camino adelante se encuentra un barrio modernizado, con oficinas públicas, correos, agencias consulares con sus escudos y tiendas de objetos demasquinados, sederías y, animándolo todo, las terrazas de los cafés. En torno a las mesillas se pasan largas horas sujetos robustos, bigotudos, de birrete colorado. De mañana, de tarde y de noche se les ve sorber café de preparación deliciosa, que no logramos imitar en América.[267]

En la descripción de la Mezquita Grande la arquitectura pasa a un segundo plano para dejar lugar a la irrupción de la naturaleza. Quizá uno de los fragmentos más bellos es aquel en el que se congregan los sicómoros -árboles vetustos-, las bóvedas, los muros, y el surtidor, cuyo "estruendo", en combinación con los otros elementos, sugiere al escritor el nombre de "la mezquita de las dos músicas".

---

[267] *Ibid*, p. 60.

¿Cómo puede referirse el crítico a estos textos para denostarlos, sin siquiera aludir al lenguaje poético como acierto indiscutible?

Escribe Vasconcelos:

> ...Los sicómoros milenarios del atrio valen por una arquitectura: son gruesos, altos, agrietados, resecos de tronco y todavía frondosos, musicales. El rumor de sus ramajes bajo la brisa engendra una emoción de solemnidad más significativa e inquietante que el rumor manso de las aguas que escurren por los caños del piso. Más ancho el diapasón del viento y alada su música, rica en misterios de cosa celeste que no sospechan las aguas, habituadas a la risa y a la voluptuosidad.[268]

Las otras reseñas de las mezquitas son parecidas, no tanto en cuanto elementos decorativos o naturales, sino en cuanto a la emoción que transita por las venas ante la contemplación de la obra de arte y que toma forma mediante la palabra escrita.

Hacia el final de "Ciudadela turca" hay una mención al barrio de los sefarditas, donde se encontraba el hotel de Vasconcelos. Lo anterior no sería tan importante si no fuera por una sentencia que se anota para referirse a e este grupo judío de habla hispana: "Allí están, fieles a la lengua, que es un poco más que ser fieles a la patria".[269]

Si a Vasconcelos la presencia de las grandes obras arquitectónicas, como las mezquitas, le producen una impresión estética imborrable, el oír hablar en su propia lengua, en país tan lejano, le propor-

---

[268] *Ibid*, pp. 62-63.
[269] *Ibid*, p. 65.

ciona una alegría inmensa; alegría que al mismo tiempo le recuerda que Brusa representa solamente un breve compás de espera; que su realidad, que su patria, está en otra parte, a muchos kilómetros de distancia.

Puede afirmarse, con razón, que el recurso literario constante en *Ciudadela turca* es la prolífica adjetivación. La variedad en el uso de ésta denota un gran cuidado en la elaboración del texto. En algunas ocasiones el adjetivo es cotidiano, en otras, audaz y original. Algunos ejemplos serían: "meseta alongada", "calzada amarillenta bordeada de sauces nostálgicos", "graciosa arquería", "muros patinados por el tiempo", "caserío secularmente desaliñado", "luz cenital en una cúpula hipetrera", "surtidor garboso", "barrio pretencioso", "cañada feracísima", "airosas cúpulas", "deslumbramiento matinal", "árboles indiferentes al tiempo y sus vicisitudes", entre otros.

A pesar de los aciertos del esteta, es obvio que los textos de *La sonata mágica* que nos hablan de esta faceta del escritor, entre ellos el reseñado anteriormente, son inferiores a otros del mismo libro, como "El gallo giro", "Una cacería trágica" o "La casa imantada", sólo en el sentido en que a estos cuentos puede acceder un público mucho más numeroso que a aquellos en que se describen instantes de emoción estética. Desde mi punto de vista los textos que delinean al Vasconcelos esteta son, por decirlo de alguna manera, más especializados. Por tanto, gustarán en mayor o menor grado, de acuerdo con la educación artística que se tenga. En caso de tener esta motivación, como debieron tenerla los lectores del periódico en donde se publicaban, los textos pueden considerarse excelentes, aun si se

toman sólo como reseñas de viaje que, por supuesto, no lo son. Su estructura, su escritura, su amenidad, su dinamismo, su transmisión de emociones diversas, los constituyen en textos auténticamente literarios, además de ser cuadros de ciudades.

La correspondencia de estos textos de *La sonata mágica* con la *Estética* se encuentra en la tercera parte de esta obra, la titulada: "Clasificación general de las Bellas Artes". Concretamente, la referencia a Brusa está en el apartado número 132, titulado *Arte musulmán*.

En las *Memorias*, hace referencia a su visita a Brusa, y a Prinkipo, en *Santa Irene*, de *El desastre*.

"El mapa estético de Europa" y "El Mapa estético de América", junto con "La girándula y el trompo" son los textos de *La sonata mágica* en los que puede advertirse también una relación directa con la *Estética*, publicada poco después. Los críticos literarios, en general, han despreciado estos textos por considerar arbitrarias las clasificaciones que del arte lleva a cabo el escritor. De hecho, son textos que nunca se incluyen en las antologías literarias; sin embargo, al abrigo de un análisis acucioso pueden considerarse como originales, ya que hasta que Vasconcelos los escribe no se había considerado que efectivamente existe, si no una distribución precisa de las artes en el mundo, sí tendencias artísticas que caracterizan en términos generales a cada uno de los países.

Estos dos textos delineantes del Vasconcelos esteta, fueron colaboraciones periodísticas que el escritor mandaba desde el extranjero a *El Universal*, durante uno de sus exilios. Es precisamente en algunas de las páginas autobiográficas donde narra la forma y el momento cómo concibió estos ensayos. Páginas que harían bien en

leer quienes critican los textos sin conocer las condiciones o motivaciones por las que fueron creados.

"El mapa estético de Europa" fue concebido poco después de su recorrido por algunos países del Asia Menor. En *El desastre*, en el capítulo *Buda-pest* anota:

> Toda la ciudad es gris; estamos otra vez en Europa, la tierra del daltonismo artístico. Con añoranza se recuerda el brillo constantinopolitano. Privadas por la Naturaleza del esplendor natural, las razas europeas metidas en climas de brumas y hielos han tenido que olvidarse del mensaje de la vista, y refugiándose en el oído, han creado la música. Esta idea engendrada sobre el Danubio me la confirmó un paseo por los barrios populosos de Pest, poblados de músicas en sus interiores brumosos. La escribí enseguida y la mandé a mi colaboración semanaria bajo el nombre de "El mapa estético de Europa".[270]

Durante el viaje mencionado, Vasconcelos llega a la conclusión de que si existe un mapa del mundo físico, a través del cual "podemos ufanarnos de conocer el aspecto material del planeta", hace falta un mapa estético de Europa, pues "así como no es igual y universal la superficie terrestre, menos todavía parece homogéneo el ambiente en que moran las almas".

Para la clasificación estética de Europa el escritor procede a dividir el continente por zonas, después a anotar cuál de las artes es la que caracteriza determinados países.

270 VASCONCELOS, José, *El desastre*, pp. 448-449.

La primera región señalada es la que abarca de Valencia a Nápoles, a la que Vasconcelos identifica con la pintura.

Con lo que queremos decir que es aquélla una zona de espíritu que ha logrado sus expresiones más acabadas según el lenguaje de la forma pictórica.[271]

La segunda región, de acuerdo con la clasificación estética vasconceliana, la constituye la parte italiana donde floreció la cultura helénica, "prolongada estéticamente hasta el Asia Menor y buena parte de la costa africana". En esta segunda zona las expresiones artísticas más importantes fueron la arquitectura y la escultura. Para el clasificador, tanto en Grecia como Egipto, la escultura superó a la arquitectura; menciona como ejemplos los bajorrelieves y estatuas. "Grecia y Egipto tienen rivales en arquitectura, no en escultura".

Según la teoría estética de Vasconcelos, los países balcánicos, que comprenderían una tercera región, no pueden entrar en ninguna de las clasificaciones mencionadas pues, opina el escritor, el arte no ha alcanzado ahí pleno desarrollo. En cambio, a partir de Hungría se puede considerar una nueva "zona estética", donde el arte que cobra mayor esplendor es la música.

> La región sonora se prolonga por el curso de los dos ríos sagrados del canto: el Danubio y el Rhin, abarcando en un mismo don a germanos y eslavos.

Ya en el principio del texto analizado cuando Vasconcelos relata su regreso de Oriente, menciona la sensación que le produce llegar a Budapest:

[271] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 76.

> Sin embargo, a poco que aguce la atención, advertirá el más insensible que dentro de la misma atmósfera opaca tiembla una suerte de vibración grata y sedante.

Más adelante anota:

> La ciudad transpira melodías. Y aventuramos la tesis de que toda aquella ansia manifestada en las tierras de sol por la vía del paisaje y el esplendor que recrea las miradas, aquí está reprimida visualmente, pero emana en expresiones sonoras. Falta de color, estalla en temas y notas. En otros términos: nos damos cuenta de que hemos dejado la región de la pintura para entrar en el reino de la música.[272]

El esteta considera importante aclarar que con respecto a la región de la música conviene destacar dos excepciones: la melodía italiana y el canto árabe.

En opinión de Vasconcelos, es Italia el país en donde se dan en forma prolífica todas las expresiones del arte. Además de aludir a la pintura de Siena, a la arquitectura de Roma, al panorama de Nápoles, a la "plástica musical" de Pisa, a la "sinfonía de color" en Venecia, el "catalogador" sugiere que la ciudad de Florencia representa "la síntesis estética" del país italiano.

Para delinear la estética francesa, considerada como otra de las regiones de su mapa, apunta:

---

[272] *Ibid*, pp. 78-79.

> También resulta difícil describir sinópticamente a Francia, porque ha sido un compuesto de estirpes y de rumbos. Sus músicos son nórdicos, como César Franck, o italianizados, como los primeros maestros de su composición. O bien confusos, como Debussy. Para una buena música plástica, a Francia le falta el clima; ya advertimos que en el sur la melodía nace como un brote, una refulgencia del paisaje externo; en todo caso, una exteriorización emotiva, Francia es brumosa y retenida.[273]

Después de hacer algunas disquisiciones sobre el arte parisino, señala la necesidad de inscribir sobre Francia la palabra *gótico*, "arte discutible, pero original y grandioso, permeado de angustia". A la región provenzal, añade, habría que ponerle el letrero de "poesía popular".

Inglaterra constituye una región diferente, donde el arte puede describirse con dos palabras: "poesía lírica". Para Vasconcelos nadie, con excepción de los griegos la supera en este renglón estético. Una de las afirmaciones en este texto es la que Vasconcelos expresa con respecto al arte de Irlanda, al que "correspondería el subtítulo "Literatura como arte", a diferencia de la literatura como oficio, tan difundida en toda Europa".

Los lectores suponemos que al citar la literatura irlandesa se refiere a Oscar Wilde, a quien menciona en *Ulises criollo* en el capítulo "En el juzgado de lo civil", y en *La apoteosis del crimen*; y a Joyce, cuando comenta la lectura del autor en el capítulo "Arrecia el nublado", de *La tormenta*.

---

[273] *Ibid*, p. 81.

Vasconcelos considera a España un país cuya mayor expresión artística se encuentra en la arquitectura:

> Basta cruzar el Pirineo para sentir el ánimo ensanchándose en el lujo de las cornisas, la solidez de las torres, la amplitud de las cúpulas, el señorío de portadas, escaleras, patios.
> A la estrechez, la angulosidad y la apariencia hirsuta de un verticalismo decorativo, sucede la abundancia de las proporciones, la redondez de las bóvedas, la elegancia de los remates, la serena amplitud de las naves.[274]

Aprovecha la descripción estética de España para "teorizar" sobre la presencia gótica y árabe, refiriéndose a ambas como a bastardas; la primera como derivación provincial del goticismo francés y a la segunda como hija ilegítima del arte bizantino a la que compara con el *Corán* que "defrauda, falsifica, el sentido monoteísta y la visión sobrenatural del cristianismo". Posición excesivamente radical, sobre todo en lo que se refiere a la apreciación estética, ya que muchas de las maravillas artísticas y culturales de España son fruto de la presencia árabe en la Península.

Para Vasconcelos el arte español auténtico es el plateresco, en donde se reúnen los dos elementos que, según el esteta, definen al arte supremo: la proporción y la suntuosidad en el detalle. Afirma que, sin duda, inscribiría sobre España el título de "Arte Plateresco".

Antes de concluir con el ensayo estético sobre el continente europeo menciona como característico de Portugal el arte "Manuelino",

---

[274]*Ibid*, p. 82.

"enriquecimiento cumbre del plateresco por asimilación de lo que vio Vasco de Gama en la India".

Respecto a la danza señala en su "mapa" dos regiones: la andaluza y la rusa. Para terminar, rememora de nuevo el Mediterráneo para citar las regiones del Egipto neoclásico y la Judea como "comarcas propicias para el desarrollo de esa suprema expresión del espíritu que engendra el arte verdadero y otras cosas más: la religión". En este último fragmento condensa su auténtica concepción estética, expuesta también en la obra del mismo nombre. En la *Estética,* publicada en 1935, aparecen las mismas ideas expresadas en *El Mapa estético de Europa*, pero estructurada a partir de los diferentes estilos artísticos que se han ido imponiendo a través de la historia.

Existe, por tanto, una relación directa entre el ensayo de *La sonata mágica* y la *Estética*. En el capítulo XXV de la misma, titulado *Clasificación general de las Bellas Artes*, dedica un apartado exhaustivo al arte bizantino y a sus diferentes manifestaciones; arte al que ha hecho referencia en el último fragmento del mapa estético de Europa.

En el apartado *Bizantino* de la *Estética* anota:

> En nuestro estudio, bajo el rubro bizantino, comprenderemos todo lo que otros denominan arte cristiano. Su producción obedece a las necesidades de una nueva religión y desde el principio se desarrolla en ese ambiente que nuestra estética denomina místico, que contempla las cosas y los sucesos ya no desde el punto de vista naturalista, sino conforme a la verdad, recién revelada, de un destino sobrenatural del hombre y del Cosmos. Ya no es el alma que en

> el budismo se va sola al quinto cielo o Nirvana, sino la naturaleza entera y los seres todos purificados y redimidos por la Gracia.[275]

Esta misma concepción es expresada también en la autobiografía, primordialmente en los capítulos *El Acrópolis*, en donde afirma "el alma entra al arte por la vía de Bizancio y su cristianismo"; *Salónica*, *Constantinopla*, y *Santa Irene* de *El desastre*, donde además de señalar los elementos artísticos de las construcciones, expresa sus impresiones estéticas, fundamento y síntesis de su teoría general. En gran parte de los capítulos mencionados comunica con emoción sus más íntimas convicciones. Ello ha contribuido a que la posición de sus críticos se radicalice; algunos, para exaltar su enorme capacidad para, a través de la palabra escrita, transmitir su ideal estético; otros, con el afán criticarle y hasta vituperarle.

Aun cuando los mapas estéticos de Vasconcelos no puedan considerarse como grandes ensayos; en cambio, puede reconocerse que esa división "arbitraria" que hace de los países, tomando en cuenta sus manifestaciones artísticas, es original; no obstante él mismo, en los primeros renglones de "El mapa estético de Europa" menciona que: "La idea, sin duda, ha pasado ya por muchas cabezas; pero no sé que haya sido formulada exactamente". En formularla como lo hizo él radica el mérito, sin contar con que varios de sus fragmentos constituyen bellos trozos de prosa poética, y eso no lo logra más que un buen escritor, como Vasconcelos.

Para la "cartografía de América", Vasconcelos excluye las regiones que a su juicio no pueden conformar el mapa de la "emoción

---

[275] VASCONCELOS, José, *Estética*, pp. 525-526.

espiritual" por ser zonas deshabitadas: la zona polar, los desiertos de Arizona y de Mapimí, parte de Colombia y de Brasil. Otras donde, según su opinión, "el pensamiento y la emoción todavía no se expresan o no la han hecho en lenguaje propio". Cita el Middle West americano y la zona fronteriza de Sonora y Arizona, Chihuahua y Texas. También menciona "el estero del Plata, civilizadísimo, pero sin carácter, con sus Buenos Aires y sus Montevideos, que vacilan entre Italia y Francia, sin acertar aún a encarnar lo nativo". Para la zona norte Vasconcelos sugiere el nombre de "Páramo" y para la del sur "Almácigos".

Comienza la agrupación mencionando a Canadá donde, según él, la expresión estética la constituye el paisaje; sin embargo, no existe creación artística o, si acaso, apenas se vislumbra alguna promesa. Al aludir a este país expone la teoría según la cual para que haya obra que valga la pena hace falta el dolor; menciona a Rusia como ejemplo de nación donde se ha producido una gran literatura.

La segunda región del mapa se encuentra en Estados Unidos; considera a Nueva Inglaterra como "zona literaria", alude a la "poesía atlántica" representada por Emerson y Poe, y se refiere:

> ...el hálito continental que llega hasta el Far West
> en las voces polifónicas de Whitman.[276]

Continúa el mapa estético mencionando el jazz del sur de Estados Unidos, considerado por el escritor como parte del folklore norteamericano. Entre las expresiones artísticas que menciona cuan-

[276] *Ibid*, p. 86.

do se refiere al estado de California alude a la fotografía, colecciones de la misma que, en su opinión, no tienen rival. Para la zona de las Rocallosas cita la arquitectura que, aunque no ha logrado todavía pleno desarrollo, se destaca en la edificación de jardines, opinión que lo lleva a afirmar que la región tiene una "Arquitectura panorámica".

Al comenzar con la descripción estética de la República Mexicana asevera que desde la época prehispánica las construcciones de mayas y toltecas son notables; tanto, que la región queda denominada como "Arquitectura mexicana"; la zona de Yucatán y Guatemala con el nombre de "Ruinas mayas".

Otra región importante de agrupar, de acuerdo con su teoría, sería la que comprende las mesetas de Jalisco, cuyas características estéticas están dadas por la danza y las canciones; ejemplifica con el "jarabe" y denomina a la zona con el título de "Danzas". Una región también musical es la costeña sinaloense, donde se percibe la influencia castiza, a diferencia de la zona del Golfo, donde la influencia es africana:

> Sin la profundidad del indio, pero ululante de sensualidad reprimida que estalla. De aquí proceden los danzones y rumbas, los shimmies y tangos que recorren periódicamente las salas alegres del mundo.
> ¿Por qué el ambiente cálido produce aquí música, en tanto que en Europa se refugia en las brumas y el frío? ¿O es que esto no es música, sino ritmo sonoro, simple afán de expresarse con la plenitud de la selva, con la libertad de la

> luz? ¿Expresionismo exterior sin contenido de espíritu, en tanto que la música, como arte sabia, es indagación en la naturaleza de lo invisible?[277]

Indudablemente, la región más bellamente descrita por Vasconcelos es la del Istmo de Tehuantepec. Para referirse a ésta, anota:

> Una suerte de Panamá, pero con sólido sedimento étnico nativo. Todo ha permanecido por allí típico, a pesar del tránsito de gentes; pero de un tipismo enriquecido con mil adaptaciones felices. Los trajes orientales, por el color y el vuelo de la falda, las tocas, de punto y el triángulo del tápalo nos traen un vago recuerdo indostánico. Las arracadas de filigrana de oro y los collares de monedas de cuños diversos: doblones y aztecas, águilas americanas y libras de Inglaterra, oro tintineante y pechos en punta; cestos redondos y anchos o tinajas de corte clásico sobre la cabeza, que se mantiene firme mientras ondulan las caderas y el talle; por la arena blanca pies descalzos inmaculados; fondo de palmeras y de torres barrocas; ríos para el baño y mercado de frutas y peces al amanecer, he allí elementos para la estética exótica, aunque, por lo común, sólo se malgastan en el drama de rivalidades enconadas que se resuelven a machetazos. Se expresa, sin embargo, el afán intenso que late bajo la confusión exterior por medio de una danza semiautóctona titulada zandunga.[278]

---

[277] *Ibid*, p. 88.
[278] *Ibid*, pp. 88-89.

Describe después, al son del acompañamiento musical, la forma "como comienzan el baile erguidas y voluptuosas, fusión inconsciente de altivez y sensualidad". Ninguna otra región del mapa estético de América está escrita con tanta profusión en el detalle. En varios de los fragmentos dedicados al Istmo y su folklor se percibe el cuidado que ha tenido el escritor para escoger cada uno de los adjetivos, cada uno de los nombres los que, en combinación, contribuyen a dar al texto un ritmo melodioso.

Para esta región escoge el nombre del baile típico, *Zandunga*.

José Luis Martínez, en *El Ensayo mexicano moderno*, antologa *La zandunga*, de José Vasconcelos, como muestra de una de sus mejores páginas ensayísticas. *La zandunga* es un fragmento del "Mapa estético de América", de *La sonata mágica*.[279]

De la misma manera identifica otras regiones: a Cuba con la *rumba*, a Colombia con el *bambuco*, danzas solamente mencionadas. En cambio, para referirse a Panamá, describe el baile típico de la región: el *tamborito*. Después de aludir a los vestidos, a las tocas, al baile en sí, reflexiona sobre la profunda y notoria huella hispánica y también la del oriente. "Síntesis de estirpes, cuando se logra se produce siempre un gran arte". Cuando, delineando su "mapa estético", toca el turno a Perú, se olvida de los bailes y de los vestidos; la arqueología en la zona del Cuzco representa la muestra más importante desde el punto de vista artístico. En la región ecuatoriana destaca la arquitectura y menciona algunas de las construcciones más importantes.

---

[279] MARTÍNEZ, José Luis, *El ensayo mexicano moderno*. FCE, 1a. reimp., México, 1984, p. 133.

Retoma de nuevo las danzas autóctonas para completar el mapa, mencionando la *cueca,* baile típico de Chile y norte de Argentina, al *pericón*, las *vidalitas* y los *tristes*. En la *Estética* destina el capítulo XIV a la danza; en uno de sus fragmentos anota:

> Una plástica que se pone en movimiento a fin de acentuar el enlace de la materia con la emoción, la intención del alma; eso es la danza. Su ritmo difiere del gimnástico en que no busca salud y fuerza que se supone previamente logrados, sino la entrega del cuerpo a los anhelos del corazón y a la armonía de lo invisible.[280]

Es bien conocida la forma en que Vasconcelos promovió el arte durante el tiempo que fungió como Secrterario de Educación. Sobre esta labor, anota Claude Fell en *Los años del águila*:

> Es a la Dirección de Cultura Estética, a cuya cabeza está el profesor Joaquín Beristáin, a la que tocará este papel delicado y esencial. Este organismo de difusión cultural se esfuerza muy particularmente por desarrollar la música, que permite, más que la pintura o la arquitectura, esa "comunión" en la emoción con la que sueña Vasconcelos: la constitución de orfeones, la multiplicación de los festivales al aire libre que combinan la danza, la declamación, el canto y la música, son las principales modalidades de acción de la Dirección de Cultura Estética.[281]

---

[280] VASCONCELOS, José, *Estética*, p. 618.
[281] Fell, Claude, *Op. cit.*, pp. 413-414.

Para concluir con su labor de cartógrafo estético de América, afirma el escritor:

> En rigor, la América hispánica no posee sino folklore; pero esto es ya buena simiente para la producción futura.[282]

La última afirmación del ensayo contradice en cierta forma otros fragmentos de la obra autobiográfica en los que alude a las construcciones coloniales, las que de ninguna manera pueden considerarse folklore.

Es principalmente en *Ulises criollo* donde con frecuencia hace referencia a monumentos coloniales. En el capítulo "En la capital", del primer libro autobiográfico, describe con exhaustivo detalle la Catedral y el Sagrario, comentando cada uno de los elementos arquitectónicos, escultóricos, pictóricos y decorativos. Otro de los capítulos, "La coronación de la Virgen", tiene como escenario las iglesias barrocas de Toluca, descritas también por Vasconcelos con lujo de detalle. Lo mismo hace en *De abogado de la Legua* cuando recuerda la ciudad de Oaxaca y sus construcciones coloniales barrocas, como la Catedral, la iglesia de la Soledad y, también, algunos barrios y monumentos civiles. De entre todos los monumentos coloniales oaxaqueños, la portada de la iglesia de Santo Domingo es la más festejada. El lector puede, a través de estos fragmentos, apreciar de nuevo el dominio de conocimientos que Vasconcelos tenía, ya se tratara de arquitectura, escultura, pintura o de arte en general.

---

282 VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 92.

Aquilatar también el gran orgullo que representaba para el escritor ser partícipe, heredero y conocedor de una cultura mestiza de la que siempre se sintió orgulloso. Sirva la mención de estos capítulos del *Ulises criollo* para afirmar que el ensayista reconoce que en América Latina, concretamente en la República Mexicana, existe mucho más que un simple folklore, como afirma en "El mapa estético de América".

Quizá las descripciones de los monumentos coloniales y el reconocimiento admirado del pasado colonial ocupen, en la obra de Vasconcelos, muchas más páginas que las dedicadas exclusivamente al folklor latinoamericano.

Con relación al ensayo en que describe el mapa de América es oportuno mencionar las palabras de Octavio Paz:

> Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles, y los hombres de América. No siempre hablan como debieran; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes en el cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir, el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América.[283]

También María Andueza, en un artículo sobre el ensayo hispanoamericano, se refiere a la obra ensayística de los ateneístas:

[283] PAZ, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz*. FCE, vol. II, México, 1987, p. 563.

> Los grandes ensayistas del Ateneo de la Juventud forman una decidida vocación de americanistas.

Después de mencionar la obra ensayística de Alfonso Reyes y los varios títulos de su obra referentes a América, menciona a José Vasconcelos y afirma:

> José Vasconcelos alcanza los logros más notables cuando considera el problema iberoamericano. *La raza cósmica* es el ensayo en el que lanza nuevas y sugestivas hipótesis para Latinoamérica.[284]

Tanto "El mapa estético de América" como otros ensayos de *La sonata mágica*, *Reflexiones andinas* y *Una cacería trágica* tienen una relación directa con *La raza cósmica* (1925), pues aunque es en el último donde expone su teoría de Latinoamérica como semillero de una nueva raza, en el mismo se incluyen también "notas de sus viajes", en las que alude a la tierra, al clima, a los paisajes, a los habitantes de algunas de las regiones que conformarán esta nueva estirpe.

"Reflexiones andinas" aparece firmado en 1930. En este ensayo autobiográfico Vasconcelos rememora una de sus excursiones a la cordillera andina, durante el tiempo que, forzado por las circunstancias, tuvo que salir del país en la época gobiernista de Carranza. En *La Tormenta* escribe:

---

284 ANDUEZA, María, "América y el ensayo hispanoamericano del siglo XX", en *La Jornada semanal*, México, 27 de enero de 1993.

> Expulsado de mi país por las balas de Carranza y por el asco de la situación que triunfaba, me encerré en la Biblioteca de Nueva York y allí tuve por patria a la filosofía griega.

Al poco tiempo de su estancia en Nueva York ofrecen a Vasconcelos un trabajo en Lima. En el mismo libo, en el capítulo "Esclavitud sistemada", recuerda:

> El destino, querido Beethoven, ya no toca a la puerta; llama por teléfono. Un aviso urgente -siempre está deprisa el destino moderno- me hizo trasladarme al *downtown*. Me ofrecían la agencia, en Lima, de las Escuelas Internacionales... Doscientos dólares mensuales, más unas comisiones hipotéticas. Por demás está decir que acepté en el acto. Al instante también, quedó convenido que a los pocos días partiría con Mister Parsons, el jefe supremo de la empresa, a Schenectady, para enterarme de lo que era la institución. Sin alegría comuniqué el aviso del viaje inminente a mi familia y a Adriana.

Escribe poco después:

> Únicamente la caída de Carranza podría libertarme pronto del compromiso de Lima, y eso estaba, por lo pronto, verde. Adriana tampoco demostró entusiasmo alguno, pero pareció decidida a partir.

La comisión consistiría en:

> ... difundir el sistema, obtener suscripciones de cursos, crear agencia en el Perú y administrar la sucursal limeña.[285]

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, complementa los datos que ofrece el memorialista:

> Cuando después de una emocionante fuga hacia el Norte perseguidos por todas las facciones, los miembros del gobierno de Gutiérrez llegaron a salvo a los Estados Unidos, trataron de recobrar el poder apelando a la instancia mayor: Vasconcelos pidió en vano a Washington que reconociera el gobierno vencido; en octubre de 1915 perdió esperanzas y se retiró a la vida privada, pues el gobierno norteamericano reconoció a Carranza. Una compañía norteamericana le dio empleo, The International Correspondence Schools, de Seraton, Pennsylvania, como director de su sucursal en Perú.[286]

Es durante su estancia en Sudamérica que lleva a cabo la excursión a los Andes, experiencia que es vertida años después en "Reflexiones andinas". Como en otros de los textos de *La sonata mágica,* cambia el orden secuencial de los lugares visitados y los nombres y circunstancias en las que realmente realizó el viaje; sin embargo, evidentemente, se trata de la misma vivencia. Ello se puede comprobar porque algunos de los fragmentos, tanto de las *Memorias* como

---

[285] VASCONCELOS, José, *La tormenta*, pp. 733-759.
[286] BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 66.

de *La sonata* son casi idénticos; ejemplo de ello serían los renglones en los que alude a Jung.

En *La oroya y Huancayo,* de *La tormenta,* escribe:

> Se oyó a la distancia un son de quena. Dentro de una vasija de barro toca la flauta primitiva una música que se antoja expresión subterránea del ánimo: la queja del inconsciente que analiza Jung. Las montañas milenarias devuelven ecos desolados.

Compárese con lo escrito en el ensayo de *La sonata mágica*, "Reflexiones andinas":

> Pero yo tenía el viaje adentro. No quiero decir que en el subconsciente, porque no es que uno extraiga, como dice Jung, las imágenes de un pasado confuso, colectivo; lo que ocurre es que todos traemos una tarea asignada por los sitios del mundo, igual que si un amo invisible nos fuese marcando los pasos. Cumplir así un destino en sus detalles y en su conjunto, es entonces la suprema incitación, el objetivo completo de cada vida.[287]

Antes de comentar el ensayo de *La sonata mágica* sería pertinente anotar la probable cronología del texto. De acuerdo con las páginas autobiográficas, y las que sobre esta etapa escribió José Joaquín Blanco, puede conjeturarse que fue durante su viaje a Perú cuando Vasconcelos llevó a cabo la excursión inspiradora de las "Reflexio-

[287] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 98.

nes andinas". También en *La raza cósmica* (1925), en "Notas de viaje", alude al itinerario que años después inspiraría esta narración:

> Sea cual fuere la causa, yo sé que una vez miraba el mapa de la América del Sur, en mi destierro de Nueva York, con esa amarga impotencia de la que no puede salir de una cárcel, pensando en la ironía de estar soñando viajes fantásticos cuando se tiene seguro el diario pasar, y, sin embargo, de pronto me dominó la visión y me sentí transportado hacia el Sur y adiviné los paisajes y recorrí las distancias hasta sentirme enclavado, precisamente en Lima, en el corazón del Perú, bajo el soplo de los Andes y la vasta palpitación del Pacífico. Días después, acaso unas semanas después, un amigo a quien había acudido me dijo: -No es fácil encontrarle trabajo aquí, pero si usted quiere marchar al Perú... -A la semana yo estaba en camino, como envuelto en un sueño, dudando de la realidad, por lo mismo que la había visto antes tan imposible y a la vez tan clara.[288]

La relación de este viaje conforma precisamente "Reflexiones andinas", escrito en 1930 y publicado tres años después en *La sonata mágica*. Posteriormente es recreado en las *Memorias*, en el tomo *La tormenta*.

Esta diferencia de años entre la experiencia, la escritura del ensayo y la de las *Memorias* es la que motiva, precisamente, ciertas diferencias, sobre todo en los detalles.

---

[288] VASCONCELOS, José, *La raza cósmica.* Espasa Calpe, México, 1990, pp. 55-56.

"Reflexiones andinas" puede considerarse un texto entre ensayístico y autobiográfico, ya que además de las prolíficas y detalladas descripciones de los lugares visitados, anota el escritor algunas reflexiones fuera de la anécdota. Con respecto a las bellas y exhaustivas descripciones de los lugares por donde Vasconcelos lleva a cabo la travesía, el lector podría encontrarlas afines con las que contienen algunos pasajes de *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos. Ejemplo de ello sería un fragmento del capítulo V de esta obra, donde Gallegos describe un "crepúsculo llanero", o en el VIII, "La doma", en que dibuja la llanura sudamericana.

> Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y para la hazaña; toda horizontes, como la esperanza; toda caminos, como la voluntad.[289]

Compárese el pasado fragmento con el de "Reflexiones andinas":

> Por la derecha y por el frente las montañas se ven lejanas, pero imponentes, presentes. El terreno se parte a siniestra casi a orillas del camino, y en la profundidad una gran serpiente, un dragón hecho de bosques, repta por la hondonada y lleva en su entraña el río.[290]

Destacan primordialmente las descripciones, para las que frecuentemente utiliza metáforas y comparaciones como la anterior, en la que menciona a la serpiente, o como cuando compara los bosques

[289] GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara.* Porrúa, Col. Sepan Cuántos, México, 1975, p. 37.
[290] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 101.

con “un manto”, a los pedruscos y hojas con un tapiz; a la comarca alongada con una “olla”, a las formaciones geológicas con columnas fantásticas, “muro de cíclopes”, o “torreones de guerra”; a los nublados con “gigantes” mientras la serpiente, dice, “linda como un collar de Cleopatra”; a la luz con “un vino que embriaga el espíritu”; la luz de uno de los pueblos que vislumbra a lo lejos con “un manojo de estrellas escondidas”; al aire “como un fluido cristal”.

Alternada con las descripciones de los lugares que va descubriendo, donde “el panorama rebasa la fantasía del más genial pintor”, se encuentran fragmentos en los que narra la anécdota del viaje, entreverados con los momentos de emoción que contribuyen a darle al texto dinamismo y variedad.

“Se necesita llevar, como llevábamos, toda el alma entregada al deleite de la inmensidad, para no rendirse al agobio de ascensos que enseguida, vuelve inútiles un brusco descenso”. Estados de ánimo producidos por la emoción de quien convierte en cada momento el paisaje en una experiencia estética inolvidable.

Se ha citado la influencia de José Eustasio Rivera. Quizá también la de escritores como Joseph Conrad, y la de muchos más mencionados frecuentemente en las páginas autobiográficas.

De acuerdo con sus propias palabras, con las que comienza “Reflexiones andinas”, Vasconcelos logra, a través de una experiencia como la descrita, olvidar, aunque sea por un tiempo, sus experiencias revolucionarias. Apunta el escritor, antes de contar su excursión por los Andes:

> Disgustado del panorama humano de América, me fui una vez por los caminos olvidados

> del continente. Atravesar de Popayan a Quito por la ruta de los Libertadores, y a caballo, en estos tiempos de automóvil y avión, parecía un disparate del que mis mejores amigos trataban de disuadirme.[291]

"Reflexiones Andinas" es un texto que se presta para describir la tierra latinoamericana sobre la que Vasconcelos cifraba tantas esperanzas; abordar también, mediante la descripción, a los habitantes de los poblados que salen a su encuentro durante el trayecto de viaje para brindarle hospitalidad. En la transcripción de los diálogos entre Vasconcelos y los moradores andinos, aprovecha el escritor para anotar sus propias reflexiones.

> El más independiente en sus juicios, el más preciso en sus asertos, era un semidescalzo, de barbilla y rostro enjuto y pálido... La carretera avanza -decía- y quedaremos comunicados por automóvil con el resto de América..., y será fácil que logremos unirnos para que ya no se repita el caso de Panamá; vienen tiempos espléndidos...: Los Andes van a poblarse y arribará por aquí gente de todo el mundo, así sea no más para ver los panoramas. Hablaba y pensábamos: ¿será pastor? Y tiene también una vaca -nos dijeron enseguida- y un terreno pequeño, al abrigo de la cordillera. Su lenguaje sobrio, su porte grave, nos recordaba a otros pastores que hace varios siglos, en la meseta de Castilla, pensaron también que era llegado el momento de las emigraciones fecundas.

---

291 *Ibid*, p. 98.

En el fragmento siguiente, anota Vasconcelos:

> Aquel hombre inteligente envuelto en su poncho -equivalente andino del sarape mexicano-, calzado de sandalias, que le dejaban descubierto medio pie, usaba, después de todo, un traje adecuado a su ambiente. Además era un traje de señor, en el sentido de que lo había hecho o mandado hacer con la lana de sus borregos; por lo menos no pertenecía como nosotros a la masa que, quiéralo o no sirve los intereses del gran industrial, que aparte de imponernos el precio sin consultarnos, todavía nos obliga, a través de la moda, a determinados cortes y usos baladíes, pero humillantes por la sumisión de rebaño con que los acatamos. Y no fue sólo por mis reflexiones sobre el traje por lo que me sentí aquella tarde entre hombres libres, en una forma que sería difícil hallarlos iguales en una metrópoli.[292]

Estas líneas pueden señalarse como prototípicas del ensayo vasconceliano. Aprovecha los personajes o las circunstancias descritas para "teorizar" sobre otro tema que, aunque relacionado con lo descrito, pensamos los lectores, no viene al caso. Sin embargo, esto le da al texto el dinamismo y el carácter ensayístico, anteriormente mencionado.

En términos generales se puede afirmar que lo valioso del texto son los bellos dibujos de los parajes transitados por el escritor, en donde hace alarde del conocimiento del idioma, de su versatilidad y

---

[292] *La sonata mágica*, p. 107.

variedad para encontrar la palabra, el adjetivo, el símil preciso. También son representativas y elocuentes las transcripciones de sus arrobos estéticos, que comunican al lector la misma emoción que debió haber sentido el escritor ante el panorama maravilloso de la cordillera andina.

"Reflexiones andinas" y "Una cacería trágica", otro más de los textos de *La sonata mágica,* tienen varios elementos comunes: descripción en ambos de la tierra sudamericana que Vasconcelos conoció durante sus viajes; el entusiasmo que había provocado en él la lectura de "Humboldt de los viajes a Sudamérica", autor que sin duda influyó a la hora de describir con detalle el panorama andino y amazónico, a través de bellos fragmentos de prosa poética. En ambos textos se adivina la admiración y cariño que Vasconcelos sentía por nuestros pueblos hermanos; por su tierra, su gente, sus costumbres, por su historia; elementos con los que se siente profundamente identificado. Ha mencionado en varias ocasiones el destino común de las naciones latinoamericanas, marcado por la conquista y colonización, especialmente en *La raza cósmica.*

Comparten también la influencia evidente que importantes escritores ejercieron sobre Vasconcelos, misma que puede descubrirse a través de la lectura de los relatos, pero también porque Vasconcelos, en sus *Memorias,* se refiere a ellos. Varias veces menciona a Ruyard Kipling como a una de sus principales influencias: en el capítulo "Mallorca", de *El proconsulado*, menciona que gracias a la influencia del autor se dispuso a ensayar el "género admirable" del cuento; alude también a Kipling y a Stevenson cuando narra su recorrido

por Londres en el capítulo "La isla de los piratas", de *La tormenta*. También cita a Sinclair Lewis en "El panorama de Yanquilandia", de *El desastre*, lo mismo que a Upton Sinclair en "Abogado de la legua", de *Ulises criollo*.

Quizá tratándose de estos dos textos sean los autores que más influyeron en él, porque en sus *Memorias* alude a muchísimos otros que también dejaron en él, de una u otra forma, una impronta definitiva.

Al mismo tiempo, los dos textos aludidos difieren en cuanto a la estructura. Si *Reflexiones andinas* es un texto ensayístico, *Una cacería trágica* tiene las características que lo identifican con el género cuentístico, no obstante que la narración, a decir del autor, esté basada en recuerdos autobiográficos.

En el capítulo que José Luis Martínez dedica al análisis y comentario de las obras de Vasconcelos, anota con respecto a *Una cacería trágica*:

> *Una cacería trágica* me parece no sólo el más "cuento" de todos sino también el más interesante. Su tema es escasamente original y se entronca con la novela iberoamericana contemporánea; diríase un capítulo, acaso más sobrio, de una novela de José Eustasio Rivera o de Rómulo Gallegos. A pesar de ello *Una cacería trágica* es, dentro de este aspecto de su obra, el cuento mejor logrado.[293]

He querido destacar la relación entre las *Memorias* y *La sonata mágica,* porque en las primeras anota Vasconcelos cómo concibió cier-

293 MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.,* p. 274 .

tos textos. Es el caso de *Una cacería trágica*. En el capítulo "Arrecia el nublado", de *La tormenta,* el escritor alude al móvil inspirador del cuento ahora analizado.

En ocasión de su estancia en Perú es invitado a una excursión por la selva amazónica. Se proyectaba la construcción de una línea ferrocarrilera. Por razones personales Vasconcelos se ve impedido de hacer el recorrido; ésta es la causa por la que escribe el cuento, que ha sido traducido a varios idiomas.

En el pasaje de *La tormenta* Vasconcelos describe una discusión con Adriana, quien en cierta forma le impide hacer el viaje que daría pie al cuento:

> No hablamos más del asunto y aun pareció que los dos nos olvidábamos del pleito. Una de las noches siguientes escribí el cuento *La cacería trágica*, en desquite del viaje que no haría, porque ni siquiera volví a ver a Flannagan.[294]

Cabe mencionar que Vasconcelos conoció al personaje durante su trabajo en el despacho de Warner; era quien había comentado la posibilidad de hacer el viaje por la selva.

Lo importante es que en sus *Memorias* Vasconcelos alude a la razón por la que escribió el cuento. No en todos los casos los lectores podemos conocer el *leit motiv* de los escritores. Ello no aumenta el interés que la narración pueda despertar en el lector; sin embargo, no deja de ser interesante el conocer el móvil de tal o cual texto. En el caso del relato vasconceliano puede apreciarse una imaginación

[294]VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, p. 785.

prolífica, ya que el autor es capaz de hacer el recuento de una experiencia no vivida en la realidad y que, sin embargo, parece parte de la memoria autobiográfica, sobre todo por la cantidad de detalles sobre el lugar o escenario donde se desenvuelven los hechos.

Una cacería trágica relata la ocasión en que un grupo de latinoamericanos, menciona los nombres por los que se reconocían: "el Colombiano, el Peruano, el Mexicano; al cuarto, nativo, del Ecuador, por brevedad le llamábamos Quito", trabajadores en una finca azucarera peruana, aficionados a la cacería, deciden viajar a la selva amazónica donde, se sabía, existían jaurías de chanchos.

Empieza "la exposición" con los planes de la cacería, los detalles comunes en este tipo de "deporte", y la descripción de las zonas naturales por las que el grupo se va internando antes de llegar al lugar en donde se llevan a cabo los trágicos acontecimientos: la cacería de los jabalíes americanos, después de la cual, los animales que se citan por cientos para dar muerte a los cazadores. Durante la cacería se salva únicamente el narrador de los acontecimientos que, de acuerdo al relato, es el mismo Vasconcelos.

Se ha mencionado la excelencia del texto, y ello debido no al tema, que había sido tratado por otros autores, entre los que destacan los mismos que Vasconcelos reconoce como influencias en su obra, sino por la estructura, realismo e intensidad del relato; en el mismo pueden apreciarse los elementos que distinguen a los buenos cuentistas. La exposición del tema con detalles que denotan el conocimiento del escenario y de los personajes protagónicos del relato; el clímax, que en este relato lo representaría el momento mismo de

la feroz cacería, en la que por su magnitud se agota "hasta el último tiro"; al final, la escena en que los chanchos logran, después de horas de roer, hacer que el árbol en el que se encuentran atadas las hamacas de los cazadores caiga a tierra, con el lógico y "justo" desenlace: la muerte de los hombres, que son devorados por los animales.

Otro elemento que coadyuva a la excelencia del relato es la forma en que el cuentista mantiene la tensión narrativa. Esta se va dando en forma progresiva, tanto, que el lector no puede dejar un instante el texto debido a que a través de ciertas señales intuye el trágico desenlace. La tensión narrativa crece también conforme los cazadores hacen más intensivo el ataque contra los animales. Se da un paralelismo entre el pánico de los cazadores cuando se percatan que la jauría de jabalíes parece multiplicarse, y la furia de los animales cuyo instinto hace llamar a sus compañeros de especie.

La lucha cruel entre los hombres poseedores de armas mortíferas y los animales enfurecidos por el ataque del que han sido blanco.

> Por docenas contábamos la presa; con la mirada hacíamos cálculos rápidos sobre la magnitud del destrozo; pero los chanchos continuaban saliendo de la selva en número incontable, y en vez de proseguir su camino o de huir parecían desorientados, y todos acudían a la zona más fácil para nuestros tiros.
> Continúa:
> Mientras se enfriaban (los rifles) fumábamos y nos poníamos a bromear, celebrando nuestra fortuna. Nos divertía la cólera impotente de los chanchos, que alzaban en dirección nuestra las trompas, inútilmente amenazantes. Reíamos

> de sus ronquidos; tranquilamente apuntábamos a los que estaban más próximos, y ¡zaz!, a chancho muerto por tiro.[295]

La cacería que se suponía duraría solamente unas horas se convierte en una pesadilla interminable, cuando los cazadores se percatan de que los chanchos han empezado a roer el tronco del árbol en el que se encuentran atadas las hamacas. El ritmo de la narración aumenta a partir de este momento crucial y dramático en que los cazadores están a punto de sucumbir devorados por las fieras. El clímax lo constituye precisamente el momento en que el tronco del árbol cae vencido por el roer feroz de los jabalíes. La escena, como es de esperarse resulta escalofriante.

El narrador se salva casi milagrosamente y cuando regresa al lugar del horror con la esperanza de saber si se ha salvado alguno de sus compañeros se encuentra con la escena brutal:

> Me acerqué vacilante. Cada cuerpo de chancho muerto me hacía estremecer de pavor. Pero lo que vi después es tan espantoso que no pudo fijarse bien en mi mente: restos de ropa y calzado. ¡No cabía duda: los chanchos los devoraron! Entonces corrí hacia el río, siguiendo las huellas que dos días antes plantáramos; avancé a gran prisa, con los miembros tiesos de pánico.[296]

Si como se ha dicho, el tema de la cacería es escasamente original, el valor del texto reside en la escritura; las descripciones de los para-

---

[295] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 48-49.
[296] *Ibid*, p. 52.

jes selváticos son extraordinariamente buenas, tanto que el lector se transporta al lugar de los acontecimientos. Algunos de los pasajes constituyen bellos trozos de prosa poética. También es importante hacer notar la forma como están trabajados el clima y la tensión narrativa.

Es muy probable que el lector adivine el final del cuento; sin embargo, ello no obsta para que continúe con la lectura hasta el último momento.

Quizá sería más destacable como defecto el que hacia el final del relato el autor advierte: "Ya no asistiré a cacerías. Contribuiré, si es necesario, al exterminio de las bestias dañinas; pero no mataré por gusto; no gozaré con el innoble placer de la caza". Conclusión que resulta obvia por el desenlace del relato y que podía haberse suprimido.

En las *Memorias* recrea la ocasión en que asistió a una cacería. Es en *Ulises criollo* donde relata una de sus "huidas", en el capítulo *El nuevo embajador*; se refugia entonces en la hacienda de las Palmas, en San Luis Potosí, propiedad de José Rodríguez Cabo, "compañero de colegio y correligionario antirreleccionista". Relata los momentos álgidos de la cacería:

> Sonaron en este instante a mi espalda unos disparos. Al volverme contemplé la rápida fuga de tres o cuatro venados. A pocos pasos de donde estábamos, otro había caído. Echándose abajo del caballo avanzó José para rematarlo de un tiro en la frente. La escena se desarrolló rápida y desagradable. Los ojos de súplica del

> noble animalito miraron en vano; inspiraba ternura; pero una alegría irreprimible, espiritualmente criminal, arrancaba gritos y carcajadas a los cazadores. Sin duda por ser la primera vez que miraba aquello, sentía amarga la boca y un dolor casi lloroso me empañó el panorama que un momento antes era inocente y claro. Nunca he padecido el sentimentalismo de los animales, y creo que estorban y nos distraen de reflexiones en que ellos no cuentan; pero no se puede evitar el golpe de náusea que inspira nuestra naturaleza obligada a tomar de alimento especies repugnantes como el cerdo, amables como el cordero. -Ya podían matar fieras, apostrofé a mis colegas, y no pobres animalitos inofensivos.[297]

No obstante que el lugar y las circunstancias de los relatos son diferentes, en ambos subyace la misma idea: la cacería es un deporte cruel, en el que salen a flote los instintos criminales que los seres humanos llevamos dentro. En las *Memorias* el texto es eminentemente autobiográfico, en *La sonata mágica* es cuentístico; sin embargo, los dos sustentan una misma idea. La misma que en otras páginas de sus *Memorias* lo conducen a criticar las peleas de gallos, la fiesta brava y en general los deportes en los que se sacrifican animales para diversión del público.

El tema de la cacería, efectivamente, había sido tratado por otros autores mexicanos, como Rafael Delgado, cuyo cuento *Justicia popular* tiene como *leit motiv* la caza del venado; Arturo Souto Alabarce,

---

[297] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, pp. 329-330.

por su parte, en un impresionante relato, *Coyote 13*, traducido a varias lenguas, aborda el tema de la caza de estos animales.

En un fragmento de la entrevista que hiciera Carballo a Vasconcelos se lee:

> -*Volvamos a usted. Se ha dicho en todos los tonos que ha vivido tumultuosamente la vida y que, quizá el desenfreno ha menguado su poder creador. ¿Qué me cuenta a este respecto?*
> -Si yo hubiese sido, según mi leyenda negra en la que todavía creen algunas personas, tan sibarita, tan enamorado, no hubiera llegado sano y salvo casi a los ochenta años. Y pregunto: ¿Cómo puede ser *gourmet* (así me han clasificado) un hombre que cuenta en su haber de político un conjunto de destierros que suma veinticinco años, pasados en su mayor parte en los Estados Unidos comiendo *hot-dogs* y sandwiches? La buena cocina es cara, y nunca he sido rico; he comido bien por excepción. Mis libros están llenos de trozos culinarios porque en cada país a donde voy me gusta dedicarme a la cocina local, aparte de que, en todos mis gustos, he sido siempre cosmopolita.[298]

La respuesta a Carballo da pie para analizar otra faceta del escritor, la de *gourmet*, que si bien podría considerarse secundaria, porque fueron otras cualidades las que lo hicieron un gran personaje en todos lo ámbitos, complementa, en cambio, la imagen de su personalidad. A decir de él mismo, en su obra literaria existen numerosos

[298]CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit*., p. 31.

fragmentos en que alude al arte culinario. Uno de ellos es precisamente el texto de *La sonata mágica* que Vasconcelos titula "Los pecados".

Como en los textos de los mapas estéticos de Europa y América en los que divide el mundo por "zonas artísticas", en "Los pecados" plantea que a los países puede definírseles o agrupárseles de acuerdo al pecado capital que le es más característico. Si otros textos de *La sonata mágica* han sido criticados, "Los pecados" ha sido considerado como un texto superficial y arbitrario; desde mi punto de vista es menos valioso que los otros porque conforme se avanza en la lectura se va perdiendo interés. Algunas opiniones expresadas en el mismo son caprichosas y a veces las conclusiones se antojan totalmente fuera de lugar. Algunas menciones a personajes históricos no vienen al caso. En fin, puede considerarse que contiene algunos elementos valiosos: Quizá cierta ironía para describir las costumbres de los países y cierta gracia cuando de contar anécdotas personales se trata. Su forma de apreciación es muy personal y en algunos fragmentos parece que, más que expresar ideas, pontifica como si su opinión fuera la única que tiene valor.

El pecado capital que distingue a España, de acuerdo con esta teoría es la gula:

> Y empecemos con la gula. Enseguida se piensa en España. La cocina española es una de las más variadas del mundo, porque a su propia abundancia europea añade los arroces y los garbanzos, los dulces y pasteles que los árabes

> trajeron del África. Un plato español es siempre cosa rica y sabrosa; pero una comida española suele ser un peligro de muerte inminente.[299]

Mucho más que hacer una reseña sobre la comida española que, por cierto, lo hace en varias páginas de *Memorias*, a Vasconcelos le interesa especialmente hablar de las consecuencias que traen consigo los hábitos alimenticios y las costumbres de los países que enlista a continuación: España, Cuba, Francia, Alemania, Italia, naciones anglosajonas, América española y, como parte de la misma, México.

Al analizar el caso de España, afirma que el efecto directo de una comida tan deliciosa, variada y al mismo tiempo tan abundante y pesada produce el insomnio:

> Un castigo de la gula es el insomnio. El español es, por regla general, un desvelado igual que cada uno de los llamados latinos. Si preguntáis a un inglés, a un yanqui, a un francés, por un hotel conveniente, os recomendarán enseguida uno sin ruido, *quiet*, *tranquille*. Si la misma pregunta la hacéis a un colombiano, a un español, a un mexicano, responderán; en tal y cual se come bien, buena mesa. Es decir, el sajón se preocupa de su reposo y busca posada para dormir. El latino equivoca la posada con la fonda y el restaurante. Lo que menos le preocupa es dónde va a dormir. Se diría que no lo acostumbra. Y casi llega a creerlo. Pues hacemos todo lo posible para provocar el insomnio.[300]

---

299 VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 132.

300 *Idem*.

Otro de los “vicios” al que hace referencia Vasconcelos cuando de España y latinos se trata es el de los horarios de las comidas pues -afirma- la costumbre de cenar tarde provoca una cadena de irregularidades, insomnio, mal dormir, mal despertar, y la consabida ingestión de café, para despabilarse. En *El desastre* anota con respecto al café:

> Por otra parte entiendo el café como asiento de la “peña” en que se conversa; pero no entiendo la afición española y portuguesa por el café, bebida negruzca y perversa, peor que todas las drogas de la farmacia, porque quita el sueño en vez de darlo. El que no duerme bien es un enfermo y candidato al manicomio. El vino es sagrado porque da sueño; el café es menjurje maldito inventado por los turcos para estarse imaginando, despiertos, a las huríes del profeta, así que el Sultán les ha robado todas las mujeres bonitas.[301]

Cabe mencionar que por razones obvias, para Vasconcelos todo lo que suene o proceda de “los turcos” es despreciable, ¡hasta el café!

Insiste también en la contaminación ambiental producida por el ruido de la que son víctimas los países de cultura latina y narra graciosas anécdotas con las que expone su teoría. Hay que recordar que cualquier tema tratado por Vasconcelos siempre ha de conducir a formular una teoría. En el caso de España y de países hispanoamericanos el pecado capital mayor es la gula; su consecuencia directa es el insomnio y el escenario de ambos, el ruido, la algarabía, la fiesta,

---

[301] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 329.

las voces altisonantes a media noche; lo que va formando un círculo vicioso cuya consecuencia en pocas palabras es: pésimos hábitos y dañinas costumbres.

Por supuesto que a la hora de teorizar Vasconcelos no se acuerda de todos los comelitones y banquetes a los que asistió; ni siquiera de tantas páginas, algunas preciosas, porque parecen cuadros pintorescos, en las que describe con la excelencia de un *gourmet* (aunque no le gustaba que se refirieran a él con ese epíteto) los platillos principales o típicos del lugar por el que anda, ya de viaje, ya de exilio, pero siempre observando y la mayoría de las veces degustando deliciosas comidas y añejos vinos. Y muchos de estos cuadros tienen como escenarios las ciudades españolas.

Las descripciones de las comidas y costumbres mexicanas, a decir de varios críticos, son muy valiosas, pues se trata de verdaderos cuadros de costumbres. Vito Alesio Robles se refiere a esta faceta de la personalidad de Vasconcelos, pero no para elogiarla sino con el fin de exponerlo como hipócrita e incongruente entre lo que predica y lo que practica. En el capítulo "El caballo pinto", de *Mis andanzas con Ulises*, se describe el encuentro de los "amigos" en París y una de la muchas comidas que compartieron.

> ...Como Pepe acababa de publicar una colaboración en un diario de México, abominando de todos los que comían carne y declarándose apóstol vegetariano, con el título "Devoradores de Cadáveres", cuando nuestro Ulises me señalaba cuáles eran en su opinión los mejores platillos y hasta decía:
> -Hay que comenzar por los *horsduvres* -que son muy sabrosos-. Yo, por hacerle una broma a

> nuestro apóstol vegetariano, dije:
> Hemos cometido un error. Aquí no hay más comida que platillos de cadáveres. Yo desde que leí su último artículo me he convertido en vegetariano. Yo no como cadáveres.
> Pepe estaba desolado. Al fin, comprendió que era una broma mía, y orondamente exclamó:
> -Esos artículos los escribo para los tontos. Yo como pura carne. Las hierbas sólo sirven para los animales.
> Los platillos fueron suculentos y los dos los saboreamos hasta darles fin. [302]

La lectura de este fragmento debió haber dado júbilo a los detractores de Vasconcelos. La intención de Alesio Robles es evidenciar y poner en ridículo al autor de las *Memorias*. Sin embargo, la lectura detenida de la obra de Vito Alesio Robles transparenta también un dejo de resentimiento y envidia. Cabría asimismo la posibilidad de que lo consignado por Alesio Robles sólo fuera verdad en parte. Desde mi punto de vista, es difícil que un autor que publica artículos se exprese así de sus lectores. Sería interminable citar todas las páginas en las que Vasconcelos describe con verdadero deleite y exquisito detalle el arte culinario. Como muestra, quizá basten sólo unos botones.

En *Ulises criollo,* cuando describe la comida campechana anota:

> La cocina campechana goza de fama justa de ser la mejor del país. A los arroces azafranados, las aves y los lechones, añade peces sin rival en el mundo, como el cazón y el robalo. Además, una variedad de ostras, cangrejos, langostas, que

[302] ALESIO Robles, Vito, *Op. cit.*, pp. 111-112.

> se traen de la playa rocallosa, situada al norte, y aparte los productos nativos, un tráfico asiduo por mar deja al mercado local buena provisión de latas, conservas, y vinos a precios reducidos.
>
> Adelante:
>
> Los burdeos blancos y rojos ya embotellados los reservábamos para los días de gran guiso de pescado. La preparación de éste, según las recetas locales, resultaba estupenda, gracias a cierto empleo del comino. Los escabeches campechanos, a base de ajos, son también inconmensurables. Y en cuanto a dulces nada iguala el marañón con las pastas de coco y de guanábana, auténticas maravillas del trópico.[303]

Como el anterior párrafo, ya lo ha dicho Vasconcelos, describe en muchas de sus páginas no solamente la comida sino las recetas y los condimentos.

Una característica de estos fragmentos es la sensualidad con la que describe por ejemplo la fruta. Tras la reseña, el lector la imagina como si se tratase de un verdadero manjar. También en *Ulises criollo*, en el capítulo que narra su llegada a Orizaba, se encuentra un fragmento con el que se podría dar cuenta de esta forma de reseñar las frutas que la mano de los vendedores ofrece a su vista:

> En cestos se ven naranjas ardidas de piel fina, jugosas. Casi se les desdeña ante el prodigio de los mangos, tipo Manila, gruesos y amarillos, moteados de negro por la maduración, jugo-

[303] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 100.

> sos y dulces hasta el hueso, de lámina transparente, color de ámbar. Abundan igualmente mameyes y chicozapotes, anonas y ciruelas. Fiesta de las frutas; si nada más nos diera el trópico bastaría para hacerlo región privilegiada del Globo.[304]

En otros fragmentos de las *Memorias*, por ejemplo en "La excursión a Campeche", de *El desastre,* aprovecha la descripción de un banquete que "vale la pena detallarlo para que se vea y se pueda corregir alguna vez el contraste sultanesco del derroche oficial y la miseria pública".

En la reseña del banquete puede apreciarse no sólo la belleza de la descripción culinaria sino el que, a pesar de criticar la opulencia en contraste con la miseria, él mismo formara parte de los comensales. ¡Qué remedio!:

> En un ancho salón, sobre una larga mesa, aparecieron bandejas de platos fríos, a manera de *hors d'oeuvres* de langosta y langostinos con mayonesa; robalo en escabeche; sardinas de España y aceitunas; ensaladas de legumbres picadas a estilo ruso, atún en lata y fondos de alcachofa; espárragos fríos y hueva de pescado. De todo empezamos a probar con vino blanco francés y de pie, conversando. A poco, los criados retiraron aquel servicio y nos sentamos para la comida formal. El ministro, al centro; a la derecha, el gobernador de Yucatán; enfrente, el anfitrión. Y trajeron arroz con plátano frito; enseguida, en grandes bandejas, pescados enteros guisados en tomate y cominos, a estilo campechano, y más vino blanco de

[304] *Ibid*, p. 87.

> mesa; después sirvieron lomos rellenos y vino tinto; luego pollo en salsa de almendras, ensaladas y frijoles. Pasamos después a los postres de dulce y frutas, el marañón en almíbar y pasta de guanábana. Y llegó el champaña para los brindis. Luego, café. Y en letargia de boa constrictor, que se ha tragado un becerro, nos levantamos de la mesa...[305]

Con la alternancia de pasajes en que hace referencia a la comida y al ruido de las ciudades va discurriendo "Los pecados", sin causar ningún extrañamiento o impresión extraordinaria. Simplemente se está frente a un texto ligero, en ciertos momentos ameno en el que, como se ha dicho, pueden percibirse algunas ideas un tanto disparatadas. Si el texto comenzó con la mención de la gula, después se convierte en un verdadero ensayo sobre el insomnio y sus consecuencias. La disquisición sobre el ruido que tiene como consecuencia el insomnio le lleva de nuevo a teorizar sobre las ciudades modernas hispanoamericanas, para compararlas con las anglosajonas, donde hasta la posibilidad de hacer ruido está reglamentada. Destaca en La Habana la bullanguería de la ciudad "para enloquecer a un manicomio", exagera Vasconcelos.

Añade, cuando se refiere al ruido de las ciudades:

> El visitante de cualquiera de esas mal afamadas zonas palúdicas que abundan en todos los continentes se provee, según la rutina médica de nuestra época, de quinina y mosquiteros, si no es que de inyecciones y bálsamos. En cambio, a la más peligrosa región de ruidos pe-

305 VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 101.

> netramos indefensos y despreocupados. Ignorantes de que una fiebre palúdica, así sea perniciosa, a lo sumo nos mata el cuerpo, en tanto que el ruido causa insomnios, que nos consume, nos mata el alma.[306]

Cuando todo nos hace suponer que a Francia, también la catalogará como "golosa", ya que alude a su cocina internacional, reflexiona el escritor:

> ...no me da Francia la impresión de que sea la gula su vicio nacional.
> Después se pregunta:
> ¿Lo será el amor?
> Y deja la pregunta sin responder; en cambio, concluye:
> A la postre resulta que todo se siente allí como apagado, y aunque la prédica del turismo nos diga que aquello es mesura, equilibrio y sabiduría, no cuesta mucha atención, aunque suela costar mucho dinero, advertir una tramoya de previsiones y cálculos de tal modo perfectos, que el paraíso se nos convierte en una complicada asociación de peritos contables. El ahorro y disposición matemática, he allí las virtudes que, en su desviación, engendran un pecado nacional: la avaricia.[307]

De la pasada conclusión que desde cualquier punto de vista parece "jalada de los cabellos" pasa de nuevo al tema del sueño francés para elogiar las condiciones atmosféricas del país galo, que propician un "sueño blando y espontáneo".

---

[306] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 138-139.
[307] *Ibid*, p. 141.

Para describir el sistema alemán de la comida se refiere a "la alimentación estilo pajarito: raciones cortas muchas veces al día". En cierta forma elogia el sistema alimenticio alemán porque, de acuerdo con su teoría: "La ración alemana consulta la higiene y se recomienda con el marginal de vitaminas, a, b, c."

Al final del fragmento dedicado al país germano anota:

> El alemán come como ave, carnicera, desde luego; pero el cerebelo lo tiene de hipopótamo, lo cual prueba que duerme, y porque duerme construye filosofías y fabrica los más poderosos motores.[308]

Solamente unos renglones le bastan para referirse a las costumbres de los italianos. Sin embargo, los transcribo porque contienen una teoría que está muy lejos de corresponder al arte culinario o "somnífero".

> La frugalidad de los italianos, reconocida por Taine, alabada por San Francisco, nos predispone a la admiración de una Italia genial, lo mismo en la ciencia que en la santidad. ¡Ay, pero de noche son latinos, es decir, son ruidosos! ¿Duermen, no duermen? Mussolini parece un buen dormidor. Y en ello quizá radica su poder. ¿Cómo van a derribar una tiranía los desvelados? Pero cuando ese pueblo, ya frugal, ha dormido bien, en los periodos vigorosos de su historia, ¡qué maravillas de ingenio y de genio las que ha dado al mundo!

[308] *Ibid*, p. 142.

Ante semejantes conclusiones, cabría preguntarse: ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

A medida que avanza el texto de *Los pecados,* va perdiendo interés, amenidad; salvo una que otra frase o idea original, es un texto sumamente flojo, comparado con los demás de *La sonata mágica*. Contiene, eso sí, ideas y concepciones muy particulares del autor que, movido no se sabe por qué razón, se ve precisado a externar.

A los ingleses los tacha de lujuriosos, a las mujeres de superficiales y a su comida "si sabe a paja todo lo que engulle, desde el queso hasta las fresas..."

Para referirse a los norteamericanos se pregunta, "¿Y el vicio americano?... Uno muy grave: trabajar por trabajar. Adorar la maldición... Todos los pueblos, acatándola, trabajan para comer; el norteamericano come para trabajar."

Sin embargo, en otros fragmentos de las *Memorias,* como el que aparece en "De abogado de la legua" y en *Ulises criollo*, elogia la "higiene norteamericana" y la sana costumbre, aprendida de Upton Sinclair, de ayunar periódicamente.

De las mismas contradicciones adolecen sus "semblanzas higiénicas" de otros países, pues lo que critica en "Los pecados", lo elogia en fragmentos donde narra sus estancias fuera de México.

Hacia el final habla de las costumbres y pecados prototípicos de nuestro país. Para el escritor nuestra patria es un mosaico, no sólo por la variedad de frutos sino por "el cosmopolitismo garantizado por la convivencia de nativos con españoles, franceses, norteamericanos, judíos, sirios, alemanes y chinos, cada uno según sus hábitos, convierte a la Ciudad de México en un mosaico de todos los matices del globo".

Cuando el lector alaba el tino con que Vasconcelos ha descrito la pluralidad de nuestra comida se enfrenta extrañado a la conclusión de que no es la gula "nuestro pecado capital" sino la lujuria.

Para atacar a Calles aprovecha la mención del indígena, del que tiene muy pobre opinión, aun cuando en algunos momentos valora su participación en la obra constructora de la Colonia.

> A pesar del fondo indígena, singularmente reprimido, notoriamente casto. A diferencia del chino, su pariente remoto, el indio americano puede ser cruel, pero sin voluptuosidad. Los viejos sacrificadores creían cumplir un rito sagrado; los indios militares de hoy matan más bien por indiferencia y por insensibilidad que por placer morboso. Entre ellos algún turco o sirio puede aprovechar el poder para darse el refinamiento de descuartizar a los vencidos; pero el indio, instrumento inconsultado de tales tragedias, procede en ellas con la insensibilidad de su estirpe agotada. Su vida toda es brote tardío y ni la gula ni la lujuria le apasionan, apenas el alcohol le brinda el semisueño grato a la voluptuosidad de su lenta desintegración.[309]

Sin duda, el turco o sirio referido es Plutarco Elías Calles. ¿Qué tenía que hacer aquí, cuando verdaderamente no viene al caso?

En el que se reúnen todos los pecados, de acuerdo con la teoría de Vasconcelos es en el mestizo. "Y acomete sin método, con avidez, pero sin consistencia, lo mismo la gula o el amor que la ambición". Para el escritor, el mestizo no ha alcanzado madurez, se deja

[309] *Ibid*, p. 144.

influir por las modas que vienen y van y sus pecados van de la gula a la lujuria pasando por la ambición y la apatía.

De todos los "clasificados" son los mestizos, es decir la mayoría de los mexicanos, los peor librados. Cabe preguntarse: ¿se consideraría Vasconcelos mestizo al escribir este texto? o le faltó añadir que existen excepciones, como él, para confirmar la regla.

Concluye "Los pecados" con varias preguntas:

> ¿Logrará el mestizo sobreponerse a la fatalidad de su periodo formativo? ¿La gran tarea de su destino singular logrará arrebatarlo, salvarlo?
> ¿O será barrido del haz de la tierra, minado por sus vicios, vencido por su propia inconsistencia y apatía?[310]

Es importante mencionar que el texto tiene una relación directa con uno de los apartados de la *Estética*, "El apriori estético", uno de cuyos temas es El sabor.

No es la ironía la característica más sobresaliente en la escritura de Vasconcelos; de los ateneístas siempre se ha considerado el maestro a Julio Torri, y lo es. Sin embargo, en algunos fragmentos de "Los pecados" puede percibirse el tono irónico, y ello quizá represente un punto a favor del texto comentado. Algunas ideas son expresadas con originalidad; sin embargo, nunca podrá mencionársele como representativo de la escritura ensayística de Vasconcelos, ya que es un texto menor en comparación con otros de *La sonata mágica*. Pienso por ejemplo en "Elogio de la soledad", que en todos sentidos es superior a "Los pecados".

---

310 *Ibid*, p. 145.

Capítulo V

Vasconcelos, ¿poeta?

...Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles y los hombres de América. No siempre hablan como debieran; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes del cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América. Ha sido fiel a su tiempo y a su tierra, aunque le hayan desgarrado las entrañas las pasiones. La obra de Vasconcelos es la única, entre la de sus contemporáneos, que tiene ambición de grandeza y de monumentalidad.

Octavio Paz

> También son de esa época unos *Himnos breves*, que hubiera querido aumentar hasta componer un volumen, porque sentía que era mi manera natural de expresión.
>
> José Vasconcelos, *La tormenta*

Uno de los textos de *La sonata mágica* es "Himnos breves", que da pie no para descubrir la enorme influencia que sobre el escritor ejercieron las lecturas indostanas, aparte del valor literario del texto. Además, permite hablar de otra de las facetas del escritor, la del poeta. ¿Quién sería capaz de negar, tras la lectura de sus *Memorias,* que muchos de los más bellos fragmentos han sido inspirados por el alma y la pluma del poeta?

Lo mismo podría decirse de los contenidos en ensayos como *Bolivarismo y monroismo*, *El monismo estético*, *Divagaciones literarias*, *Pesimismo alegre*, antologados por José Luis Martínez, como muestra de las mejores páginas ensayísticas de Vasconcelos y donde pueden apreciarse también bellos fragmentos de prosa poética. Otras obras del escritor donde puede apreciarse esta faceta poética son: la *Estética*, *La raza cósmica,* y dos póstumas: *La flama*, que ha sido considerada por algunos como el quinto tomo de sus *Memoria*s y *Letanías del atardecer,* publicadas por su hijo en 1959, a manera de homenaje, tras la muerte del escritor.

En varios pasajes de *La sonata mágica*, clasificados en este trabajo como descriptivos del Vasconcelos esteta, además de los reunidos como representativos del "Vasconcelos sentimental", es posible vislumbrar también el lenguaje y la intención poética del escritor.

Los "Himnos breves" fueron publicados en *México Moderno*. Gracias a la edición facsimilar de las revistas literarias del Fondo de Cultura Económica podemos comprobar cómo desde antes que Vasconcelos escribiera las obras que le darían mayor fama, incluyendo su *Breve Historia de México*, su poesía ya se editaba.

> *México Moderno* primera revista literaria que aparece después de la Revolución. Durante tres años, con algunas inevitables irregularidades en su periodicidad, fue la publicación que dio cuenta de la actividad intelectual del país. Desde la *Revista Moderna* no se había conseguido algo semejante. Las revistas literarias que surgieron durante la Revolución, algunas muy prometedoras (*Gladios*, por ejemplo), desaparecieron después de un corto tiempo, víctimas de circunstancias contrarias a tales esfuerzos. En *México Moderno* se agrupan los más importantes escritores de entonces. Colaboran tanto los jóvenes (Novo, Gorostiza, Torres Bodet, González Rojo), y los de generaciones muy anteriores (Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Roberto Argüelles Bringas, Ricardo Gómez Robelo), como los de promociones intermedias (López Velarde) y todos los que pertenecieron al Ateneo de la Juventud, sin faltar el que ya era Ministro de Educación, José Vasconcelos.[311]

Himnos breves se publicó en el Tomo I de *México Moderno*, el primero de agosto de 1920. Junto con la poesía de Vasconcelos se

---

[311] *Mexico Moderno*, Tomo I, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, Primera edición facsimilar, FCE, México, 1979, pp. VIII y IX .

publican textos de Antonio Caso, Enrique González Martínez, Antonio Castro Leal, Julio Torri, Manuel de la Parra, Genaro Estrada, Mariano Silva Aceves, Manuel M. Ponce y Herbert Ingram Priestley.

En *La sonata mágica,* los "Himnos breves" aparecen como parte de *Los signos*. Está estructurado en tres partes: en la primera se introduce el tema, los signos reveladores; la segunda parte se titula "El relámpago y la bestia", y la tercera, "El sol"; se pueden considerar como introducción y justificación de los "Himnos breves".

En la revista *México Moderno* sólo aparecen los "Himnos breves". Quizá la parte anterior que se incluye en *La sonata mágica* fue escrita posteriormente, cuando el autor preparaba la antología que se analiza en el presente trabajo, y que fue publicada en 1933.

Antes de proceder al análisis literario de *Los signos* y de los *Himnos breves* es pertinente mencionar la influencia que las lecturas indostánicas ejercieron en Vasconcelos, concretamente la de los *Upanishads*. La mención de esta lectura dentro de *Los signos* obliga al lector a preguntarse cuál fue la motivación que llevó a Vasconcelos a adentrarse en estas lecturas que le dejaron honda huella; tan intensa, que culmina con una de sus obras pioneras: *Estudios indostánicos*, publicada en 1920. También son de esta época *Pitágoras* y *Monismo Estético*. Pero el camino de Vasconcelos para acceder a la literatura hindú, concretamente a los *Upanishads,* fue a través de la enorme influencia que Shopenhauer ejerció sobre él. En las *Memorias* lo cita al menos en cinco ocasiones. En una de ellas escribe que tanto él como sus compañeros del Ateneo de la Juventud leían y comentaban en sus reuniones la filosofía del alemán. Además de la anterior afirmación,

en la portada de los *Upanishads* de la edición Editacomunicación, española, se cita que:

> Pero hicieron su impacto en la filosofía alemana con Schopenhauer, quien desentrañó y puso de manifiesto el valor incalculable de esta obra.[312]

Vasconcelos relata en el capítulo "El intelectual", de *Ulises criollo*, que fue él quien llevó por primera vez a las reuniones del Ateneo las obras indostanas traducidas por Max Muller:

> Llevé yo por primera vez a estas sesiones un doble volumen de diálogos de Yajnavalki y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Muller por entonces reciente. El poderoso misticismo oriental, nos abría senderos más altos que la ruin especulación científica. El espíritu se ensanchaba en aquella tradición ajena a la nuestra y más vasta que todo el contenido griego.[313]

Los *Upanishads* son comentarios e interpretaciones de los *Vedas*. La etimología de la palabra significa "instrucción recibida a los pies del maestro". Datan del siglo VII a. C. y están escritos en versos, fragmentos de prosa, o en los dos géneros mezclados. Los *Upanishads* tratan sobre la relación entre el Espíritu Superior y el ser humano. El encuentro o identificación de ambos se describe como el momento

---

[312] Los *Upanishad*s, Editacomunicación, Barcelona, 1988.
[313] VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, pp. 267-68.

cumbre. Lo que representaría para la tradición cristiana el "momento místico".

En los escritos de Vasconcelos aparecen fragmentos en que se evidencia una compilación de ambas tradiciones, la oriental y la cristiana. A ello, agrega su propio sentimiento o visión personal de este proceso místico. Es aquí en donde dos obras vasconcelianas se tocan muy de cerca, a pesar de la enorme distancia que las separa en el tiempo: los *Himnos breves,* de 1920, y las *Letanías del atardecer*, publicadas en 1959 en forma póstuma. En ambas se atestigua una idea fundamental: en nada ni nadie podrá encontrarse la felicidad verdadera si no es en la búsqueda y unión con Dios. También es posible percibir la presencia incuestionable del Vasconcelos poeta.

Como en *La sonata mágica* los *Himnos breves* aparecen como parte de *Los signos*, es conveniente analizar primero las páginas que anteceden a *Los himnos*. El texto comienza con la voz de un narrador que hace referencia a una tercera persona:

> Bajando a paso lento de la montaña, el hombre reflexionaba: Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el azar y la necesidad.[314]

En el contexto de los fragmentos siguientes se identifica inmediatamente a esa tercera persona; el hombre que bajaba por la montaña es el mismo Vasconcelos. Sobre todo cuando alude a la "pesadilla monstruosa" y a todo lo que sus ojos han visto: inquietud, odio, hambre, enfermedad, dolor, impotencia y muerte.

---

[314] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 156.

En los siguientes momentos de esta primera parte de *Los signos* enumera la serie de horrores a los que el hombre tiene que enfrentarse: "horror de la vida social en todos sus arreglos malditos. Horror del cuerpo humano, que es modelo de ruindad y absurdo. Horror de la vida de las especies; monstruo que vive de sí mismo, devorándose a sí mismo. Horror de nacer: accidente terrible que las antiguas religiones califican de pecado. Horror de engendrar. Horror y asco de todo amor de sexos". Más adelante continúa con la enumeración, ahora de los pesimismos: del planeta, "... de nosotros mismos, porque nuestra conciencia es una minúscula, y el mundo es múltiple, infinito!"

Para el hombre que reflexiona al bajar de la montaña, el mundo es un verdadero "horror pesimista". Sin embargo, después de enumerar todos los horrores y pesimismos concluye: "pero de todo esto nace la alegría".

El lector se pregunta cómo es que después de tal sentimiento negativo respecto al mundo y a la vida pueda surgir la conclusión de que a pesar de todo "nace la alegría". La idea principal expuesta en *Los signos* se sustenta en la tesis de que la "amarga contemplación del mundo" nos conduce a un estado de ánimo que él define como el "pesimismo alegre". Ya en un texto publicado anteriormente, en 1931, titulado precisamente *Pesimismo alegre,* define el concepto de la siguiente manera:

> Y así es como entiendo hoy lo que hace años llamé como mero vislumbre: el pesimismo alegre... Un pesimismo fundamental que dice no

> a la dicha... En rigor ése es el único pesimismo válido; el que llega a tener la dicha en la mano y renuncia a ella porque sabe que no es éste su sitio...[315]

Sin embargo, en medio de este pesimismo el alma se salva a través de una corriente libertadora que el poeta define como "¡Devenir estético y divino, nuevo y triunfante!" que se convierte, de acuerdo al sentimiento y emoción del escritor en un himno de victoria. Esta mención al himno prepara fragmentos posteriores que son titulados así precisamente, himnos.

En la segunda parte de *Los signos*, "El relámpago y la bestia", el narrador describe el cuadro de la naturaleza que nos habla de una atmósfera gris, aplastante; para ello alude al típico cielo nublado, a la serranía distante, al fondo espeso de las nubes. La aparición de un relámpago en el justo momento en que un perro pasa huyendo lo hacen exclamar: "El relámpago y la bestia. ¡He aquí extraños signos!"

Por medio de la imagen del perro, donde "el relámpago encarna", describe el proceso a través del cual se pasa "del dinamismo pobre y uniforme de la potencia elemental al dinamismo específico de las especies vivientes". De la imagen del perro pasa a la de la nube que es la representación, a decir del poeta, del afán del mundo. El momento definitivo para el hombre será aquel en que logre liberarse de la bestia, de la nube, de su ser mismo, para aspirar a un estadio superior del alma.

---

[315] VASCONCELOS, José, "Pesimismo alegre", en *El ensayo mexicano moderno*. Promexa, México, 1992, pp. 78-79.

El último renglón de este apartado concluye: "Y el hombre siguió bajando de la montaña". Pasaje a través del cual estructuralmente se unen éste y el apartado anterior en donde se describe al hombre bajando por la montaña. El momento final de *Los signos*, antes de la exposición de los *Himnos breves* se titula "El sol". De nuevo se hace mención a la naturaleza, pero ahora la describe diferente, llena de luz, con "verdes colinas onduladas que descienden hacia el mar", "árboles de follajes lozanos". Un mar comparable "al lomo de un monstruo en reposo". Describe el momento en que la luz baña todas las cosas, para continuar mencionando los elementos de la naturaleza que se unen en júbilo y danza. El sol se convierte en interlocutor del poeta, que apostrofa emocionado:

> ¡Cuánto te amamos! Sin embargo nos engañaste. No eras Dios, no eres Dios. Lo mismo que nosotros eres esclavo: un esclavo que ambula en el vacío con una gran antorcha en el pecho. Tus pasos están reglados y constantemente recorres los mismos ciclos. También tú labras un karma. Tu karma es arder y girar.[316]

Continúa el diálogo imaginario con el sol para enunciar posteriormente la aparición de las estrellas a las que compara también con los anhelos del hombre: brillar y resplandecer.

Concluye mencionando de nuevo al hombre que bajaba por la montaña que, tras la reflexión sobre los elementos de la naturaleza y la condición del hombre, determina que "no basta resplandecer.

---

316 VASCONCELOS, José, *La sonata mágica,* p. 159.

El ser a quien buscas, el ser de los seres ha de ser capaz de crear y transmutar". El poeta alude, sin mencionarlo, a Dios.

En *La sonata mágica,* a diferencia del texto publicado en *México Moderno*, antecede a los *Himnos breves* la parte final de la narración en la que se menciona por última vez al hombre que bajaba por la montaña, sólo que en esta ocasión el personaje no tuvo más qué ver, y entonces pensó, cantó para sí:

> Somos nada. Una sola mañana en los campos vale más que todo el diario vivir de los hombres.[317]

Los *Himnos breves*, a su vez, están divididos en seis fragmentos.

En el primero hace referencia de nuevo al esplendor de los elementos naturales y a la contemplación de que son motivo para el hombre. La última parte se convierte en una plegaria en que el poeta, después de repetir "es nada", pide a Dios: "Danos fundir este pálido reflejo del mundo que es nuestra alma, en la esencia infinita de panoramas gloriosos".

El segundo himno comienza con una interrrogante: "¿Quién ha dicho, busca a Dios en ti mismo?" El poeta que lo ha buscado en sí mismo, afirma que no lo ha encontrado. En cambio, lo ha vislumbrado a través de la contemplación del mundo que ha creado. Termina el himno con un pasaje donde se encuentra una idea que posteriormente Vasconcelos expresará en otros textos. "Cada instante nacen millares de hombres. ¿Para qué esa multiplicación de lo inepto?"

---

317 *Ibid*, p. 160.

El tercer himno repite las ideas expuestas en las páginas introductorias de la poesía. La búsqueda de la respuesta en sí mismo. El intento por alcanzar, a través del subir a la montaña y contemplar, ahora, el vuelo inútil de las aves, la respuesta a su inquietud. La soledad y el frío de la cumbre le hacen concluir "¡Mi desierta morada!" Menciona cien murallas, que se interponen a su búsqueda antes de concluir con una idea que ya ha sido expresada: "¡No hay nada en sí mismo! No ser nosotros, ¡ser Tú!"

El cuarto himno es donde se descubren mejor la voz y los sentimientos de Vasconcelos, quien habla a través del hombre que bajaba por la montaña. Hace referencia al amor humano, en el que no ha encontrado la respuesta a sus aspiraciones. Se refiere así al mismo:

> Mas ¿dónde hay miseria mayor que amar mucho? Desamparo y desamparo, eso son el amante y el amado. Todo amor es un largo llanto. [318]

La soledad, como en varios fragmentos de las *Memorias*, es evocada cuando se refiere a quienes "invoco a los que amo y no sé si me siguen, no sé si me seguirán. ¿Son ellos, soy yo quien se queda solo?" Hacia el final se dirige a Dios para invocar su piedad.

Es en el quinto *himno* donde menciona los *Upanishad*. Comienza el primer fragmento con una cita de los mismos. "*Tat Twam ansi*. Tú eres esto, dicen ante cada cosa los sabios ilustres del *Upanishad*". Manifiesta también su convencimiento de que ya nada le basta "Sólo me conforma lo Infinito". En la siguiente frase expresa su idea

[318] *Ibid*, p. 161.

estética, ya comentada en los textos agrupados en el apartado del Vasconcelos esteta:

> Soy viajero y la belleza me señala la ruta divina; pero ella no es la meta, no soy yo el fin de mí mismo.
>
> Y más adelante afirma:
>
> La belleza es la ruta. Y tú eres la meta.[319]

El fragmento final, el VI, de los *Himnos breves* concluye con una plegaria en donde la alusión a temas y motivos religiosos sirven al poeta como imagen y metáfora de su propio sentimiento. Me refiero por ejemplo a la mención de la Dolorosa y los siete puñales que traspasan el corazón; a la corona, a los pecados, a la redención. Se intuye una de las ideas centrales de los *Himnos*, se llega al conocimiento y a la unión con Dios sólo a través del dolor.

Hacia el final resume y concluye con la expresión de su deseo íntimo:

> Quiero tornarme a ti como arde el leño en la llama, limpio de toda mísera huella, desechando la brasa y fiel sólo al resplandor.
> Adelante:
> Busquemos el ritmo en que el alma, resuelta en canto, ha de subir hasta el cielo.[320]

A pesar de la crítica que varios autores han expresado para referirse a la poética de Vasconcelos, me parece que lo que se evidencia en

---

319 *Ibid*, p. 162.
320 *Ibid*, p. 163.

los *Himnos Breves* es la expresión de una emoción auténtica. Ello les confiere un valor destacable. Por lo que se refiere al punto de vista literario, se pueden mencionar como aciertos la estructura misma de los *Himnos* y de las páginas que los anteceden. Un fragmento va preparando el siguiente. Se parte de la confusión, de la conciencia de la soledad y del dolor para ascender poco a poco al momento climático: el "devenir estético y divino" que, a su vez, se convierte en himno. Concluye jubilosamente con el hallazgo de la verdad buscada con tanto afán y con el convencimiento de que el alma del justo ha de subir al cielo.

En el texto dan movilidad y ritmo la combinación de interrogaciones, de respuestas, de frases encerradas en signos de admiración. Muy importante como recurso es la enumeración. Helena Beristáin define ésta como:

> Figura de construcción que permite el desarrollo del discurso mediante el procedimiento que consiste en acumular expresiones que significan una serie de todos los conjuntos, o bien una serie de partes de un todo.[321]

Vasconcelos las utiliza con el propósito de dar mayor énfasis a su estado anímico. Este sería el caso de la enumeración o acumulación de "horrores" que aparecen en el primer fragmento de *Los signos*.

La etopeya es otro de los recursos que utiliza en forma intencional para describir estados interiores; en *Himnos breves* sería el sentimiento de desasosiego y posteriormente el del júbilo cuando el

[321] BERISTÁIN, Helena, *Op. cit.*, p. 174.

poeta concluye con una certeza que da respuesta a su búsqueda. Afirmaciones, sentencias irreductibles, como "todo conformismo es vil", citas de filósofos sobre las que apoya su propuesta, fragmentos de plegarias, y otros más, son recursos literarios bien utilizados para conferir a los *Himnos* el tono que el autor desea transmitir.

Sin embargo, estoy de acuerdo con los críticos que se han referido a la faceta poética de Vasconcelos, para afirmar que quizá de todas, sea la menos destacable, aun cuando el mismo escritor mencione que, a su juicio, el himno "es su manera natural de expresión". Sobre la faceta del Vasconcelos poeta es posible encontrar las más diversas opiniones. Para muestra basta un botón.

He mencionado que José Joaquín Blanco, biógrafo de Vasconcelos, se refiere a los textos de *La sonata mágica* en forma despectiva. Respecto a los *Himnos breves* afirma burlonamente que están escritos como "canciones indostanas"; respecto a las expresiones del escritor en las que se puede vislumbrar cierto misticismo, comenta: "...finalmente, el paulatino abandono y escarnio de las pasiones terrestres, que duelen, trocándolas en castas pasiones franciscanas y resentidas ambiciones de lo absoluto".

Palabras en las que se evidencia el tono de burla. De acuerdo al testimonio de quienes acompañaron a Vasconcelos en sus últimos días, éste manifestaba su desencanto por el mundo y sus cosas y, en cambio, un alivio al reencontrar las verdades religiosas de su fe. ¿Por qué y con qué derecho el biógrafo se burla de este cambio en Vasconcelos? ¿No tiene derecho el ser humano, ante la encrucijada final, a recapitular sobre sus errores y a buscar el camino que de acuerdo a sus creencias le hará encontrar la verdad?

En otro fragmento del texto biográfico, con el mismo tono de sarcasmo, Blanco afirma:

> Después de fracasar su destino alegórico de redentor, el propio hombre se hace añicos, reniega de sí mismo, y si antes había tenido el impulso y la arrogancia necesarios para atribuirse una personalidad y una misión casi suprahumanas, ahora se empequeñece y anula hasta perderse de vista como "voluntad". Se convierte así en una simple, extraviada, ingenua "criatura del Señor".[322]

Agustín Fernández Basave se expresa en sentido contrario al de Blanco:

> Aunque nunca haya hecho versos, José Vasconcelos fue un enorme poeta en prosa. Poesía mayor fue la suya que por iluminaciones misteriosas y súbitas incorporaba las cosas al ritmo de su espíritu. La gracia de la inspiración fue primero, las respuestas que ofreció su concreta humanidad, vino después. Nuestro Fray Luis de León lo dejó dicho: Poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino.

En otro fragmento más expresa y explica el cambio de actitud de Vasconcelos. Su opinión y la de Blanco son absolutamente contrarias. El tono de Blanco, el biógrafo, es de ironía, de escarnio; el del amigo y admirador es el de quien comprende justifica y explica la razón del cambio del escritor.

---

322 BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, pp. 185 y 178, respectivamente.

> José Vasconcelos es un converso. De la Iglesia le habían apartado -según su propio decir- cuestiones en cierto modo accesorias. Debe a Menéndez Pelayo -con las páginas de *Los heterodoxos*- el servicio de haberle ayudado a lograr su propia definición. Hubo un día en que hizo pública profesión de fe católica y repudió todo cuanto en sus obras o en sus palabras se oponga a la doctrina de la Iglesia. ¡Acabado ejemplo de honradez intelectual y moral![323]

Las opiniones de estos dos autores demuestra cómo un personaje de la altura de Vasconcelos es capaz de causar polémica años después de su muerte. Otros autores se han expresado con las más disímbolas opiniones.

Entre los extremos, el parecer de José Luis Martínez denota una visión más objetiva:

> Fue hace unos años nuestro escritor más leído; sigue siendo ahora uno de nuestros más originales pensadores y uno de nuestros mejores prosistas. Congruentes con su voluntad de universalidad, los escritos de Vasconcelos abarcan buena parte de las disciplinas del pensamiento: la filosofía, la sociología, la pedagogía, la historia y la literatura. Ha intentado con poco éxito la poesía y el drama, pero en el ensayo y las memorias encontró los mejores instrumentos de su expresión. Mas ya sean literarios, históricos o filosóficos, los libros de Vasconcelos transparentan con predominio invencible al

[323] FERNÁNDEZ Basave, Agustín, *Op. cit.*, pp. 21 y 4, respectivamente.

> hombre, y quedan transidos como del reflejo cálido de una respiración apasionada.

Con respecto a *Himnos breves* José Luis Martínez afirma:

> Tampoco ha sido ajeno Vasconcelos a la poesía y al drama a los que ha consagrado esporádicos intentos. A pesar de su desprecio manifiesto por el verso ha caído alguna vez en la tentación y aun ha publicado, en la revista *Hoy*, composiciones de esta naturaleza y con pretensiones filosóficas. Son indescifrables como filosofía y nada tienen que ver con la poesía. Pero en sus *Himnos breves* (publicados en 1920 en la revista *México Moderno*, 1, y más tarde en *Pesimismo alegre*) encontró Vasconcelos una de sus expresiones más puras. El himno breve, en realidad, es una auténtica manera poética y la flor de su pensamiento que tiene no pocos filones místicos. Es deplorable que no los haya frecuentado más, aunque pueden extraerse otros himnos breves a lo largo de toda su obra, fragmentos iluminados, plenos de ese rumor interno de que habla Castro Leal y cruzados por el relámpago intermitente que advertía otro de sus contemporáneos.[324]

La opinión anterior, de uno de los críticos mexicanos más destacados, es también contraria a la manifestada por José Joaquín Blanco, quien más que biógrafo parece abogado del diablo.

El grito nos muestra también la faceta del Vasconcelos poeta, escrito en 1925 y publicado en la antología de 1933, *La sonata mágica*.

[324] MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, pp. 20-21, 274-275.

Si en el cuento *La sonata mágica* Vasconcelos recurre a la imagen del piano hecho pedazos como alegoría de la destrucción de su obra al frente de Educación, en *El grito* se vale del poema de Kipling, *If,* para expresar su desaliento y frustración ante lo que consideró siempre la mayor de las injusticias: "la profanación" de su importante obra.

Como en la mayoría de los textos de *La sonata mágica*, en las *Memorias*, en "El desastre*",* alude a la forma cómo concibió el ensayo que ahora analizamos: *El grito.*

En el capítulo autobiográfico "Los valses de Chopin", recuerda cómo tras el relato de Charito, la salvadoreña que inspiró también *La casa imantada*, concibe *El grito*:

> Su relato que extractado traiciono me inspiró el artículo en que comento el If, de Kipling, aplicado al destino del hombre de Hispanoamérica cuya inestabilidad se agrava con la incertidumbre de la misma tierra en que posa la planta.[325]

El relato de Charito se refiere a un terremoto "que destruyó la aldea de su país; cuando amaneció ya no teníamos casa ni aldea..." La descripción de este amanecer en el que ha desaparecido todo, es precisamente lo que inspira en Vasconcelos el recuerdo del despojo del que se siente objeto después de su gestión al frente de Educación y de su fracaso, él decía "fraude", cuando contiende por la gubernatura de Oaxaca.

---

[325] VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 317.

El poema de Kipling sirve para, a través de la identificación con el mismo, expresar su convicción: a pesar de la injusticia y de las traiciones, él podrá y sabrá salir adelante. En *El grito* puede descubrirse, además, la sensación de amargura de Vasconcelos. A propósito de esta impresión, Carballo preguntó al escritor en la entrevista de 1958:

> *-¿Tiene sentido la opinión, que muchos comparten, de que es usted un amargado?*
>
> -No necesito reflexionar para decirle el efecto que me causa el que algunos me califiquen de amargado. Me siento como aquel que se encontrase de pronto en una sociedad de rateros, en un antro del bajo mundo, entre invertidos y apaches, y se oyese compadecer porque no comparte tales perversiones.[326]

A pesar de la afirmación anterior, en varios fragmentos de sus *Memorias* y en sus ensayos, *El grito* sería ejemplo de ello, se trasluce este sentimiento que por más que trata de ocultar se delata a través de las palabras o las actitudes. Pero también está presente la idea de la justicia, la convicción de que al final triunfará la verdad sobre la mentira y la calumnia.

En el principio de *El grito*, Vasconcelos introduce el ensayo afirmando que el *If* de Kipling "parece un poema diríase inspirado en México y presenta al hombre resistiendo las vicisitudes de su destino". El hombre es, por supuesto, él mismo; las vicisitudes, las cau-

326 CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 32.

sas y razones por las que tuvo que dejar el ministerio de Educación, la posibilidad de llegar al gobierno de Oaxaca, y por fin, el exilio al que se ve obligado cuando Calles asciende al poder.

En el poema de Kipling se alude a los temas con los que Vasconcelos se siente identificado: la pérdida de la fortuna (en el caso de Vasconcelos es simbólica, pues la pérdida se referiría más bien al poder); la traición de la "bella" (tratándose de Vasconcelos parece que era él más bien quien traicionaba); la experiencia del poder, de la gloria y de la fama tras de los cuales, como en el caso del escritor, llega la calumnia y el oprobio; la envidia de la que Vasconcelos se sentía víctima y a la que atribuía gran parte de la actitud de sus enemigos.

Por último, quizá el fragmento del poema de Kipling donde Vasconcelos se sentía mayormente reflejado es el que dice:

> Si en tu persona te hostilizan y hieren, y el odio te acecha y la pobreza te agobia y los hados todos te vuelven el rostro, y tú sigues, adelante contra los hados, iluminada la frente con la escalofriante voluptuosidad del relámpago, ¡que anuncia tempestades, pero despeja sombras![327]

Tanto en las entrevistas que concedió, como en alguno de sus ensayos, Vasconcelos expresó sus sentimientos respecto al fracaso que le depararon sus participaciones políticas. Tuvo la convicción absoluta, y así lo expresó varias veces, de haber sido tratado con injusticia, sobre todo cuando se refería al hecho de que los gobier-

[327] VASCONCELOS, José *La sonata mágica*, p. 128.

nos subsecuentes no le hubieran reconocido suficientemente sus méritos como pensador, como maestro, como ministro al frente de Educación. Un ejemplo de esta afirmación se encuentra en "El amargado":

> ¿Alguno de ustedes ha consumado obra más importante que la que yo realicé en el Ministerio de Educación, y no porque lo hayan destruido los enemigos de México deja de ser la más ilustre del Continente desde que se concluyó el esfuerzo de los misioneros católicos? Si amargura hay en la destrucción de esa obra que el país no ha sabido defender, quizá ni comprender, en todo caso no es mío el resquemor y el daño. El perjuicio recae sobre el país. Y de igual modo es la nación la que padece por la ocasión que perdió y no supo defender ocasión de que yo no hubiese hecho en la Presidencia obra semejante a la que hice en Educación, pero de más alcance y solidez.[328]

Me parece que el tono de amargura es obvio; por ello escoge el poema de Kipling. Se une a la voz del escritor inglés para afirmar: "Si habías conquistado el aplauso y tu huella luminosa despertó envidia feroz y artera, y renegaron de ti los cobardes, y murmuraron los viles al ver que tu faena caía por tierra, y tú pensabas en la manera de recomenzar..."

Después de transcribir más o menos fielmente el poema, compara la tierra anglosajona del poeta con la región latinoamericana:

[328] "El amargado", en *El ensayo, siglos XIX y XX*. Promexa, Col. Clásicos de la Literatura mexicana, México, 1992, pp. 80-81.

> En la tierra firme de la cultura inglesa las civilizaciones prosperan y el cambio no quiere decir derrumbe, sino mejoramiento acrecentado. En los países del terremoto, junto con la tierra, se derrumban las instituciones y sin tregua chocan en lides bastardas los pueblos.
> ¡Guatemala y El Salvador, México y Venezuela, patrias de tiranías! ¿Qué sino oculto liga la traición de la tierra con el desasosiego y la deslealtad de los hombres? ¡Traiciones al ideal, las únicas culpables y las que obligan después al servilismo en las costumbres![329]

En los pasajes del ensayo expone el escritor la tesis antes mencionada, utilizando para ello un lenguaje en el que los campos semánticos de las palabras corresponden respectivamente a los dos grupos antagónicos. Palabras y expresiones llenas de desprecio para referirse a los "traidores y tiranos": Calles y colaboradores. El otro grupo de palabras encierran la idea de heroicidad, grandeza, altura, prestigio, triunfo final, y se aplican para aludir a sí mismo y a quienes le fueron fieles durante su gestión ministerial.

Entreveradas en varios de los fragmentos del ensayo se encuentran las siguientes palabras: "rufianes", "forajidos", "malhechores", "fango", "volcanes que escupen lodo", para referirse a sus enemigos. Menciona, en cambio, la "raza de poetas" y a los "profetas que conminan" para incluirse en éste grupo.

De acuerdo con la tesis del ensayo, es a la hora del terremoto cuando se dará el enfrentamiento entre los dos grupos, cuando todo saldrá a la luz y cuando triunfarán los justos. Después de mencionar

---

[329] *Ibid*, p. 129.

como figuras simbólicas del mal a Calibán, a Caín, a Herodes, concluye:

> Sin embargo, ni siquiera el infierno es perenne. Todo lo sacude el temblor. Y en la región del terremoto, donde todo cambia, también hay dulzuras intactas y ternezas de caricia y canto.[330]

Como otros de los textos de *La sonata mágica*, *El grito* está conformado por dos partes. Como en los demás, hacia el final del ensayo tiende a concluir lo que anteriormente ha expuesto. En *El grito*, la atmósfera o el tono apocalíptico se parece mucho a páginas escritas por Vasconcelos posteriormente; me refiero a *La flama*.

Un acierto innegable del escritor es la eficacia para escoger las palabras que transparenten sus sentimientos o estados de ánimo. Un ejemplo sería el pasaje siguiente:

> El destino engendra ocasiones súbitas ofuscantes. Caen palacios y caen hombres, pero cada crepúsculo prende un deslumbramiento de arquitecturas.[331]

Los siguientes renglones, para los que utiliza como elementos metafóricos fenómenos de la naturaleza, sitúan al lector como testigo del Vasconcelos rabioso, indignado, "profético". Sin embargo, lo que podría traducirse en insultos, acusaciones, señalamientos acusatorios, se convierte, a través de una prosa poética espléndida,

---

[330] *Ibid*, p. 130.
[331] *Idem*.

en algunos de sus mejores fragmentos. Algunos autores han criticado el tono apostrófico y apasionado de estas páginas. El autor de *Se llamaba Vasconcelos* se refiere precisamente a estos momentos literarios de la siguiente manera:

> Desde la tribuna de la rectoría de la Universidad y de la Secretaría de Educación, las anteriores características se consolidaron y alegraron gracias a la posibilidad de ponerlas en práctica -desde la impotencia-, en cambio se manifestaron amargamente. El triunfo del callismo modificó el estilo literario que como él aceptaba se debía al himno que a cualquier otra forma artística; aparece una forma agria y sitiada que no discute, arremete; un estilo de frases asesinas, de adjetivos contundentes, de sarcasmos y caricaturas. Del mismo modo en que la censura brutal de, por ejemplo, la Rusia de Nicolás I, creó ahí el estilo literario de la implicación, fue una creación, en gran medida, de la censura -aquí cita Blanco a Edmund Wilson en The Triple Thinkers-, el estilo literario de Vasconcelos, lleno de dogmatismos, necedades, bravuconerías ultrarreaccionarias es también una creación de la demagogia callista.

Adelante, Blanco agrega:

> ...de modo que el antiguo intelectual revolucionario, excluido del poder, improvisó un nuevo estilo personal: el insulto.[332]

---

332 BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 205.

Cuando durante años se ha presenciado la trampa fraudulenta, la corrupción, el abuso del poder que sume a gran parte de la población en la miseria, la ignorancia y el atraso, el lector puede comprender, justificar, las páginas, las palabras, a través de las cuales se denuncian determinadas situaciones. Vasconcelos lo hace, y para lograrlo se vale de una magnífica prosa poética. Hay quienes lo hacen de otra manera. ¿Por qué no permitir o justificar que alguien como Vasconcelos, que aportó tanto a la cultura mexicana, se conceda la libertad de escribir algunas de estas páginas llenas de pasión?

En *El grito*, las siguientes son algunas de las frases en las que alude a los denunciados:

> Necio el taimado; mediocre el astuto; cobarde
> quien se cobija en mentiras y sombras.

En otro fragmento:

> Aúllan los lobos; predican moral los verdugos
> y en la noche sin estrellas danzan las brujas con
> los endriagos.[333]

En esta misma parte del ensayo utiliza la segunda persona para transmitir su mensaje de aliento a todos aquellos que como él mismo se ven en la necesidad de luchar contra la adversidad. El tono, como lo mencionaba, es el del himno, el lenguaje está impregnado de un matiz profético.

Un ejemplo serían las siguientes expresiones:

---

[333] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica,* pp. 130-131, respectivamente.

> ¡Tierras amadas del aventurero! ¡Mi Salvador y mi México, mi América en descomposición! La noche está preñada de lamentos, pero habrá en la aurora trinos y ramazones de laurel. Y nuestra prueba es ésta; perdurar en lo imperdurable y extraer músicas del caos. Provocar roce y deslumbrar; eso es fortaleza. El bardo se disgrega con el choque, pero el astro brilla. La fuerza del alma es luz.[334]

Los elementos de la naturaleza sirven al escritor para, en forma de metáfora, aludir a los denunciados y a quienes, como él, son víctimas.

A los primeros se refiere cuando alude a los "osos carniceros, lentos, estúpidos", a los segundos cuando los compara con la roca: "La roca desafía la tormenta, aun cuando abajo ríos de lodo le minarán el asiento". ¡Que tu amor se impregne de roca! De nuevo vuelve a referirse a los enjuiciados: "Una carcajada para los viles, que te miran perplejos y no saben si han de aplaudir o han de silbar".

Otra vez la alternancia con los elementos de la naturaleza: ¡Alguna vez la alborada será de sinfonía! Se refiere al momento en que triunfarán los justos.

En este mismo fragmento del ensayo utiliza la prosopopeya a fin de metaforizar. Es el viento, el elemento que le sirve para plasmar sus convicciones:

> ¿Trae alguna voz el viento?... Su voz cambia, igual que los montes, igual que las gentes. En torno, la selva se adapta, se unta a las peñas, se

[334] *Ibid*, p. 130.

> prende a los cantiles, se arrastra por las grietas. Como es fecunda tiene que amoldarse a toda situación. ¡Desprecia la selva! ¡Desprecia lo que se multiplica! Y no interrogues a la nube, que al menor soplo se deshace; ni al viento, que sólo viene y va y nada sabe y nada trae.[335]

La imagen de la roca, como elemento de la naturaleza, es la que sirve a Vasconcelos para referirse a los que luchan, a los que resisten, a los que no cambian a pesar del terremoto.

En *El grito* se percibe la atmósfera del terremoto, y esa es la idea central sobre la que el texto está trabajado. Los fenómenos climatológicos van dando el ritmo a la poesía de estas páginas. Para concluir este análisis, puede afirmarse que efectivamente el tono y el lenguaje de *El grito* son proféticos; que se percibe, además de la denuncia, un dejo de amargura. Pero también, y por eso ha escogido el texto de Kipling, el lector se enfrenta a páginas impregnadas de esperanza, de que al final vendrá el triunfo, siempre y cuando, lo menciona Vasconcelos, se sea capaz de permanecer firme como la roca. Muchos párrafos de las *Memorias* están también marcados por este espíritu de denuncia e indignación y, sin embargo, se considera que aquí se encuentra lo mejor de su obra.

Lo que sucede con *El grito*, es que fue escrito en 1925, inmediatamente después de la gestión ministerial de Vasconcelos. En su tono puede advertirse el estado de ánimo que lo inspiró. Además, es importante hacer notar que en las *Memorias* los pasajes de denuncia e indignación, con ser numerosos, están distribuidos entre los cuatro

335 *Ibid*, pp. 130-131.

libros, a diferencia de *El grito,* donde están condensados en una cuantas cuartillas.

A pesar de la opinión respetable que merece quien ha escrito su biografía, *El grito* me parece de lo mejor de la narrativa vasconceliana, porque transmite vivamente los sentimientos del autor; es decir, tiene, además de muchos valores literarios, el mérito de la autenticidad.

El grito tiene relación temática con uno de los ensayos más conocidos de Vasconcelos: "El amargado". En estas páginas expone en forma concluyente la razón por la que algunos se han referido a su persona llamándolo despechado, amargado. A través de este género literario va exponiendo sus ideas ordenadamente. Afirma que la única amargura que le invade es la de percatarse de su condición humana. Se refiere a sus enemigos, que así le han llamado, de la siguiente manera:

> Lo de amargado quizá requiera más detenido examen. Y antes de analizarlo y para comenzar, le pido que recuerde las caras de aquellas gentes que me juzgan amargado: cutis amarilloso, belfos hinchados de alcohol y de carnitas, gesto patibulario.

Renglones después:

> Lo que ellos imaginan es que yo padezco porque no estoy en las listas de los que se reparten el botín de la riqueza pública. Fracasado de la fama no creo que me juzguen, porque con una

> sola hora de mis años de gala tendría cada uno de ellos para honra y prez de su vida entera.[336]

Aun tomando en cuenta la diferencia de años que discurre entre la escritura de *El grito* y la de *El amargado*, se puede percibir el mismo sentimiento: la indignación por la injusticia. Sin embargo, el tono y la forma de expresar sus sentimientos son diferentes. A manera de reclamo inmediato, de diatriba furibunda, en *El grito*. Para ello le sirve, como imagen metafórica de sí mismo, la roca. En *El amargado* el tono es mucho más reflexivo. No necesita recurrir a ninguna imagen poética para denunciar. Le basta la fuerza de las palabras que llama a las cosas por su nombre. Pero en el fondo los dos textos, y de ahí su relación, nos presentan a un Vasconcelos profundamente desencantado, por más que él trate de negarlo. Entre éstos y las páginas donde describe sus "años de águila" hay una diferencia notable: el triunfo y la derrota.

> Seis o siete días de navegación aburrida. Todas las tardes contemplábamos el ocaso. A la altura de Sinaloa se produjo el rayo verde legendario. Fritamos de asombro jubiloso los pasajeros que desde la popa lo percibimos. Llevaba un año de no escribir, no leer. Y tuve la idea de esbozar una colección de puestas del sol. Se titularía *Los siete soles del Pacífico*, pero no acertaba a fijar la atención; una melancolía profunda me embargaba, lejos de mis familiares, mis amigos. Valeria me dolía y me preocupaba.

---

336 VASCONCELOS, José, *"El amargado"*, *Op. cit.*, pp. 81-88.

La alusión respecto a cómo concibió el texto de "Los soles" se encuentra en el cuarto tomo de las Memorias, en *El proconsulado*. Por los datos que aporta Vasconcelos, puede conjeturarse la fecha de su escritura hacia mediados de 1930, durante uno más de sus exilios. *Los siete soles del Pacífico* está dividido en siete fragmentos de prosa poética; cada uno de los éstos los destina el escritor para evocar pasajes llenos de lirismo, donde la presencia del astro inspira algunas de las más bellas imágenes que sobre el sol se hayan escrito.

En el primer pasaje del texto recuerda Vasconcelos el sol de Acapulco. Para hacer partícipe al lector de las sensaciones por él evocadas utiliza la forma plural: "Estamos enfrente de Acapulco". Una vez que el lector se convierte en testigo comienza a describir los movimientos del astro al que ha conferido la categoría de personaje. Un sol que tras hundirse, "como si perforase el mar", se convierte en un arco rojo. De pronto, describe el poeta, aparece "una luz esmaltada y acuosa como desleída esmeralda..., el rayo verde".

Esta escena dura sólo unos instantes; el escritor se refiere a un prodigio rara vez contemplado, tan súbita su aparición como el momento en que deja de contemplarse. El recuerdo de ese instante se convierte en emoción que sólo puede ser imborrable si se deja constancia de ella, a través de la palabra escrita. De acuerdo con la descripción del momento, de pronto surge una bola gaseosa de color verde oscuro, que se va diluyendo en el firmamento. El recuerdo de la imagen inspira en el escritor la certeza de que el prodigio presenciado simboliza la promesa de que en delante ése y otros prodigios tendrán lugar, porque "no están agotados ni el ser ni el Cosmos".

La evocación de este pasaje poético concluye de la siguiente manera:

> Y el hombre danzará sus destinos terrestres, celestes, cósmicos; a pesar de la nada y a través de la muerte; envuelto en su manto de eternidades.[337]

Desde el punto de vista poético es innegable la presencia de bellas y originales imágenes, como son: el sol que "va dejando caer su gran rueda de fuego", el sol que "va hundiéndose por saltos" o el globo de gas, que compara con "el humo disipado en el firmamento".

Las imágenes poéticas evocadas no representan simples descripciones del discurrir del astro; son, para el escritor, la representación del sentir interno impregnado de melancolía y al mismo tiempo de esperanza.

En la segunda parte del texto -El sol chino-, Vasconcelos evoca la presencia de un astro que, de acuerdo con su sentimiento, "no tiene fecha ni nombre". Lo compara con algunas divinidades por cuanto es el mismo y diferente a la vez. Afirma que la percepción cambia de acuerdo con la perspectiva de los ojos que lo contemplan. Lo sitúa imaginariamente a cien millas de Nicaragua. A diferencia del descrito anteriormente, el chino es un sol juguetón, sin prodigios espectaculares. Lo describe de la siguiente manera:

> En profundidades remotas, de pronto, se agranda la claridad pálida, amarilla, dorada.

[337] VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 164.

> Brumas leves, humo sin fuego, ensayan formas como si recordasen los días en que se hicieron las cosas. Determinados celajes se coloran un instante y retozan; bailarines del Cosmos, sus ritmos son quietos, sin ímpetus de allegro; apenas entrelazan y se entregan a la dicha de la diafanidad, a la paz de lo inestable.[338]

Compara el sol con una pompa de jabón, "errante en los celajes, dichosa en las manos invisibles de un Dios niño ocupado en jugar con la creación". La evocación de la escena recuerda las imágenes del Niño que tiene en su mano el globo terráqueo, como si se tratara de una pelota. Continúa el proceso de transformación de los colores, ahora sonrosado, con tintes naranja, y rosa pálido, a través de cuyo colorido imagina Vasconcelos "el toldo de un remoto jardín de fiestas".

Ya ha sentenciado algún crítico que Vasconcelos acaba siempre teorizando en sus textos. Este sería uno de los casos en que después de aludir a la bella imagen poética, el escritor afirma que

> Los chinos, en tantos miles de años de ver ocasos, le han perdido el respeto al sol y en sus estampas lo ponen simple lámpara mayor entre los varios resplandores de las estrellas.[339]

Si antes, a través de la imagen del sol el poeta imaginó el toldo de un jardín de fiesta, ahora su imagen es comparada con una lámpara de oro suspendida en el azul pálido de un jardín de kermese.

---

[338] *Ibid*, p. 165.

[339] *Ibid*, p. 166.

A diferencia del pasaje anterior, en que al evocar el sol acapulqueño se percibe un sentimiento transido de melancolía, al hacerlo con el sol chino se percibe mucho más un ambiente lúdico, sin reminiscencias sentimentales como lo fue el anterior. La diferencia fundamental entre estas dos descripciones radica en que el recuerdo del de Acapulco se fundamenta en una experiencia vivida, real; en cambio, la apreciación del sol chino se basa en descripciones de otros autores o en la percepción de la imagen a través de representaciones. Vasconcelos no conoció en realidad los fulgores del sol chino; por lo mismo, la emoción transcrita es mucho más superficial que la que resulta del testimonio personal.

Al tercer sol lo define como El sol confuso. En contraste con los otros, éste es un sol indeterminado: "resplandecía oblongo; las nieblas no acertaban a fijar perfiles". El sol y la naturaleza en general aparecen ahora teñidos de un gris opaco, siniestro. Se alude inclusive a la pesadez de las aguas "llena de abortos de olas", lo que el autor resume en una naturaleza "indecisa". Sin embargo, poco a poco va penetrando la claridad. Compara la imagen con un "puñado de piedras preciosas de Querétaro que detiene al viajero y le hace pensar en lampos de fuego cristalizado".

Se refiere de nuevo a la presencia de distintas tonalidades en el firmamento: nacaradas unas, púrpura otras. Menciona la forma en que las nubes se van agrupando "por especies y por géneros". Las nubes desempeñan en este texto un símbolo poético que contrapone a la presencia del sol. La presencia de las nubes es expresada con una plasticidad incuestionable:

> Muchas conchas de nubes se irisan, se deslíen, se agrupan por especies y por géneros, sintiéndose a punto de ser alfombra para los querubines.[340]

Se refiere también a esos momentos, por todos presenciados, en que el sol surge por instantes antes de ser acosado nuevamente por las nubes. Culmina este momento con una hermosa descripción:

> Un raro baño de añil reemplazó el prodigio del sol que no quiso manifestarse, del sol que tal vez no traía mensaje y sólo se limitó a preparar el advenimiento de la noche, muda, inmensa, infinita.[341]

Este sol "confuso", a diferencia de los mencionados anteriormente, es un sol huidizo, lánguido, que nunca termina de brillar plenamente. La utilización de la prosopopeya es utilizada muy poéticamente para atribuir al sol y a las nubes realidad de personajes que actúan.

A otro sol más se refiere Vasconcelos en el cuarto apartado. Es "el sol del recuerdo". Rememora entonces las imágenes que ha contemplado en el friso de una catedral en Sicilia, "cielo bizantino de estupendos mosaicos..." Se refiere a la representación de Dios-Padre, "haciendo surgir los mundos, geómetra y mago". Así lo describe el escritor:

> Asentado el cuerpo de majestad sobre un apoyo celeste, las manos imprimen rotación que va

[340] *Idem*.
[341] *Idem*.

> generando el uno, el dos, el tres, los círculos primarios del cosmos. La escena ocurre antes de Laplace,* cuando el saber teológico adivinó el secreto de la procesión de las formas. Enseguida el artista -mano del vidente- fijó el esquema del ritmo que engendra los soles.[342]

Es la evocación de esa pintura la que inspira los renglones dedicados a este sol en el que el escritor confirma sus creencias religiosas: Dios es el creador del cosmos, el organizador, "el malabarista".

> Las manos del Creador juegan con la luz, y los ojos humanos, atónitos, rememoran el origen de las formas de la creación. El sol del Señor, comienzo de eternidad.[343]

Concretamente esta reflexión, a la que ha llegado a través del recuerdo de la pintura, demuestra una vez más el gusto y la pasión que Vasconcelos siempre tuvo por esta manifestación del arte, y a la que dio auge cuando tuvo a su cargo el Ministerio de Educación. Acierto que no ha podido negarle ni el más acérrimo de sus detractores.

Al quinto sol lo califica como "del símbolo". De nuevo vuelve a recordar la imagen del sol, sólo que ahora en las costas del Pacífico. Con el plural "miramos" invita al lector a participar de esta especie de ensoñación donde, junto con la imagen del sol, aparece un barco y un "manojo de almas que caminan". El sol al que se refiere es

---

*Laplace (1749-1827), matemático, astrónomo francés, demostró la estabilidad del sistema solar y llevó a cabo importantes descubrimientos. Se le conoce como el "Newton francés".

342 *Idem.*

343 *Ibid*, p. 168.

cegador y se muestra en forma de muchos discos que se van interponiendo. Para representarlo escribe:

> ...aparece el espejismo de muchos discos radiantes que se originan uno del otro y saltan, se multiplican. La noción de firmeza vacila...[344]

Se refiere también a "la traición de las aguas", lo que podría sugerir un naufragio. Inmediatamente después alude a Maya en forma de invocación:

> ¡OH Maya de apariencias maravillosas! Maya indostánica, ilusión falaz, fascinante, perturbadora. Maya impermanente, fugaz, inasible. Rásguese el velo y que las manos palpen el ser. Descorran, más bien, las manos el velo para que el alma con sus antenas entre en posesión de los seres. Pero Maya ríe. Y las manos paralizadas dejan libre el vagar de los ojos que van siguiendo el juego inacabable de las cosas y del sol.[345]

Quizá de todos, éste, al que se refiere como al sol del símbolo, es el que más misterio entraña. Su interpretación puede ser variada, de acuerdo con la imagen que cada lector evoque al contacto con el texto. El hecho de que haga referencia a Maya, madre de Buda y personificación de la madre del dios de la muerte, dan al texto el aire de misterio que el autor desea expresar. De acuerdo con la

---

[344] *Idem*.
[345] *Ibid*, pp. 168-169.

concepción de la filosofía india, Maya representa la imagen falaz. De aquí la evocación a este personaje. Por ello en otro fragmento se refiere Vasconcelos a:

> Los discos falsos del deslumbramiento se desvanecen, y en vez de los fantasmas espléndidos, un sol pequeñito, casi una redonda menda de oro grande y lisa, gastada por el uso, usada de tanto rozar con las tardes, signo impotente de caducas, derrotadas y olvidadas teogonías, el sol rueda, cae moneda vieja que se pierde en el mar.[346]

Dos imágenes poéticas son originales: una, la que se refiere a la imagen del sol y a la manera cómo se va gastando al ser rozado por las tardes; la otra, la que presenta al sol como a una moneda vieja que cae y se pierde en el mar.

Otro sol, al que alude en la sexta parte de "Los siete soles del Pacífico", comienza con un germanismo: El sol viejo Gottamerung. De acuerdo con la traducción alemana, se refiere al ocaso de los dioses, por ello se refiere a un dios viejo, que en esta ocasión es vislumbrado por el autor a través del recuerdo en el perfil de las montañas colombianas. Es un sol que nace "del seno mismo de las nieblas". Los elementos que le sirven como parámetros de comparación de la imagen astral son: masas encendidas, color de ámbar, pasta de gomas en formación, barras y ovillos y profusión de espumas. Es un sol que, de acuerdo con la imaginación del autor, parece formado en el mismo mar.

[346] *Ibid*, p. 169.

Se refiere a la naturaleza como a la “obra estética suprema”; como parte de la misma, el sol radiante, cuyo componente compara ahora con ámbar gaseoso, que en su discurrir forma un “disco de ámbar perfecto”.

La descripción de las nubes a través de la comparación me parece más original que la del sol. Así se refiere a ellas:

> Por abajo, el juego de las nubes simula una llanura erizada de túmulos y pirámides alineadas, como las ruinas de las ciudades toltecas. Entonces el sol rueda sobre las crestas de una altísima, fantástica pradera crepuscular.[347]

El sol sigue siendo el personaje principal, pero ahora es evocado, como en otros fragmentos del texto, en relación con las nubes en cuya comparación puede encontrarse un fino y original acierto que se confirma cuando rememora los adoratorios incaicos donde, a decir del escritor, “el astro rey jugó a ser Dios”.

El último de los soles a los que ha dedicado este texto es llamado por el autor “el sol del círculo”, con el que concluye el ensayo poético y donde condensa algunas de las imágenes anteriormente manifestadas.

Es al mismo tiempo continuación de los demás fragmentos, ya que vuelve a utilizar el plural para dar razón de un viaje:

> Anduvimos en torno del barco por ver si aparecía uno de esos prodigios, como el que días antes bañó de azul, lavó de añil el cielo y el

[347] *Idem.*

> mar. Y en efecto, el artista celeste, que no se repite, acababa de pintar toda una franja púrpura que enlazaba con las falsas montañas y hacía un anfiteatro. Más allá, el confín se cerraba con cinta azul oscuro. De suerte había quedado el barco en el centro de un inmenso círculo de nebulosas murallas.[348]

Como puede observarse, varios de los elementos ahora mencionados han sido retomados en fragmentos anteriores. Ahora parecen reunirse todos los elementos para pintar, a través de imágenes poéticas, un cuadro final con el que se cierra no sólo el texto sino, también, el libro.

Quizá alguno de estos textos en los que describe los "soles del Pacífico" motivó a Octavio Paz para decir que fue Vasconcelos quien puso nombre a las cosas de América.

Estos textos del escritor, que pueden clasificarse como ensayos poéticos, son casi desconocidos; aunque existan poetas que hayan superado en belleza y plasticidad las referencias al astro-rey, las páginas de Vasconcelos contienen algunos elementos muy valiosos que no han sido destacados por los críticos.

"Los siete soles del Pacífico" ponen punto final a *La sonata mágica*. El último fragmento tiene varias alusiones importantes, que vale la pena transcribir:

> Círculo fantástico teñido con más riqueza que el iris. (Se refiere al sol). Y como ocurre cada vez que la figura alcanza perfección y camina,

[348] *Ibid*, p. 170.

> un rumor de músicas empezó a nacer a medida que el círculo se rompía hacia arriba en la región casi opuesta al poniente. Grandes resplandores de rosicler iniciaron el escape. El sol había hecho su círculo y no pudo hacer más, porque no sabe hacer más. Y la naturaleza, superando al círculo se vertía en espiral. El camino de los seres que se transfiguran. Y de esta manera, aquél no fue un ocaso, sino una suerte de signo y anuncio de revelación.[349]

Como lo mencioné antes, con este fragmento se cierra el texto Los siete soles del Pacífico y, también, *La sonata mágica*. Por ello, me permito interpretar libremente estos últimos renglones, pues me parece que bien pueden relacionarse con la vida y obra de Vasconcelos.

Hizo como el sol lo que sabía hacer: escribir. La naturaleza continuó su rumbo inexorablemente y Vasconcelos, el hombre, el luchador, el escritor, se fue extinguiendo como el ocaso mismo al que hace referencia en sus textos.

Este trabajo dedicado al análisis de una parte de su obra pretende iluminar, hasta donde fue posible, algunas páginas inolvidables del Maestro de América.

---

[349] *Idem*.

Capítulo VI

Retrato escrito de José Vasconcelos

Se tiene a José Vasconcelos (1882-1959), como a uno de los más grandes escritores de México, de todos los tiempos. Y como a uno de los hombres más extraordinarios. Se le afirma y se le niega, desde que, muy joven, irrumpió en las letras y en la política. Combatido y combativo desde entonces, no se le puede recordar sino con el puño cerrado, pronto a la pelea. Todavía hoy, a los casi 40 años de su muerte, se le condena, calumnia y atribuyen desvíos, que si algunos cometió al final de su vida, fue para justificar la persecución que sin causas verdaderas, a su entender, se ejercía en su contra. Por encima de sus pecados -¿quién que es hombre no es pecador? Por encima de sus pecados quedan sus espléndidas páginas. Sí, dirían algunos, pero también hojarasca. Hojarasca, sí, pero dorada.

Andrés Henestrosa

De una familia de la clase media, honesta y católica, nació José Vasconcelos Calderón el día 27 de febrero de 1882 en la ciudad de Oaxaca, México. (...) Muy pronto empezó su vida peregrina. Un traslado a una población fronteriza le hizo vivir hondamente el violento entrecruzamiento de dos culturas. Los sucesivos cambios que experimentó su padre, un empleado aduanal, le fueron dando esa gran afición a los viajes que le ha llevado a decir: "Viajar debiera ser un derecho inscrito en la Carta Fundamental de todas las naciones".

Agustín Basave Fernández

La pasión por los libros: México a través de los siglos*, la geografía y el atlas de García Cubas; la pequeña biblioteca ambulante de su madre, lo inició, asimismo, en la práctica nacionalista del catolicismo: barricada contra la protestante invasión cultural norteamericana: Calderón, Balmes, San Agustín, Tertuliano, la* Historia de Jesucristo *de Louis Veuillot, entre las que él cita (el lector tiene derecho a dudar que un niño de trece años hubiera agotado catálogo semejante, pues dice haber leído esas obras en Piedras Negras, o sea antes de 1895; pero aunque no lo hubiese hecho o no las hubiera comprendido, trazan bien la atmósfera cultural en que se formó).*

José Joaquín Blanco

En la metrópoli fue alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, que ya no estaba en su mejor momento. Los "científicos" que impartían los diversos cursos eran hombres archimaduros, más aptos para el diván que para la cátedra. Como quiera, de ellos recibió el positivismo de Augusto Comte y los conceptos evolucionistas de Herbert Spencer. De las filosofías oficiales del porfiriato Vasconcelos heredará una parte de su cosmovisión histórica. (...) Sin tener ganas de aprender leyes,

movido por la codicia y el deseo de figurar, para salir de pobre y ser alguien, escogió la carrera de derecho. (...) Sin embargo, la podredumbre del ambiente social, los atropellos propios de toda dictadura y los vientos aviesos que por entonces comenzaban a soplar, le pusieron piedritas en su carrera de burgués y lo apartaron de la vida muelle.

Luis González González

Al retornar a la Ciudad de México, con su nueva y lucrativa posición, Vasconcelos no pudo seguir eludiendo su ya largo compromiso de contraer matrimonio con su antigua novia Serafina Miranda, cuyo hermano se hizo presente para exigirle que cumpliera su palabra. El 30 de noviembre de 1906 un malhumorado novio pronunció los eternos votos. (...) Pero lo que habría de lamentar todavía más por el resto de sus días sería el matrimonio mismo. El compromiso que suponía para lo que él definía su "verdadera naturaleza de eremita y combatiente". Efectivamente, Vasconcelos, viajero infatigable, no fue muy buen marido en su primer matrimonio.

John Skirius

Le hablaré del Vasconcelos del Ateneo, de Vasconcelos Caballero del Alfabeto. Fue el representante de la filosofía antioccidental, que alguien ha llamado la filosofía molesta. La mezclaba ingeniosamente con las enseñanzas extraídas de Bergson, y en los instantes que la cólera civil le dejaba libres, esbozaba ensayos de una rara musicalidad ideológica, no verbal. Es dogmático: Oaxaca, su estado natal, ha sido cuna de las tiranías ilustradas. Es asiático: tenemos dos océanos a elección; algunos están por el Atlántico; él, por el Pacífico.

Alfonso Reyes

Era muy estudioso y dado a la música. Leía a Plotino y a los místicos neoplatónicos. Como buen oaxaqueño, se crió en la escuela estoica. Pensaba que el sufrimiento formaba hombres. Me gustan las primeras ediciones de sus memorias; las nuevas ediciones expurgadas no me interesan.

Julio Torri

Su obra es como él mismo: grande en sus aciertos, inmensurable en sus contradicciones, en sus injusticias. Si al pensamiento de Sócrates lo guiaba un demonio, al de Vasconcelos lo guía el demonio de la pasión. Cuando ésta es generosa aparece el verdadero Vasconcelos, el que todos hubieran esperado; cuando es pequeña, lo confina a la región de las tinieblas. Si Vasconcelos hubiera sido consecuente con sus grandes facultades y con su genio creador, habría sido en las letras nacidas al calor de la Revolución lo que es Diego Rivera en la pintura.

Martín Luis Guzmán

Su testimonio sobre la Revolución es endeble: es sólo un desahogo.

Nellie Campobello

Tras de destacar en las labores intelectuales, apareció de pronto en las primeras filas de la política como un señor luminoso. Sus colaboradores no entendieron su pensamiento. Vasconcelos trataba de servir a México; las personas que lo rodeaban creían, por el contrario, que trataba de servirlas a ellas.

Salvador Novo

Vasconcelos es un escritor magnífico en todos aquellos temas que no se refieren a la política. Sus pasiones lo pierden: son tremendas. Es un escritor muy divertido. Es uno de esos pocos hombres que dan prestigio a México. Los cuatro tomos de su autobiografía son libros que, a veces pienso, Vasconcelos debió arrepentirse de haber escrito. Su Breve historia de México *es deliciosa por su falta de veracidad: casi es una novela. Sus libros iniciales (de filosofía) son muy buenos, de óptima calidad.*

Rafael F. Muñoz

...Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles y los hombres de América. No siempre hablan como debieran; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes del cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir, el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América. Ha sido fiel a su tiempo y a su tierra, aunque le hayan desgarrado las entrañas las pasiones. La obra de Vasconcelos es la única, entre las de sus contemporáneos, que tiene ambición de grandeza y de monumentalidad.

Octavio Paz

Y Vasconcelos, bajo Obregón, les entregó los edificios públicos a los muralistas, anunciando un Renacimiento artístico no sólo en México, sino en América Latina. La acción de Vasconcelos dentro de la Revolución Mexicana permitió a muchos latinoamericanos preguntarse si habíamos, al cabo, alcanzado una síntesis armoniosa y un acuerdo con la gran riqueza de todas nuestras tradiciones, sin

excluir a ninguno de sus componentes, culturales o éticos. Pues, en México, la revolución cultural parecía extenderse desde el más elemental nivel de enseñarle a leer y a escribir a un niño campesino, hasta el más alto nivel de creación artística.

Carlos Fuentes

Aquí rastreo el advenimiento de los caciques culturales, de los cuales pocos, verdaderos, hemos tenido en México: Vasconcelos, Reyes y Paz, son los tres más importantes de este centenario.

José Luis Martínez

Por entonces, José Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional y llamó a Torri, su amigo en las duras y en las maduras, para que fundara el Departamento de Bibliotecas y ocupara el puesto de su secretario particular; pero aparte de ser un hombre cabal, era un inspirado. Jugándose su cargo, pronunció una diatriba contra Juan Vicente Gómez -el dictador de Venezuela- e incitó a los muchachos para organizar una protesta.

Beatriz Espejo

Y así como la América Española tiene su héroe en Bolívar y su poeta en Rubén Darío, puede enorgullecerse de tener su profeta en Vasconcelos. Hispanoamérica: los pueblos del porvenir, raza que se prepara a ser grande en el próximo viraje de la historia, raza sensible a todo lo que pueda transformar y redimir al mundo, porque no tiene tradiciones muertas que ahoguen las nuevas formas de vida. Y contra ambos, en sus momentos de mayor furor profético, lanzó Vasconcelos sus anatemas.

Antonio Castro Leal

Simplemente en el conflicto del 23, mientras Caso desde la Rectoría dice "por favor reconozcan la autonomía". "Déjenos en paz"; Vasconcelos dice: "ni máis, yo mando en la Universidad", ahí está un estatista Vasconcelos contra un autonomista como Caso. Yo cuento la historia no sólo desde las simpatías sino desde las diferencias.

Fernando Curiel

Entre otras cosas, Vasconcelos nos ha enseñado a pronunciarnos, sin temer a la equivocación, a favor o en contra de los hechos y las personas con toda la boca y en voz alta. Vasconcelos siempre tomó partido, en ocasiones el peor partido posible, pero siempre fue fiel a sí mismo: cuando fue inconsecuente pagó las consecuencias, cuando encarnó el estado de ánimo del continente fue uno de sus portavoces y de sus guías.

Emmanuel Carballo

Desde que José Vasconcelos publicó sus libros autobiográficos, el paladar de los lectores mexicanos ha quedado estragado y no encuentra sabor más que en la diatriba apasionada y ciega, en la exhibición de intimidades picantes, en la defensa irracional de actitudes y posiciones que la historia ha probado como insostenibles. ¡Qué delicia dejarse arrastrar por un torrente impetuoso para que ya no sea la libertad propia la que nos gobierna, sino la arbitrariedad ajena! ¡Qué alivio permitir al estruendo que nos rodee y que nos invada para que así no se escuche la voz de la reflexión! ¡Cuántos silencios, cuántas hipocresías nuestras, cuántas concesiones a la opinión pública se reivindican en las páginas demoledoras de los ídolos de la multitud, en las cóleras magníficas, en la desafiante desnudez de quien ha osado arrostrar todos los riesgos de ser él mismo y de mostrarse tal cual

ha querido ser! La vida que no nos atrevemos a vivir queremos que nos la cuenten los que vivieron. Y en el inconsciente colectivo de México todavía se yerguen deidades antropófagas, todavía se estremece el ulular de víctimas desolladas, todavía no se entierran los cuchillos de obsidiana.

Rosario Castellanos

En la historia de nuestra América fue, durante un largo instante, la estrella de la mañana... Los que en él miran nada más sus eclipses es porque son pobres imbéciles, pobrecitas gallináceas. Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora es resultado de su genio y de su vastísima mirada.

Carlos Pellicer

Ardiente impetuoso y apasionado, José Vasconcelos deja un recuerdo que por espacio de muchos años seguirá suscitando, como su vida, admiraciones fervorosas y controversias inevitables... Su fama se extiende más allá de nuestras fronteras. Vasconcelos fue un inconforme; y, por inconforme, un iniciador. Las bibliotecas populares, las ediciones de autores clásicos para adultos y para niños, el interés por la pintura mural y por la enseñanza técnica, las misiones educativas rurales, la acción contra el analfabetismo, constituyeron otras tantas conquistas que están unidas más o menos directamente, en nuestro pueblo y en nuestro siglo, al recuerdo de su inspiración.

Jaime Torres Bodet

Temblará la tierra, pasarán las generaciones, ocurrirán muchas cosas antes que exista en México otro hombre como José Vasconcelos, alma sincera y diáfana,

que aferrado a los problemas del mundo, su éxtasis lo transportaba de continuo a la pureza de una vida diferente. Todas las ideologías habrán de disputárselo, pero no les pertenece. Un hombre tan independiente y de tan originales perfiles no se puede identificar con un bando, con un partido o con un sistema, porque su posición es única, definida, y no comparte más afirmaciones.

Andrés Serra Rojas

Vida intensa la de Vasconcelos, encendida, por la pasión. En sus horas mejores de revolucionario, para nosotros, se desarrolla con el ímpetu grandioso de una sinfonía de Beethoven, en un impulso de ascenso. Da un sentido populista a sus trabajos de rector de la Universidad y de secretario de Estado. La escuela democrática de la Revolución tuvo en él a un gran forjador, cuya mística difundió en la República una temperatura propicia a las realizaciones sociales más nobles, en el orden cultural. No hubo aspecto importante en esta empresa, cuya magnitud pudo apreciarse desde el principio y cuyos frutos aún están vivos, al que él fuera extraño. Cuando la política mexicana significaba riesgo, idealidad y coraje, todo lo comprometió Vasconcelos en la lucha, con aquel ardimiento que ponía en donde actuaba. Vino al país para encabezar a la juventud en actitud temeraria. Asumió entonces la responsabilidad de caudillo del espíritu frente al caudillaje de la violencia.

Salvador Azuela

Ante todas cosas Vasconcelos fue palabra. Era un verbo flamígero que quería incendiar los corazones de los mexicanos. Su frase era arrolladora y embestía el obstáculo de nuestra indiferencia. Vasconcelos fue siempre presencia activa, com-

pañía, no importa si agradable o desagradable, interlocutor que convencía o que, a veces, se dejaba convencer. Es de él, de ese fondo de meditación, que muy a menudo era de contemplación, pues tanto era, aun en sus extravíos, su amor a la verdad, el lema de la Universidad de México, POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU.

Vasconcelos con sus altos y bajos, que todos los grandes hombres tienen, y pese a sus deficiencias, es el más grane escritor que ha producido la América española. Para nosotros los mexicanos es la conciencia de México.

Jesús Guisa y Azevedo

Pensador y hombre de acción tan original en sus concepciones como impetuoso y apasionante en el arte de expresarlas es José Vasconcelos (originario de la ciudad de Oaxaca, donde nació en 1881). Su espíritu hállase en perenne inquietud. Al frente de la Secretaría de Educación Pública realizó una obra generosa y pujante. El fuego de la revolución alentó en su alma, desde los años mozos, empujándole no ya tan sólo a destruir, sino a construir; y en tan ardiente crisol se han operado para él, más allá de la mitad del camino de la vida, no pocas rectificaciones, que surgen, chocan y resplandecen en su ánimo atormentado.

Carlos González Peña

De la personalidad de Vasconcelos no se puede prescindir cuando se considera el movimiento cultural del México moderno. Su intervención en la política, en la educación, en la filosofía, en la literatura ha dejado honda huella, y en cada caso cubre un momento decisivo. La obra escrita de Vasconcelos abarca buena parte de las disciplinas del pensamiento: filosofía, sociología, ensayo, historia, autobiografía. Puede decirse que la mayor parte de su obra corresponde a la sociología y

a la filosofía, en la que fue creador de un sistema original.. Por las cualidades excepcionales de sus libros, por el momento en que fueron escritos y por las discusiones que provocaron, Vasconcelos fue, en un momento dado, el escritor mexicano más leído de su tiempo...

María del Carmen Millán

Epílogo

Pocos son los escritores mexicanos que, como José Vasconcelos, han provocado tantas y tan encendidas polémicas; sin embargo, filósofos e historiadores, sociólogos y literatos, críticos feroces y entusiastas admiradores, reconocen que, sin duda, hasta hoy en México no se ha escrito una obra autobiográfica como la del maestro oaxaqueño.

Estoy de acuerdo con los más importantes críticos de la literatura mexicana cuando consideran dicha obra como muestra de las mejores páginas del escritor.

También, puede afirmarse que en el caso de algunos autores, a la obra cumbre preceden otras que, de alguna manera, representan un adelanto, un preámbulo o presagio de ésa que será la obra definitiva.

La Sonata mágica se publica en 1933, en el exilio, justamente tres años antes del primer libro de las Memorias, *Ulises criollo*. Gran parte de la temática de los cuentos y ensayos comprendidos en *La sonata mágica* serán tratados en las páginas de las *Memorias*. Ello lleva a

sustentar una conclusión: *La sonata mágica* y las *Memorias* tienen una relación evidente. La primera representará una "entrega", un adelanto de la obra cumbre; también, en cierta forma, será la pionera. La segunda, la obra que permitirá a Vasconcelos pasar a la historia de la literatura mexicana como uno de sus grandes memorialistas.

Lo importante en la obra de Vasconcelos es la forma en que el escritor es capaz de narrar un hecho a la manera de cuento y más tarde, en la obra que le ha dado mayor fama, recrearlo como un testimonio personal de los sucesos comprendidos durante gran parte de su vida, lo que podría denominarse como "variación del mismo tema", para utilizar uno de los términos recurrentes cuando Vasconcelos aborda el tema de la estética.

Tanto en algunos cuentos de *La sonata mágica,* como en varios pasajes de las *Memorias* se percibe el tono de denuncia que tanto ha caracterizado las páginas del escritor.

Ante la magnitud de la obra de Vasconcelos en el ámbito cultural mexicano, considerando que no ha habido, hasta hoy, quien realice una tarea semejante, parece justo revalorar los textos de *La sonata mágica*, lejos de apasionamientos extemporáneos, a fin de difundirlos como un ejemplo de la buena literatura mexicana.

Puede afirmarse que de los textos de *La sonata mágica* algunos son superiores a otros; lo anterior, debido a la elección de la temática, a la estructura, al manejo de la tensión narrativa y a la intencionalidad. Sin embargo, todos son valiosos.

Los escritos de Vasconcelos demuestran que la obra literaria mantiene una estrecha relación con la vida del autor. Conclusión que

no pretende sugerir una regla para medir la obra de otros escritores. En el caso de nuestro autor sí aplica definitivamente. Varios de los textos de *La sonata mágica* tienen carácter autobiográfico y, muchos de éstos contienen párrafos de hermosa prosa poética, por lo que estoy de acuerdo con Octavio Paz cuando dice de Vasconcelos: "Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz". También con lo señalado por el autor de *El Laberinto de la soledad* cuando, refiriéndose al Maestro de América, afirma: "Su autenticidad, tanto como su grandeza, es testimonio de su viril, tierna, apasionada condición, y esta condición es lo que amamos en él por encima de todo".

Bibliografía directa

La sonata mágica. Conaculta, Tercera Serie Lecturas Mexicanas, No. 12, 1ª. edición, México, 1990, 170 pp.

Ulises criollo, en *Memorias.* T. 1, FCE, Col. Letras mexicanas, 3ª. reimp., México, 1993, 451 pp.

La Tormenta, en *Memorias.* T.1, FCE, Col. Letras mexicanas, 3ª. reimp., México, 1993, pp. 455-965.

El desastre, en *Memorias*. T. II, FCE, Col. Letras mexicanas, 2ª. reimp., México, 1993, 598 pp.

El Proconsulado, en *Memorias.* T.II, FCE, Col. Letras mexicanas, 2ª. reimp., México, 1993, pp. 602-1190.

Ulises criollo. Editorial Jus, 12ª. edición, segunda expurgada, México, 1964, 336 pp.

La Tormenta. Editorial Jus, 12ª. edición, México, 1983, 396 pp.

La flama. Compañía Editorial Continental, 5ª. imp., México, 1960, 496 pp.

Estética. Ediciones Botas, 1ª. edición, México, 1936, 761 pp.

Manual de Filosofía. Ediciones Botas, 2ª. edición, México, 1950, 363 pp.

Breve Historia de México. Trillas, México, 1998, 422 pp.

La raza cósmica. Espasa Calpe, Col. Austral, decimocuarta edición, México, 1990, 207 pp.

Letanías del atardecer. Editora Librera, Col. Clásica Selecta, México, 1959, 61 pp.

Hemerografía

"Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", en ROJAS GARCIDUEÑAS, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*. INEHRM, México, 1979, pp. 103-107.

El movimiento intelectual contemporáneo de México, Conferencia leída en la Universidad de San Marcos, de Lima, Perú, el 26 de julio de 1916, tomado del periódico *Baja California*.

"Un llamado cordial", en *El Maestro. Revistas Literarias Mexicanas Modernas.* T.1, FCE, 1ª. edición facsimilar, México, 1979.

Discurso de José Vasconcelos en Nogales, Sonora, en *El Universal*, 11 de noviembre de 1928, citado en "La Campaña de Vasconcelos 1928-1929", *Nuestro México*, No. 16, UNAM, México, 1984.

"Al fin pudo hablar el Lic. Vasconcelos", discurso pronunciado en Guadalajara, el 5 de febrero de 1929, citado en *Nuestro México*, UNAM, México, 1984.

Declaraciones de José Vasconcelos en Acámbaro, Gto., en *El Universal,* 3 de marzo de 1929, citado en "Vasconcelos y la Rebelión", en *Nuestro México*, UNAM, México, 1984.

Discurso de José Vasconcelos publicado en *Excélsior*, el 11 de marzo de 1929, en "Arribó a esta capital el candidato José Vasconcelos", citado en *Nuestro México*, UNAM, México, 1984.

Discurso de José Vasconcelos publicado en *El Universal* el 29 de octubre de 1929, en "El Lic. Vasconcelos pide que nadie deje de votar el 17 de noviembre", citado en *Nuestro México,* UNAM, México, 1984.

"Plan Vasconcelista", Documento tomado del *Diccionario Biográfico Revolucionario*. Francisco Naranjo, 1935, pp. 302-303, y publicado en *Nuestro México*, UNAM, México, 1984.

Fragmento del discurso *Habla Vasconcelos* pronunciado en Nogales, Arizona, publicado en *La Prensa,* 5 de diciembre de 1929, citado en *Nuestro México*, UNAM, México, 1984.

"El Sermón de la Montaña", en *Vuelta*, No. 162, México, mayo de 1990, pp. 41-42.

"Cuadernos de Juventud", Selección y notas de Cristopher Domínguez Michael, en *Letras Libres*, año I, No. 2, México, febrero de 1999, pp. 72-74.

Bibliografía indirecta

ALESIO ROBLES, Vito, *Mis andanzas con nuestro Ulises.* Botas, México, 1938, 373 pp.

ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la Literatura Hispanoamericana.* FCE, Breviarios, T.I, 6ª. reimp., México, 1987, 515 pp.

ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *Elementos de Historia de México.* Editorial Plus, México, 1956, 317 pp.

ARREOLA, Juan José, *Obras de Juan José Arreola, Confabulario.* Joaquín Mortiz, 24 a reimp., México, 1991, 163 pp.

—, *Lectura en voz alta*. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, No. 103, México, 1972, 195 pp.

AZUELA, Mariano, *Los de abajo*. FCE, Col. Popular, 26ª. reimp., México, 1987, 140 pp.

BARTHES, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*. Siglo XXI, 8ª. ed., México, 1990, 254 pp.

BATIS, Huberto, *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*. Editorial Diógenes, México, 1984, 190 pp.

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. Porrúa, 2ª. ed., México, 1988, 508 pp.

BIRNGRUBER, Sylvester, *La moral del seglar*. Ediciones Rialp, 4ª. ed., Madrid, 1972, 513 pp.

BLAIR, Kathryn S., *A la sombra del Ángel*. Alianza Editorial, Trad. de Leonor Tejeda, México, 1995, 554 pp.

BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*. FCE, Col. Vida y Pensamiento de México, 3ª. reimp., México, 1993, 215 pp.

BRADU, Fabienne, *Antonieta*. FCE, 2a. reimp., México, 1992, 245 pp.

—, *Damas de corazón*. FCE, 1a. reimp., México, 1995, 289 pp.

CALDERÓN DE LA BARCA, *La vida en México.* Porrúa, Col. Sepan Cuántos, No. 74, México, 1994, 426 pp.

CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*. Ediciones de Ermitaño/SEP, México, 1986, 578 pp.

—, *Protagonistas de la Literatura hispanoamericana del siglo* XX. Textos de Humanidades, UNAM, México, 1986, 206 pp.

—, *Historia de las letras mexicanas en el siglo* XIX. Universidad de Guadalajara/Xalli, México, 1991, 227 pp.

—, *Cuento Mexicano del siglo* XX*, Breve Antología*. UNAM/Premiá 1ª. reimp., México, 1989, 141 pp.

CÁRDENAS NORIEGA, Joaquín, *José Vasconcelos, 1882-1982. Educador, Político y Profeta*. Ediciones Océano, México, 1982, 287 pp.

—, *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*. Edición particular, México, 1978, 278 pp.

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992, 702 pp.

COLMEX, *Historia general de México.* T II, El Colegio de México, 3a. ed., México, 1981, 1585 pp.

CURIEL, Fernando, *La querella de Martín Luis Guzmán.* Ediciones Coyoacán, México, 1993, 244 pp.

CHEVALIER, Jan y Alan HEERBRANDT, *Diccionario de los símbolos.* Herder, 5ª. ed., Barcelona, 1995, 1107 pp.

ESPEJO, Beatriz, *Julio Torri voyerista desencantado.* UNAM, México, 1986, 135 pp.

FELL, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila.* UNAM, México, 1989, 742 pp.

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, *Antología general.* SEP/UNAM, México, 1982, 364 pp.

FUENTES MARES, José, *La Revolución Mexicana, memorias de un espectador.* Grijalbo, México, 1985, 199 pp.

GONZÁLEZ, Juliana, *El héroe en el alma. Tres ensayos sobre Nietzche.* Facultad de filosofía y Letras, UNAM, México, 1996, 112 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El coronel no tiene quien le escriba.* Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1992, 69 pp.

KRAUZE, Enrique, *Plutarco E. Calles. Biografía del poder*/7. FCE, Tezontle, México, 1987, 154 pp.

LEAL, Luis, "La Revolución Mexicana y el Cuento", en *Paquete: cuento* (La ficción en México), Coedición de la UAT/INMA/ICUAP, Serie Destino Arbitrario, México, 1990, pp. 93-117.

LOS UPANISHADS, Edicomunicación/Visión, Libros, Barcelona, 1988, 228 pp.

MAGDALENO, Mauricio, *El ardiente verano.* FCE, Col. Popular, 3ª. reimp., México, 1994.

MARTÍNEZ, José Luis, *El Ensayo Mexicano Moderno.* T 1, FCE, Letras Mexicanas,1ª. reimp., México, 1984, 554 pp.

—, *Literatura Mexicana siglo XX 1910-1949.* Conaculta, Lecturas Mexicanas, No. 29, México, 1990, 374 pp.

MATUTE, Álvaro, *La Revolución mexicana. Actores, Escenarios y Acciones.* INEHRM, México, 1993, 268 pp.

MEXICO MODERNO, *Revistas Literarias Mexicanas Modernas.* FCE, Primera edición facsimilar, T. 1, México, 1979, 390 pp.

MISTRAL, Gabriela, *Lecturas para mujeres.* SEP, 1ª. reimp., México,1988, 497 pp.

MURILLO, Gerardo, Dr. Atl, *Cuentos bárbaros y de todos colores.* Conaculta, Tercera Serie Lecturas mexicanas, No. 7, México, 1990, 233 pp.

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México.* Espasa Calpe, Col. Austral, No. 1080, 18ª, impresión, México, 1990, 145 pp.

PAZ, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz,* II *Generaciones y Semblanzas.* FCE, Letras mexicanas, México, 1987, 693 pp.

—, *El laberinto de la soledad.* FCE, Col. Popular, 1ª. reimp., México, 1972, 191 pp.

GELDER, M., GATH D., MAYOU R., *Psiquiatría.* Interamericana Mc Graw-Hill, México, 1989, 1021 pp.

PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos.* Conaculta, Alianza Cien, México, 61 pp.

QUIRARTE, Martín, *Visión Panorámica de la Historia de México.* Porrúa, 11ª. ed., México, 1978, 337 pp.

REYES, Alfonso, *Letras mexicanas.* (Pról. y selección de Emmanuel Carballo), Fondo Cultural Bancen, México, 1988, 275 pp.

—, *Obras completas de Alfonso Reyes*. T, II, FCE, Col. Letras mexicanas, 2ª. reimp., México, 1986, 373 pp.

RULFO, Juan, *El llano en llamas*. FCE, Colección Popular, 16ª. reimp., México, 1993, 191 pp.

TARACENA, Alfonso, *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo*. Editora librera, col. Clásica selecta, México, 1958, 47 pp.

SADA, Ricardo y Alfonso, MONROY, *Curso de teología Moral*. Editorial Minos, México, 1991, 308 pp.

SALMERÓN, Fernando, "José Vasconcelos", en *Los filósofos mexicanos del siglo XX*. UNAM, México, 1973, pp. 283-299.

SANDOVAL, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1979*. UNAM, México, 1989, 270 pp.

VALADÉS, Edmundo y Luis Leal, *La Revolución y las Letras*. Conaculta, Tercera Serie de Lecturas Mexicanas, No. 14, México, 1990, 117 pp.

VILLEGAS, Abelardo, *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985, 181 pp.

Hemerografía

BASAVE FERNÁNDEZ, Agustín, "La filosofía de José Vasconcelos", en *II Encuentro Internacional de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*, México, junio 15 de1998.

BRADÚ, Fabienne, "Consuelo Sunsín y Antoine de Saint-Exupéry", en *Vuelta* No. 217, México, diciembre de 1994.

—, "José Vasconcelos, El hombre sentimental", en *Biblioteca de México.* No. 30, Conaculta, México, noviembre/diciembre de 1995.

BRETÓN, Salvador, JIMÉNEZ Barrera, Raúl y Juan Luis Nutte, "Las vetas del cuento", Entrevista con Edmundo Valadés realizada en agosto de1994", en *El Búho* (suplemento dominical de *Excélsior),* México, 26 de abril de 1998.

CURIEL, Fernando, "Hincándole el diente al Ateneo", en *Sábado* (suplemento semanal de *Unomásuno*), No. 685, México, 2 de febrero de 1991.

DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christhopher, "Apocatástasis de José Vasconcelos", en *El Ángel* (suplemento dominical de *Reforma*) No. 78, México, 11 de junio de 1995.

—, "El crimen frente al altar", en *Biblioteca de México.* Conaculta, No. 30, México, noviembre/diciembre de 1995.

—, "Vasconcelos o el hundimiento de la Atlántida", en *Vuelta,* No. 224, México, julio de 1995.

ESPEJO, Beatriz, "Reyes, Torri y los ateneístas", en *El Gallo Ilustrado* (suplemento dominical de *El Día*), No. 1393, México, 5 de marzo de 198l.

EXPOSITO, Alejandro, "El cuento latinoamericano", en *El Gallo Ilustrado* (suplemento dominical de *El Día*), México, 8 de mayo de 1994.

GUTIÉRREZ VEGA, Hugo, "Novela, Revolución y Tetralogía", en *Bazar de asombros* de *La Jornada Semanal* (suplemento dominical de *La Jornada*).

HENESTROSA, Andrés, "Reloj Literario", en *Revista Mexicana de Cultura* (suplemento dominical de *El Nacional)*, México, 24 de mayo de 1998.

HERRERA, Ernesto, "Los Ateneístas sí tenían quien les escribiera", en *El Semanario* (suplemento dominical de *Novedades*), No. 873, México, 10 de enero de 1999.

JUANDIEGO, Yazmín, "Vasconcelos, muestran arte de sus misiones", sección Cultura de *Reforma*, México, 23 de marzo de 1999.

KRAUZE, Enrique, "Pedro Henríquez Ureña, a cincuenta años de su muerte", en *El Ángel* (suplemento dominical de *Reforma)*, No. 124, México, 12 de mayo de 1996.

LUVIANO, Rafael, "José Luis Martínez, ni disidente ni privilegiado: sólo hago mi tarea", en *Arena* (suplemento dominical de *Excélsior)*, México, 14 de febrero de 1999.

MONSIVÁIS, Carlos, "La ciudad y sus atmósferas, en vanguardia y política", en *Revista Mexicana de Cultura* (suplemento dominical de *El Nacional)*, No. 139, México, 27 de septiembre de 1998.

ORTEGA, Julio, "El nuevo cuento hispanoamericano", en *La Jornada Semanal* (suplemento dominical de *La Jornada*), México, 20 de octubre de 1991.

ORTIZ QUESADA, Federico, "El Ateneo de la Juventud", en *El Búho* (suplemento dominical de *Excélsior*), México, 7 de febrero de 1993.

ROSADO, Juan Antonio, "El Ateneo", en *El Gallo Ilustrado*, (suplemento dominical de *El Día*), México, 20 de agosto de 1995.

ROSAS ROBLES, Alejandro, "Los últimos años de Vasconcelos", en la sección Cultura de *Reform*a, México, 27 de febrero de 1998.

SADA, Daniel, "El cuento y sus fórmulas", en *El Ángel* (suplemento dominical de *Reforma*), México, 5 de abril de 1998.

SKIRIUS, John, "Mocedades de Vasconcelos", en *Vuelta*, No. 43, México, 4 junio de 1980.

TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, "La narrativa mexicana finisecular", en *La Jornada Semanal* (suplemento dominical de *La Jornada*), No. 252, México, 10 de abril de 1994.

Vasconcelos, el hombre multifacético

de:

Beatriz Ituarte Verduzco

Se terminó de imprimir en mayo de 2002,
en los talleres de Mexicana Digital de Impresión, S.A. de C.V.
Av. de la República 145-A, Col. Tabacalera, México, D. F.
Se tiraron 1,000 ejemplares en papel cultural de 45 kilogramos.
Se usó tipografía Garamond en 10 y 14 puntos.

Cuidado de la edición:
Laura Guillén
Formación
María Luisa Soler